

RELACIONES INTERPERSONALES DEL ADOLESCENTE  
ESCOLARIZADO DE LA CIUDAD DE MEDELLIN

MARTA NELLY GIL AMAYA

FLOR MARINA RAMIREZ DE MENESES

Trabajo de grado presentado como requisito para  
optar al título de Magister en Educación:  
Orientación y Consejería.

Director: Doctor JOSE FEDERMAN MUÑOZ GIRALDO

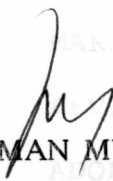
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA  
MEDELLIN

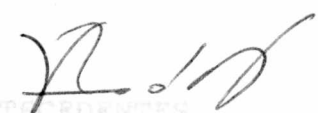
1990

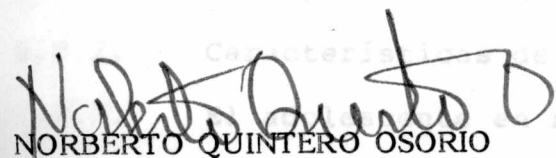
## ACTA DE APROBACION DE TESIS

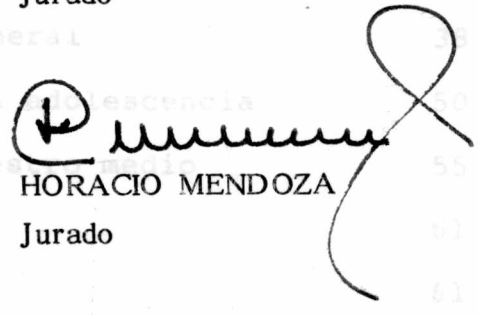
Los suscritos presidente y jurados de la tesis "RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE LA CIUDAD DE MEDELLIN, presentada por las estudiantes Marta Nelly Gil Amaya y Flor Marina Ramírez de Meneses, como requisito para optar al título de Magister en Educación: Orientación y Consejería, nos permitimos conceptualizar que esta cumple con los criterios teóricos y metodológicos exigidos por la Facultad y por lo tanto se aprueba.

Enero 30 de 1991

  
J. FEDERMAN MUÑOZ GIRALDO  
Presidente

  
RODRIGO JARAMILLO ROLDAN  
Jurado

  
NORBERTO QUINTERO OSORIO  
Jurado

  
HORACIO MENDOZA  
Jurado

## TABLA DE CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION	x
1. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACION	15
1.1 PRESENTACION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA 15	
1.1.1. Presentación	15
1.1.2. Planteamiento	15
1.2 OBJETIVOS	19
1.2.1. General.	19
1.2.2. Específicos	19
1.3 PROPOSITO Y JUSTIFICACION	20
2. MARCO TEORICO	27
2.1 REVISION DE ESTUDIOS ANTECEDENTES	27
2.2 ADOLESCENCIA	38
2.2.1. Conceptualización general	38
2.2.2. Características de la adolescencia	50
2.2.3. El adolescente en nuestro medio	55
2.3 LA COMUNICACION	61
2.3.1. Conceptos	61
2.3.2. Niveles de la comunicación	96
2.3.3. Proceso de la Comunicación	100
2.3.4. Obstáculos en la comunicación	101

2.3.5. Elementos básicos de la Comunicación Interpersonal	103
2.4. RELACIONES INTERPERSONALES	107
2.4.1. Conceptos	107
2.4.2. Las Emociones y los Sentimientos Interpersonales	140
2.4.3. Un Enfoque empírico de las Emociones Interpersonales	145
2.4.4. Modelo gráfico del conocimiento de las Relaciones Interpersonales	150
2.4.4.1. Explicación del esquema	151
2.4.4.2. Principios sobre cambios	153
2.4.4.3. Aplicación	154
2.4.5. La Personalidad en las Relaciones Humanas	155
2.5. ADOLESCENCIA Y SOCIALIZACION	163
2.5.1. Generalidades	163
2.5.2. Relaciones con compañeros y amigos	186
2.5.3. El grupo de los Adolescentes	200
2.5.4. Diferentes grupos de pares	213
2.5.4.1. Camaradería	213
2.5.4.2. Camarilla	214
2.5.4.3. Barras	215
2.5.4.4. Grupos organizados formalmente	215
2.5.4.5. Pandillas	216
2.5.5. El líder del grupo	219
2.5.5.1. Clases de líderes	225
2.5.5.2. Características que distinguen a los líderes	229

2.5.5.	3. El status de seguidor	236
3.	PROCESO METODOLOGICO	241
3.1.	CARACTER DE LA INVESTIGACION	241
3.2.	POBLACION Y MUESTRA	242
3.3.	TECNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE INFORMACION	244
4.	ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS	249
4.1.	GENERALIDAD	249
4.2.	CARACTERISTICAS DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL ADOLESCENTE CON LOS PARES	251
4.2.1.	La aceptación del compañero como persona importante en las relaciones interpersonales	251
4.2.2.	El respeto por el compañero c«ag;io ser humano diferente y único	272
4.2.3.	Autenticidad o genuinidad en la relación	291
4.2.4.	La estabilidad en las relaciones interpersonales	309
4.2.5.	Caracterización descriptiva	333
4.3.	DIFICULTADES DETECTADAS POR LOS ADOLESCENTES EN SUS RELACIONES INTERPERSONALES	340
4.4.	CARACTERIZACION GENERAL DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL ADOLESCENTE CON LOS PARES	347
5.	SUGERENCIAS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA INTERACCION SOCIAL DEL ADOLESCENTE	363
	BIBLIOGRAFIA	370
	ANEXOS	375

## LISTAS DE TABLAS

TABLA 1.	Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por sexo y colegio	252
TABLA 2.	Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por grado y colegio	252
TABLA 3.	Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por edad y colegio	253
TABLA 4.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de aceptación por colegio para el grado octavo	266
TABLA 5.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de aceptación por colegio para el grado noveno	268
TABLA 6.	Frecuencias generales en la subescala de aceptación	270
TABLA 7.	Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por sexo y colegio	272
TABLA 8.	Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por grado y colegio	273
TABLA 9.	Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por edad y colegio	273
TABLA 10.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala del respeto por colegio para el grado octavo	285
TABLA 11.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala del respeto por	287

colegio para el grado noveno

TABLA 12.	Frecuencias generales en la subescala de respeto	289
TABLA 13.	Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por grado y colegio	291
TABLA 14.	Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por sexo y colegio	292
TABLA 15.	Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por edad y colegio	292
TABLA 16.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de la autenticidad por colegio para el grado noveno	303
TABLA 17.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de ^la fm^atenticidad para el grado octavo^ \	305
TABLA 18.	Frecuencias generales en la subescala de autenticidad	307
TABLA 19.	Actitudes hacia la estabilidad según medidas y percentiles por sexo y colegio	309
TABLA 20.	Actitudes hacia la estabilidad según medias y percentiles por grado y colegio	310
TABLA 21.	Actitudes hacia la estabilidad según medias y percentiles por edad y colegio	310
TABLA 22.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de la estabilidad por colegio para el grado octavo	322
TABLA 23.	Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de la estabilidad para el grado noveno	325
TABLA 24.	Frecuencias generales en la subescala de la estabilidad	328

TABLA 25. Puntaje general de las relaciones interpersonales según medidas totales por subescala y sexo	330
TABLA 26. Puntaje general de las relaciones interpersonales según medias por subescala y grados	330
TABLA 27. Puntaje general de las relaciones interpersonales según medias totales por subescala y edad	331
TABLA 28. Puntaje general de las relaciones interpersonales según medias totales por subescala y colegio	332
TABLA 29. ¿Como son tus relaciones con los compañeros y amigos?	333
TABLA 30. Frecuencia del ítem número 42	343



## INTRODUCCION

La presente investigación es producto parcial de un macroproyecto sobre el desarrollo psico-social del escolar, fruto del trabajo colectivo realizado por los profesores y alumnos de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, con el fin de describir, explicar, proponer respuestas y dar soluciones eficaces a los problemas específicos, relacionados con las características y dinámica de los comportamientos sociales de los jóvenes adolescentes de nuestro medio, que despliegan su acción vital en el ámbito de la escolaridad formal y que implica como estrategia principal el trabajo con la comunidad educativa.

El propósito fundamental de esta parte del proyecto fue establecer cómo se dan las relaciones interpersonales del adolescente, partiendo como guía para el desarrollo del mismo de un modelo fenomenológico, social, sistémico, cognitivo; de una visión humanista del hombre que centra el interés en el ser humano, en su globalidad e insiste en su totalidad e integridad esencial. Así como en una

visión humanista de la educación, que se interesa también por todo el ser humano: Inteligencia, conducta y afectividad. Y, más aún, centra su atención en el educando mismo como sujeto de su propia educación.

Esta educación al estar comprometida con toda la persona, se interesa por su desarrollo global, por su crecimiento y autorrealización; constituyendo una herramienta valiosa y efectiva para promover en los jóvenes, el cambio en el área de la interacción interpersonal, principalmente en lo que se refiere al desarrollo de la identidad personal, la interrelación, la habilidad comunicativa, creación de formas de convivencia impregnadas de compromiso, autenticidad, satisfacción; la corresponsabilidad con otros; la participación activa en la toma de decisiones y en las actividades que les afectan en su vida y en su comunidad. Facilitando a los alumnos el darle un sentido a su vida; que sepan y sientan por lo que substancialmente merece la pena vivir y luchar; que sepan definir sus objetivos y propósitos vitales con la coherencia necesaria para hacer efectiva su autorrealización como humano.

La investigación fue realizada en establecimientos educativos del sector oficial y privado de la zona urbana de Medellín, con estudiantes correspondientes a los grados octavo y noveno de básica secundaria, por

considerar que son los que más claramente representan la población adolescente escolarizada de Medellín. Se tomó al azar una muestra de 400 sujetos, de una población que asciende a 41.713 estudiantes, según dato obtenido del anuario estadístico de 1988.

El producto de esta investigación es presentado en cinco capítulos:

Fundamentación de la investigación: Presentación y planteamiento del problema; objetivos, propósitos y justificación.

Marco teórico: Revisión de estudios antecedentes; conceptualización sobre: Adolescencia; comunicación, que con todas sus formas es el eje por medio del cual se dan las interacciones; las relaciones interpersonales; adolescencia y socialización.

Proceso metodológico: Carácter de la investigación; población y muestra; técnicas e instrumentos de recolección de información.

Los datos se recogieron mediante una escala tipo Likert, adicionalmente se realizó una entrevista grupal a los alumnos y se diseñó una guía de entrevista para los profesores directores de los

grupos encuestados.

Análisis e interpretación de resultados: Generalidad; características de las relaciones interpersonales del adolescente con los pares, analizadas en cuanto a: Aceptación, respecto, autenticidad y estabilidad, teniendo en cuenta los factores: Sexo, edad, grado, colegio; dificultades detectadas por los adolescentes en sus relaciones interpersonales; caracterización general de las relaciones del adolescente.

Sugerencias para el mejoramiento de la interacción social del adolescente.

El análisis permitió establecer que los adolescentes tienen actitudes positivas hacia las relaciones interpersonales con compañeros y amigos, aspecto básico en educación, ya que en ellas se basa el éxito del proceso de desarrollo del potencial humano.

Se considera haber logrado los objetivos propuestos en la investigación y se cree que los resultados obtenidos dan claridad para establecer políticas de trabajo en el campo educativo, pues la coyuntura actual de la sociedad colombiana y en particular de Medellín, nos plantea desafíos muy puntuales en relación con la socialización secundaria de los jóvenes y con el desarrollo de valores,

actitudes y pautas de comportamiento compatibles con una  
sociedad democrática y mejor.

## 1. FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACION

### 1.1 PRESENTACION Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1.1. Presentación. Con esta investigación nos hemos propuesto realizar un estudio sobre "Las Relaciones Interpersonales del Adolescente con los Pares", cuyo interés se centrará principalmente en la identificación de las características de dichas- relaciones, en las dificultades que tiene el adolescente frente a las mismas y en la proposición de algunas alternativas de mejoramiento, que desarrollen y profundicen dichas relaciones dentro y fuera de la comunidad educativa; asegurándole y facilitándole así una buena salud mental, socialización y desarrollo íntegro de su personalidad.

Este trabajo es realizado con los jóvenes escolarizados de octavo y noveno grado de los establecimientos educativos: Oficiales y privados de la ciudad de Medellin.

1.1.2. Planteamiento. El mundo actual es un universo lleno de conflictos y de cambios profundos en los que el hombre

debe jugar más el papel de actor que el de simple espectador. Diversas corrientes del pensamiento bullen y amenazan al hombre, que se ve obligado a tomar una posición firme y objetiva frente a ellas, de lo contrario no sería más que una simple veleta que se mueve a merced del viento.

La familia, primera escuela en que se educa al joven, ha perdido la fuerza formadora, hecho que puede constatarse por la notable inversión de valores de sus miembros, la incomprensión, actitud permisiva, ignorancia de la evolución del hijo, limitación a la satisfacción de exigencias de la sociedad de consumo, ausentismo del hogar por parte de los padres, que deben trabajar ambos para sostener la familia, en otros casos es notoria la dedicación al juego, al alcoholismo, a los grupos de amigos y a otras actividades, relegando los hijos a un segundo plano. Se puede hablar entonces de una crisis en la familia, donde se ha perdido la unidad y donde los padres han dejado a la deriva a sus propios hijos, negándoles educación, calor de hogar, orientación y diálogo, todo ésto hace que los jóvenes sufran las consecuencias de una formación poco sólida e ineficaz, que influye en su estado emocional, en su comportamiento intelectual, social, en el deterioro de su comunicación y en las relaciones interpersonales que establece.

Dando una mirada objetiva a la labor educativa que se realiza hoy, se puede llegar a la conclusión de que ésta no ha sido asumida con todas sus implicaciones, no ha cumplido una labor vivencial, experiencial, significativa, que vaya con la naturaleza, el crecimiento y la actualización del sí mismo del estudiante en su camino de evolución. Su desempeño se limita a dar muchos o pocos conocimientos prefabricados por el profesor y la mayoría de los casos ajenos a los intereses, necesidades y hasta a la realidad que viven los alumnos. La función educativa se ha limitado más que todo a llenar programas fríos y desactualizados, que dejan pocas inquietudes en los alumnos, o forman seres egoístas que viven lejos de la situación real de su medio ambiente y sus propios valores.

En nuestra labor educativa hemos olvidado que los alumnos no sólo acuden al colegio con sus mentes, sino con sus intereses, sus esperanzas, temores, es decir, con sus personas enteras. En nuestras aulas sin embargo, con demasiada frecuencia sólo manejamos teorías, ideas y conceptos a un nivel verbal abstracto, que se aparta de las emociones, de los sentimientos vitales, de los egos y de la realidad del alumno.

Se hace necesaria una educación que se nutra con el cultivo y buen manejo de una serie de transacciones,



relaciones e interacciones genuinas, eficaces, cálidas y humanas entre alumnos, padres de familia, educadores y comunidad en general.

Por otro lado, una de las consecuencias de las aglomeraciones urbanas y de los progresos de la sociedad de consumo es la falta de intimidad entre las personas, vivimos sin conocernos y sin amarnos.

Frecuentemente nos rodeamos para explotarnos. Situación que afecta sobre todo a los más jóvenes. La mayoría de los delincuentes se fraguan en ambientes carentes de familiaridad y ternura.

La falta de amigos sinceros y de aceptación positiva por parte de padres, educadores, amigos, etc., conduce a los adolescentes, a una posición de rechazo, pesimismo, agresividad, droga, sicariato y otros.

En esta sociedad es notoria la falta de comunicación en el sentido más profundo: De una verdadera comunión, de compartir ideas, sentimientos, en un clima de reciprocidad, autenticidad, aceptación y respeto.

Todo lo anterior nos lleva a cuestionar la importancia del tema sobre "Las Relaciones Intepersonales del Adolescente con los Pares". En el estudio de la

comunicación y de las relaciones humanas, se comprende bien cómo el hombre tiene necesidad de amor, de sentirse aceptado por su medio, pero al mismo tiempo él debe amar y enriquecerse de los valores de sus semejantes. Podemos hacer mucho por los jóvenes, pues cada personalidad es una sinfonía y bien sabemos que con las siete notas y sus alteraciones podemos crear nuevas piezas musicales sin que jamás podamos agotar los recursos de la música. El hombre no se completa en su personalidad profunda, sino en una red de relaciones con los otros.

## 1.2 OBJETIVOS

1.2.1. General. Establecer cómo se dan las relaciones interpersonales del adolescente escolarizado de Medellín con sus pares en los grados octavo y noveno de los establecimientos oficiales y privados.

1.2.2. Específicos.

- Identificar las características de las relaciones interpersonales del adolescente con los pares.

Analizar las dificultades del adolescente frente a sus relaciones interpersonales.

Proponer alternativas de superación de las

dificultades encontradas, procurando el mejoramiento de la interacción social del adolescente.

### 1.3 PROPOSITO Y JUSTIFICACION

El proceso de crecimiento y desarrollo del hombre ha sido objeto de estudio durante mucho tiempo, sin embargo es desde comienzos del siglo XX que se ha dedicado especial atención al período evolutivo comúnmente llamado adolescencia.

G. Stanley Hall fue el primer psicólogo que se dedicó al estudio de la adolescencia, utilizando métodos científicos para su investigación. Actualmente es una tarea esencial de la psicología descubrir cómo cambia el comportamiento de un individuo de acuerdo con la edad, especialmente en la adolescencia.

Se entiende por adolescencia "el estadio transicional en la historia de la evolución personal en cuyo transcurso, se trata de encontrar la ubicación dentro de la sociedad, con un sólido sentido de continuidad interna y de su identidad social que unirá lo que fue el niño y lo que está por llegar a ser, reconciliando su concepto de sí mismo con el reconocimiento que la sociedad hace de él". (Erikson, 1969).

El fenómeno de la adolescencia es de los más importantes en la vida humana, matizado por factores biológicos y psicológicos que son propios de la edad del individuo; factores sociales y culturales, ya que es en el contexto comunitario donde cada individuo habrá de encontrarse a sí mismo. Es por eso que el joven busca una definición de sí mismo y del mundo que lo rodea, definición que se da poco a poco en el proceso de transición a la vida adulta.

El adolescente necesita lograr un ajuste funcional de su persona a la realidad móvil que es la sociedad, necesita que el colegio se adecúe a sus intereses, que el adulto se acerque a él y a su problemática en auténtica actitud de comprensión.

Padres y educadores necesitamos involucrarnos en la tarea de ayudar al joven para que crezca y evolucione más plenamente en la realización de su potencial y con una filosofía humanista de la educación, crear un ambiente propicio para que el educando pueda ser lo que es, ayudarlo a que reivindique el papel de ser autor y creador de su propia vida, facilitarle un ambiente libre y creativo donde pueda florecer y surgir el yo real de cada uno de nuestros jóvenes escolarizados.

En un mundo en que la necesidad de la relación se manifiesta a través de todos los niveles y en las

actividades más diversas, el tema de la comunicación ha adquirido extraordinario relieve.

La relación interpersonal es una de las necesidades esenciales del ser humano y resulta evidente que es una condición indispensable de la vida humana y el orden social.

Somos seres sociales por naturaleza: A través de la relación y convivencia con otros, nos realizamos íntegramente, superamos la soledad, nos complementamos recíprocamente, descubrimos nuestra propia identidad, etc.

La comunicación es un proceso de interacción, no podemos ser felices a solas, porque como dice Erick Fomm (1970) "la necesidad más profunda del hombre es la necesidad de superar su separatidad, de abandonar la prisión de su soledad. El fracaso absoluto en el logro de tal finalidad significa la locura".

Sartre (1960) a pesar de su conocida expresión "El infierno son los Otros", también reconoce que es "imposible ser feliz a solas".

Por estos y otros motivos se hace necesario investigar el tema sobre "Las Relaciones Interpersonales del

Adolescente con los pares", para poder en nuestra actividad como educadores-orientadores, conocer, describir, explicar, analizar y dar soluciones eficaces a los problemas específicos y necesidades educativas concretas de los adolescentes en nuestro medio.

Además somos conscientes de que los jóvenes se desenvuelven y debaten en medio de grandes contradicciones con una personalidad básica donde resaltan el individualismo, intolerancia y la insolidaridad, pero igualmente con gran potencial para desarrollar la fraternidad, la coparticipación y la corresponsabilidad.

Teniendo en cuenta que hace parte de su mundo interno y su contexto social el manejo y mejoramiento de las relaciones interpersonales, dependiendo de ello, su desarrollo integral, nos proponemos profundizar e investigar específicamente este tema.

Se entiende por relación interpersonal, según Carl Rogers (1975) "la misteriosa empresa de comunicarse y relacionarse con otros seres humanos". Puesto que el hombre es esencialmente un ser social, consideramos entonces que éste es un aspecto de la experiencia humana, que tiene importancia en la vida diaria; pues pasamos en constante interacción con otros, ocupando nuestros

pensamientos con ellos, tratando de agradarlos, procurando anticipar sus conductas hacia nosotros.

A través de la interacción con otras personas, el ser humano va modelando su específico modo de ser y de comportarse, sus creencias y actitudes en definitiva, su propio yo.

En consecuencia lo que somos, pensamos y sentimos es, en realidad producto de la interacción social, la vida humana resulta difícil de concebir fuera del marco de las relaciones interpersonales que establecemos en forma directa y recíproca con las personas que nos rodean y acompañan en la sociedad donde crecemos y nos desarrollamos.

El interés por investigar el tema de las relaciones interpersonales que maneja el adolescente con sus pares, surge de la falta de conocimiento que se tiene sobre las características de dichas relaciones y los conflictos vividos y sentidos que tiene el adolescente en este momento en nuestro medio. Además estamos en una época de crisis y nuestros jóvenes se encuentran huérfanos de afecto, comprensión, aceptación, guía; la familia ha perdido valor socializador y educativo transfiriéndose al colegio la misión de formarlo y orientarlo. Por otro lado hoy se cultiva en el hogar, colegio y comunidad, la

simple camaradería. Se disfruta juntos, se come y se habla de todo juntos. Pero muy rara vez se penetra en la intimidad del otro para solidarizarse con sus triunfos y estar a su lado en el momento de los problemas, la falta de hondas relaciones interpersonales, trae como consecuencia la inestabilidad emocional, la inseguridad personal, el desequilibrio afectivo, una creciente inclinación al egocentrismo, a la frustración y al resentimiento social.

Si el centro del currículo es el estudiante con sus necesidades y aspiraciones, las cuales deben ser atendidas a través de la educación, ésta debe ayudar al alumno a resolver los problemas en sus relaciones interpersonales. En esto el orientador que trabaja en el área educativa juega un papel esencial y necesita realizar investigaciones que le permitan una aproximación a la población adolescente, sobre todo en sectores donde el joven está inmerso en un medio ambiente marginado, difícil, hostil y agitado por un acentuado matiz violento.

Creemos también que una de las notas constitutivas del proceso de la educación es su calidad social. La educación en un sentido amplio está orientada hacia el desarrollo integral y armónico de la persona; por ello debe abarcar todos los aspectos de la vida del ser



humano: Físico, afectivo, emotivo, espiritual, moral, intelectual y social; para generar seres humanos dinámicos, responsables, comprometidos, en continua búsqueda por un desarrollo personal integral.

La educación se realiza en las relaciones padres-hijos, padres-educadores, profesores-alumnos, entre alumnos, entre unos profesores y otros, entre familia, comunidad educativa y sociedad en general; tiene lugar en el seno de grupos ya sean formales o informales, donde el joven afirma su individualidad al descubrirse a sí mismo y a los demás, con los que se puede relacionar en forma interpersonal, comunicarse y enriquecerle.

Si la personalidad del joven está comprometida en lo social, es función del educador hacer que los jóvenes comprendan que ellos encuentran en las relaciones, el medio principal de facilitar su crecimiento, desarrollo, madurez y una gran capacidad de afrontar la vida.

Se espera que esta investigación sea un aporte para los interesados en el trabajo con adolescentes, principalmente como referencia en el análisis de las relaciones interpersonales.

## 2. MARCO TEORICO

### 2.1 REVISION DE ESTUDIOS ANTECEDENTES

Describimos una síntesis de las investigaciones que encontramos con alguna relación frente al estudio que nos ocupa: "Conocimiento de las Relaciones Interpersonales del Adolescente".

Gómez Andrea y otros (1980) en la tesis "Percepción en adolescentes Bogotanos de las relaciones interpersonales según sexo y clase socio-económica, destacan que la percepción de las relaciones interpersonales en los adolescentes es producto de un proceso dinámico que se inicia con la socialización primaria en el núcleo familiar y que continúa con la extensión de la interacción en diferentes grupos sociales y en el que son determinantes tanto factores internos como externos, inherentes al individuo consignados en su historia previa".

Los resultados de este estudio indican que los

adolescentes de clase media tienen una mejor percepción de las relaciones con padres y compañeros del mismo sexo, los de clase alta con compañeros del sexo opuesto y que los de clase baja son quienes tienen una peor percepción de sus relaciones interpersonales. Esta variabilidad coincide con la explicación de la percepción social planteada por Salazar (1979).

En cuanto al sexo, los hombres perciben mejor relación con sus padres y compañeros del sexo opuesto y las mujeres con compañeros del mismo sexo. De los factores puede decirse que los adolescentes perciben ayuda, confianza y seguridad en la relación con sus padres, se sienten apoyados por ellos y con libertad de expresar sus ideas, sentimientos y opiniones. Parecería entonces que el factor que está en conflicto es el de independencia, ya que perciben poca libertad en su relación. Esto coincide con los planteamientos hechos por Jersild (1972) Rappaport (1978) Mussen Conger y Kagan (1979) y Ardila Espinel (1980) con respecto a que durante el período adolescencial se presenta el conflicto dependencia-independencia. Por otro lado, en contraste con Brownston y Dye (1980) se encontró que los adolescentes sí perciben intercambio verbal con sus padres.

Con relación a los compañeros, los hombres perciben mayor apoyo con compañeros del sexo opuesto y las mujeres con compañeros del mismo sexo, pero en general hombres y mujeres perciben mayor intercambio verbal de ideas, opiniones y sentimientos en la relación con compañeros del sexo opuesto. Esto pudo deberse a que la muestra escogida fue tomada de colegios mixtos en los que se facilita la comunicación entre los sexos. Esta investigación fue una aproximación al estudio de las influencias sociales en la percepción que tiene el adolescente de sus relaciones interpersonales y aporta a todas aquellas personas interesadas en este período de desarrollo, algunos elementos para e-1 mejor entendimiento de su dinámica. (Gómez Andrea y otras, 1980).

Cárdenas y Montealegre (1969) realizaron una investigación en la que partieron de la hipótesis de que los muchachos de clase baja tienen actitudes diferentes a los de clase alta con respecto a la familia, relaciones interpersonales, sentimientos y conceptos.

Encontraron diferencias significativas en cuanto a la adaptación familiar y social del adolescente según la clase social, mas no de las áreas emocionales y de la salud en los grupos estudiados. Estos resultados confirman que los factores culturales y socioeconómicos

influyen en las características sociales y adaptativas del adolescente. (Cárdenas y Montealegre-1969).

Del Socorro (1965) investigó adolescentes bogotanos entre los 14 y 19 años de edad, con respecto al conflicto dependencia-independencia durante este período. Encontró que el ideal de libertad durante esta época aumenta la rebeldía frente a la familia; argumenta que ésto se debe a que los padres, idealizados durante la niñez, pasan a ser para el adolescente personas con defectos y errores (Del Socorro, 1965).

Brownstone y Dye (1980) parten del hecho de que el conflicto presentado durante el proceso adolescencial entre padres e hijos radica en las fallas de comunicación que se presentan durante esta época. De sus experiencias encuentran que tanto padres como adolescentes esperan que los demás piensen como ellos lo hacen y que por otro lado, prefieren evitar la comunicación ya que los padres se sienten irrespetados por sus hijos y los adolescentes, a su vez, se sienten cantaleteados por sus padres.

Una de las características fundamentales durante la adolescencia es el cambio de los intereses afectivos y el incremento de la interacción social del joven. El adolescente renuncia al apego de sus padres y dirige sus

necesidades de dependencia hacia sus pares, quienes son considerados para él personas importantes, ya que ofrecen un sólido apoyo y una sensación de pertenencia, fuerza y poder (Brownstone y Dye, 1980).

Weiss y Lowenthal, (1976) realizaron un estudio sobre la amistad, en el cual diferentes personas en cuatro etapas de la vida: Bachilleres, recién casados, padres cuyo hijo menor estaba a punto de dejar el hogar y personas próximas a jubilarse, describían su sistema de amistad: El número de amigos que tenían, su edad y sexo, cuánto tiempo habían sido amigos y con qué frecuencia se veían.

Si bien los adolescentes informaron sobre un mínimo número de amigos, ellos los veían con más frecuencia que las personas de los demás grupos. Las tres cuartas partes de los estudiantes de bachillerato veían a sus amigos todos los días. Se confirmó también que cuanto más joven fuera la persona, más breve era la duración de la amistad y los estudiantes de secundaria manifestaron que aproximadamente las tres cuartas partes de sus amistades habían sido importantes durante cinco años o menos. (Papalia y Wendkos-Olds, 1986).

En las cuatro etapas de la vida, las personas expresaron conceptos muy similares del significado de la amistad y

de las cualidades que se buscaban en un amigo.

Las cinco dimensiones específicas de amistad, que surgieron en las discusiones detalladas de los temas de tres amigos fueron: La similitud (en la personalidad, los valores o las actitudes y sobre todo, el tipo de actividades o experiencias compartidas); la reciprocidad (ayuda, comprensión y aceptación mutua, principalmente en cuanto a la confianza mutua y la capacidad para compartir esa confianza); la compatibilidad (placer en estar juntos); la estructura (cercanía geográfica, conveniencia o duración prolongada de las relaciones) y modelo de la función (admiración y respeto por las<sup>\*</sup>^buenas cualidades de los amigos).

Se manifestaron algunas variaciones a través del ciclo de vida. La similitud, que fue muy importante para los adolescentes, perdía importancia a medida que las personas se volvían mayores.

Weiss y Lowenthal (1976) explican: "Estos adolescentes tardíos están en el proceso de tratar de establecer una identidad única y separada, pero también tienen todavía relaciones dependientes de la familia; el concepto de sí mismos se puede fortalecer reconociendo las similitudes con sus compañeros de la misma edad" (Papalia y Wendkos-Old, 1986).

En otro estudio, se pidió a adolescentes y adultos que compararan su vida presente con lo que había sido hace diez años y que dijeran cómo esperaban que fuera diez años más adelante (Gamer, Thomas, Kendall, 1975). Los adolescentes mencionaron a los amigos con mucha frecuencia y pensaron que era muy importante tener muchos y muy "buenos" amigos.

En vista del descubrimiento citado anteriormente de que los adolescentes tenían menos amigos que la gente adulta, los adolescentes pueden tener expectativas irreales sobre el número de amigos que "deben" tener a su edad y por consiguiente sentirse frustrados. (P&palia y Wendkos-Olds, 1986).

Parece haber alguna relación entre los patrones de amistad y la sexualidad que se despierta en los adolescentes. Weiss y Lowenthal, por ejemplo, en su estudio hecho en 1976 sobre la amistad a través de la vida, encontraron que mientras la mayoría de la gente tenía amigos del mismo sexo, los adolescentes y los recién casados se inclinaban más que los mayores a designar un amigo del otro sexo.

Si bien es cierto que esto puede indicar una mayor aceptación social de los amigos del sexo opuesto, probablemente también refleja la tendencia equivocada



entre los adolescentes que confunden el comportamiento común con la amistad. Bensman y Lilienfeld (1979) piensan que la sexualidad influye en la amistad en otra forma, cuando los adolescentes tratan de encontrar sentido y expresión a esa sexualidad: "Combatir el temor al fracaso en las relaciones sexuales, celebrar el éxito e intercambiar información, exacta o no, son maneras de apoyar socialmente los impulsos biológicos universales que no son tan profundamente aceptados ni negados a nivel público y familiar" (Papalia y Wendkos-Olds, (1986).

La sexualidad con el grupo de pares se destaca durante la adolescencia, aunque recientemente- un estudio dice que generalmente no es el foco central del interés ni siquiera en estos años. Kermis, Monge y Dusek (1975) pidieron a 430 niños y niñas estudiantes del quinto al undécimo grados, junto con 102 estudiantes universitarios, que clasificaran prioritariamente algunos temas de acuerdo con su interés en recibir más información sobre ellos. Las artes, los oficios, los deportes, el trabajo futuro y la comprensión de los demás, fueron algunos de los temas que en general los jóvenes consideraron de mayor interés; con relación a los temas de la sexualidad: Información sobre el control de la natalidad, las relaciones sexuales y la reproducción, las citas amorosas y las salidas con personas del sexo

opuesto. Aunque los investigadores concluyeron que los adolescentes no están hechizados por la sexualidad naciente", sí la consideran como un tema de interés definitivo para los adolescentes.

La imagen que de sí mismo tenga un joven, sus relaciones con otros de su misma edad y con los padres, son cosas que están inextricablemente ligadas con su sexualidad. En esta edad, la actividad sexual, desde los besos y las caricias hasta el acto sexual, satisface una cantidad de necesidades importantes entre las cuales la de menor relieve es el placer físico. Lo más importante para la mayoría de ellos es la capacidad- de ampliar la comunicación, buscar una nueva experiencia, poner a prueba la madurez propia, estar acorde con grupos de jóvenes de la misma edad, encontrar un alivio de las presiones e investigar los misterios del amor (Sorensen, 1973).

Dunphy (1963) realizó una investigación que ha contribuido en gran manera al entendimiento de los grupos de iguales. Tuvo sus primeros contactos con los adolescentes en Sydney, Australia, a través de diversas instituciones. Luego, una vez entabló relaciones, comenzó a trabajar con ellos de manera formal. Se pasaba horas enteras en las esquinas de las calles, en las

playas, cafeterías, hogares y reuniones.

Dijo a los jóvenes que estaba investigando las características de agrupamiento y accedieron a cooperar.

Dunphy distinguió dos clases de grupos de iguales: La peña y la pandilla, que diferían por el tamaño, más que por la estructura interna o por su función. La peña es la unidad más pequeña y cohesiva. La pandilla es el grupo adolescente más numeroso y de ordinario está formado por cierto conglomerado de peñas. En su investigación examinó 44 peñas, que iban de tres a nueve miembros, se estudiaron doce pandillas, que iban de quince a treinta miembros. Las pandillas venían a ser el triple de las peñas y se componían de dos a cuatro de éstas.

El investigador encontró que el individuo pertenece a un grupo mediante conformidad y algunos procederes. Ha de dar el paso y acomodarse... "quien se adelanta y se mete, entra mejor en el grupo. Todo lo que se tiene que hacer es dar el paso y meterse. Quienes se retraen no adelantan... todos los grupos tienen cierto temperamento propio. Todo el que es nuevo tiene que encajar; ha de tener puntos de vista semejantes y le han de gustar las mismas cosas. Según señaló Dunphy: "El consentimiento básico en los valores es factor principal en el fuerte

espíritu corporativo de la mayoría de los grupos de iguales de adolescentes". De la misma manera como la entrada en un grupo de iguales depende del proceder y de la conformidad, la deficiencia en este aspecto puede acarrear hasta la exclusión del grupo. El adolescente perderá su status y hasta su pertenencia al grupo si no logra mantener comportamiento heterosexual al nivel de sus iguales. Será condenado al ostracismo y lo mismo si rechaza la autoridad del grupo, se considera superior a los demás o piensa que su parecer es mejor que el de los otros.

En su investigación Dunphy presentó un "arquetipo" del desarrollo estructural de las peñas y pandillas. Cada una de las cinco etapas que van de la adolescencia temprana a la tardía está señalada por variaciones en la edad. No obstante, el patrón de desarrollo social es relativamente uniforme. La etapa I muestra que los grupos más jóvenes se componen tanto de muchachos como de muchachas y que sus actividades no incluyen relaciones sociales heterosexuales. Durante la etapa II, las peñas de muchachos y muchachas empiezan a tomar parte conjuntamente en diversas actividades. En este estadio, tal proceder se considera como atrevido y ocurre sólo en situaciones en que el adolescente puede recibir apoyo de miembros de su propia peña. Esta interacción inicial con frecuencia es "superficialmente antagonista". En la

etapa III aparece la pandilla heterosexual. Los miembros superiores de las peñas unisexuales empiezan relaciones heterosexuales sobre una base de persona a persona. Los jóvenes empiezan a tener citas. Si los cabecillas de las peñas demuestran actitud agresiva hacia el sexo opuesto, pueden perder su liderazgo en la etapa III, aunque tal comportamiento haya sido admirado en la etapa II. El adolescente que pertenece a los grupos que se van volviendo heterosexuales continúa como miembro de su peña unisexual. Las actividades heterosexuales llevan a una transformación cada vez mayor de los grupos de iguales. En la etapa IV las peñas heterosexuales vienen a ser como grupos íntimos reducidos y .estén estrechamente <sup>i-</sup> relacionadas con otras peñas, formando una pandilla. En la etapa V, cuando la mayoría tiene noviazgo formal o van hacia él, la pandilla se va desintegrando paulatinamente. La pandilla brinda al adolescente oportunidad de desarrollar comportamiento apropiado al rol heterosexual. Según Dunphy, la pandilla consolida el aprendizaje heterosexual apropiado a cada fase del desarrollo (Dunphy 1973).

## 2.2 ADOLESCENCIA

2.2.1. Conceptualización general. Desde el punto de vista etimológico, adolescencia viene del vocablo latino

"adolescere" que significa crecer, desarrollarse, ir en aumento y más esencialmente de su participio presente "adolescens" que significa creciendo, desarrollándose.

Diversas ciencias se han ocupado del estudio de la adolescencia tales como la Efebología (del vocablo griego Efebo: Joven, mancebo) en lo concerniente a la adolescencia de los varones o la Hebelogía (de Hebe: La diosa griega de la juventud) en lo referente a la adolescencia femenina; y últimamente ha aparecido un neologismo aceptado por la Academia de la Lengua Española que es la Neaniscología (del vocablo griego: Neanisco: El que tiene un nuevo aliento) o ciencia que tiene por fin el estudio integral de la adolescencia.

La adolescencia es un período de maduración física y psicosocial que marca la transición entre la niñez y la edad adulta. Sus límites no están bien definidos y varían en los distintos individuos. Suele aceptarse que comienza con la aparición de los caracteres sexuales secundarios, hacia los 10 años en las niñas y los 12 en los niños y termina al completarse el crecimiento corporal, alrededor de los 18 y los 20 años respectivamente. La adolescencia es la época en la que se configuran definitivamente las características sexuales que distinguen al varón de la hembra:

Testículos, ovarios, órganos genitales externos, vello, tono de la voz, desarrollo mamario, configuración corporal, etc. Es una etapa de importante actividad física y psíquica en la que los chicos hacen un último y decisivo esfuerzo para alcanzar un lugar en el mundo de los adultos y a la vez, llegar a la identificación personal (Benito y otros, 1986).

La adolescencia es una etapa de crecimiento emocional, un período en el cual muchos conflictos que estaban dormidos desde la infancia reaparecen para ser resueltos. Es también un período de nuevos problemas, que son creados por los cambios físicos que se ha producido en el individuo. La adolescencia no puede ser comprendida en términos de una sola disciplina, ya sea ésta física, psicológica, sociológica o educativa; se trata de un período de cambios radicales en la totalidad del individuo. Estos años se caracterizan por acentuados cambios sociales, psicológicos y físicos que no son independientes entre sí. Los cambios físicos tienen un efecto definido sobre la adaptación social y psicológica del individuo; los factores sociales influyen sobre los cambios psicológicos y físicos; los factores psicológicos tienen repercusiones tanto sociales como psicológicas. La adolescencia concluye físicamente con el establecimiento de la estructura corporal madura y con el

funcionamiento maduro de las glándulas de secreción interna, particularmente las que se relacionan con el sistema reproductor. Concluye psicológicamente con el establecimiento de normas relativamente coherentes para encarar los conflictos interiores y las exigencias de la realidad con que se enfrenta el individuo físicamente maduro (Josselyn, 1972).

La adolescencia es un período durante el cual el que crece verifica la transición desde la infancia a la edad adulta. Como no está ligado a ninguna extensión de años determinada, el período de la adolescencia puede considerarse que comienza cuando el joven empieza a mostrar indicios de pubertad y que continúa hasta que la mayoría de dichos jóvenes son sexualmente maduros: Cuando han llegado al crecimiento máximo de altura y han alcanzado aproximadamente su pleno desarrollo mental, medido mediante tests de inteligencia; aproximadamente esta época abarca los años comprendidos desde los 12 hasta los 20. Aun cuando la adolescencia es tiempo de grandes posibilidades, también es cuando los jóvenes han de pagar un precio elevado por el privilegio de crecer. Su libertad para apoderarse de cuanto la vida les ofrece está restringida tanto desde dentro como desde fuera. Las restricciones externas, las normas que deben seguir, las condiciones que han de aceptar, son evidentes y



duras. Las limitaciones impuestas desde dentro no son visibles, pero en muchos aspectos son más duras todavía. Las perspectivas nuevas que se abren ante ellos no disipan los nuevos hábitos de pensar y de sentir, especialmente los pensamientos y los sentimientos acerca de ellos mismos. Aun cuando todo se halla desarrollado bien en la primera fase de su crecimiento, los adolescentes se enfrentan con una tierra de promisión que es también una tierra de extrañeza. Por mucho que sus mayores traten de ayudarles, no pueden abrirles el camino por completo ni prepararles acomodo. Primordialmente han de ser los adolescentes mismos quienes deberán encontrar el camino y quienes deberán instalarse por sí mismos hasta que puedan sentirse a gusto en ese extraño país. Tendrán que descubrir por sí la amplitud y los límites de éste, así como un propio papel en el mundo adulto. Este esfuerzo por ser y por llegar a ser, por ahondar en el sentido de la existencia, hasta donde sea posible, es lo que constituye vivir la vida. Por supuesto no es sólo el adolescente quien se preocupa de eso, pero es él quien se halla profundamente comprometido en la búsqueda, aun cuando cada ser, en cada nueva generación, casi desde el día de su nacimiento, haya tratado de comprender a sí mismo, de descubrir quién es, qué es y qué puede llegar a ser (Jersild, 1972).

La adolescencia es una etapa de activa desconstrucción, construcción y reconstrucción; un periodo en que el pasado, el presente y el futuro se vuelven a entretrejer y enhebrar con hilos de fantasías y deseos que no siguen, necesariamente, las pautas de la cronología lineal. La fase adolescente de la vida no es un mero espacio de tiempo que se interpone entre la infancia y la edad adulta. Según la interpretación que hace el antropólogo Bruce Lincoln de los dibujos que forman las escarificaciones de algunos ritos de la pubertad, la adolescencia "no es una línea delgada entre lo que fue y lo que será", sino una totalidad plena de historia y de potencialidades. La adolescencia es una especie de campo de batalla en el cual el pasado y el futuro se disputan el dominio de la mente adulta que está por emerger. En esta batalla entre el pasado y el futuro el adolescente plantea una seria amenaza a la generación adulta del presente, una amenaza que es combatida mediante todo tipo de maniobras defensivas, desde la guerra declarada y la represión hasta métodos más solapados como la negación, la trivialización e incluso la limitación y la apropiación de las prerrogativas juveniles. Cuando la adolescencia ha concluido, el carácter del joven adulto guarda las marcas de las luchas interiores que ha experimentado. El joven en proceso de cambio no ha sido recapitulador pasivo de la

primera infancia, sino un activo revisor. Sus estrategias, sus pérdidas, sus derrotas, sus triunfos y sus nuevas soluciones dejan huellas en la estructura adulta. (Kaplan, 1986).

La adolescencia es un período de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto. Sorenson (1962) la caracterizó como sigue: "La adolescencia es mucho más que un peldaño en la escala que sucede a la infancia. Es un período de transición constructivo, necesario para el desarrollo del YO. Es una Espedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto. El adolescente es un viajero que ha abandonado una localidad sin haber llegado aún a la próxima... Es una suerte de entreacto entre las libertades del pasado y las reponsabilidades y compromisos que vendrán. La última hesitación ante los serios compromisos que conciernen al trabajo y al amor". La adolescencia se inicia cuando el individuo accede a la madurez sexual y culmina cuando se independiza de la autoridad de los adultos. Establecer con seguridad el comienzo de la adolescencia es difícil, porque la edad de la madurez sexual es muy variable. Dado que hay diferencias entre los patrones de conducta de adolescentes mayores y menores, la adolescencia puede

ser dividida en dos períodos: Inicial y final, siendo los 17 años la línea divisoria entre ambos. Elaborar el cambio desde la infancia a la adultez es una tarea demasiado vasta para un lapso breve. Por consiguiente, el niño debe contar con tiempo para realizar el cambio. Esa es la función de la adolescencia.

Stone y Church (1960) dijeron de ella que es una parada en la ruta del desarrollo. Los Hechinger (1963) pusieron también de relieve la naturaleza transicional de la adolescencia y señalaron el papel que deben desempeñar los adultos para ayudar a los niños a efectuar la transición: "La tarea presente es hacer que se comprenda claramente que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano, no un imperio o siquiera una colonia. La misión de los mayores consiste en ayudar a los jóvenes a convertirse en adultos llevando sus normas y valores a la madurez, en lugar de rebajar la condición de adulto al nivel de la precaria madurez adolescente. La tarea del mundo adulto es hacer de la adolescencia un paso hacia la madurez, no un privilegio que puede ser explotado". Como en los años de la infancia, el desarrollo durante la adolescencia sigue una secuencia o pauta ordenada. Los cambios de comportamiento que tienen lugar en la preadolescencia y en la adolescencia inicial son importantes y acompañan

las rápidas alteraciones físicas que ocurren entonces. A medida que el desarrollo corporal va siendo más pausado, en la adolescencia final, las modificaciones de la conducta también se hacen lentas. (Hurlock, 1980).

Adolescencia es el estudio transicional en la historia de la evolución personal en cuyo transcurso, se trata de encontrar la ubicación dentro de la sociedad, con un sólido sentido de continuidad interna y de su identidad social que unirá lo que fue el niño y lo que está por llegar a ser, reconciliando su concepto de sí mismo con el reconocimiento que la sociedad hace de él. (Erikson, 1972).

La adolescencia es el período del desarrollo del ser humano durante el cual se realizan una serie de cambios o de integraciones bio-psicosociales suficientes y necesarias como para que el niño se transforme y asuma el papel de adulto integrado a la sociedad; esto es, que el niño se haga hombre y la niña se vuelva mujer".

Los cambios que se suceden durante la adolescencia son parecidos y hasta tipificables para el grupo en general, pero tendrán infinitas variaciones y diversas expresiones en cada individuo de acuerdo a como se entrelacen con su núcleo primigenio los diversos factores socio-culturales

que le circunden, de tal manera que podrían establecerse dos premisas generales de gran aplicación práctica:

- No hay dos adolescentes iguales, sino personas adolescentes cada una diferente en la manera de reaccionar y de adaptarse a sus individuales transformaciones con múltiples expresiones tanto orgánicas, como psicológicas, sociales y simultáneamente, diversidad de formas de alcanzar su próxima meta de adulto.
- Lo esencial de cada adolescente es culminar el objetivo del desarrollo humano' y dar término a la posesión de una integridad individual como para que actúe en función positiva para la sociedad en donde radica. (Barrera, 1978).

Teniendo en cuenta los puntos de referencia en el estudio de la adolescencia, son seis los que se consideran más importantes en el crecimiento y desarrollo del adolescente:

- La adolescencia es una época en la que el individuo se hace cada vez más consciente de sí mismo, intenta poner a prueba sus conceptos ramificados del YO, en comparación con la realidad y trabaja gradualmente

hacia la autoestabilización que caracterizará su vida adulta. Durante este período, el joven aprende el rol personal y social que con más probabilidad se ajustará a su concepto de sí mismo, así como a su concepto de los demás.

- La adolescencia es una época de búsqueda de estatus como individuo, la misión infantil tiende a emanciparse de la autoridad paterna y por lo general, existe una tendencia a luchar contra aquellas relaciones en las que el adolescente queda subordinado debido a su inferioridad en edad, experiencia y habilidades.

- Es el período en que surgen y se desarrollan los intereses vocacionales y se lucha por la independencia económica.

- La adolescencia es una etapa en la que las relaciones de grupo adquieren la mayor importancia. En general, el adolescente está muy ansioso por lograr un estatus entre los de su edad y el reconocimiento de ellos; desea conformar sus acciones y estándares a las de sus iguales. También es la época en la que surgen los intereses heterosexuales que pueden hacer complejas y conflictivas sus emociones y actividades.

- La adolescencia es una época de desarrollo físico y crecimiento que sigue un patrón común a la especie, pero también es idiosincrásica del individuo. En esta etapa se producen rápidos cambios corporales, se revisan los patrones motores habituales y la imagen del cuerpo. Durante este período se alcanza la madurez física.

- La adolescencia es una etapa de expansión y desarrollo intelectual, así como de experiencia académica. La persona encuentra que debe ajustarse a un creciente número de requisitos académicos e intelectuales. Se le pide que adquiera muchas habilidades y conceptos que le serán útiles en el futuro, pero que a menudo carecen de interés inmediato. Es una época en la que el individuo adquiere experiencia y conocimiento de muchas áreas e interpreta su ambiente a la luz de esa experiencia.

- La adolescencia tiende a ser una etapa de desarrollo y evaluación de valores. La búsqueda de valores de control, en torno a los cuales la persona pueda integrar su vida, va acompañada del desarrollo de los ideales propios y la aceptación de su persona en concordancia con dichos ideales. Es un tiempo de conflicto entre el idealismo juvenil y la realidad. (Horrocks, 1984).



2.2.2. Características de la adolescencia. La adolescencia lleva consigo una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida del niño. Se produce una gran expansión e intensificación de la vida emocional cuando el adolescente amplía sus actividades en busca de nuevas experiencias y conocimientos, pero al mismo tiempo, adopta una actitud defensiva contra las posibles consecuencias. Normalmente es un período de esperanzas e ideales, de anhelos, que a menudo, están divorciados de la realidad, existe apasionamiento por asuntos que las personas mayores consideran de poca importancia. Durante la adolescencia se observa que las emociones tienden a mostrar mayores variaciones que en, los periodos que la preceden y la siguen. Los períodos de gran entusiasmo e intentos por alcanzar grandes logros son seguidos por períodos de languidez, depresión, insatisfacción y aun de autoanálisis mórbidos. Las emociones pueden conducir a violentos afectos hacia los miembros del sexo opuesto y profundas amistades caracterizadas por la abundancia de promesas.

Durante la adolescencia, el hogar se convierte, a menudo, en una especie de prisión y empieza a parecer restrictivo, a medida que el deseo de acción y aventuras se intensifica increíblemente y la actitud de "hazlo y atrévete" parece ser el verdadero anhelo de la

existencia. La poesía, el romance y la sensibilidad artística se catalogan en un alto grado. Muchos adolescentes están enamorados del amor y sienten que desean alcanzar y abarcar el universo. Esto es particularmente cierto cuando el entusiasmo se orienta hacia panoramas más amplios que los alrededores inmediatos y el adolescente quiere hacer grandes proezas y reformar los males existentes. Para muchos adolescentes la justa de Don Quijote contra los molinos de viento y "El sueño imposible" se convierten en una perspectiva familiar. Por desgracia la realidad de los molinos de viento puede conducir en muchas ocasiones a la duda y la especulación negativa, cuando el adolescente trata de evaluar el mundo real y relacionarse con él. (Horrocks, 1984).

La clave de toda esta etapa es la relación del propio adolescente con otros, porque tal relación implica que se tiene un YO capaz de relacionarse. Durante toda su vida, el adolescente ha tenido que dedicarse a elaborar conceptos acerca de sí mismo, pero en la adolescencia, al entrar a la etapa de pensamiento operacional y adquirir la capacidad de manejar hipótesis, este proceso de elaboración se acentúa cuando intenta contestar las antiguas preguntas: "¿Quién y qué soy YO?" "¿Y hacia dónde voy?". La principal ocupación del adolescente es la de elaborar y confirmar un concepto estable de su YO.

Para lograrlo se requiere poner la realidad a prueba una y otra vez. A menudo las pruebas son negativas y los "castillos en el aire" se derrumban junto con las más profundas esperanzas y aspiraciones. Cuando obtiene un resultado tan negativo, el adolescente debe resolver su problema, ya sea mediante el aislamiento y al fijarse tal vez en una etapa anterior de su desarrollo, o comenzando a construir de nuevo (Horrocks, 1984).

El adolescente enfoca la vida de manera esencialmente inductiva. Su falta de experiencia y su preocupación con el aquí y el ahora le lleva a generalizar a partir de casos específicos y creer que lo que es cierto para algunas personas o para un tipo de sucesos, o bien para una época específica, también deberá ser verdadero en otras circunstancias y en todo momento. Su generalización se vuelve muy profunda, porque él está tratando de resolver el mundo entero y debe escoger el amplio escenario que conoce. Interpreta el defecto de una persona como el de todos los hombres y tiende a buscar la confirmación de sus hipótesis con ejemplos que las sostengan, incluso trascendiendo cualquier refutación, es decir, su pensamiento es todavía místico. La lógica que aplica tiende a separarlo de las pruebas objetivas. Este es el problema: La realidad es contraria al simple aislamiento y el adolescente afronta la necesidad de revisar o, cuando está mal ajustado, de

retirarse de la realidad en un despliegue de aberraciones síquicas o somáticas. En realidad es más fácil volverse adolescente que serlo (Horrocks, 1984).

Aberastury y Knobel (1983) en su libro La Adolescencia Normal dicen que el signo que caracteriza esta etapa de la adolescencia es desde el punto de vista del individuo la necesidad del joven de entrar a formar parte del mundo adulto y los conflictos que surgen tienen su raíz en las dificultades para ingresar en ese mundo y en las del adulto para dejar paso a esa nueva generación que le impondrá una revisión crítica de sus logros y de su mundo de valores.

El niño quiera o no se ve obligado a entrar en el mundo del adulto y podríamos decir que primero entra a través del crecimiento y los cambios de su cuerpo y mucho más tarde de sus capacidades y sus afectos. Es muy frecuente que a los 16, 17 ó 18 años se muestren muy maduros, en algunos aspectos, pero paradójicamente inmaduros en otros. Esto surge por un juego de defensas frente al nuevo rol y frente al cambio corporal que es vivido como una irrupción incontrolable de un nuevo esquema corporal que le modifica su posición frente al mundo externo y lo obliga a buscar nuevas pautas de convivencia. Lo que ha aprendido como niño, en aprendizaje y en adaptación

social ya no le sirve. El mundo externo y él mismo exigen un cambio en toda su personalidad. Frente a esta invasión la primera reacción afectiva del niño es un refugio en su mundo interno, es como si él quisiera reencontrarse con los aspectos de su pasado para poder enfrentar después el futuro. (Aberastury, 1983).

Si se aleja del mundo exterior y se refugia en el mundo interno, es para estar seguro, porque en todo el crecimiento existe un impulso y a la vez un temor hacia lo desconocido. Este refugio en la infancia se debe no solamente a que le cuesta hacer "el duelo de la infancia", sino que la infancia misma %6 lo que él conoce.

Su rol frente al ambiente inmediato, o frente al colegio, frente a las bandas de compañeros es un "rol de niños", al cual él ya estaba adaptado desde muchos años atrás.

Prima en ese momento una actitud crítica frente al mundo externo y a los adultos en general; él no quiere ser como determinados adultos que rechaza con violencia y elige en cambio un ideal.

El mundo interno que ha ido desarrollando a través de toda su infancia identificándose con aspectos de sus padres, profesores, o figuras sustitutivos de ambos, le servirá de puente para reconectarse con un mundo externo

que es nuevo para él, a consecuencia de un cambio de estatus. El duelo por la infancia y por los padres de la infancia involucra el Yo y al mundo externo. "No soy un niño, yo mismo he perdido mi condición de niño; mis padres son los padres de un adulto y yo tengo que comportarme como tal, como mi cuerpo, mi mente y la sociedad me lo exigen". Es por eso que otro de los problemas centrales del adolescente es la búsqueda de su identidad (Aberastury, 1983).

Todos estos problemas son más graves actualmente; vivimos en un mundo en el que la tensión y la ansiedad creadas por la acumulación de los medida de destrucción representan una amenaza y sabemos que la estabilidad es el clima necesario para que un ser humano se desarrolle normalmente.

Necesitamos hoy más que nunca, recurrir a todos los conocimientos sobre el hombre y aplicarlos para encontrar la mejor forma de contrarrestar esta angustia de hoy que al reforzar el temor a la muerte incrementa la que surge del crecimiento mismo (Aberastury, Knobel, 1983).

2.2.3. El adolescente en nuestro medio. En todos los tiempos y en todas las sociedades, la adolescencia ha representado un período crítico de desarrollo fisiológico y psicológico. Pero los jóvenes de nuestro medio, se

encuentran más abrumados todavía por los problemas predecibles y universales de su edad y por los menos predecibles y específicos de la época que les toca vivir.

Nuestros adolescentes no sólo experimentan profundos cambios en su vida personal, también deben enfrentarse con una sociedad que sufre ella misma una intensa crisis social, económica y cultural. La conjunción de estas difíciles transiciones requiere de los jóvenes una compleja capacidad de adaptación. Los hijos de padres migrantes o los adolescentes que abandonan sus comunidades rurales y de provincia en busca de trabajo o la oportunidad de recibir instrucción en las grandes ciudades tienen que afrontar, asimismo el profundo choque cultural y psicológico que tal desplazamiento suele producir.

Tales cambios tienen importantes consecuencias sobre las condiciones sociales en que los adolescentes van madurando. Algunas de estas condiciones adversas que afectan especialmente a los jóvenes son: Deficientes niveles y oportunidades de educación, desempleo y subempleo, falta de instalaciones recreativas, programas de salud y organizativos que canalicen problemas y necesidades de los jóvenes. Circunstancias estas que como es obvio promueven los fenómenos de gaminismo, delincuencia, prostitución, violencia, drogadicción,

aborto, madresolverismo y maternidad sumamente precoz. Todos estos problemas se han acentuado con la difícil situación económica del país.

La población adolescente juega un importante papel en nuestra sociedad. Representa el vigor y la esperanza para alcanzar progreso en los años venideros. Sin embargo, como vemos los jóvenes tienen que enfrentar grandes dificultades para lograr su desarrollo e integración a la sociedad. No existen políticas definidas, ni mecanismos adecuados sobre la atención integral que se debe prestar al adolescente ni como individuo, ni como grupo o estamento social íntimamente ligado a una de las etapas más importantes en el proceso de desarrollo humano. Se puede decir que el panorama en que se desenvuelve la gran mayoría de la población adolescente es angustioso: La familia ha perdido buena parte de su capacidad de socializar a las nuevas generaciones, hay ausencia de controles y guías en el grupo familiar, desacuerdo franco y nunca resuelto de los padres en el ejercicio de la autoridad y en la fijación de las normas.

Ante la gravedad de la crisis y los conflictos de la pareja con frecuencia el adolescente tiene que enfrentarse a la dura realidad, del abandono de sus padres. Abandono económico, afectivo, moral y social.



En muchos hogares la comunicación establecida tiene tendencia a ser confusa y ansiógena. Se dialoga sólo ante la presencia de problemas. Hay escasez de diálogos plácidos, predominan la tendencia a la culpabilidad, la manipulación y la búsqueda de demostrar quién tiene la razón o el poder. Hay dificultad para la expresión de sentimientos personales sin agredir a otro miembro y en forma muy marcada hay dificultad para expresar únicamente los sentimientos o comentarios positivos sobre sí mismo, sobre los sucesos de la vida diaria o sobre los demás. Hay un permanente forcejeo, unas veces explícito, otras sutil, entre los miembros que a la larga se cronifica por la incapacidad de plantear claramente\*,,, o certificar los focos básicos de los problemas. Al vivir el impacto de la ruptura de la unidad familiar, el joven se convierte en un rebelde, cuyos parámetros sociales, morales y emocionales violentan la convivencia social.

La educación se ha debilitado como puente entre la familia y el trabajo, se ha estratificado, se ha diferenciado, se ha devaluado, ha rebajado su calidad y de alguna manera está jugando un papel de marginadora. La educación que recibe el joven en nuestro medio no educa para la solidaridad, para la responsabilidad con respecto a la propia comunidad, para reflexionar, actuar, para buscar el desarrollo humano, el desarrollo social. Es una educación competitiva, elitista. En vez de un

hombre participativo, crítico y creador se está formando un hombre con una concepción autoritaria de la sociedad.

Se educa a la juventud para que desempeñe unas tareas específicas y no para que puedan entender una totalidad social o científica o humanística. La escuela está formando alumnos para una forma de sociedad y para un tipo específico de desarrollo que están ya en crisis; ese mismo hecho agrava la crisis que viven la juventud y la sociedad misma, porque la educación no se constituye en una herramienta útil y válida para enfrentar el futuro. Un cambio educativo implicaría una formación para lo social: Un énfasis especial en conseguir que los estudiantes aprendan a estudiar su sociedad, a analizarla como realmente es, a criticarla, a participar en su futuro y en el moldeamiento de su naturaleza social.

El mundo del trabajo se ve en dificultades para ofrecer empleo a los jóvenes. Estos, difícilmente encuentran trabajo que les permita atender sus necesidades primarias de subsistencia y educación y no existen en la ciudad programas realmente efectivos que faciliten la vinculación de los jóvenes a las empresas.

Tampoco existen programas específicos de educación sexual para los adolescentes, ni de educación para la vida familiar. Por falta de educación y programas

preventivos, los adolescentes se inician sexualmente a edades muy tempranas, se enfrentan a embarazos no esperados y caen fácilmente en un sinnúmero de conductas erradas.

Uno de los principales problemas sociales a los que se enfrentan nuestros adolescentes es el de la drogadicción. El consumo de droga tiene en buena medida su origen en la inconsistencia de la relación familiar, en su pérdida de capacidad socializadora, en la necesidad de la búsqueda de mecanismos de escape que alivien las tensiones económicas y afectivas, en la ineficiencia de la educación para garantizar el empleo y los ingresos deseados en el desempleo y subempleo agudo, en la marginalización de buena parte de la población joven, marginalidad que no se refiere solamente a los factores socioeconómico sino también a la ausencia de desarrollo afectivo en la familia, en el colegio, a la desesperanza creada por una sociedad en la que no se vislumbra una clara perspectiva, un futuro.

Concominantes a este existir son: El asalto, el secuestro, la tortura, la extorsión, el robo, el pillaje, injusticia, violación, venganza, sicariato; el alma y el cuerpo, los sentimientos todos, el amor y las fibras íntimas se sacuden al influjo violento de la desintegración de todos los valores. Sufre de crisis, de

violencia la moral tradicional. Se siente con sus latigazos en el hogar, en el trabajo, en los establecimientos educativos, en el ámbito de las relaciones humanas, hasta en la vida religiosa se advierte la vibración fuerte de un desespero de violencia diseminada con odio y rebeldía. Ni los campos, ni los villorios, ni las ciudades. Ningún sitio está exento de sus tremendas sacudidas. La juventud vive en frenesí de conmoción, de rudeza, de incredulidad que le acosa sin darle respiro.

Los problemas del adolescente en nuestra sociedad están demandando para dar respuesta a ésta realidad tan compleja y cada día más grave, de la necesidad de avanzar en su análisis y en perspectivas a corto plazo de acciones preventivas, objetivos claros, viables y soluciones eficaces, a esta crítica situación para que llenemos la vida de los jóvenes de contenido, aspiraciones, afanes, deseos nobles y grandes (Prada, 1982).

## 2.3 LA COMUNICACION

2.3.1. Conceptos. Etimológicamente "comunicar" se refiere a compartir o a intercambiar. Por ello los autores que tratan el fenómeno de la comunicación plantean que se trata de un proceso de interacción o transacción

entre dos o más elementos de un sistema.

Salazar y otros (1982) en su libro "Psicología Social" destacan algunas definiciones que enfatizan la relación social, el efecto del proceso o el intercambio de información y significado: Ellas son: "La comunicación es un proceso de transmisión de estructuras entre las partes de un sistema que son identificables en el tiempo o en el espacio" (Krippendorff, 1979).

"Es el mecanismo por medio del cual existen y se desarrollan las relaciones humanas, es decir, todos los símbolos de la mente junto con ^los medios para transmitirlos a través del espacio y preservarlos en el tiempo" (Cooley, 1950).

"Comunicación es interacción social por medio de símbolos y sistemas de mensajes" (Gerbner, 1976).

"Es el proceso de transmitir expresiones significativas entre los hombres" (Wright, 1960).

Schramm, (1960) dice: "Cuando nos comunicamos tratamos de establecer una comunidad con alguien. Tratamos de compartir una información, una idea o una actitud".

La comunicación es el proceso mediante el cual dos o más personas, crean comunidad, o hacen común una misma información transmitida y recibida a través de un mensaje.

Entendida así la comunicación humana se convierte en un vivir con otros.

La comunicación interpersonal es el intercambio de mensajes entre dos o más personas; es la más positiva de todas y por lo tanto la más eficiente, porque permite ver la cara de su interlocutor, mirar a los ojos, escucharse mutuamente y ante todo, percibir el feedback o reacción que cada uno envía, como retroalimentación a su comunicación, para tener oportunidad de reafirmarse o de cambiar el giro de la misma. No todas las personas saben comunicarse de una manera positiva y enriquecedora; cuando lo hacen procuran que su personalidad no resulte afectada. Para que la relación interpersonal sea verdadera, saludable y perdurable, debe establecerse en un nivel más íntimo (Arias, 1987).

Se entiende en general que la palabra "comunicarse" se refiere a la conducta no verbal, tanto como a la conducta verbal, dentro de un contexto social. Según esto comunicación puede significar "interacción" o "transacción". El concepto comunicación también incluye todos los símbolos y claves que las personas utilizan

para dar y recibir un significado.

Una persona se comunica simultáneamente a través de sus ademanes, su expresión facial su postura y movimientos corporales, su tono de voz e incluso por la manera como está vestida.

Todo mensaje es una solicitud. Cada vez que una persona se comunica no sólo está emitiendo un mensaje; está además tratando de influenciar al receptor o de pedirle algo. El receptor a su vez tiene que responder, ya que los seres humanos no pueden evitar la necesidad de comunicarse (Satir, 1983).

La comunicación es el sentido que se está dando y recibiendo entre dos personas, cualesquiera que éstas sean. Las preguntas que aquí surgen son:

¿Qué sentido conlleva?

- Cómo se da éste?

¿Cómo se recibe?

Como resultado ¿qué le sucede a cada persona y qué pasa con la relación?

"La comunicación es para la relación lo que la respiración es para mantenernos con vida".

Dentro de este contexto, es más fácil comprender por qué hay tanto dolor en las relaciones humanas.

Todos respiramos y todos nos comunicamos. La pregunta es ¿cómo y qué sucede como resultado?

El estar en contacto no significa abusar de los demás y vivir feliz eternamente. Es el comportarse honestamente y compartir los éxitos y problemas humanamente. Es la forma de mantener la integridad, de alimentar la creciente auto-estimación y a la larga, fortalecer las relaciones con uno mismo como con las personas que nos rodean.

Cuando las personas no se sienten congruentes en sus relaciones se llega a una serie de juegos de poder y operaciones de ganancia-pérdida, dándoles así muy poca oportunidad de tener buenas relaciones con los demás (Satir, 1988).

Por comunicación se entiende el conjunto de procesos físicos y psicológicos mediante los cuales se efectúa la operación de relacionar una o varias personas, con una o varias personas a fin de alcanzar determinados objetivos.

En el proceso de la comunicación el individuo comienza a ser persona cuando es capaz de relacionarse con los



otros, rompe con el egocentrismo de la infancia y puede por lo tanto, entablar relaciones interpersonales con sus semejantes (González, 1987).

La comunicación humana que como dice el proverbio "es un choque de símbolos" abarca una multitud de signos. Pero es algo más que medio publicitarios y mensajes, información y persuasión; también satisface una necesidad más profunda y sirve a un propósito más elevado. Ya sea clara o tergiversada, tumultosa o silenciosa, deliberada o fatalmente descuidada, la comunicación es el terreno de reunión y los cimientos de la comunidad. En breve, es la conexión humana esencial.

La comunicación, el arte de hablar unos con otros, de decir lo que sentimos y lo que nos proponemos, de expresarlo con claridad, escuchando lo que la otra persona dice y asegurándonos de escuchar con precisión, según todos los indicios es la habilidad más esencial para la creación y el mantenimiento de las relaciones de amor (Buscaglia, 1986).

La comunicación es un proceso generalmente predecible, a muchos niveles, continuo y siempre presente, de compartir significado por medio de la interacción simbólica. Compartir es permitir que alguien tenga una parte o use algo que nos pertenece. Dos cosas son necesarias para

que se pueda compartir: Envolvimiento y entrega, las mismas que deben estar presentes para que se produzca el significado. Podemos ser parte u observadores de una experiencia, un acontecimiento comunicativo, pero ese acontecimiento no nos dice cuál es su significado (Borden y Stone, 1982 ).

George Kelly (1970) sostiene que "los acontecimientos no nos dicen qué hacer, ni llevan el significado grabado en sus espaldas para que lo descubramos. Para mal o para bien, nosotros mismos creamos los únicos significados que se transmitirán durante nuestra vida".

Solamente si nos sentimos envueltos en la experiencia del conocimiento, el acontecimiento llega a tener significado. Así, por medio del envolvimiento y la entrega, el compartir precipita una relación significativa. La profundidad de mi envolvimiento con un amigo es directamente proporcional a mi entrega a esa amistad; ambas cosas juntas regulan la medida de mi participación en el compartir con ese amigo. También puede ocurrir la situación inversa. Conocemos a alguien y comenzamos a compartir algo, quizás simplemente palabras, con esa persona, tal vez haya sido un encuentro casual o tal vez tengamos algo en común como un curso, el hecho de vivir en la misma casa de departamentos o un amigo.

A medida que comenzamos a compartir nuestra conversación, también comenzamos a compartir nuestro tiempo, nuestras ideas, nuestras opiniones, es decir, nosotros mismos: Nuestro involucramiento aumenta. Quizá no nos demos cuenta de que nos vamos entregando a esta persona, hasta que la extrañamos si no la vemos en el lugar donde generalmente la encontramos. Claro está que existe toda clase de personas: Algunas se sienten envueltas de inmediato y otras necesitan más tiempo, algunas se entregan con rapidez y otras proceden con cautela hasta ver cómo se desarrolla la relación. Pero sucede lo que sucediere a largo plazo, cuando se comparten experiencias con otra persona se produce una relación. Comunicarse es relacionarse y viceversa (Borden y Stone, 1982).

George Simel (1950) dice que "entre todos los fenómenos sociológicos, sean los que fueren, con la posible excepción de mirarse mutuamente, conversar es la forma más pura y sublimada de vinculación entre dos personas". Se trata, de este modo, de cumplir con una relación que sólo quiere ser eso, una relación, es decir, en la que lo que generalmente es una mera forma de interacción llega a ser su contenido autosuficiente.

El simple hecho de establecer contacto con otro es una forma de compartir, de decirle que existe y su realimentación nos dice la misma cosa. Este contacto

puede ser positivo o negativo. Si bien parecería que el contacto positivo es el más deseable, no siempre es el más fructífero en términos de crecimiento humano y conciencia de uno mismo.

La teoría de los sistemas sostiene que la realimentación negativa es necesaria para que el sistema no se destruya. Si el termostato no le avisa a la caldera que debe parar, ésta continuará calentándose cada vez más hasta explotar o incendiarse. A las personas puede ocurrirles lo mismo. Si jamás ponen límites a sus actividades por medio de una realimentación negativa, decirles no, quizá continúe hasta destruir la relación. Es evidente pues, la importancia crucial de la comunicación en cualquier relación, ya que debemos compartir nuestros sentimientos sobre ella, sean positivos o negativos (Borden y Stone, 1982).

El ser humano es un sistema de sistemas: Neurológico, respiratorio, muscular que funciona en una jerarquía de sistemas: Grupos, organizaciones, sociedades, culturas.

La comunicación humana es el proceso por medio del cual esta jerarquía de sistemas se crea y se mantiene. Desde un punto de vista humanista, el componente básico del proceso de comunicación humana es el ser humano: La persona como totalidad. La función básica de la

comunicación humana consiste en desarrollar relaciones.

El enfoque humanista de la comunicación pone el énfasis en la capacidad autorreguladora de la persona.

Esta característica trae consigo libertad de elección y afirmación de uno mismo. Siguiendo a Rogers se puede decir que nuestra urgencia comunicativa primaria es una consideración positiva incondicional por la otra persona, como persona total, lo que permite afirmar que el fin principal del modelo humanista consiste en facilitar la madurez de todos los participantes (Borden y Stone, 1982).

Los psicólogos humanistas asignan una característica muy importante a los procesos mentales: La de ser activos. En esto reside la mayor diferencia entre la escuela humanista y las otras dos: Conductismo y psicoanálisis.

Se trata en esencia, de afirmar que no somos simples respondientes de estímulos internos o externos, sino que, como sistema activo, que marcha hacia adelante podemos tanto responder a estímulos como crearlos, según conviniere. Como sistemas activos podemos buscar información, así como procesar la que nos llega naturalmente; podemos instigar comunicación, así como responder a ella y de este modo luchar por metas carentes de gratificación externa o de motivo ulterior interno.

Puede tratarse de metas puramente cognitivas y el logro reside en completar los procesos cognitivos y participar en ellos. Según el punto de vista humanista, tenemos las potencialidades que nos permiten encontrar satisfacción en nosotros mismos. Buscamos realizar nuestras imágenes mentales y nos sentimos satisfechos cuando ello ocurre (Borden y Stone, 1982).

Otra característica que los humanistas ven en los seres humanos consiste en que nos es posible llegar a ser conscientes de nosotros mismos y de nuestro enraizamiento en la sociedad.

Esta conciencia del sí mismo es un concepto sumamente discutido. Para la psicología humanista se trata de un postulado básico que, como factor de la teoría de la comunicación humana, nos ayuda a comprender algunas de las facetas del proceso comunicativo.

La conciencia de nosotros mismos nos ayuda a comprender que en toda comunicación podemos efectuar elecciones acerca de cómo nos comportaremos. Un organismo

condicionado no puede hacer sino lo que establece su medio. Quien se conoce a sí mismo y se da cuenta de su vinculación con la sociedad puede saber por qué se comporta como lo hace. Podemos determinar nuestras intenciones y actuar según los dictados de nuestra

conciencia humanista.

Nos damos cuenta de las repercusiones de nuestra conducta en nosotros y en nuestra sociedad y podemos elegir las conductas que exhibiremos (Borden y Stone, 1982).

Algunas de las características de un modelo humanista de la comunicación son:

La comunicación se define como compartir significados; se considera al ser humano como un sistema que funciona dentro de una jerarquía de otros sistemas; el componente básico del proceso de comunicación humana es la persona; la función básica del proceso de comunicación es desarrollar relaciones; la unidad básica de este proceso es la caricia; el énfasis en la persona como totalidad requiere conciencia de la propia capacidad reguladora con sus aspectos afines de elección y asertividad; características éstas que tienen como fin facilitar la madurez en nosotros y en la otra persona (Borden y Stone, 1982).

Rollo May (1960) ofrece comentarios fascinantes y reveladores sobre el contexto cultural de la comunicación humana. Dice "la artificialidad de nuestra existencia en un mundo técnico sin involucramiento humano conduce al estado de esquizoidismo, este estado que parece predecir

el futuro. Dado que las máquinas no pueden devolver nuestro amor, llegamos a ser inmunes a los sentimientos. Cosificamos nuestras relaciones, buscamos técnicas en lugar de abrirnos y nos convertimos en una superraza de robots. Pareciera que la comunicación, el procurar llegar al otro, es algo que todos necesitamos. Cerrarnos aumenta las probabilidades de una explosión de violencia, lo cual no significa exponer nuestro ser íntimo, ya que debemos recordar que estamos enraizados en la sociedad. El comunicador humanista tiene como fin aprender a vivir en un mundo carente de sentimientos sin adoptar su modo de obrar. May afirma que: "la persona constructivamente esquizoide puede manejar una máquina <sup>Sci,</sup> sin convertirse en ella. Esta persona aprende cuándo y cómo sentir para no verse herida por una sociedad mecánica" (Borden y Stone, 1982).

La ternura emerge del hecho de que dos personas que al igual que todos los individuos, anhelan sobreponerse a la separación y al aislamiento que todos heredamos porque somos individuos, pueden participar en una relación, que por el momento, no es de dos personalidades aisladas, sino una unión. (Borden y Stone, 1982).

Alvaro Tapia, (1982) dice: La comunicación entre los seres humanos ha sido siempre difícil, en todos los tiempos. Tenemos como ejemplo el abismo generacional.



La casi total falta de comunicación entre padres e hijos y la incomunicación entre esposos, que en muchos casos, termina disolviendo los hogares. Es ella un factor tan importante en el comportamiento humano, que se sostiene que la drogadicción, es en gran parte motivada por el aislamiento y la falta de comunicación en que se encuentran actualmente los adolescentes.

La comunicación es toda una actitud ante los demás. Hasta el punto de que se puede, en muchos casos, expresar sin palabras, con una mirada, una sonrisa, o a través del empleo de lo que se ha dado en llamar "la expresión corporal".

Con un gesto o un ademán podemos expresar nuestra agrado o desagrado, nuestra aprobación o desaprobación con lo dicho o realizado por alguien. Por esto su análisis y orientación, son más difíciles de lo que nos imaginamos en un principio (Tapia, 1989).

Una de las barreras que más frecuentemente impiden el logro de una cabal comunicación, es la tendencia muy personal a juzgar, analizar y aprobar las manifestaciones de los demás, en forma egoísta, siempre desde nuestro punto de vista. Otro obstáculo para la comunicación interpersonal, es nuestra incapacidad para escuchar de manera inteligente, desprevendida, comprensiva y hábil.

Esta grave diferencia del mundo moderno se halla muy difundida y es sumamente destructiva.

Cari Rogers recomienda para hacer posible una buena comunicación el uso de la empatía. Esta abarca tanto los aspectos emocionales como los cognoscitivos, ideas, creencias de la experiencia ajena.

Empatía es la capacidad de penetrar en el mundo subjetivo de los demás y poder participar de sus experiencias. Se trata de una capacidad para ponerse auténticamente en el lugar del otro y ver el mundo como él lo ve. Para ello hay que captar no sólo el nivel verbal de contenido intelectual, sino lo que hay detrás de las palabras y los gestos: La situación personal afectiva y emotiva del otro (Tapia, 1989).

Rogers se ha preocupado por la comunicación. Ha sido un tema que le apasiona. Le ha dolido ver a algunos no lograr comunicarse. Ha deseado comunicarse él mismo de manera que no haya mal entendido. Ha querido entender tan profundamente como pueda, la comunicación del otro, sea un paciente, un amigo o un familiar. Ha querido ser comprendido. Ha tratado de facilitar la claridad en la comunicación entre individuos con los puntos de vista más diversos. Ha trabajado por mejorar la comunicación entre grupos cuyas percepciones y experiencias están en

extremos opuestos: Desconocidos, miembros de culturas diferentes, representantes de distintas capas sociales, etc. Ha dicho: La calidad de las relaciones determina la medida de la comunicación humana que se logra. Observa que: En una amplia variedad de tareas profesionales que significan relaciones con la gente, sea uno psicoterapeuta, maestro, religioso, consejero orientador, asistente social o psicólogo clínico, la calidad del encuentro interpersonal con el "paciente" es el elemento más significativo para la determinación de su efectividad.

Lo que más importa es la calidad de la relación. "Pienso que la calidad de mi encuentro es más importante... que la erudición, que mis conocimientos profesionales, mi orientación como consejero, las técnicas. Mis observaciones me permiten afirmar que esto es verdad en cualquier relación, sea cual fuere su naturaleza. Cuando procuramos determinar la humanidad de una relación estamos hablando de la calidad de un "encuentro" "reunión" o "contacto" (Lafarga, 1986).

El amor pleno es creación de distinción, reconocimiento, aceptación y voluntad del otro a quien reconocemos como persona. Rogers dice: "Siempre ha sido una gran riqueza para mí, el poder aceptar a otra persona... todo ser es una isla, en el sentido estricto de la palabra y él no

puede construir un puente para comunicarse con otras islas si no está dispuesto a ser él mismo y si le es permitido el serlo. Así, sólo cuando yo puedo aceptar a otro, lo cual significa específicamente que yo acepto los sentimientos, las actitudes y las creencias que constituyen cuanto hay de vital y de real en él, sólo en esta total aceptación yo puedo ayudarle a ser una persona, lo cual es para mí precioso. Es para mí una riqueza el hecho de abrir vías de comunicación que permitan a otros comunicarme sus sentimientos y su universo tal como lo perciben. Así es que yo siento todo el aporte de la comprensión. Por eso es por lo que trato de hacer desaparecer las barreras que "existen entre los otros y yo mismo, a fin de que si ellos lo desean, puedan revelármese completamente" (Rogers, 1986).

Según Mariano Yela (1984) somos lo que somos en virtud de las comunicaciones. Todas las realidades y sobre todo las humanas, son lo que son en virtud de un proceso de comunicaciones. Si el hombre no empezase desde el nacimiento a establecer con otros hombres comunicaciones, sería distinto a lo que es y es como es según sean esas comunicaciones. Dice, sin ellas, sin relaciones, ni conexiones humanas, el hombre desarrolla una manera de ser: "Una personalidad enormemente pobre, casi inhumana, zoológica. Las comunicaciones en que nacemos y crecemos nos van modelando, son inmensamente ricas. En el caso

del hombre tienen una cantidad casi inagotable de posibilidades y de riesgos.

La gran posibilidad es para el profesor Yela, llegar a través de la comunicación a una libertad solidaria, compartida y responsable. El gran riesgo es caer en un aislamiento que limita y que empobrece" (Yela, 1984).

El proceso de comunicación representa quizás la expresión más compleja de las relaciones humanas, presentándose en niveles diferentes en la vida social del hombre. Es a través de la comunicación esencialmente que el hombre sintetiza, organiza y elabora de férirma cada vez más intensa toda la experiencia y el conocimiento humano que le llega como individuo.

La existencia social del hombre incluye no sólo la relación hacia el mundo de los objetos, o sea, natural o creado por el hombre, sino hacia las personas, con las cuales este hombre entra en contactos directos o mediatizados (González, 1983).

La psicóloga soviética M. I. Lizina (1978) escribe: "La comunicación como cualquier actividad es objetal. El objeto de la actividad de comunicación es otra persona, la contraparte de su actividad conjunta. También la autora pretende que la comunicación exprese su carácter

motivado de forma similar a la actividad objetal, o sea, orientada por un determinado tipo de motivo. Con relación a ésto escribe: "De forma similar a cualquier otra actividad la comunicación se orienta a la satisfacción de una necesidad particular del hombre. Esta necesidad, es la de comunicación, la cual define de forma muy general como: "Que la necesidad de comunicación consiste en el esfuerzo hacia el conocimiento de sí y de otras personas" (González, 1983).

El desarrollo de la personalidad tanto en su aspecto moral, como en las otras áreas significativas de su integración social, cada vez más se alcanza a partir de la activa participación del hombre como sujeto que se autodetermina en su vida social. En este complejo proceso la comunicación juega un papel esencial, pues constituye la fuente principal de las emociones que expresan los diversos contenidos de la vida psíquica del sujeto, que devienen por este proceso en motivos centrales de su personalidad (González, 1983).

La comunicación no es sólo una fuente esencial de vivencias, aspecto este que se determina porque en ella se expresa la valoración social sobre el hombre, la cual, es la base de las principales emociones de la personalidad, sino que constituye también una fuente inagotable para la reflexión y elaboración personal del

hombre a través de las cuales éste se expresa como individualidad creadora en los diversos aspectos de la vida social en que participa, los que estrechamente vinculados con su autoestimación, sus perspectivas de futuro y el sentido de su vida en general, lo comprometen muy profundamente desde un punto de vista afectivo, lo que es un aspecto esencial para la formación de contenidos psíquicos reguladores de la personalidad (González, 1983).

La comunicación actúa como un sistema complejo sobre los sujetos en ella implicados, no pudiendo ser tomado uno de sus elementos por separado para analizar su incidencia sobre la personalidad, ni ser reducido este proceso a la comprensión verbal entre los sujetos en ella implicados, resumiéndose muy bien este proceso en la definición del investigador norteamericano Ray L. Birdwhistell, quien señala: "La comunicación no es como una emisora y un receptor. Es una negociación entre dos personas, un acto creativo. No se mide por el hecho de que el otro entienda exactamente lo que uno dice, sino porque él también contribuye con su parte a que ambos cambien con la acción. Y, cuando se comunican realmente, lo que forman es un sistema de interacción y reacción bien integrado" (González, (1983).

El proceso de comunicación interpersonal es sumamente complejo, implicando tanto elementos verbales como no verbales, los que forman las verdaderas unidades portadoras de una significación psicológica para la personalidad, en las cuales estos elementos pueden relacionarse de forma muy disímil, influyendo de diferente manera sobre la personalidad.

En el proceso de comunicación el mensaje verbal siempre se acompaña de un conjunto de señales no verbales, como la expresión del rostro, la posición del cuerpo, los índices expresivos del mismo proceso del lenguaje, etc. Todo lo cual incide en el sentido psicológico que el mensaje toma para el sujeto (González, 1983).

B. F. Lomov (1981) señala tres tipos esenciales de funciones de la comunicación, que son las siguientes: Comunicativa - informativa, comunicativa - reguladora y comunicativa - afectiva.

El primer tipo abarca aquellas funciones que pueden ser descritas como intercambio de información.

El otro tipo de funciones se relaciona con la regulación de la conducta en un sentido amplio, el cual las personas realizan en sus relaciones entre sí y la comunicativa -



afectiva se relaciona con la determinación de la esfera emocional del hombre. Estas tres funciones actúan en una unidad en el proceso real de comunicación (González, 1983).

Virginia Satir (1982) en su obra "Haciendo Gente" habla de la comunicación interpersonal y la ve como una gran sombrilla que cubre todo lo que sucede entre los seres humanos. Una vez que el ser humano ha llegado a esta tierra, la comunicación es el factor simple más importante que determina el tipo de relaciones que genera con los demás, mientras que el ser es afectado por el mundo que lo rodea. Cómo cada uno se las arregla para poder sobrevivir, cómo desarrolla el sentido de intimidad, cuán productivo y creador es, cómo entiende las cosas, cómo se relaciona con su propia dignidad, depende en gran parte de su habilidad para comunicarse.

La comunicación es el instrumento por medio del cual dos personas miden el "nivel de su caldero". Y lo modifican mutuamente. Cubre toda una amplia gama de métodos empleados por la gente para intercambiar informaciones, comprende la información que dan y reciben y la manera de emplear dicha información. La comunicación también incluye el sentido que la gente da a su propia información (Satir, 1982).

Refiriéndose a los elementos de la comunicación Satir dice que, en cualquier época y con pocas excepciones, como el caso de un individuo ciego y sordo, todo el mundo trae los mismos elementos que ha de usar en el proceso de comunicación. Cada quien trae su propio cuerpo, el cual se mueve y tiene forma propia. Trae sus valores propios, aquellos conceptos que representan su manera de sobrevivir y vivir bien: Sus deberes, obligaciones, para él y los demás. Trae sus expectativas del momento provenientes de experiencias pasadas. Trae los órganos de los sentidos: Ojos, nariz, oídos, boca y piel que le permiten ver, oír, probar, tocar y ser tocado. Trae su capacidad de hablar, sus palabras y su voz; trae su cerebro el cual es el almacén de sus conocimientos, incluyendo lo que él ha aprendido de sus experiencias pasadas, lo que ha leído, lo que se le ha enseñado. La comunicación es como una cámara cinematográfica equipada con sonido que funciona solamente en el presente, aquí mismo y en este momento entre tú y yo.

Lo primero y fundamental en materia de comunicación se aprende en la familia. El hecho de compartir el mundo interno con otra persona permite realizar dos tareas importantes: Llegar a conocer bien, a fondo la otra persona y así convertir el distanciamiento en algo familiar y emplear la comunicación para desarrollar relaciones maduras, que es algo que siempre hace falta.

Resumiendo: Comunicación es el factor único y más grande que afecta la salud de una persona y sus relaciones con los demás (Satir, (1982)).

La comunicación es compartir significado; la caricia es la unidad básica de ese proceso. Berne amplía esta definición diciendo: "La palabra caricia puede utilizarse como término de carácter general para indicar contacto físico íntimo. Algunas personas literalmente acarician al bebé; otras lo abrazan o palmean, mientras hay quienes lo pellizcan suavemente o le dan golpecitos con la punta de un dedo. Todas estas cosas tienen sus equivalentes en la conservación de modo tal que con solo oírlo hablar, podríamos predecir de qué manera alguien manejará a un bebé. Ampliando el significado de la palabra, vulgarmente puede emplearse el término "acariciar" para denotar cualquier acto que implique reconocer la presencia de alguien. De ahí que sea posible emplear la caricia como unidad fundamental de actividad social. Un intercambio de caricias constituye una transacción, que es la unidad de relación o intercambio social (Berne, 1986).

Berne se pronuncia con firmeza acerca del estado humano que se llama hambre de "estímulo" y estudios sobre privación sensorial también destacan ese punto. El

estímulo sensorial es una exigencia absoluta de la vida. Es decir, el hambre de estímulo es un hecho vital y quien se ve privado de estímulo sensorial se deformará mentalmente de una manera análoga a la deformación física que causa la desnutrición. Este hecho vital hace que resulte imperativo comprender la naturaleza de nuestra necesidad de estímulo sensorial y en consecuencia, nuestra necesidad de comunicación humana.

Sostenemos que el estímulo sensorial no basta. Aun contando con el estímulo del mundo exterior, la persona moriría pronto, quizá no físicamente, pero sí psíquicamente, si parte de este estímulo no estuviera contenido en la comunicación humana. ¿Por qué decimos esto?. Existen abundante pruebas de que necesitamos a los demás para desarrollar el propio sí mismo. Sin esta realimentación (compartir el punto de vista, la experiencia, el significado de los demás) no llegaríamos a saber qué es lo real. Toda nuestra actividad mental sería resultado de la percepción, en cuyo caso estaríamos produciendo nuestro propio significado a partir de esas experiencias sin verificarlas con los demás. Como resultado, nuestra visión de la realidad sería totalmente egocéntrica y perderíamos nuestra capacidad para comunicarnos con los demás (Borden y Stone, 1982).

Si no se comparte, no hay crecimiento humano. Hay muy pocos ermitaños verdaderos en este mundo. Necesitamos que nos acaricien, que alguien nos reconozca como humanos. Somos capaces de hacer cualquier cosa para conseguir esta atención. Algunas personas la necesitan más que otras, pero todos la necesitamos en algún momento. En términos de nuestra escala de intensidad - involucramiento, constituye la primera etapa de una relación e ingrediente básico de todas las demás. Si se nos devuelve la caricia habremos compartido el reconocimiento de "ser" y dado el primer paso hacia la aceptación (es decir, nos cruzamos con alguien en el corredor y le decimos hola: Una caricia y esa persona nos sonrío: Caricia positiva o nos dice: "Vete al diablo", caricia negativa). Podrá cuestionarse la validez de que esta última expresión sea un paso hacia la aceptación, pero recuérdese que no se ha afirmado que aceptación sea sinónimo de aprobación.

Yo puedo aceptar a alguien como ser humano y odiarlo a muerte.

Tal como dijera Berne, se comienza por pensar que la caricia es un contacto íntimo. También puede ser verbal o no verbal, vocal o no vocal, en su mayor parte se efectúan de manera no verbal y las no verbales inspiran

más confianza que las verbales.

Resulta fácil decir: "Te quiero" porque se trata de una conducta consciente pero la manera de decirlo (la parte no verbal) es por lo general inconsciente y por lo tanto más digna de confianza.

Los ojos más que la voz, son las caricias más activas con que contamos. Es allí donde primero aparece el reconocimiento. Si nuestros ojos no demuestran emoción, los demás no sabrán dónde estamos con respecto a ellos, lo cual puede resultar muy desconcertante. Lo contrario también es verdad. Si se es capaz de controlar la expresividad de los ojos se podrá acariciar sin que ello sea sincero y de ese modo, se dará lugar a toda clase de falsas percepciones en los demás. A veces se sonríe con los ojos y los demás pueden pensar que se les está reconociendo con aprobación, cuando en realidad se está fingiendo. La única manera de averiguarlo consistirá en mantener una sesión de caricias para comprobar si nuestras percepciones son correctas. Esto es lo que constituye la comunicación o como lo expresa Berne, el intercambio social.

Para comunicarnos, entonces, efectivamente, debemos compartir significado, establecer algún grado de

comunidad cognitiva (Borden y Stone, 1982).

Watzlawick (1986) nos dice que el hombre es un ser en comunicación. Es imposible no comunicarse, porque es imposible no comportarse y toda conducta o comportamiento es una situación de interacción que tiene valor de mensaje, de comunicación.

Actividad o inactividad, palabra o silencio, tienen siempre valor de mensaje: Influyen sobre los otros quienes a su vez no pueden dejar de reaccionar e influir a su vez. Comunicarse no es sólo desatar una corriente de energía, poner en acto un estímulo, es también principalmente transmitir información. Es muy distinto dar una patada a una piedra: Comunicación de energía y dar una patada a un perro: Comunicación de información, el puntapié es una conducta que comunica algo al perro y el perro reacciona a esa comunicación con otro acto de conducta-comunicación, por ejemplo saltar y morder a quien le propinó la patada.

La comunicación humana no es lineal, es circular, porque tiene sistemas con circuitos de retroalimentación, es decir, yo comunico e influyo sobre los demás y ellos a su vez reaccionan, comunican e influyen sobre mí (Watzlawick y otros, 1986 ).

Watzlawick nos habla de los siguientes axiomas de la comunicación:

Es imposible no comunicarse: Toda conducta es comunicación y toda comunicación a su vez afecta la conducta.

- Toda comunicación tiene un aspecto de contenido, o aspecto referencial que transmite información y un aspecto relacional, o conativo, que impone conductas y que clasifica al primero y así realiza metacomunicación. Lo primero transmite datos, lo segundo cómo entenderlos.

La naturaleza de una relación depende de la puntuación de las secuencias de comunicación entre los comunicantes. La puntuación consiste en atribuir determinado orden a la realidad, o en lenguaje más psicológico, establecer patrones de intercambio que constituyen de hecho reglas de contingencia respecto al intercambio de refuerzos. La puntuación organiza los hechos de la conducta.

Los seres humanos se comunican tanto digital como analógicamente. El lenguaje digital cuenta con una sintaxis lógica, compleja y poderosa pero carece de una semántica adecuada en el campo de la relación. El



lenguaje analógico por su parte, posee una semántica pero no una sintaxis adecuada para la definición inequívoca de la naturaleza de las relaciones.

- Todos los intercambios comunicacionales son simétricos: Basados en la igualdad o complementarios: Basados en la diferencia (Watzlawick y otros, 1986).

El estudio de la comunicación humana puede subdividirse en tres áreas:

Area sintáctica: Se refiere a la transmisión de información, sin interesarse directamente de los significados. Mira a que la frase esté bien construida gramáticamente, o a los problemas de codificación, canales, ruidos, etc., de la información.

Area semántica: Se preocupa del significado de lo que se comunica. Toda comunicación presupone una convención semántica, es decir, que los que se comunican se hayan puesto de acuerdo con el significado que van a tener las palabras o los signos.

Area pragmática: La comunicación afecta a la conducta. Por eso toda conducta es a la vez comunicación.

Estas tres áreas son interdependientes y así se presentan en la comunicación. Resulta evidente que la comunicación es una condición sine quanon de la vida humana y el orden social.

También es obvio que desde el comienzo de su existencia, un ser humano participa en el complejo proceso de adquirir las reglas de la comunicación (Watzlawick y otros, 1986).

Cuando utilizamos la comunicación para comunicar algo "acerca" de ella, empleamos conceptualizaciones que no son comunicación sino que se refieren a la misma y entonces hablamos de metacomunicación y nos situamos a un segundo nivel, pero aún podemos ir más adelante y preguntarnos por el significado existencial de nuestra comunicación y así nos colocamos a un tercer nivel, o meta-lenguaje. Y si quisiéramos modificar las premisas de ese tercer orden, o meta-meta-lenguaje, deberíamos pasar aun cuarto nivel de abstracción, difícil para la mente humana y que tal vez sólo con simbolismos matemáticos o ayuda de computadoras podríamos realmente alcanzar y estaríamos en una metametacomunicación.

Un ejemplo de estos niveles de comunicación y de metacomunicación en una interacción interpersonal sería:

Primer nivel: Mi apreciación sobre una persona; segundo nivel: "Así es como yo veo que te veo"; tercer nivel: "Así es como yo veo que tú ves que yo te veo"; cuarto nivel es muy difícil de expresar a nivel de conciencia y es el nivel de la empatía, la intuición, de la denominada experiencia tipo "ajá", de la percepción inmediata que proporciona el ácido lisérgico y otras drogas. En este cuarto nivel, es donde se produce el cambio terapéutico. Estos niveles surgen uno por encima del otro y sólo se comprende un nivel desde el inmediatamente superior (Praaa, 1986).

Por su parte Brenson (1988) dice que no existen la no comunicación, siempre nos estamos comunicando, siempre estamos hablando de nosotros aunque no pronunciemos palabras. También es posible oír un lenguaje sin palabras y establecer vínculos.

Podemos reconciliarnos, pedir perdón y perdonar, odiar y amar sin decirlo verbalmente y abrir así la posibilidad de comenzar a hablar nuevamente (Brenson, 1988).

La mayoría de la gente está consciente de mucho de lo que comunica con palabras y con ciertos tonos de voz, pero pocos están conscientes de lo que comunica con el cuerpo, ya que solamente el 20% del lenguaje corporal es conducta

consciente.

Algunos estudios muy convincentes han demostrado que el lenguaje representa menos del 30% de toda nuestra comunicación consciente o inconsciente. Parece que el resto está dividido entre otras dos categorías o canales; el paralenguaje y el lenguaje corporal. El paralenguaje incluye los caracterizadores: Acentos, risas, llanto, sarcasmo, etc., los cualificadores vocales; tono, modulación, velocidad, articulación, aspiración, entonación etc-, y los segregados: Carraspeo, tos, bostezo, suspiro, etc. El otro canal es el lenguaje corporal, que incluye cinco importantes categorías (Brenson, 1988).

Las categorías generales del lenguaje corporal son:

- Movimientos y gestos (quinesia): Esta es la categoría más grande e incluye no solamente los gestos más obvios, sino también todo el rango de movimientos, desde los movimientos gruesos de los brazos y las piernas hasta los movimientos casi imperceptibles pero muy comunicativos de los músculos de la cara.
  
- Acercamiento (proxémica): Los diferentes espacios

mantenidos entre dos personas pueden comunicar cosas muy distintas. Acercamiento puede comunicar intimidad, sexualidad o tal vez agresividad, mientras cierta distancia puede comunicar frialdad, respeto, indiferencia o falta de amabilidad.

Tiempos en contestar: (Cronémica): El grado de demora o de rapidez utilizado en contestar preguntas o responder a otras personas, incluyendo períodos de silencio, pueden interpretarse en formas muy distintas, según el mapa de cada participante en el proceso de la comunicación.

Contacto ocular (oculésica): Mirarse a los ojos o evitar la mirada directa es otra dimensión no verbal de la comunicación que propicia mucha información.

Contacto físico (háptica): Otra importante dimensión de la comunicación es el toque interpersonal, el dónde, el cómo y la frecuencia de él.

Otros: Otras importantes dimensiones de la comunicación verbal incluyen: Vestido y adornos, postura, olores y muchos otros.

El "qué" de lo que se dice, el contenido del lenguaje, es sólo una pequeña parte de lo que se comunica; el resto es el "cómo" de lo que se dice, el proceso del paralenguaje y lenguaje corporal (Brenson, 1988).

Al respecto Pease (1988) en su libro: "El lenguaje del cuerpo" cuyo propósito es hacer al lector más consciente de sus propias señales no verbales y demostrarle cómo las personas se comunican sin hablar, nos dice que la comunicación humana se efectúa más mediante gestos, posturas, posiciones y distancias relativas que por cualquier otro método.

La comunicación no verbal es un proceso complejo en el que intervienen, las personas, las palabras, el tono de la voz y los movimientos del cuerpo.

El conocimiento de las formas no verbales de la comunicación sirve para convertir el encuentro con otra persona en una experiencia interesante. (Pease, 1988).

La mayor parte de los gestos básicos de comunicación son los mismos en todo el mundo. Cuando la gente se siente feliz, sonríe; cuando está triste o enfadada, frunce el ceño. Inclinar la cabeza hacia adelante es casi universalmente una señal de asentimiento. Mover

la cabeza de uno a otro lado indica negación. El encogerse de hombros es un gesto empleado para indicar que una persona no sabe o no entiende algo. Es un gesto múltiple que consta de tres partes principales: Las palmas expuestas, los hombros encogidos y las cejas levantadas. Las diferentes interpretaciones de los gestos pueden conducir a situaciones difíciles, por eso las raíces culturales de las personas deben tenerse en cuenta antes de sacar conclusiones precipitadas sobre su lenguaje corporal y gestos.

Es difícil simular el lenguaje del cuerpo durante mucho tiempo, pero es bueno aprender y usar los gestos abiertos, positivos, para comunicarse y eliminar los gestos que puedan enviar señales negativas. Esto puede hacernos sentir más cómodos con la gente y ser mejor aceptados por ella. (Pease, 1988).

2.3.2. Niveles de la Comunicación. Existen varios niveles o grados de comunicación que dependen de la profundidad del riesgo que se corre y del compromiso que se entabla con los demás al comunicarse. Estos niveles son progresivos, diferentes e íntimamente entrelazados, de tal modo que al afectarse uno necesariamente resultan afectados los otros dos.

Ellos son: Nivel interior, intermedio y exterior.

El nivel interior: Está compuesto por los determinantes primarios de la estructuración de la personalidad, siendo por lo tanto su nivel más profundo.

En él juega papel muy importante la herencia y el medio que rodea a la persona y contiene rasgos básicos como son: Creencias, valores, aspectos conscientes e inconscientes; al comunicarnos a este nivel, lógicamente se manifiesta nuestra intimidad: Gustos, aficiones, relaciones, sentimientos, valores, éxitos, fracasos, deseos, esperanzas, actitudes, emociones de ternura, afecto, simpatía e intimidad, así como también los resentimientos, iras, odios, rencores y antipatías. No todas las personas se saben comunicar a este nivel; unas por temor a descubrir su yo íntimo y otras, por falta de capacidad para comprender y aceptar las emociones y los sentimientos propios y ajenos.

Existen personas que llegan a vivir juntas toda una vida y nunca experimentan esta comunicación, otras en cambio, la alcanzan con el primer contacto social.

La comprensión se da a este nivel y es el obsequio más costoso que podemos dar y recibir, no como regalo material sino como ofrenda de sí mismo. Ser comprendido es ser amado, es lo opuesto a la soledad (Arias, (1987)).



El nivel intermedio está compuesto por los determinantes secundarios de nuestra personalidad, representados en las motivaciones adquiridas, creencias y normas de conducta que rigen la sociedad.

Cuando nos comunicamos a este nivel se produce una cierta despersonalización, al buscar identificación con lo que se supone sea la reacción de un grupo social. Son actitudes más o menos estables y su intercambio es relativamente fácil en comparación con las del nivel primario. Las comunicaciones producidas son de imagen social a imagen social, en los subniveles de roles a desempeñar en la sociedad y el trabajo (Arias, 1987).

El nivel exterior está compuesto por las variables terciarias de nuestra personalidad; comprende los conocimientos transitorios, informaciones, opiniones y creencias no muy arraigadas que influyen de cualquier modo en la conducta.

Estas comunicaciones no implican ningún riesgo para los interlocutores porque no comprometen la personalidad, desafortunadamente son las más comunes en nuestro mundo moderno; son conversaciones vanas, que giran alrededor de temas fríos y externos: Políticas, adelantos científicos, deportes, estados del tiempo, etc.

Como no ofrecen dificultad para el cambio, éste se sucede continuamente y sin mayor costo. No permiten descubrir la intimidad de alguien. Utilizan frases de cortesía y respeto, que en lugar de propiciar aquélla, la ahuyentan.

Debemos esforzarnos por fomentar, propiciar y practicar las comunicaciones interpersonales, siempre a nivel interior. (Arias, 1987).

2.3.3. Proceso de la Comunicación. Para que exista la comunicación es necesario contar con un transmisor que quiera comunicarse, un mensaje y un receptor que desee recibir la comunicación. Toda comunicación en el nivel personal es un riesgo pues significa compromiso; por lo tanto, según la profundidad de la comunicación, dependerán los grados de riesgo y de compromiso adquiridos.

Las señales humanas para iniciar o continuar una comunicación podrían resumirse en tres: La palabra, el símbolo y la actitud de vida (González, 1987).

La palabra tal vez sea el elemento más extendido en la comunicación humana. La dificultad que implica su uso reside en que es difícil la adecuación entre lo que se

quiere decir y lo que se dice. En ocasiones necesitamos recurrir al símbolo que aunque no define o detalla claramente lo que se quiere decir, tiene mayores posibilidades de comunicar la esencia de lo que deseamos expresar.

Los símbolos pueden ser objetos exteriores, como gestos, comunicación no verbal por medio del cuerpo y aun las palabras utilizadas como parábolas para comunicar lo que queremos. La limitación de los símbolos consiste en que siempre tienen que ser interpretados y las diferentes culturas o aún los estados anímicos pueden desvirtuar el mensaje que desea comunicarse con ellos.

En cuanto a la actitud de vida podemos decir que es lo más profundo en el proceso de la comunicación. Cuando se habla menos pero se dice más; cuando se deja de predicar y en vez de ello se vive; cuando nuestros mensajes verbales y no verbales están de acuerdo con nuestra forma de vida, el compromiso es mucho mayor. Las palabras y los símbolos quedarían vacíos, si no expresaran actitudes comprometidas de vida. (González, 1987).

2.3.4. Obstáculos en la Comunicación. Entre los principales obstáculos que ponemos para lograr

comunicaciones en un nivel personal se encuentran el temor al riesgo y al compromiso, el miedo a ser rechazados y el tipo de educación recibida que nos impide profundizar en nuestra comunicación y nos hace aceptar comunicaciones superficiales e intrascendentes. Estos obstáculos aparecen en la comunicación profunda e interpersonal; sin embargo, aún para los niveles menos profundos y más superficiales de comunicación, existen un sinnúmero de obstáculos, de los cuales los más importantes son:

- Deformación del mensaje que puede deberse a: Medio ambiente: Miedos, tensiones, susceptibilidad, falta de confianza, inseguridad, etc.
- Lenguaje: Falta de claridad, palabras con varios significados, mensajes ambivalentes, falta de vocabulario.
- Costumbres y tradiciones, historia, educación y nivel sociocultural, estados de ánimo, prejuicios raciales y culturales, estructuras en las que vivimos.
- Elementos de personalidad como: Actitud evaluativa, interrogativa, generalizante, sermoniadora,

egocentrismo, prejuicios y estereotipos, sentido del humor, inseguridad personal que nos obliga a utilizar barreras. Si cada uno de nosotros examinamos nuestra propia comunicación podríamos encontrar algunos obstáculos más que han impedido que ésta sea más efectiva y tenga un valor más profundo. (González, 1987).

2.3.5. Elementos básicos de la comunicación interpersonal. Algunos elementos básicos para entablar una comunicación interpersonal satisfactoria, que seguramente a lo largo de nuestra vida los hemos experimentado y utilizado en forma natural y espontánea en nuestra comunicación personal son:

Escuchar: Escuchar es oír a otra persona profundamente, utilizando todos nuestros sentidos, para entrar en contacto con ella; es percibir todas sus palabras, sus sentimientos, sus pensamientos e ideas, el mensaje no verbal, "el grito en el silencio". (González, 1987 ).

Ser escuchado: Ser escuchado es un derecho de todo ser humano. Saberse escuchado permite percibir al mundo de otra manera; los sentimientos negativos o amenazantes se convierten en soportables cuando alguien escucha. Al ser escuchado se encuentran muchas veces las

soluciones que no se velan claras, se clarifican las ideas y los sentimientos. Quien es escuchado profundamente se siente atendido, aliviado, aceptado, libre de ser él mismo y expresarse. Sentirse aceptado y comprendido permite y promueve una relación interpersonal (González, 1987).

Autenticidad: Ser auténtico es escucharse a sí mismo, saber realmente lo que se experimenta y aceptar lo que se es y se vive. La autenticidad es la coherencia entre lo que se experimenta y se vive en el mundo interior y lo que se comunica y expresa. Una relación interpersonal no puede darse si no existe autenticidad y a su vez, ésta no existe si no hay autoconocimiento y autoaceptación.

Ser auténtico no significa desnudarse ante todo el mundo, dar a conocer la intimidad a diestra y siniestra, es sólo no tener miedo de ser quien se es; no necesitar de disfraces y máscaras para presentarse ante el mundo; no estar constantemente a la defensiva; poder aceptar las propias limitaciones y fallas sin desvalorarse por ellas, sin negarlas. No necesitar actuar, disfrazarse, defenderse, acorazarse, permite vivir en forma espontánea, natural y tranquila, lo cual facilita y promueve la relación interpersonal.

(González, 1987 ).

Aceptación: Significa recepción cálida y libre de cada uno de los elementos que constituyen la experiencia del otro; acoger a la persona como es realmente en ese preciso momento de su proceso, lo cual implica la aceptación de sus sentimientos positivos y negativos, de sus formas de ser congruentes o incongruentes; un interés real por el otro, contemplándolo como un ser único, diferente, con sus propios sentimientos, experiencias, pensamientos, deseos y necesidades; recibir o acoger al individuo no en forma posesiva o con el fin de satisfacer las propias necesidades, sino por el simple hecho de ser él mismo, valorar a la persona con todas sus características, limitaciones, realidades y cambios. En resumen aceptar quiere decir apreciar, valorar, acoger, recibir, considerar al individuo sin condiciones, sin evaluaciones, sin prejuicios ni contaminaciones.

Cuando la persona se ama y acepta a sí misma es capaz de aceptar y amar a los demás. Cuando la persona se rechaza no puede admitir que otros la acepten y quieran.

Cuando se da y se recibe el mensaje de aceptación y de amor la relación interpersonal es espontánea.

(González, 1987).

Aprecio: El aprecio es otra forma de demostrar amor y aceptación; es valorar al otro por lo que es, no por lo que sabe o tiene; es un elemento más que estimula el desarrollo.

Apreciar a otro es confiar en él, permitirle crecer, ser independiente y enriquecerse por medio de sus propias experiencias. (González, 1987).

Empatía: Es una de las condiciones esenciales para entablar una relación interpersonal. Empatizar es una destreza que puede adquirirse, para ello es necesario sensibilizarse, aprender a escuchar realmente en forma más sensible, captar aún los más sutiles significados de lo que el otro experimenta y expresa; atender no sólo a su expresión verbal, sino a todo el lenguaje no verbal de sus gestos, ademanes, posturas, tonos de voz, silencios, etc., que dicen mucho sobre lo que la persona experimenta, vive, siente.

Al respecto Mayeroff (1971) afirma: "Para preocuparme por otra persona debo ser capaz de entender a él y a su mundo como si fuera yo mismo y ese mundo me perteneciera; de ver, si fuera posible, con sus ojos lo



que su mundo le parece a él y como él se ve a sí mismo. En lugar de sólo mirarlo a él desde afuera como si fuera un espécimen, debo ser capaz de estar con él en su mundo, ir a su mundo con objeto de sentir desde dentro lo que la vida es para él, lo que está luchando por ser y lo que requiere para crecer.

La compañía gentil y sensible de una persona empática, el entendimiento y la profunda comprensión, son el mejor regalo que podemos dar y recibir (González, 1987).

Promover la libertad: Cuando en una relación se dan los elementos mencionados anteriormente, se promueve la libertad de la persona.

Cuando no existe posesión, autoritarismo, represión, dependencia, las relaciones son dinámicas y profundas. (González, 1987).

Retroalimentación: Consiste en manifestar en forma clara, abierta, centrada en el otro, oportuna, prudente, específica y cariñosa, a la otra persona cómo nos afectan sus conductas, actitudes, acciones, a fin de promover su autoconocimiento y desarrollo.

Estar abierto a recibir una retroalimentación sin por ello sentirse desvalorado, insultado o rechazado es

entenderla como una oportunidad de reflexión, autoconocimiento y desarrollo que abre las puertas a una comunicación personal sincera.

Facilitar la comunicación auténtica es valorar la expresión del ser, las relaciones interpersonales, el compromiso. Facilitar la comunicación implica comprender sensible y profundamente los sentimientos tantos positivos como negativos del otro; ser realmente uno mismo y aceptar y permitir al otro ser auténtico en la relación tú - yo al apreciar y mostrar cariño sincero, promover la libertad, así como aceptar y ofrecer retroalimentación constructiva (González, 1987).

## 2.4 RELACIONES INTERPERSONALES

2.4.1. Conceptos. El ser humano no es un ser aislado; existe inmerso en un universo, un lugar y un tiempo en los cuales ocupa un puesto netamente identificable. Para subsistir, el hombre tiene que entrar en una estrecha interacción con su entorno físico y social y coexistir con sus semejantes, compartiendo con ellos dicho entorno y estableciendo una constante comunicación al tener que intercambiar con los demás numerosos mensajes de diversas índoles. Además, para poder vivir y desarrollarse, el ser humano necesita

satisfacer, obligatoriamente, toda una serie de necesidades básicas que alimenten y activen tanto su organismo: Necesidades fisiológicas; como su psiquismo: Necesidades psicológicas y espirituales. Mientras las primeras las puede satisfacer en función de su interacción con el ambiente físico, las segundas dependen fundamentalmente de su relación con su entorno social, con sus semejantes. (Thomas, 1985).

Los acontecimientos más importantes de nuestra vida suelen ocurrir en la interacción que se establece entre nosotros y otros individuos.

Estos son los sucesos que nos proporcionan alegría o pena, que conforman nuestra conducta y contribuyen a hacer de nosotros los individuos que actualmente somos y que dan a la vida la mayor parte del sentido que pueda tener para cada cual.

Los grupos: Sociedades, culturas, naciones, organizaciones etc., tienen también un significativo efecto en nuestra vida, pero su influencia suele expresarse en forma de acontecimientos interpersonales. Las creencias y valores que determinan la conducta individual derivan en gran parte, de la cultura, pero tienen que aprenderse. El proceso del aprendizaje a

cargo de los agentes de la cultura: Padres, educadores, amigos, figuras de autoridad, etc. tienen lugar en todos los casos en forma de acontecimientos interpersonales. (Papalia y Wendkos-Olds, 1987).

La ciencia que se ocupa de la conducta interpersonal es la psicología social. Su objetivo es deducir las leyes del desarrollo, del cambio y de la naturaleza de la conducta interpersonal.

Es difícil establecer el comienzo de la Psicología Social. Tal vez podemos decir que empezó cuando el hombre creó por primera vez términos simbólicos para llevar sus relaciones con los demás, lo que indudablemente debió ocurrir en los tiempos prehistóricos. La palabra "Social" deriva del término latino *socialis* cuyas raíces se remontan tan lejos como puede llegar la historia lingüística: Hasta el sánscrito en donde la palabra *sacati* significa "el que sigue o acompaña". A su vez, *sacati* se relaciona con palabras de la lengua griega y las lenguas romances que se refieren a conceptos como asociarse, seguir, compartir, etc. (Papalia y Wendkos-Olds, 1987).

Aunque el estudio científico de la conducta social del hombre es relativamente reciente, como Allport (1968)

lo hizo notar, el interés por el problema clave de la psicología social, la naturaleza social del hombre, es a la vez antigua y persistente, por ejemplo en "la República" Platón comenta que las naciones surgen porque los individuos no se bastan por sí mismos. Creía que los grupos sociales se formaban porque el hombre necesitaba de ellos.

Aristóteles escribió que el hombre es gregario por instinto. Está en nuestra naturaleza innata, dijo, el vivir en comunidad.

La psicología social se puede definir como la ciencia que estudia aquellos aspectos de la conducta individual a los que afectan o sobre los que influyen estímulos sociales como son otras personas o los productos de la conducta. (Wittaker, 1980).

La característica más importante de la vida humana es su índole social. Las personas hacen cosas conjuntamente, estudian, trabajan, juegan juntas, etc. Más aún, al interactuar comparten un entendimiento de sus varios actos y reaccionan entre sí en términos de estos significados. La psicología social estudia el comportamiento de individuos en contextos sociales.

La participación en el comportamiento social es esencial para sentirse bien, cosa que se refleja en el proverbio familiar de que el que trabaja mucho y no se divierte es una persona aburrida. El intercambio social tiene el carácter de premio y el efecto de producir atracción entre los participantes.

La conducta individual está influida por la estructura social en que se produce, lo cual es válido, tanto para los animales como para el hombre, pero éste es esencialmente un ser social, ha nacido dependiendo de otros seres sociales y su vida, en gran parte transcurre en interacción con otros hombres. (Lamberth, 1986).

Los seres humanos son animales sociales, criaturas que se reúnen para formar grupos y tienen una interdependencia física y psicológica durante toda la vida. La vida humana es inevitablemente una vida de grupo.

Una vez que el ser humano llega a este mundo, la comunicación resulta el factor más importante que determina el tipo de relaciones que vaya a tener con los demás y lo que suceda en el mundo que lo rodea.

Las normas sociales ejercen un influjo muy poderoso en las relaciones interpersonales. Los seres humanos suelen sentirse profundamente incómodos al violar las reglas, a pesar de que estos convencionalismos pueden ser triviales y su observancia puede ser costosa. Todos los miembros de una cultura determinada aceptan tan fácilmente las normas que rigen el lenguaje y la conducta, que se hacen como naturales. Las normas que guían la vida humana, suelen variar notablemente de una cultura a otra. Cada cultura, tiene entre sus normas las que determinan o rigen las relaciones y a veces resultan completamente opuestas. (Davidoff, 1985).

El énfasis en la persona humana, en el individuo en su totalidad y singularidad, es un aspecto esencial de la "Psicología del humanismo",. Pero existe un importante corolario sin el cual este énfasis personalístico resultaría inadecuado y distorsionado. Ese corolario es el reconocimiento según una frase de Rank, de que "el sí mismo necesita al otro". Lo que conduce a un énfasis en los temas del diálogo, el encuentro, la reunión, la intersubjetividad, etc. El desarrollo más impresionante y sistemático de la idea proviene de los pensadores existenciales, tanto en Psicología cuanto en Filosofía. Existe una notable similitud en la formulación que distintos existencialistas han

presentado de la relación sí mismo - otro. La filosofía del diálogo de Martín Buber, que se centraliza alrededor de la relación yo-tú es quizá la que ha ejercido mayor influencia y posiblemente la más profunda. El significado del concepto de Buber es: La expresión yo-tú está indicando una relación de persona a persona; de sujeto a sujeto, una relación de reciprocidad que implica "reunión" o "encuentro", mientras que la expresión yo-ello indica una relación de persona a cosa, de sujeto a objeto, lo que supone una cierta forma de utilización, de dominación o control, aun cuando se trate de un conocimiento del tipo denominado "objetivo".

La relación yo-tú, que Buber considera como la relación por excelencia, es aquella que sólo puede establecerse entrando con todo el ser, como verdadera persona". (Borden y Stone, 1982).

Para Gabriel Marcel (1960) el sentido de verdadero encuentro está dado por el término "intersubjetividad" que implica una auténtica comunicación del orden de la comunión.

El hecho es, escribe Marcel, que podemos comprendernos a nosotros mismos a partir del otro o de los otros y



sólo a partir de ellos.

Solamente desde esta perspectiva es posible concebir un amor legítimo de uno mismo. Esta idea muy similar al concepto de Fromm sobre el amor productivo y la autorrealización, implica una reciprocidad de conocimiento en la cual lo que "yo soy" y lo que "tú eres" se conoce solamente a través de la mutua experiencia de lo que "nosotros somos". Cada comunicante se reconoce en el otro (Borden y Stone, 1982).

Paul Tillich (1959) piensa que los trastornos personales que representa la neurosis emana fundamentalmente de fallas en las relaciones con los demás, que resultan en una autoalienación de todo contacto genuino con el mundo. El problema terapéutico central llega a ser, entonces, un problema de "aceptación" o más precisamente, de etapas sucesivas de aceptación que culminan en la aceptación, de uno mismo y del mundo de los demás (Borden y Stones, 1982).

El énfasis holista de Adler (1964) lo abarca todo. Veía al hombre no solamente como un todo, sino como parte de todos más grandes: Su familia, la comunidad, la humanidad, nuestro planeta, el cosmos. En todo momento vió a cada individuo dentro de su contexto más

significativo. Así, expresa muy claramente su posición con estas palabras "La Psicología individual considera y examina al individuo como ser enraizado socialmente. Nos negamos a examinar y a reconocer a un ser humano aislado". La salud psicológica del hombre depende de su grado de sentimiento comunitario con su contexto y de sus aportes a la vida, su interés y utilidad sociales. (Borden y Stone, 1982).

Para Theodore Rubin (1969) relacionarnos con éxito con nosotros y con los demás significa lograr una vida más rica, más gratificante y más feliz en todas las áreas de la existencia y empresa humanas.

Dado que comunicarse es relacionarse, el resultado de nuestra conducta comunicativa puede ser ganar o perder. Ganadora es la persona que se relaciona exitosamente consigo misma y con los demás. Un perdedor no lo hace. El ganador es el actualizador de sí mismo, la persona que se hace valer, la persona que funciona plenamente, el comunicador humanista. (Borden y Stone, 1982).

Bugental (1970) nos dice que lo ideal en las relaciones humanas es el mutualismo entre las personas, cada una de las cuales es el sujeto de su propia vida y cada una de las cuales reconoce que la otra es el sujeto de la

suya. Esta es la relación yo-tú de Buber y también la afirmación de los Hippies "tú haz lo tuyo y yo hago lo mío".

Se trata de llegar a un encuentro genuino en el cual no sólo se respete la autonomía de cada uno, sino que sirva como base sólida para una relación significativa. Se trata de una base que permite un encuentro más profundo, un mayor interés por el otro y menos egoísmo en el sentido limitado y peyorativo de la palabra. Su deseo es presentar la imagen de una persona que funciona plenamente, que se conoce a sí misma y al otro y es capaz de mostrarse abierta en sus interrelaciones. Borden y Stone, (1982).

Mead (1984) dice que el sí mismo es esencialmente una estructura social y surge en la experiencia social. Una vez aparece, en cierto sentido se provee él mismo de sus experiencias sociales y nos es posible concebir un sí mismo totalmente solitario. Pero es imposible concebir un sí mismo que surja fuera de la experiencia social.

Lundberg (1968) se suma a esa idea cuando informa que el "individuo adquiere su sí mismo como resultado de la participación en la vida social. Las habilidades y los

hábitos se aprenden por medio del contacto social y en ellos se incluyen los premios y los castigos adjudicados por padres, pares, grupos y organizaciones. Así, pues la función de la socialización consiste en transformar el organismo no adiestrado en un miembro efectivo de la sociedad.

No hay duda que el desarrollo de la propia imagen resulta de las interacciones sociales entre la persona y los demás y que el mayor impacto proviene de las interacciones con los otros "significativos". Aquellas personas por las que sentimos una gran estima. La comunicación humana se reafirma como una de las principales bases de esas interacciones y relaciones sociales.

Nuestra imagen de nosotros mismos se forma por medio de la interacción con los demás. La importancia o la significatividad de nuestras interacciones depende de nuestra entrega a la relación. Son las relaciones humanas profundas las que permiten la formación de un fuerte concepto de uno mismo. (Borden y Stone, 1982).

Para Rogers desarrollar el sí mismo es lo que se hace por medio de la comunicación interpersonal franca. Comunicándonos con los demás nos extendemos nosotros

mismos, nos arriesgamos y por medio de la realimentación, fortificamos el sí mismo comprendiéndonos mejor. Es rara la persona que puede hacer esto aislada. La comunicación humana genuina sólo puede proceder de un ser humano genuino. (Rogers, 1980).

El hombre es un ser de relación, si venciendo sus temores, bota los muros, se encontrará con otros seres humanos. El encuentro puede ser hermoso si el hombre comprende su sentido de humanidad. Tal sentido sólo se descubre en el encuentro. Los llamados "grupos de encuentro" han sido una probada estrategia para el crecimiento personal e interpersonal. Su eficacia en el cambio y mejoramiento de las relaciones interpersonales es hoy indesmentible.

Un ser humano que no interactúa con otros seres humanos, en definitiva, no alcanza su sentido de humanidad y muere o deambula fatalmente por los bosques; lo han demostrado dolorosamente, los varios niños lobos de que nos da cuenta la historia; el más reciente, muerto en febrero de 1984 en la India. (Varas, 1986).

Las relaciones humanas tienen su cimiento en la

convivencia de los individuos. Consiste en reconocer a la persona como tal. Sullivan, Fromm y Karen Horney, basan sus teorías de la conducta humana asumiendo que el desarrollo de la personalidad es influido por las fuerzas externas de la sociedad en vez de los factores genéticos o instintos innatos.

De acuerdo con Fromm, las más hermosas, así como las más despreciables inclinaciones del hombre no son parte de su naturaleza biológica inmutable sino resultado del proceso social. Además se considera que el hombre nace con una serie de instintos e impulsos y las metas básicas: Satisfacción y seguridad;' sin embargo los patrones particulares de desarrollo y sus manifestaciones en la conducta de los individuos se determinan culturalmente. Al individuo lo modela la sociedad y por lo tanto, el medio ambiente llega a ser un factor primordial en la medida que él responde a la vida y al trabajo.

Horney destaca la importancia de las relaciones interpersonales en la conducta. Lo que el individuo aprende, es decir, cómo reacciona ante otros, es influido por la manera como es tratado por otros individuos.

El hombre no nace ni bueno, ni malo, simplemente refleja en su conducta la naturaleza de las relaciones que ha desarrollado desde su nacimiento con aquellas personas de las que ha dependido o han sido importantes para él.

El ser humano sólo puede ser entendido como un unidad "Biosicosocial", es decir, el estudio integral del hombre que presenta tres aspectos fundamentales: El biológico, el psicológico y el social. (Barrios, 1987).

Las relaciones interpersonales son un fenómeno específico condicionado tanto por factores sociales como por factores psicológicos. Son precisamente aquellas relaciones y vínculos directos que se establecen en la vida real entre individuos que piensan y son sensibles.

Estas son relaciones empíricas de las personas en su comunicación real. Estas relaciones siempre son el resultado de una elección más o menos libre y un factor como es la atracción de una persona hacia otra. Todos los casos de relaciones interpersonales pueden ser representados como algo continuo que tiene un polo, las relaciones que existen por necesidad, por obligación y en el otro las relaciones basadas exclusivamente en el

apego recíproco de los participantes. (Predvechni y Sherkorin, 1986).

Las relaciones interpersonales se refieren a los seres humanos que interactúan, se comunican e influyen entre sí recíprocamente.

Todos necesitamos de los demás, los seres humanos se brindan entre sí los máximos placeres de la vida, al igual que las tristezas más profundas. Tal vez sea esa la razón de que constantemente nos estemos observando mutuamente y procurando comprendernos unos a otros.

Para que la relación interpersonal sea verdadera, saludable y perdurable, debe establecerse en niveles íntimos, para lo que es fundamental comunicarse de una manera positiva y enriquecedora. (González, 1987).

Las relaciones interpersonales son la comunicación que se da entre dos o más personas. Son un medio de integración y realización de nuestro ser; son en la vida una de las fuentes de mayores alegrías, satisfacciones y a la vez son causa de las mayores dificultades y de las más profundas tristezas. Además del amor, apoyo, complementariedad que nos dan, son fuente de alegría porque al darse la auténtica



comunicación, al ser conocidos y comprendidos como tomos, surgen espontáneamente en nosotros el gozo y la alegría. Por el contrario, la carencia o el fallo en las relaciones interpersonales que casi siempre se dan por un fallo en la comunicación, causan en nosotros tristeza y desolación. (Melendo, 1985).

Las relaciones interpersonales son: "La misteriosa empresa de comunicarse y relacionarse con otros seres humanos. Es misteriosa porque cada ser humano es distinto, único, indivisible, individual e irrepetible y tiene un mundo interior lleno de tesoros, misterios, sorpresas que sólo por medio de su comunicación puede darse a conocer a otros, por lo que queda siempre en el interior algo de misterio, que nunca logra comunicarse plenamente", (Rogers, 1980).

La empatía es una de las condiciones esenciales para entablar una relación interpersonal.

El primer acercamiento a las relaciones interpersonales requiere reconocer al individuo como distinto, único y autónomo.

En estas relaciones se pretende comprender los sentimientos, las necesidades, los deseos, las

motivaciones, las actitudes, etc. del individuo y respetarlo sin desear influenciarlo o controlarlo.

En la relación interpersonal Rogers se refiere a un encuentro profundo, en un nivel de intensa subjetividad, en un diálogo yo-tú en creciente profundización.

La relación de ser impersonal se convierte en una relación interpersonal. "La cualidad de encuentro personal es lo que probablemente determina la medida en que éste será una experiencia que promueva el crecimiento y desarrollo". Así la relación surge como un producto de la interacción de ambos. (Rogers, 1980).

Rogers encuentra afinidad entre su pensamiento y el de Martín Buber. Según Buber, la relación yo-tú nace de una unión natural, de una presencia recíproca o de amor, en una vivencia especial a la que llama "magia de la vida". Es una relación entre dos personas que se encuentran en un nivel significativo y profundo, no la que existe entre una persona y un objeto. Él dice: "La causa que nos hace decir tú, es el instinto de la unión. Este instinto es el deseo de ver cómo el mundo se transforma en una persona presente ante nosotros; una persona que viene a nosotros como nosotros vamos hacia ella; que nos elige y nos conoce como nosotros la

elegimos y la conocemos; que se confirma en nosotros al igual que nosotros nos confirmamos en ella.

Confirmar significa... aceptar las potencialidades del otro. "Puedo reconocer en él, a la persona que ha sido creada para ser... Lo confirmo en mí mismo y después en él, en relación con su potencialidad que puede desarrollar, evolucionar. Si la concibo como un proceso de estar siendo, acepto el reto por confirmar o hacer reales sus potencialidades".

Rogers se siente entusiasmado y confirmado por el pensamiento de Buber, con base en el cual afirma: "Una verdadera comunidad y una organización común con sello de autenticidad sólo puede darse en la medida en que los individuos sean reales, ya que en su existencia responsable se mueven las cosas públicas o comunes".

La congruencia sólo puede darse en una relación interpersonal, en un encuentro entre un yo y un tú reales. Ser congruente es establecer una relación auténtica con el otro, entrar en un encuentro interpersonal con el otro, en el que nos relacionamos con él sobre una base estrictamente personal (González, 1987).

Según Carl Rogers una ley general y única de las relaciones interpersonales y las relaciones funcionales de los conceptos que dicha ley pone en juego, puede enunciarse así:

Cuando existe entre las partes un deseo mutuo de entrar en contacto y en proceso de comunicación, podemos afirmar que cuanto más elevado sea el grado de congruencia realizado por la experiencia, la percepción y la conducta de una de las partes, la relación se caracterizará en mayor grado por:

- Una tendencia a la comunicación recíproca caracterizada por las mismas propiedades.
- Una comprensión mutua más adecuada del objeto de la comunicación.
- Un funcionamiento psicológico mejor de ambas partes; un aumento de la satisfacción procurada por la relación.

En cambio, cuanto mayor sea el estado de incongruencia entre la experiencia, la percepción y la conducta:

- La comunicación entre las partes se caracterizará en mayor medida por los mismos atributos.

- Menos adecuada será la comprensión,
- más descenderá el nivel de funcionamiento en ambas partes;
- menor será la satisfacción que reporte la relación a ambas partes.

Suponiendo entonces que exista un deseo mutuo de entrar en contacto y comunicarse, podemos decir que cuanto más congruente sea la comunicación de la experiencia, la toma de la conciencia y la conducta del individuo, mayor será la comunicación recíproca, el entendimiento mutuo de las comunicaciones, el ajuste psicológico y el funcionamiento de ambas partes y se incrementará la satisfacción que cada uno tenga de la relación.

Rogers nos habla de las décadas venideras como una época de comunidad, cercanía e intimidad; donde habrá menos soledad, una infusión de aprendizaje emocional e intelectual en las relaciones, mejores medios de resolver conflictos en forma abierta, relaciones hombre-mujer enriquecedoras, relaciones familiares y escolares reales, un sentido de comunidad que capacite para enfrentar a lo desconocido.

Los hombres descubrirán nuevas bases para la intimidad que será sumamente plena.

Existirán posibilidades para el rápido desarrollo de la cercanía con las personas y entre ellas, cercanía que no es artificial, sino real y profunda y que se ajustará bien a la creciente movilidad en el vivir. (Lafarga y Gómez, 1988).

Habrá el desarrollo de un nuevo estilo de comunicación en el que la persona puede, en efecto, expresar: "Te lo estoy diciendo como es, en mí: Mis ideas, mis deseos, mis sentimientos, mis esperanzas, mis corajes, mis miedos, mis desesperaciones y en el que la respuesta será igualmente abierta". Estas son formas en las que una persona completa puede comunicarse con otra persona completa.

Descubriremos que la seguridad no reside en esconderse uno mismo, sino en ser conocido más completamente y por tanto, en llegar a conocer al otro más completamente. La soledad será algo que uno escoge debido a un deseo de privacidad, no un aislamiento al que uno se ve forzado. Parece que estamos aspirando a una nueva realidad en las relaciones, una apertura en la comunicación, un amor mutuo que surge no de una ceguera romántica, sino del profundo respeto que casi siempre es originado por la realidad en las relaciones.

La persona del mañana busca, entonces, nuevas formas de comunidad, de cercanía, de intimidad, de objetivos compartidos; busca nuevas formas de comunicación en la comunidad, comunicación verbal y no verbal, tanto afectiva como intelectual. (Lafarga y Gómez, 1988).

La supervivencia humana depende de unas relaciones sanas. El complejo y progresivo proceso de las personas que interactúan con los demás con armonía, a todo lo largo de cada etapa de la vida, es la forma más elevada y más exigente de la conducta humana.

David Viscott (1977) nos dice: "Las relaciones muy raras veces mueren porque de pronto ya no queda vida en ellas. Se marchitan lentamente, ya sea porque la gente no comprende cuánto o qué clase de atención, tiempo, trabajo, amor, y cuidado requieren, o bien, porque somos demasiado perezosos para intentarlo o tenemos miedo de hacerlo.

Una relación es algo lleno de vida. Necesita la misma atención minuciosa que el artista le prodiga a su obra y se beneficia con ella". (Buscaglia, 1986).

A fin de comprender plenamente lo que significa relacionarse, debemos convertirnos a la vez en

científicos y en artistas. Como científicos, debemos aislar los componentes y las cualidades de una relación en sus partes separadas. Después, debemos analizar y estudiar cada una de esas partes en forma independiente y preocuparnos por la manera en que se interrelacionan. Como artistas, debemos contemplar cada una de nuestras relaciones, como desafíos creativos que requerirá nuestro más profundo entusiasmo y nuestro más osado riesgo. Se nos exigirá que como científicos y artistas nos dediquemos a buscar profunda y analíticamente en nuestro yo interno: Ya que sólo podemos conocer y comprender a los demás hasta el grado en el cual nos conocemos y nos comprendemos a nosotros mismos.

Al mismo tiempo, debemos extendernos hasta nuestros límites exteriores de talento y habilidad. Necesitaremos un valor, una persistencia, una voluntad y un esfuerzo interminables: El valor de superar las diferencias en las actitudes, mantenernos flexibles y aferramos a la fe; la fortaleza de enfrentarnos a la realidad de nuestra soledad; la persistencia para hacerles frente a los fracasos y desengaños a medida que lo intentamos una y otra vez, sin ninguna garantía; el esfuerzo para trabajar en el desarrollo de las habilidades requeridas para relacionarnos como un proceso siempre exigente y en constante cambio. (Buscaglia, 1986).



Nuestras vidas son intrincados patrones de relaciones en los cuales nuestras motivaciones, nuestros deseos, nuestras creencias, nuestras necesidades y nuestros sueños están unidos de una manera confusa. En un amplio grado, podemos conocernos y definirnos como individuos, si examinamos los patrones de nuestras relaciones.

En nuestras primeras relaciones con padres y hermanos no teníamos otra elección; dependíamos de esos individuos porque, como seres humanos, necesitamos cuidados más intensivos durante un período de tiempo más prolongado que cualquier otra criatura viviente.

Pero también es verdad que nosotros los humanos somos quienes tenemos el lapso de vida más prolongado. De manera, que, con el transcurso de los años, nos encontramos con que se nos exige adaptarnos a diferentes tipos de relaciones a fin de satisfacer nuevas y complejas necesidades físicas, sociales y emocionales para encontrar educación, compañía, sexualidad, seguridad, posición y crecimiento.

De manera que para traer a alguien a nuestra vida debemos estar dispuestos a renunciar a ciertas características destructivas por ejemplo: La necesidad

de: Tener siempre la razón, de ser los primeros en todo, de tener constantemente el control, de ser perfectos, de sentirnos amados por todos, de poseer, de estar libres de conflictos y frustraciones, de cambiar a otros para nuestros fines, de manipular, de culpar, de dominar. Una relación es la aceptación incondicional de otra persona. Ayudarla a alcanzar sus metas personales, a crecer y alentar ese crecimiento. Cada una considera a la otra como un amigo en quien puede confiar, de quien puede depender y con quien puede disfrutar. (Buscaglia, 1986).

Harry Stack Sullivan (1964) hizo gran énfasis en las relaciones interpersonales del individuo y en su papel para influir en el desarrollo de la personalidad. Los hombres llegan a ser ellos mismos al relacionarse con otros. Crecimiento, maduración, adaptación, perturbaciones o enfermedades sólo pueden ser comprendidas totalmente dentro de sus interrelaciones sociales. Creía que la personalidad nunca se separa de las otras personalidades. Todo lo que la personalidad del individuo ha sido, es y va a ser proviene de los contactos interpersonales hechos durante su vida. Considera que hasta las actividades mentales fundamentalmente psicológicas están implicadas en las relaciones interpersonales. Por ejemplo, las

actividades mentales de imaginar, percibir, recordar y pensar están relacionadas con otras personalidades y no son exclusivamente dinámicas internas de la conducta, libres de toda influencia provenientes de otras personalidades. Todo lo que se hace es resultado del orden social en que se vive. (Bwolman, 1981).

Sullivan no cree que pueda percibirse o interpretarse una personalidad al margen del contexto social de las interrelaciones. "Nunca puede aislarse la personalidad de la complejidad de las relaciones interpersonales donde vive la persona y tiene su ser".

La personalidad es producto de las interrelaciones con otras personas; por consiguiente, difícilmente puede ser considerada como una entidad separada. Además, la personalidad, per se, se escapa a la investigación científica porque no puede ser aprehendida al margen de las relaciones interpersonales.

Este autor cree que las relaciones interpersonales son el objeto del estudio científico de la personalidad. Pueden deducirse las características de una persona a partir de su conducta en las relaciones con otras personas. No se puede estudiar a los individuos per se, sino únicamente en una situación en la que por lo

menos, participen una persona real y otra eidética. En general las personas eidéticas son aquellas que uno ha conocido en el pasado y ahora personifica de forma imaginativa. Un hombre y su compañero real o imaginario forman la situación interpersonal.

La definición de personalidad de Sullivan esto es, "la pauta relativamente duradera de las situaciones interpersonales recurrentes", debe comprender los factores culturales. El niño percibe por empatía lo que los padres piensan de su conducta; las actitudes paternas son un producto de la cultura y reflejan la pauta aceptada socialmente; escuela y sociedad, compañeros y adultos, representan constantemente las normas sociales. Ninguna persona puede ser comprendida por completo a menos que el observador relacione su conducta con la situación interpersonal real y con las influencias sociales relativamente constantes. (Bowlman, 1981).

En cuanto al análisis transaccional en las relaciones interpersonales podemos decir: Berne (1986) en su obra "juegos en que participamos" dice que la unidad de las relaciones sociales es llamada una transacción y corresponde al intercambio de estímulos y respuestas entre dos o más personas que se

encuentran en una situación de interacción. Cada transacción involucra a Estados específicos del YO de quienes intervienen en ella y un sencillo análisis de dicha transacción permite identificar cuál de los estados del YO: Padre - Adulto - Niño es el que emite el estímulo y cuál de ellos es el que proporciona la respuesta o reacción. Utilizando los tres Estados el Análisis transaccional permite comprender fácil y rápidamente, las comunicaciones entre las personas, su diagramación y análisis, así como la elección de la mejor respuesta ante cada situación. Estas transacciones se representan en A. T. mediante esquemas de personalidad estructurales o funcionales.

De acuerdo con el número de los Estados del YO de los participantes involucrados en la transacción, el origen de los Estímulos y de las Respuestas y el número de mensajes emitidos en el estímulo o la respuesta, es posible determinar una clasificación de los diversos tipos de transacciones que las personas realizan. Estas pueden ser complementarias, cruzadas y ulteriores. (Thomas, 1985).

Berne, (1986) dice que las transacciones complementarias tienen lugar cuando un mensaje enviado por un estado específico del YO recibe, desde un estado

específico del YO de la otra persona, la respuesta prevista. Berne califica como transacción complementaria aquella que es apropiada, esperada y sigue el orden natural de las relaciones humanas sanas.

Una transacción complementaria puede ocurrir entre dos Estados cualquiera del YO. Si la respuesta es la esperada, la transacción es complementaria; las líneas de la comunicación están abiertas y las transacciones mutuas pueden continuar.

Las gestos, las expresiones faciales, las posturas del cuerpo, el tono de la voz, etc. Todos contribuyen al significado de cada transacción. Para que un mensaje verbal sea comprendido totalmente, el destinatario debe tomar en consideración tantos los aspectos verbales como los no verbales.

Esta transacción forma líneas paralelas. Es satisfactoria y puede prolongarse indefinidamente. (Berne, 1986).

Transacciones cruzadas: Ocurre cuando las personas se miran en actitud desafiante, se dan la espalda, se sienten reacias a continuar la transacción o quedan perplejas por lo que acaba de ocurrir.

Una transacción cruzada ocurre cuando la respuesta al estímulo es inesperada; se activa entonces un estado inapropiado del YO, se cruzan las líneas de transacción entre las personas y éstas optan por retirarse, alejarse o cambiar de conversación.

Con frecuencia las transacciones cruzadas originan situaciones dolorosas, perturbaciones, entre las personas.

Cuando alguien inicia una transacción con la esperanza de obtener alguna respuesta que, desgraciadamente, no llega, se siente frustrado. Esta transacción se presenta en el diagrama con líneas cruzadas. La comunicación se cruza, se interrumpe o surgen malentendidos y discusiones, sigue otro rumbo o tema. (Berne, 1986).

Transacciones ulteriores son las más complejas. Difieren de las complementarias y de las cruzadas en que siempre comprenden más de dos estados del YO. Son series de transacciones con trampa, dan origen a los juegos. Tanto en el estímulo como en la respuesta implican mensajes dobles: Uno de ellos social: Evidente, aparente, aceptable, plausible y otro psicológico: Oculto, sutil# menos perceptible, a veces deshonesto, generalmente transmitido en forma no verbal.

Estas transacciones pueden ser: Angulares: Involucran a tres Estados del YO.

Dobles: Comprenden cuatro Estados del YO (Berne, 1986).

En opinión de Berne, existen seis formas típicas de establecer una relación con los demás, partiendo de la más negativa a la que se considera altamente positiva.

Una persona puede sentirse sola o buscar el aislamiento. Puede entrar en contacto con los demás, usando procedimientos tópicos o ritos. A veces, en cambio, siente necesidad de ir más allá: El contacto con los demás es gustoso y comienza lo que se llama pasatiempo. Luego en ocasiones, llega la actividad conjunta y la relación se tipifica en el trabajo. Cuando se llega al juego, se establece una relación de gana- pierde, decisiva para el paso final: La intimidad: Que implica intercambio de caricias, compartir pensamientos, experiencias, emociones, en una relación honesta en la que cada uno confía en el otro. En la intimidad hay espontaneidad, franqueza, conciencia del aquí y ahora. Es una situación autónoma, donde no hay que explicar conductas, donde se responde libre y directamente a lo que se ve, se oye y se siente. (Garrido, 1985).



La necesidad de estructurar el tiempo se basa en tres impulsos o apetitos. El primero es el apetito de estímulo o de sensación. Lejos de intentar evitar las situaciones estimulantes, como han afirmado algunos, la mayoría de los organismos, incluidos los seres humanos, las buscan. La necesidad de sensación es la razón por la cual las montañas rusas dan dinero y los prisioneros hacen lo que sea para evitar el confinamiento solitario. El segundo impulso es el apetito de reconocimiento, la demanda de clases especiales de sensaciones que sólo puede suministrar otro ser humano o, en algunos casos, otros animales. Por eso la leche no es suficiente para las crías de 'mono y para los niños; necesitan además el sonido y el olor y el calor y el contacto de la madre y si no lo tienen, se marchitan, como hacen las personas mayores si no hay nadie que les diga "Hola". El tercer apetito es el apetito de estructura por el cual los grupos tienden a convertirse en organizaciones y los estructuradores del tiempo son de los miembros más solicitados y también mejor pagados de cualquier sociedad.

El análisis transaccional contribuye al crecimiento y desarrollo de las personas y de los grupos mediante el aprendizaje y aplicación de relaciones interpersonales sanas, adecuadas y armoniosas. (Berne, 1985).

La teoría transaccional de Roy. R.Grinker, (1970) destaca la importancia del entorno social.

La terapia del rol aporta al enfoque transaccional su modo de describir y estudiar las interacciones entre las personas en un mismo contexto social. Un rol es un patrón de conducta, orientado y definido por procesos culturales, con ayuda del cual la persona lleva a cabo sus transacciones sociales. En grupos pequeños, el rol de cada persona está referido al de los demás, todos son complementarios unos de otros, lo cual redundando en estabilidad y equilibrio dentro del grupo. Es fácil poner ejemplos de roles complementarios, el que habla y el que escucha, el padre y el hijo, el maestro y el alumno, etc.

Cuando por alguna causa esta complementariedad se rompe se produce el desequilibrio y la frustración de las esperanzas desencadena la tensión, la angustia y la conciencia de individualidad y en definitiva se colapsa la relación interpersonal. Esta es en esencia la definición de neurosis. Este desequilibrio se pretende contrarrestar haciendo que los demás alteren sus roles, para que la mutua modificación de roles y el cambio de roles (en el que cada uno procura ponerse en el caso de los demás) vuelva a restablecer el equilibrio y la

complementariedad.

Los roles sociales están extraordinariamente determinados y especificados; es decir, son conscientes, describibles en términos generales, comunicables racionalmente y constituyen modelos estandarizados de conducta. Explican las motivaciones conscientes de la conducta y en cuanto que pueden servir para solucionar problemas, son instrumentales.

El enfoque transaccional aplica la teoría de la comunicación, la relación de roles entre dos personas que se encuentran en un determinado y definido ambiente. Este ambiente no es algo inmutable o aislado; sino que está en parte determinado por personas que en él actúan. (Patterson, 1980).

#### 2.4.2. Las emociones y los sentimientos interpersonales.

Las relaciones interpersonales son un elemento irreductible de la realidad. Los sentimientos interpersonales, las transacciones emocionales o afectivas, son los datos esenciales de una relación.

El amor es tan real como el odio o la soledad. Sólo existe una escasa diferencia entre lo que se es y lo que se quiere, entre la realidad descriptiva y los

deseos normativos.

Los sentimientos interpersonales están vinculados a las experiencias íntimas de los individuos, a sus reacciones viscerales, sus dolores, sus preocupaciones, placeres, su alegría, su disgusto, su amor, su miedo, su aburrimiento , etc.

Todos estos sentimientos son básicamente privados y personales, difíciles de comunicar.

Todo lenguaje es un proceso de simbolización, lo mismo si se trata de poesía que de matemáticas. No existe, por tanto, ningún medio científico de análisis de descripción que se adecúe a este nivel.

Schutz (1972) afirma que cada individuo experimenta diversas necesidades con distinta intensidad y que posee diferentes mecanismos para hacerles frente. Existen, no obstante, necesidades comunes a todos los sujetos: Necesidades de inclusión: Mantener una relación satisfactoria entre el YO y los demás. Es una necesidad de pertenencia o social según Maslow (1970).

Necesidad de control: Mantener un control satisfactorio sobre el poder o las influencias entre el

YO y los demás, es una necesidad egocéntrica o de reconocimiento según Maslow (1970).

Necesidad de afecto: Mantener un grado de amor y de afecto satisfactorios entre el YO y los demás; esta necesidad, según cada caso, se encuentra incluida en una u otra de las dos precedentes según Maslow (1970).

En resumen, cada persona desea, hasta cierto punto, pertenecer y participar junto con otros individuos, disponer de poder o influencia en su grupo de pertenencia y disfrutar de la intimidad, el amor o el afecto de las personas que elija.

En cada una de estas dimensiones, el individuo expresa sus necesidades y desea satisfacerlas por si mismo o gracias a otra persona (Pierre y Albert, 1983).

Krench, Crutchfield y Ballachey (1970) presentan una serie de disposiciones personales que sirven para expresar tales dimensiones: Disposiciones de desempeño de roles:

- Ascendente (se opone a la timidez social). Defiende sus derechos, presenta con fuerza sus convicciones, seguridad y confianza en si mismo, etc.

- Dominancia (se opone a la sumisión). Orientado hacia el poder, duro consigo mismo y con los demás, autocrático, directivo, gran fuerza de voluntad, etc.

Iniciativa social (se opone a pasividad social). Organizador, se pone en evidencia, sugiere, arrastra etc.

- Independencia (se opone a dependencia). Planifica por sí mismo, ejecuta a su modo, no necesita apoyo o ayuda, autosuficiente etc.

Disposiciones socio-métricas:

- Aceptación del otro (se opone a rechazo). No emite ningún juicio de valor, permisivo, confiado, sólo ve el lado bueno de los individuos.

- Sociabilidad: (Se opone a insociabilidad). Participa, le gusta estar en grupo, extrovertido, jovial etc.

- Amable (se opone a distanciante). Cordial, abierto, disponible, fácilmente abordable, compañero etc.

- Simpático (se opone a antipático). Interesado por

las emociones y los sentimientos de los demás, generoso, cortés, deficiente al débil etc.

Disposiciones expresivas:

- Competitividad: (Se opone a no competitividad). Considera cualquier situación como una competición, los demás son los rivales, falta de cooperación etc.
- Agresividad (se opone a pasividad). Agresivo, ataca a los demás directa o indirectamente, contradependiente ante la autoridad, batallador, negativista etc.
- Inhibición (se opone a la desinhibición). Siente vergüenza ante los demás, se inclina al miedo y al nudo en la garganta, vacilante, en posición embarazada, incómodo etc.
- Exhibicionismo (se opone al pasar inadvertido). Se pone en evidencia por todos los medios, excéntrico, busca activamente el apoyo de los demás, quiere ser aplaudido, vanidoso etc.

Rara vez los individuos se perciben en forma adecuada, puesto que a menudo existe falta de información, distorsión sistemática y ausencia selectiva de atención.

De modo sistemático experimentamos sentimientos que no queremos confesarlos a nosotros mismos y menos a los demás.

Una autoevaluación, aunque fuese honrada, reduciría o aumentaría las emociones socialmente rechazadas o admiradas. Sin embargo, el grado de autoconciencia varía de forma significativa según las personas. (Pierre y Albert, 1983).

2.4.3. Un enfoque empírico de las emociones interpersonales. Existen dos puntos de vista o teorías que cabe adoptar al hacer un análisis de las emociones interpersonales: La teoría interpersonal descrita básicamente por Harry Stack Sullivan.

La teoría existencialista descrita en particular por J. P. Sartre y Rollo May.

- Análisis de las emociones

Fuente de conflictos: Los estados emocionales son siempre causados por necesidad de enfrentarse con una situación de conflicto. La teoría interpersonal explica las tensiones como una relación interpersonal entre seres humanos. La teoría existencialista considera el conflicto del individuo como una tensión con su YO.



La ansiedad: Si una fuente de conflictos no se soluciona en forma satisfactoria, se crea un estado de ansiedad. En la teoría interpersonal, la ansiedad indica una falta de empatía o un estado de no comprensión. Para el existencialismo, la ansiedad es un estado causado por una falta de significado para el YO.

La reducción de la ansiedad: En la teoría interpersonal, la ansiedad se reduce cuando las unidades interpersonales han logrado un nivel válido de comunicación. Finalmente, para el existencialismo, la identidad es la que puede hacer desaparecer la ansiedad. Para esta teoría no existe una verdad o una realidad fuera del individuo participante y que tiene la experiencia de su identidad.

- Tipos de sentimientos interpersonales: De hecho,

podemos clasificar los sentimientos interpersonales en tres categorías:

Sentimientos dirigidos hacia los demás (amor)

Sentimientos dirigidos contra los demás (odio)

Sentimientos dirigidos fuera de los demás (alienación)

El amor es un término que significa muchas cosas:

Todos quieren y pueden dar amor.

Para un zoólogo, el amor puede definirse como una capacidad orgiástica; para un teólogo, como una relación del hombre con Dios; para un psicólogo, como un estado para el cual le faltan criterios de medida.

El amor de modo normativo, es una relación entre dos personas que les permite un impacto pleno complejo y espontáneo (todo, aquí, ahora). Es una fusión con la esencia de otro individuo. Es una preocupación activa por el desarrollo y el porvenir del otro. Es una relación, una comunicación válida, una unión existencial. (Pierre y Albert, 1983).

El odio: Los sentimientos dirigidos contra los demás se asocian a la cólera, la irritación, la hostilidad, la competitividad, la explotación y el odio. Es la contrapartida biológica del sexo, es decir la muerte. De hecho, el odio es tan común y tan real como el amor, es activo, se alimenta del contacto directo y del encuentro. En otras palabras, forma parte de la realidad: Donde existe el amor, existirá el odio.

La hostilidad aparece, pues como algo inevitable e impulsivo: Las víctimas de esta hostilidad son elegidas

sin apelar a la razón. Por lo tanto, permanecemos a un nivel ambiguo y complejo cuando se trata de analizar sentimientos tales como el amor o el odio.

La hostilidad está vinculada a los fenómenos de frustración y de tensión que ella provoca. Hay grandes diferencias entre los individuos en cuanto a su tolerancia a las frustraciones y a la percepción de la propia frustración. La hostilidad surge, por lo general, de una situación amenazadora. Algunas de estas situaciones son conocidas, por ejemplo la competición, los celos, la envidia, la depravación, la ansiedad, las degradaciones sociales, la falta de confianza en uno mismo etc. Pero hay otras muchas que por el contrario, escapan a un posible análisis. (Pierre y Albert, 1983).

La alienación: Consiste en el aislamiento y el repliegue sobre sí o el abandono, el enajenamiento, la soledad etc. Es un estupor catatónico, una depresión o una sicosis que puede ser más o menos profunda.

Hay un abandono crónico del compromiso con el entorno y un rechazo del contacto con la realidad externa tal como ha de ser vivida.

El odio y el amor son estilos que entran en contacto

con el medio ambiente, pero la alienación está separada y muerta a este nivel.

La alienación narcisista: El individuo no tiene necesidad del otro, parece ingenioso, autosuficiente y muy a menudo sus rasgos misteriosos atraen, fascinan y posee un carácter carismático. La paradoja consiste en que el narcisista, el más introvertido de los individuos será con frecuencia aquel a quien se busca, a quien no se le deja solo, aquel que es seguido.

La regresión social: En este caso, el individuo no soporta al otro, por timidez o vergüenza, por temor al grupo, por fantasía paranoica, etc. Por lo común se trata de un ser marginado y que sufre dificultades psicológicas y culturales.

La alienación de las comunicaciones: En este caso, finalmente, el individuo no es capaz de comprender los signos ambivalentes de una comunicación y por ello, se encuentra siempre fuera de lugar en una relación de comunicación interpersonal.

La evaluación favorecerá un mejor conocimiento de estas emociones y sentimientos interpersonales. Esta concreción de la percepción interpersonal de los

sentimientos permitirá un mejoramiento de la calidad y de la eficacia de los intercambios, así como un aumento de las informaciones conocidas acerca de uno mismo y de los demás.

Los malentendidos, que provienen de una interpretación personal de las sensaciones que experimentamos ante los demás. Quedarán reducidos al mínimo, ya que percibiremos mejor cuáles son sus necesidades. (Pierre y Albert, 1983).

2.4.4. Modelo gráfico del conocimiento de las relaciones interpersonales. La ventana de Johari 'trata de ilustrar las relaciones entre el YO y los demás en términos de conciencia. Tal vez el esquema que nos presentan Joe Luft y Harry Inghan nos pueda servir para adquirir una idea más clara de muchos de nuestros comportamientos y aportarnos alguna solución para afrontar nuestras dificultades en las relaciones interpersonales y hacer de nuestra participación social en la comunidad una expansión realizadora para nosotros y para los que nos rodean (Vela, 1980).

Lo conocido por el YO lo desconocido por el YO

Lo conocido por otros	Area Libre I	Area Ciega II
Lo desconocido por otros	Area Oculta III	Area Oscura IV

#### 2.4.4.1. Explicación del Esquema.

- Area libre. El espacio superior izquierdo es el único definido claro y libre. Aquí se encuentran las experiencias conocidas por uno mismo y por los que nos rodean, por ejemplo, mi modo de trabajo en cualquier actividad que desempeñe, mi modo habitual de comportarme. Esta área libre facilita una comunicación libre y espontánea.
- Area ciega. En la parte superior derecha hay una área llamada ciega. Está representada en ella una parte que es desconocida por nosotros mismos, pero que es manifiesta a los demás. Es lo que nuestros amigos saben de nosotros, pero no nos lo dicen. Otros tienen impresiones de nosotros, pero no se

se sienten libres para compartirlas. Solamente recibimos de las personas que nos rodean consejos y sugerencias que son cuidadosamente seleccionados.

Area oculta. El espacio inferior izquierdo, o sea, el área escondida para los demás y no para el propio YO, es donde se encuentra mucho de lo que conocemos de nosotros mismos y que mantenemos oculto a los demás. Estas experiencias y sentimientos nos los guardamos para nosotros mismos y nos resistimos a hablar sobre ellas. Son nuestros secretos.

Area oscura. El área de la parte inferior derecha es la que representa factores de la personalidad, de las cuales no somos conscientes y que las personas que tienen relación con nosotros tampoco conocen. Es el área de nuestras motivaciones inconscientes. Se requerirá sicoterapia profunda para descubrir estos temores y urgencias que a veces son poderosas e irracionales.

Lo que la ventana de Johari trata de explicar es cómo estas diferencias en las áreas de nuestra personalidad han de tratar de comportarse para mejorar las relaciones interpersonales, a través del propio conocimiento y del conocimiento de los demás,

en la siguiente forma: Las líneas entrecortadas demuestran la situación al empezar el proceso de relacionamiento en orden a la ampliación del área libre que, a medida que se va ampliando gracias a una mayor comunicación, hace que las demás áreas vayan disminuyendo en su propio campo. Y el ideal está en que esa área libre vaya precisamente ampliando su radio de acción de modo que quede reducido al mínimo el campo de lo ignorado, tanto de los otros como de nosotros mismos (Vela, 1980).

#### 2.4.4.2 Principios sobre cambios.

Un cambio en cualquier cuadro afectará a todos los demás cuadros.

Se gasta energía al esconder, negar u ocultar una conducta que se encuentra involucrada en una acción recíproca.

La amenaza tiende a reducir el conocimiento y la confianza mutua tiende a aumentarlo.

Al forzar a un individuo a hacerse consciente de ciertas cosas no es deseable y generalmente no es efectivo.



- El aprendizaje interpersonal llevará a la ampliación del área libre y a la reducción de las otras.
- La ampliación de esta área libre facilitará el trabajo con los demás. Esto significa que muchos más de los recursos y habilidades de los miembros pueden ser utilizados para el bien del grupo.
- Mientras más pequeño es el cuadro del área libre la comunicación es más pobre.
- Existe una curiosidad especial sobre el área oscura o desconocida, pero ésta está v\* restringida por costumbres, formación social, temores diversos, etc.

2.4.4.3. Aplicación. En la vida de los grupos no faltarán ocasiones en que la comunicación favorezca el intercambio entre personas sobre elementos de las distintas áreas, con lo cual crecerá el área libre de cada uno de los miembros.

La comunicación tiene por objeto ampliar lo más posible el área libre, recibiendo consejos (área ciega), revelando secretos (área oculta) y de pronto descubriendo alguna lagartija de nuestro subconsciente (Vela, 1980).

2.4.5. La personalidad en las relaciones humanas. Con respecto a las interacciones sociales que una persona establece y establecerá, la personalidad es un determinante fundamental de:

- La clase de personas con las que el individuo interactuará.
- La calidad de sus interacciones.
- Gran parte de la calidad de vida que ese individuo conseguirá.

Podemos definir la personalidad como el conjunto de las formas relativamente conscientes de relacionarse con la gente y las situaciones y que hacen única a cada persona. (Papalia y Wendkos-Olds, 1987).

La personalidad se refiere a la persona total. Es la expresión de lo que se es y se hace. Es lo Intimo de todo individuo, el resultado de todas las reacciones expresadas en la vida diaria, en el hogar, colegio, en el terreno del juego, en la oficina, en el teatro, en la calle y en la intimidad. Comprende tanto lo que se dice como lo que se piensa de las diversas situaciones con las que se enfrenta diaria y constantemente el ser humano, (Sferra y otros, 1980).

La personalidad está integrada por las características

que cada persona posee y que determinan su conducta cognitiva, emocional y manifiesta. (Lamberth, 1986).

Las relaciones humanas, para decirlo sencillamente, consisten en el arte de llevarse bien con los demás. Siempre que se reúnen dos o más personas, se establece una interacción. El proceso de las relaciones humanas es una fuerza activa, que lleva a la creación de relaciones agradables o desagradables.

La importancia que hoy se le concede a las relaciones humanas tiene una historia relativamente breve. En las más primitivas y sencillas sociedades, el trabajo de una persona o bien se realizaba en solitario o incluía sólo a pocos individuos, a parte de la propia familia. Con el desarrollo de nuestra cultura, la interdependencia ha ido aumentando progresivamente.

Unas relaciones humanas defectuosas pueden ser el origen de muchos problemas o situaciones desagradables de la vida. El divorcio, el fracaso en los estudios, negocios, incluso las infracciones de la ley, pueden atribuirse con frecuencia al fracaso humano de no llevarse bien con los demás. En efecto, pueden tener su origen en el miedo, la rebeldía, sumisión etc.

Por el contrario una justa consideración de la parte de responsabilidad que atañe a cada cual en un problema humano determinado, o en una acción constructiva para mejorar cualquier situación, pueden lograr que estos problemas se solucionen felizmente.

Una mayor comprensión de la conducta humana, así como una buena dosis de paciencia y tacto, ayudan a establecer unas buenas relaciones humanas y tienden a crear una situación de reciprocidad en los demás; los amigos se sentirán más inclinados a ayudar en alguna dificultad si se ha llevado bien con ellos. Los compañeros de estudio o de trabajo estarán mejor dispuestos a sacar de apuros si se ha dado siempre muestras de consideración hacia ellos.

Habrà menos tensión en las relaciones familiares si cada miembro de la familia intenta hacer lo posible para que la vida discurra suave y felizmente. (Papalia y Wendkos-Old, 1987).

El joven debe establecer relaciones humanas auténticas y profundas, donde pueda ser él mismo en todas sus dimensiones y aceptado plenamente como es; relaciones que lo lleven a un desarrollo total e integral, a una madurez socializada y a una plena realización; ya que

según la teoría humanista la persona es una forma de devenir (hacerse) y lograr maduración. La personalidad es aquello que la persona debe llegar a ser. El hombre como sujeto en sí, está interiormente empujado hacia el propio "debe ser", está llamado a vivir en plenitud, a madurarse a sí mismo, escuchando las exigencias más verdaderas y profundas que reposan en el núcleo de su ser y de los demás; está llamado a ejercitar, con las dotes que posee su actividad libre, creativa en el mundo, para conocerlo, contemplarlo y humanizarlo siempre más.

Es así como las teorías humanistas de la personalidad subrayan lo subjetivo, las experiencias únicas y el potencial que cada persona tiene para autorrealizarse.

El ser humano es único, irrepetible, insustituible y fundamentalmente subjetivo; es como dice Paul Tillich (1952), "alguien que se resiste a convertirse en objeto, pero también es un ser objetivo, realista y fundamentalmente social y cooperativo, deseoso de emprender el camino hacia la perfección como individuo y como especie .

Necesita pertenecer a grupos y ser capaz de gozar los

triunfos de otros y compartir dificultades y sufrimientos. Básicamente es justo y respetuoso de la experiencia propia y de la ajena" (Lafarga, 1986).

Según la teoría humanista de Abraham Maslow (1970), los individuos están motivados por necesidades jerárquicas, una vez se hallan satisfechas las necesidades básicas de un individuo, éste puede intentar satisfacer la necesidad de auto-actualización.

Karen Horney (1973) atribuyó las neurosis a la dificultad del niño para relacionarse con un mundo potencialmente hostil.

Erik Erikson (1969) se interesó por los efectos de los factores culturales y sociales en el desarrollo de la personalidad. Ve el desarrollo psicosocial como un proceso que dura toda la vida y lo divide en ocho etapas. En cada etapa el individuo tiene que resolver una crisis particular.

El teórico humanista Carl Rogers (1980) cree que cada persona necesita saber cuál es su YO real para transformarse en él y encontrar así la propia aceptación. Para funcionar al más alto nivel necesitamos un acuerdo (congruencia) entre lo que nos

gustaría ser y lo que somos en realidad.

Gordon Allport (1968) pensaba que cada persona tiene una disposición formada por diversas clases de rasgos. Un rasgo cardinal, que aparece en pocas personas, es un rasgo dominante que afecta a cada aspecto y atributo de la conducta de una persona. Los rasgos centrales son el conjunto de tendencias características con las que se podría describir al individuo. Los rasgos secundarios son los que se expresan de cuando en cuando y en un reducido número de situaciones. (Papalia y Wendkos-Olds, 1987).

Erich Fromm (1980) al estudiar la personalidad, se sirve de la historia como laboratorio. Cree al hombre un animal hecho por la historia; ante todo, un producto de influencias sociales. Fromm cree que la sociedad en general hace la personalidad. Las diferencias en las personalidades se deben a procesos sociales. Todo hombre ha de comer, beber, respirar, defecar, dormir, descansar y hacer ejercicio, pero la sociedad moldea la conducta fundamental en formas distintas. Las acciones humanas más hermosas y más feas surgen de las fuerzas ambientales.

Sullivan (1964) considera a la sociedad como creadora de

la personalidad. Declara que no tiene objeto discutir y ni siquiera pensar, en una personalidad en sí. Siempre ha de considerarse, estudiarse y verse en relación con una, dos o más personalidades. Nadie puede tener una personalidad exclusivamente propia y que elimine el mundo que lo rodea: Sullivan supone a esta relación interpersonal el fundamento de la personalidad; la que define como "la pauta relativamente duradera de situaciones interpersonales que se repiten, que caracterizan a la vida humana".

Para Lewin (1966) la personalidad es esencialmente dinámica; el espacio vital está en continua reestructuración y reorganización. La persona se desplaza a través de su ambiente Psicológico de acuerdo a sus necesidades sociales, intelectuales, profesionales, etc. Esta movilidad recibe el nombre de locomoción. El vehículo por medio del cual se lleva a cabo la locomoción es la energía psíquica que se genera al presentarse una necesidad y la tensión subsecuente.

Como consecuencia de la reorganización del campo psicológico la personalidad evoluciona durante toda la vida del individuo haciéndose más compleja, más estructurada y más acorde con la realidad. (Rodríguez, 1980).



La personalidad está comprometida en lo social. Los jóvenes deben comprender que ellos encuentran en las relaciones el medio principal de facilitar su crecimiento, su desarrollo, su madurez y una gran capacidad de afrontar la vida.

Bien puede definirse la relación humana verdadera, como una situación en la cual los protagonistas tratan de favorecer el pleno florecimiento de sus recursos latentes, así como la más grande posibilidad de expresión y un mejor empleo de estos recursos.

Para conseguir estos bienes, es preciso hacer de las relaciones amistades dignas de confianza. Es necesario ayudar a los jóvenes a que funcionen como personas íntegras, siendo ellos mismos en sus relaciones con los demás, aplicando en lo más profundo de sus personalidades reflexiones como: En las relaciones se debe ser:

- Una persona unificada e íntegra: Congruente.
- Ser lo que se es y no una fachada.
- Respetar al otro como persona y no tratarlo como objeto en forma captativa.
- Tener una personalidad suficientemente fuerte para ser independiente del otro.

- Permitir al otro que se manifiesta tal como es.
- Confirmar al otro como una persona dinámica capaz de crecer interiormente.
- Dar un gran valor al hecho de permitirse comprender a otra persona.

Comprender a alguien es descubrir las virtualidades del otro, ese lugar secreto donde él es mejor y más perfectible, es confirmar las virtualidades del otro con la seriedad de su amistad y el peso de su prestigio. Así se comunica la vida en las relaciones interpersonales.

Las anteriores actitudes son fundamentales no sólo para tener éxito en las relaciones, ya que ellas exigen autenticidad y lealtad, sino también porque el desarrollo de la personalidad tiene tres grandes necesidades que deben satisfacerse: Necesidad de adaptación, de seguridad y de afecto. Estas necesidades sólo pueden llenarse a través de relaciones interpersonales. (Osorio, 1980).

## 2.5 ADOLESCENCIA Y SOCIALIZACION

2.5.1. Generalidades. El término socialización aparece en la literatura científica a finales del siglo XIX y

comienzos del XX. Entre sus iniciadores se encuentran G. Tarde, E. Durkheim, H. Wallon y J. Piaget.

Su utilización sistemática puede enmarcarse a partir del año 1897, en que aparece en Estados Unidos, la obra de Hiddings: "Teoría de la socialización". A principios del siglo XX, esta problemática es analizada por los interaccionistas simbólicos: Cooley, Mead, Park.

Thomas, entre otros, los que enfatizan fundamentalmente en sus estudios el desarrollo de la comunicación verbal. Es a partir de los años 30, que el término socialización entra en la Psicología social, iniciándose investigaciones sistemáticas dentro de los temas relativos al aprendizaje social (Mitrany, 1985).

El concepto de socialización implica la interiorización de la experiencia social, la inserción del individuo en el medio, su asimilación de los diferentes roles y su reproducción y representa una parte fundamental de la Psicología Evolutiva, al mismo tiempo que incluye como objeto de estudio aquellos procesos socio-psicológicos abordados tradicionalmente por los psicólogos sociales. En este sentido Clausen (1968) afirma: "Si se toma una perspectiva de desarrollo, la socialización puede ser vista como la esencia de la Psicología social". Child (1969) por su parte, destaca su carácter híbrido, al definir la socialización como: "Una disciplina

científica, que tiene como base la Psicología y la Pedagogía". Otros investigadores definen la socialización como la preparación para responder a las exigencias de los demás miembros de la sociedad, en variadas situaciones, o bien, como conjunto de agentes y mecanismos mediante los cuales se realizan la conducta social y las normas sociales y morales". (Mitrany, 1985).

La "socialización" es el proceso de aprendizaje de la conformidad a las normas, hábitos y costumbres del grupo. Es la capacidad de conducirse de acuerdo con las expectativas sociales.

Chil (1969) la explicó como sigue: "Socialización... es un término amplio que abarca todo el proceso por el cual un individuo, que nació dotado de potencialidades de conducta que cubrirían un espectro de enorme extensión, es llevado a desarrollar una conducta real encerrada dentro de una gama mucho más estrecha, que es la acostumbrada y la que debe aceptar de acuerdo con las normas de su grupo". (Hurlock, 1980).

Los ajustes que emprenden los individuos para distinguirse unos de otros y para adaptarse a la estructura social se conocen en ciencias sociales como socialización. "es de esperar que la suma total de las

experiencias pasadas de un individuo representen un papel en la conformación de su comportamiento social futuro" (Inkeles, 1969). El concepto de socialización se refiere al "proceso mediante el cual los individuos adquieren las características personales que les ofrece el sistema: Conocimientos, disponibilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones... todas las cuales conforman la adaptación de los individuos al panorama físico y sociocultural en que viven (Inkeles, 1969). Dicho concepto pone de relieve también la importancia que tienen las relaciones interpersonales para el crecimiento social. (Smith, 1968).

La socialización efectiva se caracteriza por la asimilación compleja de las expectativas sociales, por la ejecución habilidosa de los comportamientos apropiados del rol y por el empleo eficiente de los recursos del sistema social, con el fin de lograr las metas propuestas. (Grinder, 1984).

El hombre es un ser social. Es esencialmente el medio familiar el que entrega las condiciones necesarias al desarrollo mental de los jóvenes y les da los modelos de éxito y fracaso.

Su primer contacto social se los entrega su grupo familiar; pero llegando a la etapa de la adolescencia

comienza a ampliar su grupo social, aflojando los lazos familiares e intensificándolos con su grupo de iguales, lo que es de gran importancia, para ellos, ya que a través de éstos los ayudan a controlar su conducta social. Buscan la seguridad en el grupo y la oportunidad de hacer algo por sí mismos, compartiendo intereses y sentimientos comunes. (Guajardo y otros, 1983).

La adolescencia es una época de interés creciente y urgente por las personas del sexo opuesto, como personas y como organismo biológico. Es una época en la que se buscan un papel social apropiado y relaciones sociales satisfactorias que concuerden con los conceptos de sí mismo.

Por encima de todo es una época en que el ajuste personal, presente y futuro, se relaciona estrechamente con el éxito social y con la habilidad para desempeñar el papel social que el individuo desea.

Las complicaciones a las que se enfrenta el adolescente en su vida social son diversas. Ha pasado recientemente por etapas de desarrollo social durante las cuales su papel personal aceptado y el papel que otros esperan de él eran muy diferentes del papel que debe desempeñar ahora. Es un individuo sin experiencia, de hecho

todavía un niño, que se encuentra a sí mismo en lo que le parece un mundo adulto de rápida expansión. Siente que tiene nuevos impulsos físicos, un nuevo crecimiento físico, nuevos intereses y valores y nuevos conceptos de sí mismo. Descubre, de forma inconsciente, que les ha dado la espalda a muchas cosas que solían tener importancia para él. El proceso del crecimiento es difícil y extraño, en especial por las relaciones que provoca con otras personas, contemporáneos o adultos. El adolescente debe emerger al final de sus exploraciones sociales, en particular de aquellas en que sus coetáneos están implicados, con actitudes, estándares y habilidades sociales maduras y adecuadas para que logre obtener un grado de ajuste social como adulto. (Horrocks, 1984).

En cuanto al comportamiento social en los adolescentes: Meniger (1968), Hurlock (1968), Erikson (1968) dicen que la adolescencia es una etapa del desarrollo humano, caracterizada por los conflictos en las relaciones interpersonales, en la escala de valores sociales y en el control emocional. Blos (1962) habla de la adolescencia como un período de aislamiento, soledad y confusión. (Ardila , 1980).

Inkeles (1969) afirma que el concepto de socialización se refiere al "proceso mediante el cual los individuos adquieren las características personales que les ofrece el sistema: Conocimientos, disponibilidades, actitudes, valores, necesidades y motivaciones... Todas las cuales conforman la adaptación de los individuos al panorama físico y socio-cultural en que viven. (Ardila, 1980).

Lefrancois (1976) al hablar de sentimientos de independencia nos dice. "Inicialmente la familia es algo central en la vida de los niños. En la niñez intermedia los compañeros asumen un rol más importante, aunque la familia continúa teniendo importancia central.

En la adolescencia sin embargo, tal vez en preparación para los roles de adulto más independiente, el muchacho casi inevitablemente cambia su orientación de la familia hacia los compañeros y luego más ampliamente hacia la sociedad. (Ardila. 1980).

Havighurst (1973) al asignar como una tarea de desarrollo en el adolescente el logro de la independencia, se refiere como un primer caso específico, a la independencia de los padres: "Desde la adolescencia el muchacho y la muchacha no pueden encontrar satisfacción sexual dentro de la familia;



necesariamente deben salir de la familia y establecer lazos emocionales con gente de su misma edad". (Ardila, 1980).

Los psicólogos están de acuerdo en afirmar que el ser humano progresa de un comportamiento centrado en la familia a un comportamiento centrado en los amigos del mismo sexo y de ahí a un comportamiento que busca la satisfacción de las necesidades afectivas en personas del sexo opuesto. Por ejemplo: Lefrancois (1977) afirma que: "con el advenimiento de la adolescencia, los impulsos biológicos y necesidades sociales se mueven de la familia hacia otros grupos sociales más amplios". El mismo autor sugiere que de las diversas funciones que cumplen los compañeros, "una es la de proveer al adolescente, en un grado considerable, de seguridad emocional". Otra función que sugiere la relación con los compañeros es la de: "Proveer oportunidad para las relaciones interpersonales que vienen a ser prototipos de futuras relaciones adultas". El mismo autor dice: "Que una de las cosas significativas que suceden en las relaciones interpersonales con los compañeros durante la adolescencia es el movimiento de partida de unas relaciones predominantemente homosexuales a un creciente interés por las relaciones heterosexuales".

Si a estos conceptos agregamos el concepto de la necesidad de dar y recibir afecto propuesto por Maslow (1954) encontramos que el comportamiento afectivo puede entenderse como "la búsqueda de satisfacción de tal necesidad ya sea en las relaciones homosexuales, pero predominantemente y debido a exigencias sociales, en las relaciones heterosexuales que tienden a desembocar en el intercambio genital. (Ardila, 1980).

La socialización de los adolescentes, según muchos científicos sociales, es sinónimo de formación de la identidad. El máximo defensor de esta opinión es Erik H. Erikson. Advierte una complementariedad transcendental entre la historia de la vida y el desarrollo de la identidad: "El cuerpo, ahora del todo crecido, presenta de consuno una apariencia individual... la sexualidad, madura, busca comparticipes para el escaqueo sensual y pronto o tarde, para el matrimonio... la mente, del todo desarrollada, puede empezar a avizorar una carrera para el individuo dentro de una perspectiva histórica; todos ellos desarrollos idiosincrásicos que se han de fundir unos con otros para formar un nuevo sentido de identidad y de continuidad" (Erikson, 1966)". La yoidad o fuerza del ego emerge de la confirmación mutua de individuo y comunidad, en el sentido de que la sociedad reconoce al individuo joven

como portador de energía y cuando el individuo así confirmado reconoce la sociedad como proceso vital que inspira lealtad a medida que la recibe, acepta la obsecuencia mientras la atrae, honra la confianza mientras la pide". (Erikson, 1968).

La formación de la identidad "Hace crisis en la adolescencia". (Erikson 1965). En la crisis de la identidad, el adolescente se enfrenta a la irreversibilidad de las elecciones, cada una de las cuales representa un punto decisivo inescapable en bien o en mal. "Bien" aquí significa una confluencia de las energías constructivas del individuo 'y de la sociedad, que contribuyen a la gracia física, espontaneidad sexual, viveza mental, franqueza emotiva y "actualidad" social.

"Mal" significa confusión prolongada de la identidad en el individuo joven (Erikson, 1966). Cuando ocurre lo peor se desintegran las energías del adolescente, desaparecen su gracia y viveza y procede sin mucho tino a propósito. (Grinder, 1984).

Erikson (1965) indica que la crisis de identidad no puede ser demasiado importante para un joven que es capaz de invertir su "fidelidad" o "devoción disciplinada" en actividades que son congruentes con las

de la sociedad contemporánea. Por ejemplo, el adolescente que acepta las definiciones de lo que es éxito, profesadas por la clase media tradicional, que está orientada hacia los fines futuros y apoya los sistemas económicos y políticos convencionales, encontrará relativamente fácil la socialización. Si acepta los estándares, guía y autoridad de sus mayores y además sigue las opciones tradicionales, probablemente hallará que sus elecciones ya están hechas virtualmente.

Por otra parte la identidad formal bajo condiciones tan prístinas puede dar por resultado un carácter débil. ¿Hasta qué punto tal adolescente está comprometido con su proceder?. En su análisis clásico del "adolescente en desaparición" Friedenberg (1959) sostuvo que el adolescente se ha de diferenciar de su cultura, la ha de cuestionar lo mismo que a sí propio, para aprender quien es él y qué es lo que realmente siente. De esta manera es como se vuelve capaz de entablar relaciones profundamente sentidas con otros. (Grinder, 1984).

Para Concha (1969) el ajuste social resultará de una serie de contradicciones que ocurren al interior del joven, es "la resultante entre las tensiones, estímulos y presiones que el grupo de pertenencia: La sociedad adulta y el grupo de referencia: Subcultural juvenil,

ejercen sobre la personalidad". Estas presiones se ejercen a través de canales relativamente identificables y específicos que tienen relación con las áreas de identificación social, corporal y del yo. La identificación social resulta de una contradicción entre lo que demanda o solicita el polo de pertenencia: Por ejemplo, el nivel de vida del grupo familiar y lo que demanda el polo de referencia: Aspiraciones de status, por ejemplo.

La identificación del yo está en relación con el grupo familiar y el grupo juvenil. Aquí el joven contrastará permanentemente su posición en la\*, familia y los requerimientos que ella le impone, con la posición que ocupa en el grupo juvenil, es decir, pondrá en juego las imágenes parentales con las figuras de sus iguales de ambos sexos. Otros procesos mayores que están incidiendo en la personalidad del joven y en la configuración de su identidad se refieren, por el lado del grupo de pertenencia del joven, a los procesos relativos a la situación socio-económica: Nivel de vida, a las características que presenta la estructura familiar y a los niveles de salud. Es decir, la situación social del joven, lo que se ha denominado como contexto social de marginalidad del sujeto, constituye un elemento que influye en la configuración de un

determinado perfil de personalidad.

Por otra parte, desde el punto de vista de referencia, el joven está en relación con grupos formales e informales de iguales de ambos sexos, lugar donde se desarrollan una serie de aspiraciones de status y que, indudablemente están en relación con el tipo de experiencia educativa que tiene y el grado de exposición que presentan los medios de comunicación, difusión y propaganda de la sociedad. Aspectos que difundirán una serie de valores y de pautas de comportamiento que serán introyectadas por el joven. (Serrano, 1982).

Para Saumet, (1983) la socialización es el proceso de aprender a adaptarse a las normas, costumbres y tradiciones del grupo. Para realizar una buena adaptación social el individuo debe percibir y prever los pensamientos y conducta de los demás. Las necesidades personales sociales del adolescente surgen del desarrollo característico del período de su adolescencia y del tipo de sociedad en que aquél vive y a la cual se espera que se adapte y contribuya. Para que el adolescente tenga un buen desarrollo social debe seguir esta trayectoria:

- Conocimiento y habilidades: Buena conversación,

tacto y muchos intereses en común con los demás.

- Actitudes favorables hacia los demás.
- Seguridad e independencia.
- Sentido de responsabilidad.
- Adaptarse a los colaboradores.
- Comités, otras reuniones de grupo.
- Actitud amistosa hacia las demás personas.
- Interés hacia la comunidad y voluntad para aceptar responsabilidades.
- Interés por los problemas mundiales.

(Saumet, 1983).

Además de tener que ajustarse a los cambios físicos y fisiológicos asociados a la pubertad, los adolescentes de nuestra sociedad tienen que hacer frente a toda una variedad de demandas en los años comprendidos entre la niñez y la edad nominalmente adulta. Entre éstas figuran el establecimiento de la independencia, el ajuste a los compañeros del mismo sexo y del sexo opuesto, la preparación vocacional, el desarrollo de un sentido del propio yo y de una filosofía fundamental y normativa de la propia vida. (Saumet, 1983).

Una de las principales demandas de ajuste que se hace a los adolescentes es la del establecimiento de la independencia. Las relaciones con compañeros del mismo

sexo y del opuesto, durante este periodo, sirven mejor de prototipos, de las relaciones ulteriores por lo que respecta a las relaciones sociales, al mundo del trabajo y a las interacciones con individuos del sexo opuesto. En vista de la importancia que tienen el grupo de compañeros, la mayoría de los adolescentes buscan activamente la aceptación social por parte de sus semejantes. (Saumet, 1983).

Hurlock, (1980) nos dice que la transición hacia la socialización adulta es difícil para los adolescentes en razón de que las pautas de comportamiento social aprendidas en la infancia ya no se adaptan a las relaciones sociales maduras; es como si se forzara al adolescente a probarse la vestimenta de un niño. Tampoco se adaptan al mundo adulto los patrones de la conducta social que muchos adolescentes aprenden como parte de la cultura juvenil imperante en el periodo en que cursan estudios secundarios y universitarios. Cuando los jóvenes culminan su preparación estudiantil y entran al mundo del trabajo, deben revisar muchas de sus actitudes, valores y pautas de conducta para adaptarse satisfactoriamente a sus nuevas funciones. (Hurlock, 1980).

Muchos adolescentes se dan cuenta de la transición que



deben efectuar en esta área del desarrollo. Saben, por ejemplo, que la conducta infantil y las actitudes inmaduras alejan a los amigos. La conciencia de la necesidad de cambio es especialmente intensa cuando la pubertad deja paso a la adolescencia y descubren que han perdido más amigos, afecto y respeto que los que han ganado.

Los adolescentes, incluso en mayor medida que los varones, se interesan por mejorar sus ajustes sociales. No es que los varones tengan mayor éxito, sino que hay una diferencia cuyo origen puede deberse a dos factores, a saber: Primero, las muchachas son más maduras en sus actitudes que los muchachos de su misma edad y en consecuencia, ven antes que éstos los problemas desde una perspectiva adulta; segundo, la vida social de las chicas es más dependiente del tipo de adaptaciones sociales que logren. (Hurlock, 1980).

Muchos factores contribuyen a las dificultades que tiene el adolescente para reemplazar las actitudes y la conducta social propias de la infancia por otras formas más propias del adulto. Los obstáculos más notables son:

Bases deficientes. La preparación insuficiente y la identificación con personas mal adaptadas en los años

formativos proporcionan bases deficientes sobre las cuales no es posible construir en la adolescencia las pautas de conducta social propias del adulto.

Falta de guía. Padre y docentes creen a menudo que el adolescente se convertirá automáticamente en un individuo mejor socializado. Con frecuencia, los jóvenes a quienes "no gusta ser mandados", rechazan el consejo adulto.

Falta de modelos aptos para la imitación. Muchas veces los modelos proyectados por los medios masivos son inadecuados porque sus pautas de conducta no siempre se conforman a las normas grupales apropiadas. La imitación de un compañero que goza de popularidad significa de ordinario el aprendizaje de pautas de conducta que se adaptan a las normas juveniles. No a las adultas.

Falta de oportunidades para los contactos sociales. El adolescente que no disfrute de adaptación social y que no tenga tiempo o dinero para participar en las actividades propias de su edad estará privado de oportunidades para aprender a ser social.

Falta de motivación. El adolescente que obtuvo poca

satisfacción de los contactos sociales cuando era niño tendrá escasa motivación para dedicarse a las actividades sociales.

Diferentes expectativas sociales. Dado que los diferentes grupos sociales cuentan con normas distintas de conducta aprobada, con frecuencia el adolescente piensa que debe ser como el camaleón y cambiar de color cuando se enfrente con personas y situaciones diferentes.

Nuevas clases de grupos sociales. Como las barras y otros agrupamientos sociales reemplazan a la "pandilla" infantil, el adolescente debe aprender a adaptarse a miembros del sexo opuesto así como también a compañeros de distintos antecedentes, valores e intereses (Hurlock, 1980).

Todos los autores que se han preocupado de estudiar la etapa de la adolescencia enfatizan la importancia del grupo juvenil y particularmente de las relaciones sociales en la formación de normas de conducta y actitudes de carácter social (Hurlock, 1971) (Pepin, 1975) (Powell, 1975). La vida social de los jóvenes no es tranquila. Esta pasa por diversas etapas. A veces ésta adquiere intensidad y otras veces, el adolescente se refugia en su soledad. Tal variabilidad da cuenta, a su vez, de la importancia que adquiere la vida social para

el propio sujeto como parte fundamental de su reconocimiento como persona y como escenario de su propia identidad. Es en esta dinámica donde el joven articulará un nuevo tipo de relación entre el yo y la realidad; entre las necesidades que surgen en el período y la posibilidad de satisfacerlas en su propio medio (Serrano, 1982).

Siguiendo lo planteado por Hurlock (1971) Powell (1975) es en esta trama social donde el joven construirá un nuevo tipo de relación con el mundo y a la vez, la organizará de determinada manera. El joven construirá básicamente tres mundos sociales. El de la familia, con la importancia que adquieren aquí las relaciones entre los hermanos y con los padres; las amistades, observándose en este campo distintos tipos de proximidad entre el sujeto y los demás iguales y por último el colegio.

Cabe agregar, como un mundo social que se adelanta en los adolescentes populares, el del trabajo. Este también permitirá la construcción de importantes y vitales relaciones sociales para el sujeto. En estos distintos espacios de vida social ocurre un proceso de socialización, de internalización y de construcción, a la vez, de normas sociales. Sobre todo, en aquel mundo social que corresponde a las amistades, el individuo

"adquiere una cultura» o una norma de conducta aprobada por el grupo social más amplio". (Hurlock, 1971). En efecto, en el grupo social se encontrarán procesos donde ciertas formas de actuar, de ser, de comportarse, de creer se legitiman como válidos para todos los que se adhieren a dicho grupo.

Es en esta vida social materializada en el grupo de amigos, en la patota, donde el joven adquirirá una importante parte de la propia concepción de sí mismo, de su lugar en la sociedad y de las características que presenta la sociedad a la cual pertenece. (Serrano, 1982).

Todo este proceso de socialización que ocurre a través de las relaciones sociales que los jóvenes establecen en su medio, coincide también con cambios que la misma edad impone en el desarrollo social del sujeto.

La adolescencia se caracteriza generalmente por el nacimiento de un interés por el otro sexo. Los jóvenes tendrán sus primeras experiencias heterosexuales y gran parte de la vida social se orientará con ese fin.

Por otra parte, el joven ampliará sus relaciones y grupos sociales a los cuales pertenece, proceso que se

da en conjunto con una profundización de los intereses sociales de los jóvenes. Las inquietudes en esta etapa son más amplias y el joven buscará distintas alternativas de relaciones para encausarlas. Estas inquietudes atraviesan todas las dimensiones sociales del sujeto. Por un lado encontramos aquellas que se refieren a su relación de pareja, a la búsqueda de relaciones más profundas con jóvenes del sexo opuesto; inquietudes relativas a la familia, al trabajo e incluso, inquietudes más amplias referidas al funcionamiento de la sociedad. (Serrano, 1982).

El joven, en sus relaciones, vive un proceso de construcción de su propia seguridad. Esta seguridad en sí mismo la busca tanto en la aprobación del grupo como también en ciertos marcos sociales interpretativos, función que cumple, por ejemplo, las experiencias religiosas y místicas de esta edad; y la búsqueda de ídolos con quienes identificarse.

Como una manera de sintetizar la importancia que adquieren las relaciones y vida social del adolescente, se enfatizan los siguientes aspectos:

- El grupo juvenil brinda una oportunidad al joven para que adquiera un compromiso sincero, amistoso con

con otros iguales. El joven buscará en este grupo seguridad y aceptación, aspectos esenciales en la construcción de la confianza en sí mismo.

- También el grupo juvenil servirá como instancia social que permitirá que el joven libere ahí muchas de sus tensiones emocionales y por otra parte, será un lugar de intercambio de experiencias que contribuirá a enfrentarlas de particular manera. También el grupo puede ayudar a desarrollar ciertas habilidades que forman parte de la expresión concreta de la seguridad en sí mismo y de la adaptación social del sujeto.

- En el grupo, el joven por sentirse importante, tendrá la oportunidad de obtener ciertos prestigios frente a los demás jóvenes. Todo esto contribuye al desarrollo de su idea de autonomía y de independencia.

- Por último, el grupo constituye un factor esencial en la formación de ciertos estereotipos o modelos de normas y de conducta social de los jóvenes. (Serrano,1982).

Estas son las características e importancias básicas de la vida social de los jóvenes. Ahora bien, estas

relaciones se pueden articular de dos formas básicamente. Por un lado, se encuentran aquellas relaciones que se han denominado informales. Es decir, son relaciones fundamentalmente afectivas y elegidas. En este tipo de relaciones se encuentran las diadas de amistad de alta proximidad. Los jóvenes desarrollan aquí una amistad intensa con uno o dos amigos compartiendo con ellos gran parte de las actividades e inquietudes. También se encuentran aquí las primeras experiencias de construcción de relaciones de pareja con el sexo opuesto. También el joven, en este tipo de redes sociales, informales, tiene relación con un grupo social mas amplio con el cual desempeña algunas actividades y que forma parte de su marco de referencia más general. (Serrano, 1982).

Por otra parte se encuentran aquellas relaciones de tipo formal. Estas se expresan en grupos formalmente organizados. Se diferencian de las anteriores porque los miembros no son elegidos y el componente afectivo o emocional en la relación, es menos intenso. La unidad está en función de la convergencia de ciertos intereses para poder realizar actividades específicas. Estas organizaciones perdurarán mientras dure el interés de los jóvenes que las componen. La ventaja de éstas es que también contribuyen a dar seguridad emocional a los



jóvenes, una cierta identidad e importancia, e influirán en el desarrollo de habilidades sociales.

Cabe señalar, que el tipo de organización juvenil y la existencia de éstas dependerá, en gran medida, del contexto social y político de la sociedad. Se puede decir, que las organizaciones de los jóvenes tendrán una gran importancia en este grupo social. Según algunos autores, son justamente los jóvenes los que tienen una actitud más abierta hacia el cambio y por ello, tendrán una mayor tendencia a organizarse.

Las organizaciones abarcan un gran espectro de intereses. Estas pueden ser deportivas, religiosas y muchas de ellas están vinculadas a tareas e intereses de tipo comunitario. (Serrano, 1982).

2.5.2. Relaciones con compañeros y amigos. Ni antes ni después de la adolescencia las personas dependen tanto de sus contemporáneos, o compañeros, para tener apoyo, orientación, autoestima e identidad (Hopkins, 1983).

Conger (1980) dice Los compañeros, los jóvenes de la misma edad o contemporáneos con quienes el joven pasa una buena parte de su tiempo, desempeñan un papel definitivo en el desarrollo psicológico y social de la

mayoría de los adolescentes. Desde luego, las influencias de los compañeros no comienzan en la adolescencia, pero en esta etapa son particularmente críticas. Las relaciones con los compañeros y del mismo sexo opuesto, durante la adolescencia, llegan casi a convertirse en los prototipos para las relaciones adultas posteriores.

En comparación con los niños de menor edad, los adolescentes también dependen más de las relaciones que entablan con sus compañeros, sencillamente porque los vínculos con sus padres se vuelven cada vez más elásticos, a medida que el adolescente adquiere una mayor independencia. Las personas necesitan, quizá en la adolescencia más que en ningún otro momento de su vida, poder compartir con otros sus intensas y a veces confusas emociones, así como sus dudas y sus sueños .

"Por lo general la adolescencia es una época de intensa sociabilidad, pero también suele ser un período de soledad intensa. El solo hecho de estar con otros resuelve este problema; con frecuencia, el joven puede sentirse más solo en medio de una multitud, en una fiesta o en un baile".

Esto significa que el hecho de que sus compañeros los

acepten en general y en particular de que tengan uno o más amigos íntimos, puede ser de gran importancia en su vida. La influencia que el grupo de compañeros tiene para ayudar a un individuo a definir su propia identidad es de particular importancia: En ninguna otra etapa del desarrollo es tan variable el sentido de identidad como en ésta (Conger, 1980).

Las amistades proporcionan apoyo emotivo e instrumental en las actividades cotidianas. El adolescente, al sentirse algunas veces libre de trabajo y de responsabilidades, tiene suficiente tiempo libre para explorar cierta variedad de amistades. El feedback continuo que recibe de los amigos le auxilia en desarrollar un sentido de autonomía personal y para efectuar una identidad de rol consistente y estable. Pero cuando las amistades se extravían, suele surgir una crisis de identidad. Douvan y Adelson (1976) consideran la confianza mutua como dimensión capital de la amistad. Dicen que una amistad profunda permite la libre expresión de la emotividad, protege la vida privada y absorbe los conflictos menores, permite discutir asuntos personalmente importantes y brinda oportunidades de enriquecer y ampliar el propio concepto de sí.

Las amistades, según observan esos autores, preparan al adolescente para el amor de adultos. Aprende por ese medio algo de las vicisitudes del afecto, del amor y del ser amado. Las amistades le permiten entrar, cultivar y resolver las pasiones y problemas de la socialización. Como lleva tanto del peso del desenvolvimiento adolescente, la amistad adquiere en esta época una insistencia a intensidad como jamás antes ni después. (Grinder).

Las amistades entre los adolescentes proporcionan también oportunidad para un autodesarrollo y autoconocimiento que no se alcanza dentro de la familia. La familia puede brindar acogimiento e intimidad y en ella se desarrollan relaciones irrevocables que pueden mantenerse indefinitivamente mediante el amor, la culpabilidad o la hostilidad, en un plano de statu quo. Si bien la familia puede instar al adolescente a que experimente con nuevos roles y nuevas imágenes de sí, por otra parte lo mantienen cautivo. De esta manera puede fomentar la continuidad de patrones de conducta satisfactorios pero estultificantes, si no es que hasta son regresivos. Las amistades, por otro lado, le brindan la oportunidad de explorar y agrandar las percepciones que de sí tenga. Como las amistades se forman libremente sobre la base de la atracción mutua, los mecanismos de control que

caracterizan las relaciones familiares no suelen ser de provecho. Pero las amistades comportan obligaciones. "Se espera del amigo que sea persona de fiar, que sea él y se entregue en la relación, que sea a la vez tolerante y leal, que responda con todo su ser al amigo y que lo respete incluso en sus susceptibilidades. (Grinder, 1984. ).

Durante los años de la adolescencia, los amigos son de vital importancia, a medida que los jóvenes inician la tarea de separarse de su familia, buscar sus propias identidades y mientras llegan a esas metas, encontrar espíritus afines con los cuales pueden emprender el viaje; es un objetivo fundamental en sus vidas. los amigos se dan mutuamente el apoyo emocional que necesitan los adolescentes, el que con frecuencia ya no aceptan de sus padres. Según un punto de vista sociológico, las amistades de la adolescencia, "Se forman cuando la falta de una gran comprensión de los límites para consigo mismo, permite volverse profundamente emocional y expresar el sentido más profundo de yo a otras personas que, teniendo las mismas vulnerabilidades, no se pueden considerar como agentes de un mundo hostil".

En muchos casos, estas amistades forjadas por necesidad

mutua duran toda la vida. Las cualidades que los adolescentes buscan en un amigo son muy similares a las que se buscan en etapas posteriores de la vida. Así pues, las amistades de los adolescentes se pueden considerar como la piedra angular de los patrones de la amistad adulta. (Papalia y Wendkos-Olds, 1986).

En las relaciones entre iguales de los adolescentes, las amistades ocupan un lugar especial y cumplen, al menos hasta cierto punto una función especial. En comparación con otras interacciones más amplias y más generales con los compañeros, las amistades son más íntimas, suponen sentimientos más intensos, son más sinceras y francas y están menos preocupadas por lo que da lugar a una mayor aceptación social. Por consiguiente, los amigos íntimos pueden contribuir al desarrollo del adolescente de manera que no experimentará en sus relaciones con el grupo más amplio de compañeros. (Zapata y Aquino, 1985).

El adolescente que está tratando de ajustarse a un yo cambiante psicológica y fisiológicamente y a demandas exteriores rápidamente cambiantes frecuentemente podrá experimentar dudas, ansiedades y a menudo fuertes resentimientos. En la mayoría de las situaciones, tiene que ocultar estas reacciones. Reconocerlas ante quien no

sea un amigo íntimo expone al individuo a malos entendimientos, a rechazos, a lo que es peor, a que se burlen de él. Cuando existe una amistad que tiene sentido, sin embargo, no es necesario mantenerse a la defensiva. En tal relación hay confianza, no es necesario simular, no es necesario ponerse en guardia contra la revelación de secretos compartidos: Los adolescentes que mantienen una relación de esta clase podrían reprobarse, sin condenarse unos a otros. (Zapata y Aquino, 1985 ).

Las amistades íntimas ayudan al adolescente a entenderse consigo mismo, a entender sus propios 'sentimientos y los de los demás. Le permiten descubrir, a través de largas charlas, su propia personalidad y la del otro. El hecho de compartir con el otro los sentimientos más íntimos, le permite reconocerse y realizar a la vez, una catarsis. En la relación de íntima amistad en donde los adolescentes suelen criticarse, ellos aprenden a modificar positivamente su conducta.

Los sentimientos característicos de esta edad son: Por una parte, la amistad apasionada, por la otra, el amor naciente; estos sentimientos tienen un valor fundamental en la conducta adolescente. A medida que se va dando el desarrollo de la adolescencia, se presta atención al

al sexo opuesto. Los muchachos y las muchachas comienzan a concertar citas, que resulta una de las formas principales de la conducta heterosexual. Entre las funciones positivas que probablemente cumplen las citas figuran: El desarrollo de destrezas sociales e interpersonales en las relaciones con miembros del sexo opuesto; proporcionar la oportunidad de conocer semejantes del sexo opuesto y estudiar la compatibilidad mutua dentro de un marco social que permite poner fin a relaciones que ya no se desea mantener y encontrar relaciones nuevas; ayudar a encontrar y poner a prueba la propia identidad; proporcionar la oportunidad de hacer experiencias y descubrimientos sexuales 'dentro de límites mutuamente aceptables; y lo que tal vez es lo más importante, en lo que respecta al matrimonio futuro, la de permitir el desarrollo de relaciones recíprocas de auténtica confianza, amor e interés recíproco entre iguales de sexo opuesto". (Zapata y Aquino, 1985).

Un cambio importante que debe realizar el adolescente en su transición desde la infancia a la socialización de tipo adulto es el de las clases de amigos que selecciona. En realidad, los amigos de la infancia son compañeros de juegos y no se eligen primordialmente porque haya compatibilidad de intereses y de valores. Sólo cuando tienen cualidades adecuadas a las necesidades sociales



más maduras del adolescente son aceptables como amigos durante este período.

Los amigos desempeñan un papel crucial en la socialización. Estos pueden constituir el área de mayor importancia en el mundo del adolescente. De esta manera, la clase de amistades que tenga el adolescente determinará en gran parte si ha de convertirse en una persona social, inasocial o antisocial.

En la transición desde las amistades infantiles a las adolescentes, las actitudes del adolescente se reflejan en su deseo de elegir sus propios amigos, en la cantidad de éstos, en las cualidades que quiere ver en ellos y en el deseo de que las amistades pertenezcan a ambos sexos. (Hurlock, 1980).

Los adolescentes desean ciertas cualidades en los amigos y descubren que las que no creían importantes en sus compañeros infantiles resultan ahora esenciales en los individuos a quienes desean como amigos. Un amigo debe ser alguien en quien se pueda confiar y de quien sea posible depender, alguien con quien se pueda conversar y cuyos intereses sean similares a los propios. Además, debe tener una buena apariencia, ser "simpático" con la gente y vivir lo bastante cerca como para que se lo pueda

ver con frecuencia (Hurlock, 1980).

Dos factores explican las causas de que el adolescente revise sus criterios para escoger sus amigos. El primero es un cambio en las necesidades sociales. En el período inicial de la adolescencia, los sentimientos de inseguridad en las situaciones sociales mueven al joven a seleccionar como amigos a aquellos cuyos intereses, valores y antecedentes son similares a los suyos; tales amistades le brindan una atmósfera "casera" que fomenta en él sentimientos de seguridad. En la adolescencia final, los intereses heterosexuales hacen que el joven busque amigos que puedan ayudarlo a realizar adaptaciones satisfactorias con individuos del sexo opuesto. (Hurlock, 1980).

La segunda razón principal de que el adolescente modifique sus valores en la selección de amistades es el deseo de conformarse a las expectativas sociales. El que quiere que sus pares lo acepten sabe que debe adaptarse a las expectativas del grupo con el cual desea identificarse. Por consiguiente, se aparta de aquellos cuya falta de aceptación social deriva de su inadecuación a las expectativas sociales.

Los adolescentes que son personal y socialmente inseguros

son más remilgados para elegir amigos que quienes tienen mayor confianza en sí mismos. El inseguro teme la opinión del grupo. Además, procura que sus amigos sean individuos de su propio sexo con la suficiente popularidad como para que su compañía constituya un halago para su ego y lo haga más aceptable dentro de pares. Empero, en razón de que los jóvenes que gozan de popularidad se llevan mejor con otros adolescentes que también son populares, el muchacho o muchacha socialmente inseguros fracasan muchas veces en sus intentos de entablar una amistad con esos individuos. (Hurlock, 1980).

En la adolescencia la preferencia se desvía gradualmente hacia amigos del sexo opuesto. Hacia el fin de la adolescencia es habitual y normal que el joven tenga más amigos del sexo opuesto que del propio y que pase con ellos una proporción cada vez mayor de su tiempo. Sin embargo, en toda edad, el adolescente desea contar con amistades de ambos sexos.

Cuando unos y otras se interesan en miembros del sexo opuesto y se asocian con ellos en camarillas y barras, al mismo tiempo se forman opiniones definidas respecto de las cualidades que esperan en sus amigos. En razón de que la función que desempeñan las amistades del sexo opuesto es la de un compañero de juegos y no la de un camarada o

confidente, la selección se hace según criterios distintos de los que prevalecen cuando se trata de amigos del mismo sexo. (Hurlock, 1980).

Como carecen de valores fundados en la experiencia personal respecto de lo que desean en amigos del otro sexo, pero poseen muchas actitudes negativas en relación con lo que no desean, tanto los muchachos como las muchachas en el ciclo inicial de su adolescencia tiende a erigirse valores basados en personajes proyectados por los medios masivos y en adultos por quienes sienten una pasión romántica. Muchos de estos conceptos son irreales y están influidos por estereotipos de la persona "Ideal". El ideal del adolescente dependerá del grupo cultural. Las chicas gustan de muchachos bien parecidos, de conformación masculina y aseados. Quieren que sean honestos, amistosos, considerados, solidarios, buenos deportistas y buenos conversadores. De hecho, gustan de los muchachos cuyas características admiran en los héroes cinematográficos o de ficción. Los varones tienen gustos y aversiones definidos respecto de la selección de amigas. Las desean bien parecidas, muy femeninas, que tengan buenos modales y se desenvuelvan con naturalidad; que no sean ostentosas y dadas a reír continua y tontamente; que posean aptitudes sociales como la capacidad de bailar y de conversar bien; que sepan hacer

planes cuando salen con su pareja y que comprendan que no es forzoso que las billeteras de sus compañeros estén repletas de dinero. (Hurlock, 1980).

En cuanto a estabilidad entre amigos en la adolescencia, se puede decir que es necesaria para proporcionar al individuo un sentimiento de seguridad y de satisfacción emocional que, al menos temporariamente no obtiene de su familia. El adolescente desea amigos con los que pueda contar y que sean leales y fieles a despecho de lo que ocurra. Privado de estas amistades, generalmente experimenta una gran angustia. La estabilidad del vínculo amistoso varía para miembros\* de ambos sexos y para la totalidad en ciertos períodos de los años adolescentes. (Hurlock, 1980).

Durante todo el curso de la adolescencia, la amistad entre las chicas es más estable que entre los muchachos.

La ruptura de las relaciones amistosas proviene de muchas causas. En algunos casos obedece a presiones paternas o factores ambientales como, por ejemplo, los desplazamientos de las familias a otros vecindarios. Otras veces se debe a la conformación especial de las camarillas en las cuales puede ser admitido un individuo y rechazado el otro. Cuando se adaptan nuevos valores, en

particular los que se refieren a la apariencia, a la discriminación étnica o religiosa, a la posición socioeconómica y a la popularidad con miembros del sexo opuesto, los antiguos amigos se exponen a ser reemplazados por otros nuevos. En razón del elevado valor que atribuyen los adolescentes a la conducta madura, el muchacho o la muchacha que no actúen conforme lo indica su edad quizá se vean abandonados por sus viejas amistades. Los cambios de intereses son asimismo responsables de la ruptura de los lazos amistosos.

La muchacha que se casa y tiene hijos poco después de terminar sus estudios secundarios tendrá intereses orientados hacia su hogar, en tanto que su amiga que obtiene una ocupación dirigirá su mira hacia otras cosas. Cada una de ellas entablará entonces nuevos vínculos amistosos con personas que compartan sus intereses y tomarán distintos caminos.

Las amistades con miembros del propio sexo se estabilizan un poco antes que las entabladas con individuos del sexo opuesto. Esto es algo que debe esperarse, puesto que este último tipo de vinculación se constituye por primera vez durante los años de la adolescencia y el individuo no ha tenido tiempo suficiente para adoptar valores para la selección de amistades del otro sexo. (Hurloc, 1980).

2.5.3. El grupo de los adolescentes. La etapa adolescente plantea al individuo una serie de tareas psicológicas transcendentales que deben cumplirse exitosamente para permitir el paso sin dificultades a la etapa de la juventud. Una de estas tareas es la búsqueda e inserción congruente en el grupo de coetáneos.

La capacidad para insertarse en los grupos constituye un elocuente indicador de salud mental; por el contrario, de existir trastornos psíquicos procedentes de etapas anteriores, se observa con regularidad que se producen dificultades para llevar a cabo la inserción.

El desempeño en grupos de coetáneos, especialmente en los de estructuración espontánea, se convierte, pues, en uno de los pilares de la salud mental en esta etapa. (Pérez, 1985).

No importa a qué grupo pertenezca un adolescente, siempre tiende a identificarse más con otros de su misma edad, sin tener en cuenta el origen o los intereses, que con otras personas mayores o menores que él. Los adolescentes se han dejado llevar por lo que Sorensen (1973) llama "chauvinismo generacional". Se ven como parte de un grupo; piensan que dicho grupo es mejor que cualquier otro y lo definen estrictamente por la edad,

tomando en serio la frase que dice: "No confíes en nadie que pase de los treinta".

Los adolescentes piensan que la edad es el criterio más importante para la unión. Tienden a identificarse con otros de su misma edad, más que con personas de su misma raza, religión, comunidad, o sexo. Esto puede deberse al hecho de que creen que la mayoría de los otros adolescentes de su país comparten sus valores personales y que los mayores no. Puesto que están convencidos de que sus valores son superiores, ellos mismos se han encargado de levantar un muro entre las generaciones.

Al compararse con personas entre los cuarenta y los sesenta años de edad, los adolescentes tienden a considerarse más idealistas, menos materialistas, más sanos en sexualidad y más capaces de comprender la amistad y las cosas importantes de la vida. Tal vez la gente joven siempre ha pensado así pero en otras épocas, cuando la sociedad veneraba la sabiduría de la vejez, los jóvenes seguían tácitamente a sus mayores, con la opinión de que sólo al llegar a la edad adulta se lograba tener una verdadera comprensión de la vida. En nuestros días, cuando es a la juventud a quien se venera en nuestra sociedad, muchos jóvenes tienden a pensar que tienen poco o nada que aprender de sus mayores. Lo que sus iguales puedan enseñarles parece tener mucho más valor y por este



motivo, pasan gran parte del tiempo con personas de su misma edad. (Papalia y Wendkos-Olds, 1988).

La adolescencia es quizás la etapa donde el grupo desempeña un papel más importante. Le permite al adolescente asumir ciertos comportamientos: Rebeldía y oposiciónismo, sin el consiguiente sentimiento de culpa que le produciría el presentarlos individualmente.

El sentimiento de pertenencia a un grupo que presenta dificultades e inquietudes parecidas es una fuente de seguridad para el adolescente. El grupo es un laboratorio donde el adolescente ensaya sus nuevas conductas, comparte sus sentimientos de soledad e incomprensión y se reafirma en la búsqueda de identidad. A tal punto llega a ser importante el grupo en la vida del adolescente que la familia resiente esta situación. Es corriente, escuchar expresiones como éstas en los padres: "Ahora ya no lo veo sino por la mañana, a la hora del desayuno y por la noche cuando llega rendido a acostarse, "ya la familia no le importa. Sólo tiene tiempo para sus amigos".

En la medida en que el adolescente se sienta más incomprendido, se refugiará con mayor intensidad en el grupo y habrá más posibilidad de que se involucre con grupos que asuman comportamientos asociales tales como

robos, consumo de drogas etc.

De igual manera, si padres y educadores logran canalizar la influencia del grupo de manera constructiva, los resultados serán realmente sorprendentes; y es que en ninguna etapa de la vida el ser humano está más deseoso de lograr metas muy altas, de llegar hasta el sacrificio por conquistar sus ideales. El grupo es pues, una estrategia educativa muy importante y en él, el adolescente aprende a asumir las normas que acepta el grupo, a sentirse solidario y a buscar en los otros comprensión y apoyo, aprendizajes muy importantes para su posterior adaptación a la sociedad. (Aldana, 1981).

Las experiencias de aprendizaje entre sus iguales, por las que pasa el adolescente, le sirve de primer paso para su independencia de los adultos. Los iguales facilitan la transición del joven de su afianzamiento en la familia a cierta libertad en la adolescencia y a las nuevas formas de responsabilidad de adultez. Su familia sólo le puede brindar un rango estrecho de oportunidades en el ejercicio de algún rol, mientras que la interacción entre los iguales le brinda intentos probatorios, ensayos, sobre el lugar que luego ocupará en la estructura social. En primer lugar, el adolescente puede ver cómo responden sus amigos a las demandas de sus padres; puede

examinar, además, el status y el sistema de retribución de la cultura joven y determinar hasta qué punto desea apoyar esos valores y relaciones. El grupo de camaradas le permite al adolescente asumir cierta variedad de roles: Ser temporalmente líder o seguidor, desviado o conformista. Los valores y las normas conductuales del grupo de camaradas le brinda ocasión de adquirir alguna perspectiva de sus propios valores y actitudes. Las habilidades sociales no probadas tienen ocasión de serlo y de ser modificadas, lo mismo que puede llegar a cambiar las aspiraciones que resulten impracticables. Una vez que el adolescente se identifica con los valores de determinado grupo de camaradas, éste se convierte en punto de referencia de su comportamiento; le exige conformidad a lo que entiende por actividades y normas. Sus sanciones se basan en la aceptación o rechazo; la aceptación suele referirse al dominio de las capacidades por el grupo. Con el paso del tiempo, las experiencias satisfactorias habidas con los pares contribuyen al desarrollo de una autoidentidad firme; mientras que las experiencias insatisfactorias pueden acarrear crisis de identidad. (Grinder, 1984).

Los adolescentes, como grupo, se orientan hacia sus pares. Se conforman a los estándares del grupo en lo que concierne a la vestimenta y a la conducta aun cuando contraríen los valores de sus padres. No obstante, la

medida en que los adolescentes serán influidos por el grupo de pares depende en cierta medida del nivel de aceptación alcanzado. Cuando " lo que hay que hacer" es quejarse y criticar, ya sea en el hogar o en la escuela, los jóvenes imitarán el modelo establecido por sus pares. La expresión del descontento mediante actos de franca rebeldía, intentos de reforma, protestas activas o incorporación a un grupo de pares alienados dependerá en gran medida del grado de aceptación social alcanzado por el adolescente. Los llamados "astros" que son queridos y admirados por casi la totalidad de sus pares, se dan cuenta de que deben vigilar sus pasos, pues^de otro modo, podrían perder su séquito. En consecuencia, tienden a ser conformistas y raras veces provocan problemas mediante actos de rebeldía o protestas. Esto se observa asimismo en quienes sin ser astros, son apreciados por los demás.

Por el contrario, los que se mueven en los bordes del grupo, los marginados y los oportunistas son capaces de hacer cualquier cosa para mejorar el status en el conjunto. Como consecuencia se convierten en presas fáciles para la prédica de líderes activistas y muchas veces se unen a los movimientos de protesta. Pueden incluso acceder al liderazgo reformista o activista, en la esperanza de reunir un séquito y de mejorar su status.

Los ignorados y los rechazados están menos sujetos a la presión grupal, por cuya razón es improbable que se embarquen en el reformismo o en el activismo. A menudo llegan al estado de alienación y casi siempre son rebeldes, pero optando por retraerse.

Independientemente del status sociométrico del adolescente, las influencias de los pares sobre la apariencia son casi universales. Para evitar que se lo considere hasta el alienado trata de lucir como sus pares. En consecuencia, para el observador casual, todos los adolescentes parecen ser "inconformistas", denominación que desempeña un importante rol en el estereotipo de la juventud y conduce a la presunción, de que, porque todos son semejantes, automáticamente han de compartir valores similares y comportarse de la misma manera. (Hurlock, 1980).

En la búsqueda de la identidad adolescente, el individuo, en esta etapa de la vida, recurre como comportamiento defensivo a la búsqueda de uniformidad, que puede brindar seguridad y estima personal. Allí surge el espíritu de grupo al que tan afecto se muestra el adolescente.

Hay un proceso de sobreidentificación masiva, en donde todos se identifican con cada uno. A veces el proceso es

tan intenso que la separación del grupo parece casi imposible y el individuo pertenece más al grupo de coetáneos que al grupo familiar. No puede apartarse de la "barra" ni de sus caprichos o modas. Por eso se inclina a los dictados del grupo, en cuanto a modas, vestimentas, costumbres, preferencias de distintos tipo, etc. En otro nivel, las actuaciones del grupo y de sus integrantes representan la oposición a las figuras parentales y una manera activa de determinar una identidad distinta de la del medio familiar. En el grupo el individuo adolescente encuentra un reforzamiento muy necesario para los aspectos cambiantes del yo que se producen en este período de la vida.

De esta manera, el fenómeno grupal adquiere una importancia trascendental ya que se transfiere al grupo gran parte de la dependencia que anteriormente se mantenía con la estructura familiar y con los padres en especial.

El grupo constituye así la transición necesaria en el mundo externo para lograr la individualización adulta (Aberastury y Knobel, 1983).

Dentro del grupo el adolescente encuentra a menudo a su contraparte, al alter ego que es también un espejo: El

amigo preferido. Siguiendo pautas que difieren según el sexo y que tal vez aparecen antes en las jóvenes, comienza a desarrollarse un intenso apego a un contemporáneo del mismo sexo. A través de experiencias y aventuras comunes, de conversaciones interminables y más o menos íntimas los dos compañeros inseparables se prestan mutuamente un servicio ayudándose a conocerse; se examinan y comparten sus experiencias, sus proyectos, sus ambiciones y sus secretos más íntimos. En un sentido estricto, se explican uno a otro y al hacerlo cada uno de ellos se explica ante sí mismo. Sabemos con cuánta facilidad pueden estas amistades, cuyo componente narcisista es a menudo evidente, asumir un carácter exaltado y apasionado, especialmente entre los jóvenes.

Esto se debe a que el adolescente ha encontrado finalmente en el amigo a una persona que lo toma realmente en serio, a alguien por quien se siente comprometido y a quien cree comprender y sobre todo, a una persona ante quien no necesita defenderse y a quien no tiene que engañar.

En una amplia medida ha llegado a su fin la soledad, la búsqueda del yo y ha sido contestada la insistente interrogación: "Dado que mi amigo me quiere, dado que le agrado, realmente tengo algún valor". Tal vez sea lógico

ver en estas amistades juveniles, con sus alegrías y decepciones, una especie de "ensayo" del amor. Pero no debemos subestimar su propia función: Tal amistad tiene para el joven el significado de una "confirmación" de su personalidad y de su identidad, que contribuye mucho a fijar sus rasgos y a dirigirlas hacia las tareas y las realizaciones de la existencia (Freud y otros, 1984).

Pero el grupo adolescente llega pronto a ser mixto. Si bien durante los últimos años de la niñez los dos sexos han mantenido las distancias y hasta en cierta medida se han evitado, esta segregación tiende a desaparecer en el curso de la pubertad. Su acercamiento se produce al comienzo de una manera disimulada y más o menos inconsciente; tratan de llamarse mutuamente la atención, se gastan bromas, los varones se exhiben frente a las mujeres y éstas responden con toda suerte de lisonjas, dirigidas generalmente a jóvenes algo mayores que ellas. En resumen, después de haber hallado al amigo similar a él mismo, de su mismo sexo, el adolescente se aventura a buscar una amistad diferente. Se emprende una serie de actividades de búsqueda y seducción del compañero del sexo opuesto, a veces tímidamente, a veces con mayor osadía. Se esbozan y se hacen más precisas las relaciones heterosexuales; se prosigue la exploración de uno mismo y de los demás a través de actividades comunes,



de coqueteos, de relaciones más o menos efímeras, en general mucho menos concretas de lo que temen los adultos, pero que a veces no son tan etéreas como piensan. Todos estos intentos de aproximación mantienen un carácter más o menos lúdico durante largo tiempo, pero es innegable que le proporcionan al adolescente experiencias que lo conducen a una mayor madurez. Tener un amigo, en el caso de la joven, una amiga en el caso del varón, tiene un efecto reconfortante y tranquilizador, contribuye a situar al adolescente en relación con sus pares, a darle más importancia. Pero especialmente, en relación con sus pares, a darle más importancia. Pero especialmente, en la amistad, el efecto y el amor experimenta la coparticipación, el dar, la solidaridad, que lo liberan de su aislamiento inicial y de su soledad interior. A través de los altibajos del intercambio afectivo con otros, de las alegrías y desilusiones del amor, descubre y estructura los recursos de su sensibilidad (Freud y otros, 1984).

Un atributo de la adolescencia que se suele considerar característico es el de la dependencia y conformidad hacia las opiniones y conducta del grupo de coetáneos; típicamente los adolescentes, los adolescentes parecen conformarse a las opiniones, las actividades y la apariencia de otros adolescentes. Estos jóvenes son en esencia conservadores en lo que toca a sus compañeros de

la misma edad, sin importar cuánto puedan apartarse de los estándares de conducta adulta, del modo de vestir, o de la aceptación de los valores. Si la mayoría de las muchachas usan cierto tipo de zapatos, de suéteres o faldas, pantalones cortos o vaqueros, blusas, broches, un tipo especial de peinado, o listones simbólicos, entonces la muchacha que desee escapar del oprobio de ser distinta debe usar las ropas y adoptar las modas actuales. Si sus padres le evitan seguir las costumbres de sus compañeras, ella se enfrentará a lo que percibe como una situación embarazosa contra la cual quizá luche de una forma más o menos evidente. Smucker y Creekmore (1972), señalan la importancia estratégica de las ropas en la socialización de los estudiantes de bachillerato. Para un adolescente el hecho de que "otros muchachos lo hagan constituye una razón convincente y poderosa para hacer algo y los padres pueden perjudicar a sus adolescentes si no están de acuerdo (Horrocks, 1984).

Los varones no son la excepción a la regla. Cualquier muchacho adolescente que desee ser aceptado debe adoptar el mismo lenguaje, el modo de ser, el estilo de vestir y la actitud de la "pandilla". La aceptación casi universal en toda la población adolescente escolar de una moda, como un tipo de baile, o algún lenguaje fuera de lo normal, ilustra el conservadurismo intragrupal de los

adolescentes. Con frecuencia un adolescente quiere ser "diferente", pero diferente en conformidad a ciertos patrones básicos de conducta del grupo, o incluso en una conformidad más servil a los dictados y observaciones de un grupo que intente hacer hincapié en sus diferencias. Siempre existe el individuo que se convierte en el líder y cuyo precepto y ejemplo son seguidos por los otros, pero a excepción de este individuo que se las arregla para dominar al grupo de coetáneos, la mayoría de los adolescentes deben conformarse o ser excluidos. Incluso el líder, que puede cambiar las costumbres y actitudes del grupo de coetáneos, sólo puede hacer tal cosa hasta un punto limitado y no debe pasar por alto a menudo las costumbres y reglas aceptadas del grupo o será rechazado. A medida que las normas de la familia y del mundo adulto disminuyen en importancia en la subcultura adolescente, las normas de grupo de coetáneos adquieren mayor significancia y cuanto más grandes sean la integración y la cohesión del grupo de coetáneos, más reemplazará éste a la familia en el proceso de socialización. Sin embargo, para aquellos padres que hacen un esfuerzo real y cuyas prácticas de crianza no son restrictivas, el grupo de coetáneos puede ser una fuente de aprendizaje de transición y facilitativa. El grupo de coetáneos tiene verdadera importancia en la vida de un adolescente y puede hacerse la generalización bastante válida de que

los adolescentes tienden a conformarse a los valores y juicios de los coetáneos así como a las actividades de éstos.

Los investigadores de la adolescencia han argumentado por lo general que el grupo de coetáneos tiene, en la mente del joven, una influencia mucho mayor que casi cualquier otro aspecto de su vida y en verdad, la mayor parte de los adolescentes pertenecen a grupos y pasan mucho tiempo en asociaciones donde se encuentran sus coetáneos. En consecuencia, a medida que el adolescente se mezcla cada vez más con sus compañeros de la misma edad y participa en actividades de grupo con ellos, su sentimiento de pertenencia al grupo se vuelve cada vez mayor y puede que su importancia trascienda a casi cualquier otra parte (Horrocks, 1984).

2.5.4. Diferentes grupos de pares. Los grupos de pares dominan el mundo social del adolescente y constituyen la fuerza social más poderosa en su vida. Sin embargo, cada clase de grupo afecta su socialización de manera diferente:

2.5.4.1. Camaradería. Los camaradas son compañeros y confidentes inseparables. A menudo son personas que se conocieron en la infancia y descubrieron que tienen intereses mutuos. De ordinario el adolescente sólo tiene

dos o tres camaradas quizás esté en desventaja para aprender a realizar buenas adaptaciones sociales. Carecer de una estrecha relación social con alguien ajeno a su familia es especialmente duro para el joven cuya relación con los miembros de su grupo familiar es tan tirante que ya no desea confiar en ellos.

Tal vez la consecuencia más perjudicial de la falta de un confidente sea que ello lo priva de la ocasión de pertenecer a una camarilla, dado que ésta se constituye por lo general por la unión de grupos de camaradas.

2.5.4.2. Camarilla. Son pequeños conjuntos exclusivos compuestos de varios grupos de camaradas. Al principio se constituyen como grupos unisexuales, aunque más tarde, junto con el interés que despiertan las citas, los miembros de ambos sexos combinan sus respectivas camarillas. Sus actividades son principalmente sociales y ocupan todo el tiempo de los miembros tanto dentro como fuera el colegio.

La camarilla ejerce una poderosa influencia sobre las actitudes, los pensamientos y la conducta de cada miembro; Phelps y Horrochs (1980) expresaron que "el grupo informal desempeña una función mucho más importante en la vida del adolescente que los agrupamientos

formalmente organizados y se lo puede considerar como un área focal de experiencia en el proceso de avance de la edad" (Hurlock, 1980).

2.5.4.3. Barras. Las barras son grupos formados que por lo general se componen de varias camarillas unidas por intereses y valores análogos, se reúne para dedicarse a actividades específicas y no debido a una atracción mutua. Las barras son los grupos más numerosos.

Las ventajas de pertenecer a una barra son tan numerosas que todo adolescente debiera en algún momento ser integrante de alguna. No obstante, las barras presentan ciertos inconvenientes por el hecho de que pueden hacer más difícil la transición hacia la socialización adulta (Hurlock, 1980 ).

2.5.4.4. Grupos organizados formalmente. Estos son creados por los colegios, iglesias y la comunidad a fin de proporcionar actividades sociales a todos los adolescentes, pero en particular a quienes no son miembros de camarillas ni de barras. Los participantes no son elegidos por sus pares, pero se congregan debido a intereses comunes. En líneas generales los grupos juveniles de organización formal se puede dividir en tres categorías: Grupos de interés especial, que se dedican a

una sola actividad (basquetbol, teatro, natación) clubes cuyos programas comprenden muchas clases de actividades y grupos reunidos con un objetivo que se consagran a una intención idealista o altruista (Hurlock, 1980).

2.5.4.5. Pandillas. Los adolescentes que carecen de aceptación social entre sus pares encuentran en la pandilla el compañerismo y el sentimiento de seguridad e integración. Como los otros jóvenes que gozan de aceptación, aprenden que han de conformarse a las normas de conducta establecidas por la pandilla si desean retener su posición, incluso cuando estas normas supongan la conducta antisocial o delictiva.

En esas condiciones se llenan algunas de los requisitos esenciales de la socialización, como el de desempeñar la función que el grupo social particular aprueba y el de recibir cierta satisfacción de la integración y de la conducta social con miembros de la pandilla. Sin embargo, quien integra este tipo de grupo no llena dos criterios esenciales para convertirse en una persona social: La adquisición de actitudes sociales que lleven a la conducta aprobada en el grupo más grande y el aprendizaje de la conducta adecuada.

En líneas generales, por consiguiente, la pandilla forma

más adolescentes antisociales que sociales. La pandilla de adolescentes difiere de la infantil en tres aspectos:

- Se compone de individuos despreciados o rechazados por camarillas o barras.

- Con frecuencia participan personas de ambos sexos.

Predomina en sus actividades el tono perturbador a manera de venganza por la repulsa de sus pares (Hurlock, 1980 ).

El grupo de pares es una importante influencia socializante durante la adolescencia. Dado que muchos jovencitos se apartan de sus familiares, en particular a principios de la adolescencia; el grupo de pares no sólo es una fuente de seguridad emocional sino que también enseña las actitudes y la conducta socializadas. Enseña al adolescente a llevarse bien con otros de su propio sexo y del opuesto, a tener en cuenta los sentimientos ajenos, a escuchar a los demás y tolerar sus puntos de vista. Wagner (1979) expuso lo siguiente: "Tal vez lo mejor que se obtiene del grupo de pares es la empatía. Dado que todos sus miembros navegan en el mismo bote, pueden comprender los problemas de cada uno, ofrecer simpatía y consejo que no serían apreciados si provienen de padres y docentes.



Además, el grupo de pares establece normas de conducta aprobadas socialmente y espera que sus miembros se conformen a ellas. Exige que sus componentes sean leales y que se comprometan con los objetivos del grupo si desean retener la posición que ocupa en él. Como brinda oportunidades para la participación social, el grupo ofrece al adolescente la ocasión de desarrollar la percepción social, una condición que es esencial para la aceptación.

Proporciona motivos para alcanzar resultados aun cuando éstos no se adecúen a las expectativas adultas en todo momento. Como dijo Wagner: "El grupo de pares produce líderes y también rufianes" (Hurlock, 1980).

Horrocks y Benimoff (1980) resumieron así las formas en que el grupo de pares actúa como fuerza socializante en la vida del adolescente:

El grupo de pares es el mundo real del adolescente en tanto le proporciona un escenario sobre el cual se prueba a sí mismo y a los demás. Es aquí donde continúa formulando y revisando su concepto de sí mismo; es aquí donde es evaluado por otros que presumiblemente son sus iguales y que no pueden imponerle las sanciones del mundo adulto contra las cuales lucha para librarse por lo

general. El grupo de pares brinda al joven un medio en el cual puede socializarse al amparo de un lema en el que los valores que cuentan no son establecidos por adultos sino por otros de su misma edad. Por consiguiente, es en la asociación con sus compañeros que el adolescente halla apoyo en sus esfuerzos para emanciparse y es allí donde puede encontrar un mundo que le permita asumir una función dirigente, siempre que su trabajo como persona sea tal que le consienta afirmar su liderazgo. Además, por supuesto, el grupo de pares constituye el principal desahogo recreativo en esta edad. Por todas estas razones, parecería de vital importancia para el adolescente que su grupo contenga cierto número de amigos que lo acepten y de quienes pueda depender" (Hurlock, 1980).

2.5.5. El líder del grupo. Entre todos los papeles que los adolescentes pueden adoptar en el grupo, el que ha recibido mayor atención es el del líder. Esto es apropiado porque la posición del líder es de responsabilidad. Sobre él descansa a menudo la naturaleza y la dirección de la actividad del grupo. Con frecuencia es factible, al estudiar al líder de un grupo, predecir lo que grupo hará o, al menos, estar en una mejor posición para entender e interpretar la actividad del grupo. Puede definirse el líder como una persona con un cierto puesto,

que funge de eje de la conducta del grupo, que recibe el mayor número de elecciones sociométricas y como una persona que influye sobre otras. El liderazgo es un fenómeno de interacción. El que un individuo tome el papel de líder no sólo depende de las necesidades de tal papel en el grupo y de los atributos de la personalidad de ese individuo, sino de que los miembros consideran que satisface las necesidades del papel. Estas a su vez varían según se altera la situación y la tarea.

En términos generales, puede decirse que el liderazgo esta en función de la personalidad y la situación social y de la interacción de ambas. (Gibb, 1978) indicó que la función del líder es representar y dar expresión a las necesidades y los deseos del grupo y contribuir de modo positivo a satisfacer esas necesidades (Horrocks, 1984).

Un líder es "aquel cuya puntuación sociométrica es significativamente superior a la puntuación obtenida por el resto de sus compañeros; es decir, aquel que polariza mayor número de elecciones por parte de sus compañeros en un tiempo de liderazgo determinado.

Hay cuatro tipos de liderazgo principales que se pueden dar en el grupo escolar:

- El liderazgo de ascendencia: Estará otorgado a aquellos sujetos que más importancia, influjo y decisión ejercen en el grupo.
  
- El liderazgo de afinidad estará sustentado por aquellos alumnos que sean más afines al grupo.
  
- El liderazgo de popularidad le será otorgado a los sujetos más graciosos, simpáticos o héroes.
  
- El liderazgo de colaboración corresponderá a los sujetos que sean elegidos por los demás para trabajar con ellos y que puedan ayudar al resto de los individuos del grupo escolar a realizar una determinada tarea.

Las investigaciones sobre el liderazgo indican que, normalmente, los líderes obtienen rasgos "buenos", calificaciones más altas al resto del grupo. Los rasgos concretos que pueden valorarse de un líder pueden variar con las características del grupo. Es necesario darse cuenta de cuáles son los rasgos más importantes para el grupo a la hora de determinar los rasgos que presentará su líder. (Collantes, 1986).

Dentro de los grupos de adolescentes de la misma edad evolucionan algunos patrones de liderazgo, ¿Quiénes son

los líderes en estos grupos de la misma edad?. Diferentes rasgos determinan el liderazgo entre los diferentes grupos y estos factores dependen de la edad, el nivel social y las clases específicas de experiencias que hayan tenido los miembros del grupo. Entre los adolescentes más jóvenes, el liderazgo dependen con frecuencia de características físicas tales como la maduración temprana, la habilidad atlética y las buenas condiciones físicas. Entre los adolescentes mayores, los criterios para el liderazgo son diferentes (Savin-Williams, 1980). Cuando Savin-Williams observó dos grupos pequeños de muchachos de 14 a 17 años (cinco en una cabaña y seis en la otra) en una sesión de camping de cinco semanas descubrió que entre aquellos jóvenes, con más probabilidades de actuar como líderes y ser aceptados como tales estaban los que los otros muchachos y ellos mismos se clasificaban como más inteligentes, creativos, diestros en trabajos de campo, experimentados en cuestiones de camping y espíritu alto para vivir en cabañas, además de disfrutar de mucha popularidad. En la adolescencia avanzada, ya los "retrasados" se han puesto al día y la brecha es mucho más pequeña en tamaño y madurez.

A medida que se van igualando las características físicas, las demás características asumen mayor importancia. De igual manera, a medida que los muchachos

crecen intelectual y emocionalmente, lo hacen menos físicamente. Empujan y atropellan menos, pero usan palabras en lugar de establecer sus posiciones en el grupo, confirmando su status con más frecuencia, molestando, murmurando, o fanfarroneando. Las mujeres llegan a este mismo patrón de liderazgo afirmativo a una temprana edad, posiblemente debido a que maduran más temprano física y emocionalmente, o tal vez porque se adaptan socialmente a más temprana edad a los procesos del grupo. (Papalia y Wendkos-Olds, 1988).

La búsqueda de los atributos del buen líder ha ocupado el tiempo de muchas personas y mucho espacio en la bibliografía psicológica y de otras disciplinas. Muchos de los primeros estudios o discusiones intentaban encontrar los atributos, o la personalidad típica, o los rasgos del carácter de los líderes natos, bajo la premisa de que un líder en una situación lo sería en cualquiera. Una visión más moderna y exacta consiste en que el liderazgo tiende a ser específico de la situación. Las cualidades de liderazgo requeridas en una situación tal vez, sean inaplicables, o incluso desventajosas, en otra. Por ejemplo, un adolescente que muestra liderazgo aceptado en un grupo de individuos de intelecto equiparable, tal vez no funcionara como tal si se le colocara en un grupo menos inteligente, o cuando menos se

establecerían limitaciones a la aceptabilidad de su liderazgo. Un enfoque fructífero para el estudio del liderazgo durante la adolescencia podría consistir en observar el tipo de conducta que los adolescentes esperan de sus líderes elegidos, con un análisis sobre cuánto se permite que difiera esta conducta de un nivel cronológico a otro a medida que el adolescente avanza hacia la madurez (Horrocks, 1984).

Acaso las diferencias más acentuadas entre el líder infantil y el líder adolescente sea el método de control que el líder pueda usar con éxito.

En la infancia, el grupo tiende a premiar al líder agresivo y dominante, que imparte órdenes. Con la creciente madurez la persona que desea asumir prerrogativas de liderazgo debe ser más sutil en sus técnicas. Hay una tendencia a darle mayor importancia a la cooperación y a rebelarse contra el individuo que se convierte en un líder absoluto antes de los 9 ó 10 años de edad, en el sentido de que su liderazgo es "situacional" y sus coetáneos no esperan que dirija todas las actividades del grupo, lo cual también sucede con el adolescente . El líder adolescente también debe ser representativo del tipo de personas a las que dirige y debe tener su misma norma de costumbres. El grupo de

adolescentes, a diferencia del grupo de niños, es propenso a resistir a la persona que se desvía demasiado. En general, cabe esperar que el líder más exitoso de un grupo de adolescentes y también de cualquier grupo de adultos jóvenes, sea aquél que ejerce el control sutilmente sin intentar dominar al grupo. En otras palabras, el líder más aceptable en lo que respecta a los adolescentes, es el individuo que reconoce las necesidades del grupo y de los individuos que lo componen y que se esfuerza por satisfacer esas necesidades sin recurrir a un dominio agresivo exagerado (Horrocks, 1984).

2.5.5.1. Clases de líderes. Los adolescentes distinguen entre quienes dirigen como grupo y quienes lo hacen de manera individual. Los primeros son los miembros de la barra prominente que existe en toda clase del ciclo secundario o universitario y establecen colectivamente las pautas que debe seguir el resto. Lo pueden hacer debido al prestigio general de que gozan.

Los que dirigen individualmente son los "cabecillas", vale decir los que cumplen la verdadera función de líderes en virtud de sus actividades en relación con los otros miembros del grupo. Pueden conducir un agrupamiento reducido-camarilla o barra, o asimismo uno



de mayor magnitud compuesto de las distintas camarillas y barras de una clase escolar o universitaria.

Los líderes adolescentes pueden ser clasificados sobre la base de distintos criterios. Cuando se toma en cuenta el método por el cual alcanzan la posición conductora reciben las denominaciones de "designados", "formales" o "informales". El líder designado es seleccionado para la función por un adulto-docente o instructor en un campamento escolar con o sin el conocimiento y consentimiento del grupo de pares. Los conductores formales e informales, por el contrario, llegan a su posición por la voluntad de sus<sup>^</sup> compañeros sin interferencia adulta. El liderazgo formal se concreta tras una elección en la cual el individuo obtiene más votos que sus oponentes; el líder informal no surge por votación, pero su posición está avalada por el consenso de la mayoría de los integrantes del grupo. Cuando se clasifica a los conductores en función de sus actitudes hacia el rol, se dice de ellos que son "voluntarios" o "involuntarios". Los primeros quieren ser líderes; los otros son elegidos, nombrados o designados como tales aunque quizá preferirían ser seguidores (Hurlock, 1980).

Clasificados de acuerdo con el método utilizado para dirigir, los líderes son "autoritarios" o "democráticos".

El conductor autoritario es mandón, exigente y desconsiderado hacia los demás; hace caso omiso de los deseos de los demás si no coinciden con los suyos. El democrático es sensible a los deseos del grupo y está dispuesto a cumplir con ellos incluso cuando no guardan afinidad con los propios. Es más propenso a lanzar sugerencias que a impartir órdenes directas, solicita la opinión de los demás y se interesa en los sentimientos ajenos. Debido a que el método de control del líder democrático es más gratificante para los seguidores, la lealtad y afecto de éstos hacia él son por lo común más pronunciados que los que se brindan al conductor autoritario. Cuando mayor es el grupo, tanto más autoritario tiende a ser el método de conducción.

Algunos líderes tienen "orientación grupal", otros tienen "orientación personal". Los primeros emplean un estilo de liderazgo de participación, tratan de evaluar las exigencias y necesidades de los miembros del grupo. Luego proyectan actividades que satisfagan esas necesidades. Además, están dispuestos a sacrificar sus deseos personales si éstos entran en conflicto con los del conjunto. Los líderes con orientación personal se interesan más en su propio bienestar que en el del grupo. Sus seguidores perciben la tendencia y les retacean su lealtad. Esta característica hace que tenga menos

probabilidades de mantener el status, sobre todo si son agresivos. Un líder de esta clase es un "buscador de poder" en el sentido de que está determinado a controlar a otros para que no lo controlen a él (Hurlock, 1980).

Cuando se los clasifica de acuerdo con la actividad emprendidas, hay líderes atléticos, sociales, intelectuales y religiosos. Para satisfacer las necesidades del grupo, cada conductor debe ser un especialista en la tarea pertinente. Ha de contar con cierta característica que le permita atender los requerimientos colectivos mejor que otros integrantes del grupo. Por ejemplo, el líder atlético es un individuo superior a los demás en competencia deportiva; el líder intelectual obtiene mejores marcas en los test mentales y mejores calificaciones escolares, además de que sus intereses son mayormente intelectuales; el líder social sobresale por su apariencia personal, vestimenta, modales y aptitudes sociales; y el líder religioso se interesa más que sus seguidores en las actividades piadosas (Hurlock, 1980 ).

Por último, los líderes pueden clasificarse según el sexo: Hay conductoras típicas y conductores típicos. La líder en la adolescencia es superior en apariencia personal y en aptitudes sociales, pero es un tanto fría y

retraída en sus actitudes hacia los miembros de su grupo; esta característica la torna distante y algo inalcanzable, una suerte de "gran rueda fría". El líder, por el contrario, es un "buen tipo", cálido, amistoso y querido por todos. La líder es seguida porque tiene talento, establece pautas de elegancia y goza de prestigio general en el medio escolar, aunque es menos deseada como mejor amiga que el líder. Debido a que los varones tienen actitudes más amistosas y como no consideran apropiado que los dirija una chica, por lo general los grupos compuestos de integrantes de ambos sexos tienen un conductor masculino. Se exceptúan las actividades sociales en que el liderazgo masculino se considera inapropiado. (Hurlock, 1980).

2.5.5.2. Características que distinguen a los líderes. Hay en nuestra cultura un estereotipo de la supuesta apariencia que debe tener un líder. Luego el adolescente que más se acerque a tal estereotipo tiene más probabilidades de convertirse en líder dado que posee atributos que los miembros de su grupo admiran particularmente.

Los estudios de los aspectos que llevan al liderazgo revelan que los siguientes son de cierta importancia:

Aceptación social: El adolescente bien aceptado puede no ser un líder, si bien los líderes son aceptados por lo general. Aquél puede ser estimado porque su compañía es placentera, pero tal vez carezca de otras cualidades esenciales para ser líder. Ser aceptado le da prestigio, vigoriza su confianza en sí mismo y le permite poner en práctica sus aptitudes, cualesquiera que sean, en beneficio del grupo. En consecuencia, el liderazgo y la aceptación social se interrelacionan, pese a lo cual la relación no es absolutamente directa (Hurlock, 1980).

Prestigio: La aceptación social brinda prestigio y éste asume mayores proporciones cuando el adolescente es elegido líder. Si cumple esta función con éxito, el hecho agrega más relieve a su grado de aceptación, a su prestigio y al respeto que otros le guardan. Como consecuencia, los integrantes del grupo le atribuyen las cualidades que admiran y cierran sus ojos para no ver las que les disgustan. Además, debido a la reputación favorable que ha adquirido, se lo elige para cumplir funciones líderes en actividades para las cuales no está calificado. Según lo puntualizó Marak (1971), la autoridad del líder se extiende a muchas áreas que escapan a su capacidad luego de que los componentes del grupo desarrollan conceptos a su respecto que lo definen como un individuo gratificante". Si el líder no

satisface las expectativas grupales, su aureola se empaña y su prestigio disminuye (Hurlock, 1980).

Status socioeconómicos: Los estudios del status socioeconómico de los líderes revelan que éstos provienen por lo general de familias cuya situación económica es superior a la de las familias de aquellos que no acceden a posiciones dirigentes.

Coleman (1981) escribió que los adolescentes "miran hacia arriba" en procura de sus líderes, vale decir que los eligen entre quienes ostentan una posición socioeconómica superior a la de ellos. En consecuencia, los adolescentes de las clases elevadas dominan por lo general las actividades escolares con excepción de las atléticas (Hurlock, 1980).

Aptitudes: La adolescencia exige muchas aptitudes sociales nuevas. Sin embargo, la habilidad en una situación dada puede conferir al adolescente el prestigio suficiente para su acceso al liderazgo en situaciones en las que su aptitud particular es innecesaria. Una de las aptitudes más importantes para el liderazgo durante la adolescencia es la facilidad para la conversación. Entre adolescentes de mayor edad, en particular, la facilidad verbal y la fuerza de expresión son esenciales para

satisface las expectativas grupales, su aureola se empaña y su prestigio disminuye (Hurlock, 1980).

Status socioeconómicos: Los estudios del status socioeconómico de los líderes revelan que éstos provienen por lo general de familias cuya situación económica es superior a la de las familias de aquellos que no acceden a posiciones dirigentes.

Coleman (1981) escribió que los adolescentes "miran hacia arriba" en procura de sus líderes, vale decir que los eligen entre quienes ostentan una posición socioeconómica superior a la de ellos. En consecuencia, los adolescentes de las clases elevadas dominan por lo general las actividades escolares con excepción de las atléticas (Hurlock, 1980).

Aptitudes: La adolescencia exige muchas aptitudes sociales nuevas. Sin embargo, la habilidad en una situación dada puede conferir al adolescente el prestigio suficiente para su acceso al liderazgo en situaciones en las que su aptitud particular es innecesaria. Una de las aptitudes más importantes para el liderazgo durante la adolescencia es la facilidad para la conversación. Entre adolescentes de mayor edad, en particular, la facilidad verbal y la fuerza de expresión son esenciales para

llegar al liderazgo (Hurlock, 1980).

Participación social: Tanto en el colegio como en la universidad, los líderes se encuentran por lo general entre aquellos que participan en más actividades extraescolares de lo que se considera un término medio. Los líderes no sólo participan en mayor número de actividades sino que emplean más tiempo en ellas. Además, están dispuestos a asumir responsabilidades en lugar de divertirse simplemente. Por lo general, detentan más de una posición responsable, sirven en comités y ocupan cargos en muchos grupos diferentes. Los estudiantes secundarios que deben viajar para asistir a clase y los universitarios no residentes están impedidos a veces de participar en actividades extraescolares y por consiguiente, tienen menos posibilidades de ser elegidos como líderes o de asumir la función si resultan electos (Hurlock, 1980) .

Percepción social: Para ser un líder, el adolescente debe tener percepción social. Ha de ser capaz de evaluar situaciones y de saber qué clase de acción corresponde tomar. Debe ser capaz de percibir las necesidades del grupo y de satisfacer las más importantes. Cuanto mayor sea el tiempo de permanencia dentro del grupo, mayores probabilidades hay de que pueda evaluar la opinión



colectiva de modo preciso. Asimismo, cuanto más comprende a las personas, tanto mejor se lleva con ellas (Hurlock, 1980).

**Inteligencia:** En el líder adolescente, la percepción social va acompañada por lo general de una inteligencia que supera el promedio de un nivel elevado de energía mental y de puntos de vista generosos. El líder debe ser inteligente si ha de tomar la iniciativa para sugerir nuevas actividades, dirigir a sus compañeros y tomar decisiones. El grado de su superioridad intelectual sobre el término medio del grupo depende de las actividades que desarrolle éste. El capitán de un equipo de fútbol, por ejemplo; no necesita un nivel de inteligencia tan alto como el conductor de un equipo de debates (Hurlock, 1980).

**Rendimiento escolar:** En general los líderes son superiores en cuanto a su rendimiento escolar, aunque hay excepciones. Para las chicas, el rendimiento escolar es menos importante que para los muchachos. Una chica que sobresalga como estudiante tiene escasas posibilidades de ser lo bastante popular como para aspirar al liderazgo (Hurlock, 1980).

**Valores:** El líder debe compartir los valores más

deseados por el grupo, como totalidad, en ese momento. Lo que es más importante, debe conformarse a estos valores y permitirles que guíen su conducta.

El conductor se conforma en lo que concierne a las relaciones interpersonales, si bien muestra individualidad en sus intereses personales. Si desea conservar la lealtad grupal su conformidad no debe ser exagerada ni insuficiente. No existen "rebeldes sociales" entre los líderes si se exceptúan los grupos adolescentes compuestos precisamente de rebeldes (Hurlock, 1980).

Apariencia: Por lo general, los líderes son atractivos pero no necesariamente hermosos o apuestos. El adolescente atractivo puede confiar en que impresiona bien y sabe que eso lo ayuda a lograr la aceptación de los pares de ambos sexos. Debido al alto valor que se atribuye a la apariencia y a la conducta propias del sexo pertinente, el adolescente que se conforma al estereotipo cultural establecido para su sexo tiene más probabilidades de ser elegido como líder que aquel cuyo aspecto personal se aparta de ese estereotipo.

Los líderes adolescentes deben producir buena impresión se intentan representar con éxito a los miembros de su

grupo. Para producir buena impresión, el líder debe ser de buen parecer, usar vestimenta moderna y apropiada a su persona y estar bien arreglado. La buena apariencia es especialmente importante para los líderes de actividades sociales (Hurlock, 1980).

Personalidad: Así como no hay un único rasgo de la personalidad o combinación de rasgos, que asegure la aceptabilidad social, tampoco hay rasgos, ni combinación de rasgos, que garanticen la selección de un individuo en calidad de líder.

No obstante, hay ciertas características que se encuentran casi de manera inevitable en los líderes. Son sociables y extrovertidos y expansivos; tanto los varones como las chicas tienden a exhibir pautas de personalidad más masculinas que femeninas; y muchos de sus rasgos son más valorados en los varones que en las mujeres.

Los líderes son flexibles; se muestran dispuestos a efectuar cambios en la estructura de la organización grupal si el resultado beneficia al grupo. También han de ser liberales y libres de inclinaciones y prejuicios que puedan teñir sus reacciones hacia otros integrantes. Los líderes deben trabajar para el mejor interés del grupo. De esta manera, la confianza constituye uno de los rasgos personales sobresalientes de todos los líderes (Hurlock, 1980 ).

2.5.5.3. El status de seguidor. El "seguidor" es un miembro aceptado de un grupo social; sus intereses, opiniones y actividades como integrante del conjunto son iniciados, estimulados y a veces controlados por el líder del grupo.

Con frecuencia, los seguidores hacen tanto o incluso más para el grupo, en lo cuantitativo, que el propio líder. En lo cualitativo, su contribución es menor. Muchos seguidores, por ejemplo, trabajan con buena disposición en comités de su grupo. Eventualmente, funcionan como "semilíderes", que son los que encabezan pequeños comités encargados de llevar a cabo parte de un proyecto más grande, pero estas funciones tienen poco prestigio. El adolescente puede ser un seguidor porque los miembros de un grupo perciben que es menos capaz de satisfacer las necesidades colectivas que quien es seleccionado como líder. Quizá carezca de las cualidades deseadas en un conductor o no haya demostrado nunca que está capacitado para dirigir. Además, quizá no quiera asumir responsabilidades o tal vez jamás contó con la oportunidad de hacerlo (Hurlock, 1980).

Así como hay diferentes clases de líderes, también hay distintos tipos de seguidores. Cuando se clasifica a éstos de acuerdo con sus actividades hacia su rol se los considera "voluntarios" e "involuntarios". El seguidor

voluntario es aquel que quiere serlo; está satisfecho con su rol y no siente deseos de modificarlo. Es probable que no desee emplear el tiempo y esfuerzo necesarios para constituirse en líder o, tal vez, haya aprendido de sus experiencias pasadas que su condición de seguidor le proporciona mayores satisfacciones.

Por el contrario, el seguidor involuntario no está satisfecho con su rol; quiere ser líder, pero no se le ha dado la oportunidad de serlo. Se enoja y se resiente con los miembros del grupo que "hacen discriminaciones con él" y no colabora en las actividades del grupo. Con el correr del tiempo, puede ser expulsado del grupo o retirarse por voluntad propia y tratar de asumir el liderazgo en otro grupo.

Si se los clasifica sobre la base de sus contribuciones al grupo, los seguidores pueden ser "constructivos" o "destructivos". Los seguidores voluntarios son constructivos por lo común, en tanto que los involuntarios son destructivos. Los seguidores constructivos desean contribuir a la vida social del colegio y participar en las actividades extraescolares. Debido a su contribución se los quiere bien y su status es razonablemente seguro. Cualquier cambio en su status es en general en la dirección de una mayor aceptación.

Los seguidores destructivos no sólo aportan poco al grupo sino que hacen bastante para frustrar sus esfuerzos. A menudo se los tilda de "llorones". Se rehúsan a servir en comités, o si lo hacen, se dedican a criticar a los otros miembros. Se descontrolan en sus críticas al líder y a sus sugerencias. Como consecuencia de sus actitudes detractoras y de su falta de cooperación, los seguidores destructivos producen desagrado y dan motivos para que se los rechace, o cuando no se muestran tan agresivos, para que se los pase por alto (Hurlock, 1980).

El efecto del status grupal sobre la conducta, las actitudes y la personalidad no dependen de que el individuo sea líder o seguidor sino del grado de la satisfacción que le produce su status. El líder que está satisfecho con su función será un participante activo en los asuntos del grupo y adaptará sus intereses a los del conjunto. Si bien es posible que no concrete relaciones amistosas estrechas con sus dirigidos, se muestra dispuesto a aceptar esto como uno de los precios que debe pagar por una condición exitosa.

Los adherentes conformes con su posición también contribuirán en la medida de lo posible para satisfacer al grupo, e incluso harán más de lo que les corresponde. Como reconocen que carecen de la capacidad de liderazgo o

de la motivación para dirigir y no están dispuestos a sacrificar la energía, el tiempo y las relaciones personales estrechas como lo exige el liderazgo, están satisfechos con su nivel social actual. Como el líder satisfecho, son personas bien adaptadas socialmente. No sólo se conforman a las expectativas sociales sino que derivan una satisfacción personal del status que ocupan en el grupo.

Por el contrario, los líderes y seguidores insatisfechos son individuos cuya adaptación social es deficiente. El adolescente a quien se nombra o se elige para asumir el liderazgo contra su voluntad se siente incómodo o infeliz porque siente que no se adecúa al cargo. Si bien puede desear ser un conductor debido al prestigio que acompaña a la función, su temor es más fuerte. Su ansiedad se expresa a través de un estado de hipersensibilidad hacia las críticas lanzadas por seguidores descontentos; de la timidez con que se propone nuevas actividades para el grupo; de los cambios de humor que lo muestran unas veces agresivo y otras afable según las reacciones del grupo ante sus sugerencias; y de su intervención emocional en asuntos personales de otros integrantes del grupo, lo que da así una impresión de favoritismo. Como siente que no desempeña su función a satisfacción, se torna cada vez más ansioso e inseguro.

El miembro más insatisfecho del grupo es aquel que quiere ser líder, que piensa que cuenta con la capacidad de cumplir la función con más éxito que la persona que la ejerce y que está resentido por ser un simple seguidor.

Si se convence a sí mismo de que es un mártir cuyos méritos son menospreciados por celosos rivales asumirá una actitud negativa hacia cualquier componente del grupo que lo critique.

De esta breve consideración surge la evidencia de que no siempre se cumple la creencia de que cuanto más elevada es la posición del adolescente en el grupo, tanto mejor es su nivel de adaptación social. El líder satisfecho con su función se conforma mejor a los criterios de una buena adaptación social que el seguidor conforme. Pero el líder insatisfecho no demuestra por cierto tan buen ajuste social como el seguidor satisfecho. El peor adaptado, entre todos, es el seguidor disconforme.

Sólo cuando se toma en cuenta la actitud del adolescente hacia un status en el grupo es posible evaluar su nivel de adaptación social con la debida precisión (Hurlock, 1980).



### **3. PROCESO METODOLOGICO**

#### 3.1 CARACTER DE LA INVESTIGACION

La investigación es de carácter descriptivo y se hizo con el propósito de establecer cómo se dan las relaciones interpersonales del adolescente escolarizado de la ciudad de Medellín con sus pares, en los grados octavo y noveno de los establecimientos oficiales y privados. Dichas relaciones se analizan en cuanto a autenticidad, respeto, aceptación y estabilidad; teniendo en cuenta los factores sexo, edad, grado, colegio.

Se presentan además una serie de propuestas que aportan alternativas de superación de las dificultades encontradas en las relaciones, promoviendo así el crecimiento y desarrollo del alumno.

Somos conscientes de que el adolescente necesita apoyo, orientación, asesoría para cristalizar el molde final de su personalidad, es además un ser en relación consigo

mismo y con los demás, una persona que se realiza en sus relaciones interpersonales. Siendo así, este estudio es un aporte para mejorar la calidad de una educación con filosofía humanista, cuyo fin consiste en facilitar en el individuo el desarrollo de sus potencialidades o parafraseando a Cari Rogers, "crear un ambiente propicio para que el educando pueda ser lo que es, fomentando lo que ya existe en lo más íntimo de su persona".

Partiendo del supuesto teórico de que con el uso adecuado de una buena conducta comunicativa se puede establecer una buena relación interpersonal, entonces la comunicación establecida por los adolescentes marca las dificultades en su interacción social.

### 3.2 POBLACION Y MUESTRA

La investigación fue realizada en establecimientos educativos del sector oficial y privado de la zona urbana de Medellin, con adolescentes de los grados octavo y noveno de básica secundaria por considerar que su edad es la más representativa y la que más fielmente caracteriza el período de la adolescencia. La población asciende a 41.713 estudiantes, según dato obtenido del anuario estadístico de 1988.

Para determinar el tamaño de la muestra se aplicó la fórmula para población finita:

$$n = \frac{P \cdot Q}{\frac{(e)^2}{z^2} + \frac{P \cdot Q}{N}} = 357$$

Se tomó un error de un 5% y un nivel de confianza de 95%, que corresponde a un valor "Z" de 1,6 error standard.

El tamaño se aproximó a 400 estudiantes. Una vez establecido el tamaño de la muestra de estudiantes, se seleccionó la muestra de colegios, la que se estableció con base en el listado proporcionado por la Secretaría de Educación, teniendo en cuenta los siguientes criterios:

- Que fueran de educación formal
  - Con básica secundaria completa
  - Diurnos
- Oficiales y privados

Se seleccionaron así aleatoriamente (Tabla G. reproducida de W. W. Daniel Limusa, México, 1977) los siguientes colegios:

- Normal Nacional de Medellín
- Idem Pedro Luis Villa
- Colegio de María
- Idem León de Greiff
- Colegio La Salle de Campoamor

Se supuso la existencia de grupos de 40 alumnos y se tomó como criterio complementario la elección de un grupo por cada grado octavo y noveno, en cada una de las instituciones seleccionadas para un promedio de 400 estudiantes; además se tomó una muestra complementaria de 10 profesores, compuesta por los directores de grupo de cada uno de los grados considerados.

### 3.3 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCION DE INFORMACION

Considerando la técnica de la encuesta, se tomó como instrumento fundamental una escala tipo Likert, compuesta por 57 ítems, referidos a la actitud frente a las manifestaciones deseables o no hacia las relaciones interpersonales para marcar disposición favorable o desfavorable hacia ellas; partiendo de la premisa de que "la relación entre actitud y expresión es directa".

La mayoría de los psicólogos e investigadores sociales coinciden en definir la actitud como disposición o

preparación a la acción. Para Thurstone "Es la cantidad de efecto en favor o en contra de un objeto psicológico".

La actitud hacia las relaciones interpersonales es el nivel de aceptación o de rechazo que hacia la capacidad y relación social se tiene, tomada desde cuatro aspectos:

Actitud hacia la aceptación: Como una recepción cálida y libre de cada uno de los elementos que constituye la experiencia del compañero o amigo. Lo que significa: Apreciar, valorar, acoger, recibir, considerar al otro sin condiciones, sin evaluaciones o prejuicios.

Actitud hacia la autenticidad: O genuinidad al expresar lo que se vive, siente y es en la relación. No teniendo miedo de ser quien se es, no necesitando de disfraces y máscaras para presentarse ante el mundo.

Actitud hacia el respeto: Permitiéndole al otro ser lo que él es: reconociéndolo como distinto, único, autónomo, que puede expresar y explorar sus propios puntos de vista, sus inquietudes personales, sus ideas, valores, vivencias y sentimientos.

Actitud hacia la estabilidad: O permanencia, firmeza, constancia en la conservación de la relación establecida

con el amigo, compañero o con el grupo de amigos.

En el proceso de elaboración se buscó la asesoría de expertos en el tema para que sirvieran como jueces. Finalmente se constituyó la escala con los 57 ítems, cada uno con cuatro opciones de respuesta convertidos en valores arbitrarios 4, 3, 2, 1, que van desde un grado de aceptación total (4) a un grado de rechazo total (1)\*

La escala constó de cuatro subescalas cada una para establecer las actitudes hacia la aceptación, respeto, autenticidad y estabilidad de las relaciones interpersonales.

Se anexaron además dos preguntas abiertas que cuestionaban sobre las características de las relaciones interpersonales y las dificultades que se les presentaban para ellas.

Una vez construida la escala se aplicó a 80 sujetos que presentaban similares características a los de la muestra escogida para el estudio, con el fin de analizar la confiabilidad y la consistencia interna de la misma, en una prueba preliminar.

De acuerdo a la consistencia interna hubo de eliminarse 17 ítems de los 57 por demostrar correlación por debajo

de 0,30, lo que indica que éstos no medían realmente lo que el resto de ítems estaba midiendo.

La confiabilidad arrojada por la prueba fue de 0,90 para la escala total y por cada una de las subescalas así:

Aceptación	0,84
Respeto	0,97
Autenticidad	0,92
Estabilidad	0,92

El instrumento final quedó establecido en una escala de 40 ítems repartidos en las cuatro subescalas así:

Items para la aceptación: Números: 1 - 3 - 4 - 5 - 8 - 11 - 14 - 16 - 17 - 18 - 19 - 22 - 23 - 26 - 31 - 32 - 40 para un total de 17 ítems.

Items para el respeto: Números: 2 - 9 - 10 - 12 - 13 - 15 - 21 - 25 conformado por 8 ítems.

Items para la autenticidad: Números: 6 - 7 - 20 - 30 - 33 - 34 para 6 ítems.

Items para la estabilidad: Números: 24 - 27 - 28 - 29 - 35 - 36 - 37 - 38 - 39 para 9 ítems.

Como preguntas de identificación se establecieron las siguientes:

- Grado
- Sexo
- Edad
- Colegio

Las preguntas abiertas inicialmente consideradas, permanecieron sin modificaciones en el instrumento final (Ver Anexo 1).

Adicionalmente se realizó una entrevista grupal en cada uno de los grados encuestados, con el propósito de contrastar los resultados obtenidos con la aplicación de la escala y detectar: La importancia de las relaciones en el proceso educativo, las dificultades y recomendaciones para la superación de las mismas (Ver Anexo 2).

Por otra parte se diseñó una guía de entrevista orientada a obtener por parte de los directores de grupo una caracterización de las relaciones interpersonales de los adolescentes de su grupo (Ver Anexo 3).



## 4. ANALISIS E INTERPRETACION DE RESULTADOS

### 4.1 GENERALIDAD

En esta investigación los datos se obtuvieron mediante la aplicación de una escala tipo Likert, con preguntas valoradas de 1 a 4, en donde 1 equivale a nunca, 2 rara vez, 3 a menudo y 4 siempre. Los dos primeros valores 1 y 2 fueron tomados como tendencias negativas o desfavorables hacia las relaciones interpersonales y los dos últimos 3 y 4 fueron tomados como tendencias positivas o favorables hacia las mismas.

Con las respuestas obtenidas se establecen entonces los siguientes criterios:

Para los sujetos que responden a todas las preguntas con la opción 1 se obtendría un puntaje de 40 para estar en total desacuerdo. Si responden a todas las preguntas con la opción 2 se obtendría 80 puntos manifestando una posición de desacuerdo. Si por el contrario responden a toda la prueba con la opción 3, se obtendría un puntaje de 120 lo que expresa una posición de acuerdo y si

responden a todas con la opción 4 se sumaría un puntaje de 160 que expresa un total acuerdo.

De lo anterior se desprende que los puntajes obtenidos por los sujetos que respondieron a la prueba están entre 40 y 160 puntos. El punto medio entre estos dos valores es 100, lo cual determina que los sujetos que puntuaron por debajo de este valor tienen actitudes negativas o de rechazo a las relaciones interpersonales y quienes puntuaron por encima del mismo, tienen actitudes de aceptación o positivas.

Al igual en cada una de las subescalas puede marcarse el punto medio así: Subescala de aceptación: Total desacuerdo 17 puntos; acuerdo total 68 puntos, puntuación promedio 42.5 que se aproxima a 43. Entonces puntajes mayores de 43 marcan tendencias positivas hacia la aceptación del amigo y compañero, puntajes menores de 43 marcan tendencia hacia el rechazo.

Subescala de respeto hacia el otro: Un puntaje de total acuerdo sería 32 puntos y de rechazo total 8 puntos para un punto medio de 20. Así puntajes mayores de 20 marcan tendencias positivas hacia el respeto y menores de 20 actitudes de rechazo hacia él.

Subescala de la autenticidad: Un puntaje de total acuerdo marcaría 24 puntos y de rechazo total 6 para un valor medio de 15, por encima de éste habría tendencia positiva hacia la autenticidad y puntuación por debajo marcaría tendencia negativa hacia la misma.

Subescala de la estabilidad o permanencia de las relaciones interpersonales: Puntajes de 36 darían aceptación total y de 9 rechazo total, lo que marcaría un valor medio de 22.5 aproximados a 23 para determinar aceptación hacia la estabilidad con puntuaciones mayores de 23 y actitudes de rechazo con valores menores de 23.

#### 4.2 CARACTERISTICAS DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL ADOLESCENTE CON LOS PARES

4.2.1. Aceptación del compañero como persona importante  
en las relaciones interpersonales.

TABLA 1. Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por sexo y colegio.

Colegio \ Sexo	Femenino		Masculino	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	53	70	51	66
Pedro Luis Villa	51	66	52	69
La Salle	51	66	51	66
León de Greiff	54	71	52	69
María	53	70	0	0
Total	52	69	51	66

En general se puede afirmar que las mujeres tienen tendencia un poco mayor hacia la aceptación del compañero como persona importante.

TABLA 2. Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por grado y colegio.

Colegio \ Grado	Octavo		Noveno	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	52	69	52	69
Pedro Luis Villa	51	66	52	69
La Salle	51	66	51	66
León de Greiff	54	71	52	69
María	51	66	55	73
Total	51	66	52	69

En el promedio total se marca una leve diferencia en la tendencia a la aceptación, menor en el grado octavo y noveno, pero no muy significativa.

TABLA 3. Actitudes hacia la aceptación del compañero según medias y percentiles por edad y colegio.

Colegio \ Edad	Menos de 15		Entre 15 y 18		Más de 18	
	Media	Percentil	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	52	69	52	69	54	71
Pedro Luis Villa	49	62	50	65	57	77
La Salle	49	62	52	69	54	71
León de Greiff	49	62	52	69	54	71
María	52	69	54	71	54	71
Total	50	65	52	67	54	71

Los alumnos mayores de 18 años marcan una tendencia hacia la aceptación por el compañero, seguidos por los alumnos entre 15 y 18 y por último los menores de 15 años.

La Normal Nacional es un establecimiento de educación básica secundaria y media vocacional. Ubicado en la comuna N° 8 de Medellín, Barrio Villa Hermosa. Ofrece bachillerato pedagógico en la mañana y orientación académica en la tarde; oficial, mixto, alberga una población de 1.200 alumnos repartidos en ambas jornadas.

Se escogieron para el estudio los grados octavo y noveno A de la jornada de la tarde, obteniéndose los siguientes resultados:

Los alumnos de los grados octavo y noveno de la Normal Nacional tienen una tendencia positiva hacia la aceptación de sus amigos, la media total de esta subescala 52 puntos ubicada por encima del valor medio 43 así lo demuestra; además con este valor podemos ubicar este puntaje en el percentil 69 quedando así una tendencia media alta hacia la aceptación del otro como ser importante.

Teniendo en cuenta el sexo: El puntaje medio en el masculino es de 51 puntos para ubicarlo en el percentil 66 y en el femenino un puntaje medio de 53 que lo ubica en el percentil 70, lo que demuestra una tendencia un poco mayor en el sexo femenino con respecto al masculino hacia la aceptación del compañero y amigo como ser importante y diferente.

De acuerdo a la edad: Para los alumnos menores de 15 años se obtiene un puntaje medio de 52, encima de 43 y su percentil es 69, lo que nos permite decir que la tendencia en esta edad es positiva.

Para los jóvenes entre 15 y 18 años se marca un valor medio de 52 puntos que los ubica en el percentil 69, se puede decir que tienen tendencias positivas hacia la aceptación del compañero y por último para los alumnos mayores de 18 en esta institución su valor medio 54 puntos, los ubica en el percentil 71, más alto que los otros dos.

Podemos afirmar que: Los alumnos mayores de 18 años tienen una mayor tendencia hacia la aceptación del compañero que los alumnos menores de esta edad.

Con relación a los grados: El puntaje ,del grado octavo es 52 y su percentil 69; en el grado noveno es 52 y su percentil 69, lo que permite decir que la escolaridad no establece diferencia en la tendencia hacia la aceptación del compañero. Además, en la entrevista grupal cuando se realiza el análisis de los ítems 4, 11, 40 tomados como representativos de la subescala, las respuestas obtenidas por ellos son constatadas y aceptadas así: En la pregunta 4: ¿Te sientes poco afectuoso con las personas de tu misma edad con quienes te pones en contacto? los alumnos del grado octavo se encuentran afectuosos en un 72.5% en tanto que los del grado noveno sólo lo logran en un 45%. En la entrevista ellos aducen que por vergüenza o por el "qué dirán" no manifiestan

afectividad por su compañero y aún más si éste es del mismo sexo.

En el ítem 11: ¿Prefieres tener pocos pero buenos amigos? los del grado octavo y noveno superan el 80% de preferencia.

En el ítem 40 donde se pregunta sobre si quieren tener relaciones más satisfactorias que les permitan llegar a una mayor madurez como persona, ambos grupos superan el 80% de este deseo.

Se deduce entonces, que los alumnos de la Normal Nacional poseen tendencia positiva para aceptar, apreciar, valorar, acoger al compañero y amigo como ser importante y tal como es en sus relaciones interpersonales.

El Idem Pedro Luis Villa es un colegio oficial, piloto en renovación curricular, posee bachillerato que comprende básica secundaria completa y media vocacional diversificada en electricidad y electrónica, dibujo técnico y ciencias humanas; ubicado en la comuna Nororiental de Medellín, Barrio Manrique; mixto, con una población estudiantil de 1.300 estudiantes, se encuestaron allí los grupos octavo 3 y noveno 2, encontrando los siguientes resultados:



La aceptación que tienen por el compañero y amigo tiene una tendencia positiva, el puntaje promedio de 51 puntos por encima de 43 así lo demuestra, al igual que su ubicación en el percentil 66.

En cuanto al sexo: El masculino tiene un valor medio de 52 y el femenino de 51 que los ubica en el percentil 69 y 66 respectivamente, lo que permite establecer que en esta institución los hombres tienen una tendencia levemente mayor que las mujeres hacia la aceptación del compañero.

Con relación a la edad: Los alumnos menores de 15 años, tienen un promedio de 49 puntos para quedar en el percentil 62. Los jóvenes entre 15 y 18 años poseen un puntaje medio de 50 para colocarse en el percentil 65 y los mayores de 18 un puntaje medio de 57 puntos para quedar en el percentil 75.

Podemos decir que los alumnos del Pedro Luis Villa mayores de 18, tienen mayor tendencia a la aceptación del compañero y a medida que se es mayor, parece que la tendencia aumenta.

Con respecto al grado: Los estudiantes de octavo tienen una tendencia positiva hacia la aceptación del compañero

puesto que la media 51 puntos así lo demuestra y su ubicación en el percentil 66 lo confirma.

Los alumnos del grado noveno tienen promedio de 52 puntos lo que permite colocarlos en el percentil 69 para decir que su tendencia es también positiva. Podemos inferir que los alumnos del grado noveno tienen una tendencia un poco mayor hacia la aceptación, que los del grado octavo de esta institución.

En la entrevista grupal, al realizar el análisis de los ítems 4, 11 y 40, se concluye lo siguiente: En el ítem 4 los alumnos del grado octavo demuestran su afectividad en un 57.5%. Ellos aducen circunstancias de crianza y falta de confianza, lo que no les permite aceptar al compañero tal cual es, la profesora directora del grupo afirma que sus alumnos en algunos casos muestran cierta desconfianza entre ellos y son un poco temerosos en mostrarse afectuosos, lo que la induce a pensar en realizar actividades de integración y aceptación en su grupo.

En tanto que en el grado noveno las manifestaciones afectuosas marcan un 75% de aceptación.

Con relación a la pregunta 11 ambos grupos superan el

90% de preferencia hacia la calidad de sus amigos que hacia la cantidad; al igual en el ítem 40, ambos grupos en un 90% desean relaciones más satisfactorias que les permitan madurar como personas.

Se concluye que los alumnos del Pedro Luis Villa tienen una tendencia positiva hacia la aceptación, valoración, acogida del compañero como persona importante, para establecer las relaciones interpersonales sanas, auténticas, enriquecedoras.

El colegio la Salle de Campoamor es un establecimiento oficial, de educación básica secundaria y media vocacional. Ubicado en la comuna No. 10 de Medellín, mixto, funciona como jornada adicional, dirigido por los hermanos cristianos de la Salle, cuenta con una población estudiantil de 668 alumnos; para el estudio se encuestaron los grados octavo B y noveno A obteniéndose la siguiente información:

La aceptación del compañero tiene un puntaje medio de 51, ubicado en el percentil 66, lo que marca una tendencia positiva hacia dicha característica.

Con relación al sexo: Tanto el femenino como el masculino tienen un puntaje medio de 51 puntos por lo

que se puede decir que en esta institución los jóvenes no marcan diferencias con relación a dicha actitud.

De acuerdo a la edad: Los menores de 15 tienen un puntaje medio de 49 para el percentil 62.

Los que se encuentran entre 15 y 18 obtienen un puntaje medio de 52, para quedar en el percentil 69.

Los alumnos mayores de 18 tienen un promedio de 54 puntos para ocupar el percentil 71.

Con lo anterior se concluye que los alumnos mayores de 18 años superan a los alumnos de 15 a 18 años en la tendencia a aceptar el compañero y los que se encuentran entre 15 y 18 superan a los menores de 15.

En el grado octavo el puntaje medio 51 puntos marca tendencia positiva hacia la aceptación del compañero.

En el grado noveno su puntuación media es 51 puntos por encima del puntaje medio general, para quedar así en el percentil 66, deduciéndose que la escolaridad de octavo a noveno no marca diferencias hacia esta actitud.

En la entrevista grupal, al comentar sobre el ítem No. 4,

los alumnos del grado octavo se sienten afectuosos en un 45% y los del grado noveno en un 52%. Aducen que la demostración de afectividad es difícil porque algunos tienen cierto grado de agresividad y aceptarlos así es tarea ardua.

En el ítem 11 donde se les pregunta si prefieren tener pocos pero buenos amigos, ambos grupos superan el 80% de preferencias.

En el ítem 40 donde se cuestiona sobre el deseo de tener relaciones más satisfactorias; ambos superan el 85% de esta aspiración.

El director de grupo del grado octavo afirma no ver mayores dificultades con respecto a la aceptación del compañero y que sólo puede aducir que existen relaciones a nivel de grupos pequeños y algunos no han encontrado la suficiente confianza para integrarse bien al grupo.

Se puede afirmar que los alumnos de los grados octavo y noveno del colegio de la Salle de Campoamor con relación a la aceptación del compañero como persona importante tienen una actitud positiva, manifestando consideración, y reconocimiento de sus formas de ser.

El Idem León de Greiff es un colegio oficial, ubicado en

la comuna 8 de Medellín en el barrio Buenos Aires, mixto, con básica secundaria completa y orientación en ciencias, matemáticas y mercadotecnia; con una población estudiantil de 920 alumnos. Se escogieron para el estudio los grados octavo A y noveno C, obteniéndose los siguientes resultados:

Las actitudes de estos estudiantes son positivas con relación a la aceptación del compañero como persona importante, la media de ésta: 53 puntos, así lo demuestra y su ubicación en el percentil 70, también lo confirma.

Con respecto al sexo: El masculino se ubica en el percentil 69 con un puntaje medio de 52 y el femenino en el percentil 71 con un puntaje de 54, por lo que podemos afirmar que las mujeres tienen una tendencia mayor hacia la aceptación del compañero con relación a la de los hombres.

De acuerdo a la edad: Los alumnos menores de 15 años puntúan 50 con un percentil 65 y los que se encuentran entre 15 y 18 años marcan una tendencia positiva con un puntaje de 53 puntos y un percentil correspondiente a 70 y los alumnos mayores de 18 años obtienen un puntaje medio de 58, con tendencia positiva y para un percentil de 79.

Por lo tanto se puede expresar que: Los alumnos mayores de 18 años poseen una tendencia superior hacia la aceptación del compañero y a medida que se es mayor esta tendencia parece aumentar en esta institución.

Teniendo en cuenta los grados: Los alumnos de octavo obtienen un puntaje medio de 54 para un percentil de 71 y los de noveno se ubican en el percentil 69 con un puntaje de 52 para marcar tendencias positivas en ambos grados. Para afirmar así que, los alumnos del grado octavo tienen mayor tendencia para aceptar al compañero que los del grado noveno.

De acuerdo a la entrevista grupal y con relación al ítem 4 los alumnos de los grados octavo y noveno marcan un 58% y 56% respectivamente, con relación a la afectividad con el compañero y amigo. Ellos afirman que debido al respeto humano y al "qué dirán" se sienten temerosos para expresar su afectividad; la profesora directora del grupo noveno afirma que para los alumnos no es fácil vencer este temor.

En los ítems 11 y 40, ambos grupos marcan porcentajes altos: 95% y 90% respectivamente, de aceptación hacia la calidad y el deseo de relaciones satisfactorias.

En el colegio León de Greiff hay una tendencia positiva hacia la aceptación del compañero como una persona valiosa, digna de mérito y de respeto, distinta a las demás; hay una preocupación cálida y humana por el amigo.

El colegio de María es un establecimiento ubicado en la comuna nororiental 2 de Medellín; barrio Aranjuez, particular, adscrito a la parroquia de San Cayetano; femenino, con básica secundaria completa y de orientación académica, con una población estudiantil de 430 alumnas; se escogieron para el estudio los grados octavo B y noveno A, obteniéndose los siguientes resultados:

Con relación a la aceptación de la amiga y compañera como persona importante, se tiene una tendencia positiva, el puntaje promedio 53, ubicado en el percentil 69, así lo demuestra.

Con relación a la edad: Las alumnas de 15 años marcan una tendencia positiva con un puntaje medio de 52 y una ubicación en el percentil 69. Las alumnas entre 15 y 18 años tienen una tendencia positiva con un valor medio de 54 puntos y un percentil 71 y las alumnas mayores de 18 tienen un promedio de 54 puntos para ubicarse en el percentil 71 y denotar así una tendencia positiva hacia la aceptación de la compañera o amiga, la que se presenta en mayor grado en las alumnas mayores de 15.



En cuanto al grado: Octavo obtiene 51 puntos y noveno 55 para ubicarse en los percentiles 66 y 73 respectivamente. Se puede afirmar que las alumnas del grado noveno poseen una mayor aceptación de la compañera y amiga con relación a las del grado octavo.

En la entrevista grupal, al realizar el análisis de la pregunta N2 4 ellas afirman que demostrar afectividad hacia sus compañeras puede interpretarse erróneamente, razón por la cual es mejor no expresar mucho afecto, el porcentaje de sólo 45% que se sienten afectuosas, así lo demuestra.

Las directoras de grupo afirman que la falta de comprensión entre ellas hace que esta característica no se dé en sus relaciones.

En el ítem 40 se establece un 87% y 79% de deseo de relaciones más satisfactorias en el grado octavo y noveno respectivamente.

Podemos inferir que la aceptación por las compañeras en las alumnas del colegio de María tiene una tendencia positiva, afectuosa, aceptante hacia lo que hay en la otra, apreciándola como persona que tiene valores, calidades humanas y potencialidades.

TABLA 4. Frecuencia de los ítems representativos de la subescala de aceptación por colegio para el grado octavo.

¿Te sientes poco afectuoso con las personas de tu misma edad con quienes te pones en contacto?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	13	32.5	16	40	10	25	1	25	0	0
Pedro Luis Villa	4	10	19	47.5	10	25	7	17.5	0	0
La Salle	8	20	10	25	12	30	10	25	0	0
León de Greiff	11	27.5	17	42.5	11	27.5	1	25	0	0
María	10	25	8	20	11	27.5	11	27.5	0	0
Total	46	23	70	35	54	27	30	15	0	0

Los colegios María y la Salle marcan un porcentaje más bajo de aceptación hacia el compañero que las instituciones: Normal Nacional, Pedro Luis Villa y León de Greiff.

En términos generales la expresión de afectividad no marca tendencia muy alta pues sólo en un 58% se puede decir que la aceptan.

¿Prefieres tener pocos pero buenos amigos?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	35	87.5	4	10	1	2.5	0	0	0	0
Pedro Luis Villa	34	85	2	5	0	0	4	10	0	0
La Salle	30	75	7	17.5	1	2.5	2	5	0	0
León de Greiff	36	90	4	10	0	0	0	0	0	0
María	38	95	1	2.5	0	0	1	2.5	0	0
Total	17	8.5	18	9	2	1	7	3.5	0	0

Analizando la tabla encontramos que los colegios tienen una frecuencia alta con relación a este ítem.

¿Desearías relaciones más satisfactorias que te permitieran llegar a una mayor madurez como persona?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	34	8.5	4	10	1	2.5	1	2.5	0	0
Pedro Luis Villa	30	75	8	20	2	5	0	0	0	0
La Salle	33	82.5	5	12.5	1	2.5	0	0	1	2.5
León de Greiff	31	77.5	6	15	2	5	1	2.5	0	0
María	29	72.5	8	20	1	2.5	2	5	0	0
Total	157	78.5	31	15.5	7	3.5	4	2	1	0.5

En este ítem la frecuencia de aceptación hacia la búsqueda de relaciones que permitan mayor grado de madurez es alto; en un 94% se tiende a aceptar este supuesto.

TABLA 5. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de aceptación por colegio para el grado noveno.

¿Te sientes poco afectuoso con las personas de tu misma edad con quienes te pones en contacto?

Colegio	Puntaje		Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%		
Normal Nacional	10	25	8	20	15	37.5	7	17.5	0	0		
Pedro Luis Villa	10	25	20	50	8	20	2	5	0	0		
La Salle	9	22.5	12	30	9	22.5	8	20	2	5		
León de Greiff	8	24	11	32	10	29	4	12	1	3		
María	10	25	8	20	11	27.5	11	27.5	0	0		
Total	47	24	59	30	53	27	32	16	3	3		

En los grados noveno se tiende menos a demostrar afectividad hacia el compañero, sólo lo hacen en un 54%.

¿Prefieres tener pocos pero buenos amigos?

Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	33	82.5	4	10	1	2.5	2	5	0	0
Pedro Luis Villa	36	90	2	5	1	2.5	1	2.5	0	0
La Salle	31	77.5	4	10	2	5	2	5	1	2.5
León de Greiff	25	73	6	18	2	6	0	0	1	3
María	38	95	1	2.5	1	2.5	0	0	0	0
Total	163	84	17	9	7	4	5	2	2	1

Los alumnos de los colegios tienen una tendencia más o menos igual del 93%, a aceptar tener relaciones de mayor calidad.

¿Desearías relaciones más satisfactorias, que te permitieran llegar a una mayor madurez como persona?

Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta		
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%	
Normal Nacional	33	82.5	4	10	2	5	1	2.5	0	0	40
Pedro Luis Villa	30	75	6	15	2	5	2	5	0	0	40
La Salle	28	70	7	17.5	2	5	2	5	1	2.5	40
León de Greiff	30	88	3	9	0	0	0	0	1	3	34
María	28	70	9	22.5	1	2.5	2	5	0	0	40
Total	149	76	29	15	7	4	7	4	2	1	194

En un 91% se desea tener relaciones que permitan desarrollar más madurez.

TABLA 6. Frecuencias generales en la subescala de aceptación.

Puntaje Ítems	Nunca		Para vez		A menudo		Siempre		Sin respuesta	
	1	%	2	%	3	%	4	%	SR	%
1	32	8.12	86	21.83	160	40.61	116	29.44	0	0
3	22	5.58	109	27.66	149	37.81	113	28.68	1	0.25
4	62	15.73	107	27.15	129	32.74	93	23.62	3	0.76
-5	20	5.07	43	10.91	161	40.86	167	42.38	3	0.76
8	52	13.19	63	15.99	70	17.76	208	52.79	1	0.25
11	12	3.04	9	2.28	35	8.88	336	85.27	2	0.50
14	33	8.38	68	17.26	164	41.62	129	32.74	0	0
-16	16	4.06	15	3.81	50	12.69	313	72.44	0	0
17	34	8.62	101	25.63	135	34.26	123	31.21	1	0.25
18	43	10.91	66	16.75	144	36.54	140	35.53	1	0.25
19	41	10.4	109	27.66	118	29.94	124	31.47	2	0.5
22	46	11.67	98	24.87	186	47.20	63	15.99	1	0.25
23	41	10.4	91	23.09	159	40.35	102	25.88	1	0.25
26	38	9.64	106	26.9	66	16.75	183	46.44	1	0.25
-31	10	2.53	47	11.92	146	37.31	190	48.22	1	0.25
-32	10	2.53	62	15.73	132	33.50	188	47.71	2	0.50
40	11	2.79	14	3.53	60	15.22	306	77.66	3	0.76

En el ítem Na 5 donde se pregunta si "eres una persona importante para tus amigos" los adolescentes escolarizados de octavo y noveno de estos colegios se sienten como tales en un 83.2%.

En el ítem 16 donde se cuestiona sobre el aprecio hacia el compañero por mostrarse como es, en un 92.13% los adolescentes muestran esta tendencia.

En el ítem 31 donde se pregunta sobre "Intentas comprender cómo se sienten los demás y procuras conocer sus estados de ánimo" los adolescentes lo logran en un 85.5%.

Sobre la pregunta 32: "Compartes éxitos, problemas, tristezas y alegrías con los compañeros?" en un 81.2% lo están haciendo siempre o a menudo.

El promedio general de 52 puntos marca tendencia positiva hacia la aceptación del compañero en los adolescentes escolarizados de Medellín.

Con relación al sexo: Los hombres poseen un puntaje de 51 y las mujeres de 52 marcando una leve diferencia, que denota mayor aceptación en el sexo femenino que en el masculino.

Con relación a la edad: Los alumnos mayores de 18 años aceptan a su compañero que los alumnos menores de 15 años en los colegios encuestados.

Con relación al grado de escolaridad no existen mayores diferencias.

Colegio y media obtenida por cada uno:

Normal Nacional de Medellin	52 puntos
Idem Pedro Luis Villa	51 puntos
Colegio la Salle de Campoamor	51 puntos
Idem León de Greiff	53 puntos
Colegio de María	53 puntos

4.2.2. El respeto por el compañero como ser humano diferente y único.

TABLA 7. Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por sexo y colegio.

Colegio	Sexo		Sexo	
	Femenino	Percentil	Masculino	Percentil
Normal Nacional	25	72	25	72
Pedro Luis Villa	26	76	24	68
La Salle	25.8	74	24.9	71
León de Greiff	27	80	25	72
María	25	72	0	0
Total	25	72	24	68

Existen una leve diferencia entre las actitudes de respeto por los amigos y compañeros, un poco mayor en el sexo femenino que en el masculino.



TABLA 8. Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por grado y colegio.

Colegio \ Grado	Octavo		Noveno	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	27	80	24	68
Pedro Luis Villa	28	84	22	60
La Salle	25	72	25	72
León de Greiff	28	84	25	72
María	23	68	27	80
Total	26	76	24	71

Puede decirse que el respeto por los compañeros es mayor en los alumnos de los grados octavo que en los grados noveno, pero en el colegio de María sucede lo contrario.

TABLA 9. Actitudes hacia el respeto por el compañero y amigo según medias y percentiles por edad y colegio.

Colegio \ Edad	Menor de 15		Entre 15 y 18		Mayor de 18	
	Media	Percentil	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	25	72	25	72	26	76
Pedro Luis Villa	25	72	25	72	26	76
La Salle	25	72	25	72	26	76
León de Greiff	25	72	25	72	28	84
María	25	72	27	80	26	76
Total	25	72	25	72	26	76

Los alumnos mayores de 18 años marcan mayor aceptación hacia el respeto que los menores de esta edad.

En la Normal Nacional los alumnos de los grados octavo y noveno poseen una tendencia positiva hacia esta actitud. La media obtenida de 25 puntos por encima del puntaje promedio: 20 de la escala lo constata, al igual que su ubicación en el percentil 72, además en la entrevista grupal al analizar los ítems: 9, 13, y 15 se obtiene la siguiente información: Los alumnos del grado octavo en un 95% escuchan, respetan y aceptan las opiniones de sus iguales aun cuando sean diferentes a las suyas; los alumnos del grado noveno sólo lo logran en un 75%. La profesora directora de grupo afirma que esto puede deberse a la inmadurez de algunos alumnos, ya que ellos están en un período de madurez y es precisamente con actividades de orientación que pueden mejorar.

En el ítem 13 donde se pregunta si utilizan motes o apodos, chistes y bromas de mal gusto, los del grado octavo lo hacen en un 84% y los del grado noveno en un 67%, lo que indica que este hecho se presenta con mucha frecuencia en los adolescentes de este colegio; cuando se interrogó al respecto, los alumnos de ambos grados aducen que sólo lo hacen con aquellos que son muy amigos o con los que permiten dicha acción. El profesor director del

grupo octavo afirma que esto lo hacen por charlatanería o patanería, pero que en las observaciones que hace como orientador, discute con los alumnos este aspecto.

La directora del grado noveno dice que este hecho casi siempre se presenta en el periodo de la adolescencia.

Con relación a la pregunta 15: ¿Estás satisfecho con el modo como tratas a tus amigos?: El 80% del grado octavo lo está y en un 57.5% el grado noveno. Los alumnos afirman que pueden mejorar el trato entre ellos y que para lograrlo buscan la asesoría de los profesores. Los directores de grupo afirman que esto se debe a la falta de responsabilidad por parte de los alumnos.

Con relación al sexo: Se puede decir que existe una tendencia positiva hacia el respeto por el compañero. En el sexo masculino la media: 25 puntos demuestra esto. Para el sexo femenino se ubican 25 puntos para colocarlos en el percentil 72, por lo que podemos decir que el sexo no marca diferencias significativas hacia el respeto por el compañero, pues ambos sexos tienen un puntaje igual en la Normal Nacional de Medellín.

Con respecto a la edad: Los alumnos menores de 15 marcan un promedio de 25 puntos, los que se encuentran entre 15

y 18 de 25 puntos y los mayores de 18 un puntaje de 26 para colocarlos en los percentiles 72 y 76 respectivamente. Lo que denota tendencias positivas con relación al respeto; las que son más grandes en los adolescentes mayores de 18 años.

Podemos decir que los alumnos de acuerdo con la edad marcan tendencia positiva hacia el respeto por el compañero como ser único y ésta aumenta con la edad.

Con relación al grado: Los alumnos de octavo denotan una tendencia positiva, su ubicación en el percentil 80 lo denota. Los de noveno colocados en el percentil 68 de la escala demuestran actitud de menor inclinación hacia el respeto por el compañero con un puntaje de 24. En la Normal Nacional el grado de escolaridad parece incidir en la tendencia hacia el respeto por el compañero, siendo mayor en el grado octavo.

En general los alumnos de esta institución muestran actitud de respeto por el compañero como ser único, distinto, autónomo; al que tratan de escuchar, respetar, aceptar. Las dificultades y los errores que cometen luchan por superarlos con ayuda de los profesores.

En el Idem Pedro Luis Villa la tendencia hacia el respeto

por el compañero está ubicada en el percentil 72 lo que demuestra actitud positiva por él. El puntaje 25 por encima del valor promedio 20 también lo confirma.

Con relación al sexo: El masculino marca un puntaje promedio de 24 para ocupar el percentil 68 y el sexo femenino un puntaje de 26 para quedar en el percentil 76 lo que denota que existe una tendencia de mayor respeto por el compañero en el sexo femenino.

Con relación a la edad: Los alumnos mayores de 18 años tienen 26 puntos para el percentil 76 y los menores de esta edad tienen 25 puntos para un percentil 72.

Con respecto al grado: Octavo marca un puntaje medio de 28 para el percentil 84, muy superior al del grado noveno, que marca un puntaje de 22 para quedar con el percentil 60.

En la entrevista grupal y con relación al Item 9: Los alumnos tanto de octavo como de noveno superan el 80%. Para ellos es importante respetar y aceptar las opiniones de los demás, aún siendo diferentes a las propias.

Con relación al Item 13: El 55% del grado octavo y el 65% del grado noveno utilizan motes, apodosos o chistes y

bromas de mal gusto.

Los alumnos afirman que ello no les incomoda y es una manera de hacer agradable las relaciones con sus compañeros. Unos pocos afirman que esa situación puede causar molestias pero la soportan.

Los directores de grupo expresan que este fenómeno es muy generalizado, no sólo en estos grados sino en muchos otros grupos.

En la pregunta 15: "Si estás satisfecho con el modo como tratas a tus amigos" el 70% en el grado octavo lo está y el 85% en el grado noveno.

Salvo en el caso de los moteos y apodosos las actitudes de los alumnos del Pedro Luis Villa con relación al respeto por el amigo tienen una tendencia positiva. Demuestran interés por el otro como persona aparte con permiso de tener sus propios sentimientos, pensamientos, experiencias y necesidades.

En el colegio la Salle de Campoamor el respeto por el compañero se coloca en el percentil 72, lo que nota una tendencia positiva hacia el mismo, con un puntaje promedio de 25 puntos.

En el sexo femenino dicho puntaje es de 25.7 que permite marcar tendencia positiva y ubicarlo en el percentil 74, en tanto que el sexo masculino tiene una pequeña variación de 24.9 que puede ubicarse en el percentil 71. Las mujeres manifiestan en este colegio más respeto por el compañero.

Con relación a la edad: Los menores de 15 tienen tendencia positiva hacia las relaciones respetuosas con un promedio de 25 puntos para un percentil de 72.

Los alumnos entre 15 y 18 años marcan un puntaje de 25 con un percentil 72, para denotar aceptación por el respeto hacia el compañero y los mayores de 18 tienen un puntaje medio de 26 que los ubica en el percentil 76.

Podemos decir que los alumnos de la Salle mayores de 15 años poseen mayor tendencia hacia el respeto por el compañero que los menores de 15 o los que están entre 15 y 18.

Con respecto al grado: Los alumnos del grado octavo y noveno tienen tendencia de aceptación hacia el respeto por el compañero y amigo. El puntaje promedio de 25 puntos así lo denota, al igual que el percentil 72; de esta manera la escolaridad en el colegio la Salle no

demarca diferencias hacia la actitud de respeto.

En la entrevista grupal, con relación al Item 9: Los alumnos del grado octavo respetan y aceptan las opiniones de los iguales en un 92% y los del grado noveno en un 85%.

Con relación a la utilización de motes o apodos los del grado octavo los utilizan en un 57.5% y los del grado noveno en un 72%; éstos últimos dicen que lo hacen con aquellos que les tienen más confianza y los del grado octavo afirman que esta es una de las causas de irrespeto.

En el Item N2 15 donde se cuestiona sobre si se siente satisfecho con el modo como trata a sus amigos", el 80% se encuentran satisfechos en el grado octavo y el 60% en el grado noveno.

La actitud de respeto en el colegio la Salle de Campoamor tiene tendencia positiva; característica básica para el enriquecimiento de las relaciones interpersonales y el desarrollo armonioso de la convivencia.

En el Idem León de Greiff el respeto por el compañero tiene una tendencia positiva, la ubicación en el



percentil 76 así lo denota y lo confirma la media de 26 puntos que supera el puntaje promedio: 20 puntos de esta subescala.

Con los hombres se tiene un puntaje de 25 para colocarse en el percentil 72 y las mujeres muestran mayor tendencia hacia el respeto por el compañero puesto que logran una ubicación en el percentil 80, con un promedio de 27 puntos.

Para los alumnos menores de 15 años 25 puntos, percentil 72; para aquellos cuyas edades oscilan entre 15 y 18 años 25 puntos, percentil 72; para los mayores de 18 años 28 puntos para el percentil 84.

Podemos decir que los alumnos mayores de 18 años muestran mayor respeto por el compañero o amigo que los alumnos menores de esta edad.

En cuanto al grado: Para los alumnos de octavo se tiene un promedio de 28 puntos para el percentil 84; para los de noveno 25 puntos de promedio para el percentil 72.

Los alumnos del grado octavo demuestran mayor respeto por el compañero o amigo que los del grado noveno, por lo que el grado de escolaridad marca diferencias con relación a

esta actitud.

En la entrevista grupal, con relación al ítem NQ 9 los alumnos del grado octavo en un 95% escuchan, respetan y aceptan las opiniones de sus iguales y los del grado noveno lo logran en un 91%. Dichos porcentajes demuestran en este colegio una alta frecuencia hacia el respeto por el compañero.

En el ítem 13 el 62.5% en el grado octavo utilizan motes y apodos para referirse a los compañeros y el 62% los emplean en el grado noveno. Los alumnos informan que ellos no consideran falta de respeto el decir motes o apodos, pues sólo los utilizan con los más amigos.

Con la pregunta 15 el 70% demuestra satisfacción en ambos grados con la forma como trata a sus amigos y compañeros.

Los directores de ambos grupos afirman que ellos ven las relaciones de sus alumnos respetuosas, salvo casos muy esporádicos de riñas o peleas. Por lo tanto la actitud de respeto por el compañero como ser único y diferente tiene una aceptación alta entre los adolescentes de los grados octavo y noveno del León de Greiff, con ésto se dan bases fundamentales para fomentar relaciones interpersonales sanas, auténticas, enriquecedoras que

permitan el desarrollo del individuo y sus potencialidades.

El colegio de María marca una tendencia positiva hacia el respeto por sus compañeras y amigas con un puntaje de 25 ubicándolas en el percentil 72.

Con relación a la edad: Las alumnas menores de 15 años marcan un promedio de 25 con relación al punto medio de 20, lo que las coloca en el percentil 72; para las alumnas entre 15 y 18 años se da un puntaje promedio de 27 quedando en el percentil 80 y las mayores de 18 se colocan en el percentil 76 con un puntaje de 26.

Se concluye que las alumnas entre 15 y 18 años poseen mayor tendencia hacia el respeto por la compañera y amiga.

Con respecto al grado: En octavo existe una tendencia positiva hacia el respeto por las compañeras, la media 23 por encima de la media total así lo demuestra, para colocarlas entonces en el percentil 68; las del grado noveno en el percentil 80 con un promedio de 27 puntos. Así las alumnas de los grados octavo tienen menor tendencia hacia el respeto que las del grado noveno y por consiguiente la escolaridad en el colegio María denota

diferencias con relación al respeto en los grados octavo y noveno.

Cuando se realizó la entrevista grupal el 80% de las alumnas del grado octavo escuchan, aceptan y respetan a sus compañeras o iguales y el 87.5% del grado noveno también lo hacen.

En la utilización de motes o apodos, chistes y bromas de mal gusto el 72.5% del grado octavo las utilizan y el 80% en el grado noveno. Cuando se interroga al respecto se aduce que este hecho no las molesta en su gran mayoría.

La satisfacción por el modo como tratan a sus compañeras es de 62.5% de aceptación en el grado octavo y 87.5% en el grado noveno. Las profesoras directoras de dichos grupos afirman que el hecho de llamarse por apodos o de bromear con las compañeras les permite a algunas integrarse a un grupo de amigas.

Se puede decir que el respeto por las amigas y compañeras en el colegio de María es positivo. Se acepta y quiere a la compañera como persona única, con valores, ideas, actitudes y sentimientos propios; con significados y experiencias personales, diferentes a los de los demás.

TABLA 10. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala del respeto por colegio para el grado octavo.

¿Escuchas, respetas y aceptas las opiniones de tus iguales, aunque sean distintas a las tuyas?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	24	60	14	35	2	5	0	0	0	0
Pedro Luis Villa	21	52.5	13	32.5	5	12.5	1	2.5	0	0
La Salle	18	45	19	47.5	3	7.5	0	0	0	0
León de Greiff	29	72.5	9	22.5	2	5	0	0	0	0
María	26	65	6	15	6	15	2	5	0	0
Total	118	59	61	30.5	18	9	3	1.5	0	0

Con relación al respeto y la aceptación hacia las opiniones de los compañeros y amigos se encuentra un grado de aceptación que supera el 80% y ello denota que los adolescentes escolarizados tienen tendencia a respetar a sus compañeros como personas diferentes a ellos.

¿Utilizas moteos o apodos, chistes y bromas de mal gusto con tus compañeros?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	19	47.5	15	37.5	5	12.5	1	2.5	0	0
Pedro Luis Villa	11	27.5	11	27.5	10	25	8	20	0	0
La Salle	8	20	15	37.5	12	30	4	10	1	2.5
León de Greiff	5	12.5	20	50	13	32.5	2	5	0	0
María	12	30	17	42.5	6	15	5	12.5	0	0
Total	55	27.5	78	39	46	23	20	10	1	0.5

Los alumnos de los colegios Pedro Luis Villa y colegio de María de los grados octavo utilizan con mayor frecuencia los moteos y apodos para sus compañeros, esta tendencia en los otros colegios no es tan alta; aunque en todos supera el 55% de frecuencia. Pero los adolescentes en general tienden a utilizarlos en un 66.5% .

¿Estas insatisfecho con el modo como tratas a tus amigos?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	24	60	8	20	4	10	4	10	0	0
Pedro Luis Villa	16	40	12	30	7	17.5	5	12.5	0	0
La Salle	17	42.5	15	37.5	4	10	4	10	0	0
León de Greiff	16	40	12	30	9	22.5	3	7.5	0	0
María	14	35	11	27.5	2	5	13	32.5	0	0
Total	87	43.5	58	29	26	13	29	14.5	0	0

La satisfacción por las relaciones interpersonales en el grado octavo es alta en la Normal Nacional y en el colegio la Salle de Campoamor, siendo ésta más baja en el colegio de María.

Los adolescentes escolarizados de los grados octavo marcan una frecuencia de 72.5% de satisfacción por sus relaciones.

TABLA 11. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala del respeto por colegio para el grado noveno.

¿Escuchas, respetas y aceptas las opiniones de tus iguales, aunque sean distintas a las tuyas?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	22	55	8	20	5	12.5	5	12.5	0	0
Pedro Luis Villa	22	55	12	30	4	10	2	5	0	0
La Salle	22	55	14	35	4	10	0	0	0	0
León de Greiff	20	59	11	32	2	6	0	0	1	3
María	28	70	7	17.5	5	12.5	0	0	0	0
Total	114	58	52	27	20	10	7	4	1	0.5

El respeto, la aceptación por las opiniones de los demás es muy alta. En todos los colegios supera el 75%, siendo el más bajo el de la Normal Nacional y más elevado en la

Salle y en el León de Greiff.

¿Utilizas motes o apodos, chistes y bromas de mal gusto con tus compañeros?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	10	25	17	42.5	6	15	6	15	1	2.5
Pedro Luis Villa	13	32.5	13	32.5	9	22.5	5	12.5	0	0
La Salle	7	17.5	22	55	7	17.5	4	10	0	0
León de Greiff	6	18	15	44	7	20	5	15	1	3
María	16	40	16	40	6	15	2	5	0	0
Total	52	27	83	43	35	18	22	11	2	1

La utilización de motes y apodos tienen alta frecuencia en casi todos los colegios, siendo menor en el León de Greiff y mayor en el colegio de María.

¿Estás insatisfecho con el modo como tratas a tus compañeros?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	13	32.5	10	25	5	12.5	12	30	0	0
Pedro Luis Villa	25	62.5	9	22.5	4	10	2	5	0	0
La Salle	14	35	10	25	11	27.5	4	10	1	2.5
León de Greiff	15	44	9	26	5	15	4	12	1	3
María	31	77.5	4	10	3	7.5	2	5	0	0
Total	98	51	42	22	28	14	24	12	2	1



Los alumnos del grado noveno de los colegios Pedro León Villa y María sienten satisfacción con el modo como trata a sus amigos, lo que denota respeto por ellos; los alumnos de la Normal Nacional muestran menos satisfacción; pero en general se concluye que el 72% de los adolescentes escolarizados sienten complacencia por la forma como tratan a sus amigos.

TABLA 12. Frecuencias generales en la subescala de respeto.

Puntaje Ítems	Nunca		Rara vez		A menudo		Siempre		Sin respuesta	
	1	%	2	%	3	%	4	%	SR	%
2	12	3.05	84	21.32	139	35.21	159	40.36	0	0
9	10	2.54	38	9.64	113	28.68	232	58.88	1	0.25
10	24	6.09	33	8.37	95	24.11	241	61.16	1	0.25
12	92	23.35	89	22.59	69	17.51	140	35.53	4	1.02
13	42	10.65	81	20.45	161	40.86	107	20.07	3	0.76
15	53	13.45	54	13.70	100	25.38	185	46.95	2	0.50
21	10	2.53	18	4.56	75	19.03	290	73.60	1	0.25
25	4	1.01	22	5.58	95	24.11	270	68.52	3	0.76

En el ítem Ne 10 donde se les pregunta: "Si emplean estrategias para manipular y conseguir que los compañeros hagan lo que ellos quieren: El 85% de los adolescentes escolarizados no lo hacen, demostrando así que respetan a su compañero o amigo como ser diferente a

ellos mismos y en un porcentaje muy bajo: 6.09% realizan esta acción.

En el ítem 21 donde se pregunta: Si culpan a los compañeros por los propios defectos, errores o problemas, el 92.6% de los adolescentes asumen la responsabilidad de sus actos demostrando ésto actitudes de respeto por sus compañeros.

En el ítem 25 donde se pregunta: Sí reconocen los logros y las ideas de los compañeros un 93.5% de los escolarizados de los grados octavo y noveno lo hacen.

Estos indicadores nos permiten aducir que los adolescentes escolarizados de octavo y noveno tienen tendencias positivas para el respeto hacia sus compañeros, la media de esta subescala 25.6, por encima del promedio escalar 20, así lo denota al igual que su ubicación en el percentil 72.

Con relación al sexo: Existe una mayor actitud de respeto en el femenino que en el masculino, en los alumnos de mayor que de menor edad y en los del grado octavo que en los del grado noveno.

Colegio y puntaje medio:

Normal Nacional de Medellín	25
Pedro Luis Villa	25
La Salle de Campoamor	25
Idem León de Greiff	26
Colegio de María	25

#### 4.2.3. Autenticidad o genuinidad en la relación.

TABLA 13. Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por grado y colegio.

Colegio \ Grado	Octavo		Noveno	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	17	63	19	73
Pedro Luis Villa	18	68	18	68
La Salle	18	68	18	68
León de Greiff	17	63	19	73
María	19	73	19	73
Total	18	68	19	73

En términos generales se puede decir que los alumnos del grado octavo tienen menor tendencia hacia la autenticidad que los alumnos del grado noveno.

TABLA 14. Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por sexo y colegio.

Colegio \ Sexo	Femenino		Masculino	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	19	73	18.9	72
Pedro Luis Villa	18	68	18	68
La Salle	18	68	18	68
León de Greiff	17	63	19	73
María	19	73	--	--
Total	18	68	18	68

En términos generales se puede afirmar que el sexo no marca diferencia con relación a la tendencia que tienen los adolescentes hacia la autenticidad, puesto que en forma general es aproximadamente igual en ambos casos.

TABLA 15. Actitudes hacia la autenticidad según medias y percentiles por edad y colegio.

Colegio \ Edad	Menores de 15		Entre 15 y 18		Mayores de 18	
	Media	Percentil	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	19	73	18	68	20	78
Pedro Luis Villa	17	63	18	68	21	84
La Salle	17	63	18	68	19	73
León de Greiff	17	63	17	63	22	84
María	18	68	19	73	20	78
Total	17.6	65	18	68	20	78

Se infiere que existe una tendencia cada vez mayor con relación a la autenticidad y la edad cronológica que se tiene. A mayor edad el puntaje promedio en todos los colegios es mayor y asciende a medida que se aumenta la edad.

Puede ser que la edad permite tener mayor autenticidad en las relaciones interpersonales.

Los alumnos de la Normal Nacional marcan un puntaje de 19 en relación a la autenticidad que los coloca en el percentil 73, por encima de la media general de la subescala que es 15 puntos. El comportarse tal cual permite la espontaneidad en las relaciones interpersonales.

Con relación al sexo: El femenino con 19 puntos se ubica en el percentil 73 y el sexo masculino con 18.9 se ubica en el 72, marcando una leve diferencia con relación al mismo.

Con referencia a la edad: Los alumnos menores de 15 se encuentran en el percentil 73 con un puntaje de 19 que marca actitud de aceptación por la autenticidad. Los que se encuentran entre 15 y 18 años tienen un puntaje de 18 puntos para colocarse en el percentil 68 y los menores de

18 con 20 puntos para quedar en el percentil 78.

Así que los alumnos mayores de 18 de la Normal Nacional tienen tendencia a ser más auténticos que los de menor edad.

El grado noveno con 19 puntos y percentil 73 se coloca por encima de los alumnos del grado octavo con 17 puntos y percentil 63.

En la entrevista grupal, en el análisis en el grado noveno del ítem No. 6 "prefieres ser tu mismo a fingir lo que no sientes" el 75% estuvo de acuerdo con ello. Ellos afirman que se sienten mucho mejor con esta forma de ser que haciendo algo que no quieren.

Con relación al ítem 20; de mostrarse espontáneo y sin temor a decir lo que se piensa, el 69.5% está de acuerdo en serlo, algunos aducen que críticas de los compañeros o superiores pueden hacer perder el deseo de comportarse sin fingir.

En el ítem 33 donde se cuestiona sobre la forma franca y abierta de comportarse en grupo, el 87.5% siempre está de acuerdo.

El grado octavo con respecto al ítem 6 marca un porcentaje de 67.5%. Los alumnos afirman tener en alguna medida temor al "qué dirán".

En el ítem 20 el 80% se muestra franco y abierto y en el ítem 33 el 85% está en acuerdo, lo que denota la aceptación que se tiene por la autenticidad en las relaciones interpersonales.

Se concluye que los alumnos del grado octavo de la Normal Nacional marcan mayor tendencia hacia las relaciones genuinas, sin fingimiento ni apariencias; expresando con palabras y acciones lo que realmente piensan, quieren y sienten.

En el ítem Pedro Luis Villa se tiene un puntaje de 18 puntos promedio que se ubica en el percentil 68 con relación a la tabla general que denota actitudes positivas en cuanto a la autenticidad en las relaciones interpersonales.

Con relación al grado octavo y noveno no se encuentran diferencias en su promedio: 18 puntos para ambos grados.

En cuanto a la edad: Los menores de 15 puntuaron 17 para un percentil 63; los alumnos entre 15 y 18 se ubican en

el percentil 68 con un puntaje promedio de 18 y los mayores de 18 con 21 puntos para colocarse en el percentil 84, lo que denota una tendencia directa entre el grado de autenticidad y la edad.

Con relación al sexo: No se notan diferencias puesto que sus medias 18 puntos así lo denotan al igual que los percentiles: 68 donde se ubican.

En la entrevista grupal, los alumnos del grado octavo estuvieron de acuerdo en los percentiles de los ítems. En el ítem 6, el 60% prefiere no fingir, el 75% se muestra espontáneo y el 80% se siente franco y abierto en el grupo; con relación a este ítem expresan sentir a veces temor por hacer las cosas sin fingir.

En el grado noveno el 60% prefieren ser ellos mismos a fingir; el 55% es espontáneo y no teme decir lo que siente y el 87.5% es abierto y franco en las relaciones con el grupo; ellos aseguran que hay cosas que es mejor callar para no herir a sus compañeros. La profesora directora de grupo afirma que esto muchas veces se debe a la educación dada en los hogares y que los alumnos repiten en el colegio.

Se afirma que los jóvenes del Idem Pedro Luis Villa



poseen tendencia positiva hacia la autenticidad, actitud que favorece el encuentro, al expresar lo que se vive, siente y es en la relación; siendo una persona transparente, libre, y profundamente ella misma, con una experiencia real exactamente representada por la conciencia de sí misma.

En el colegio la Salle de Campoamor se marca una autenticidad de 18 puntos promedio que los coloca en el percentil 68, con tendencia positiva hacia la misma.

En el grado octavo y noveno esta característica tiende a darse en igualdad de aceptación, con 18 puntos promedio para ambos y el percentil 68, lo que permite decir que la escolaridad es un factor que no incide en las actitudes hacia la autenticidad y lo mismo puede decirse con relación al sexo puesto que su promedio fue igual: De 18 puntos para cada uno.

Con relación a la edad: Los menores de 15 se ubican en el percentil 63 con un puntaje de 17, los que están entre 15 y 18 en el percentil 68 con 18 puntos y los mayores de 18 en el percentil 73 con 19 puntos, por lo que se puede afirmar que los mayores aumentan en autenticidad con relación a los menores.

En la entrevista grupal, en el grado noveno con respecto al ítem 6 "prefieres ser tu mismo a fingir lo que no sientes" el 62.5% dijo estar de acuerdo. En el ítem 20 "eres espontáneo y no temes decir lo que piensas" el 57.5% dijo estar de acuerdo con ello; ellos expresan que muchas veces las críticas de sus compañeros, de los profesores o mayores pesan para hacer o decir las cosas.

Con el ítem 33 "eres abierto y franco en tu manera de comportarte en grupo" el 72.5% siempre lo es. El 70% de los alumnos del grado octavo prefiere no fingir lo que no siente, el 75% se siente espontáneo y no teme decir lo que piensa y el 82.5% es abierto y franco en su comportamiento en el grupo. El profesor director de grupo dice que él percibe la autenticidad en el grupo aproximadamente en un 60%, ya que algunos alumnos hacen las cosas y no asumen la responsabilidad.

Se infiere que los alumnos del colegio la Salle de Campoamor poseen una tendencia positiva hacia la autenticidad, espontaneidad y franqueza en las relaciones interpersonales, característica que hace más grata, confiada la amistad y como dice Cari Rogers, permite el proceso de desarrollo del potencial humano.

La autenticidad en el Idem León de Greiff marca un puntaje promedio de 18 puntos que lo coloca en el

percentil 68 demarcando así una tendencia positiva hacia la misma.

Con relación al grado: En noveno se nota una tendencia más pronunciada que en el grado octavo puesto que la media en el primero es de 19 puntos y en el segundo de 17 para ubicarlos respectivamente en los percentiles 63 y 73; estableciéndose una diferencia de escolaridad en esta institución.

En cuanto al sexo: Puede decirse que la tendencia hacia la autenticidad en esta institución no marca diferencias puesto que sus medias son iguales a 7.8 puntos y sus percentiles 68.

Con base a la edad: Los alumnos menores de 15 y entre 15 y 18 poseen una tendencia igual hacia la aceptación; la media 17 puntos y su percentil 63 así lo comprueba.

Los alumnos mayores de 18 poseen mayor tendencia a la autenticidad, el percentil 84 donde se ubican para un promedio de 28 puntos lo demuestra; por lo que se puede decir que los alumnos mayores tienden a ser más auténticos que los menores.

En la entrevista grupal, los alumnos del grado noveno en un 71% prefieren no fingir; en un 65% son espontáneos y

no temen decir las cosas y en un 74% son abiertos y francos en la manera de comportarse. En el análisis del ítem 20 "eres espontáneo y no temes decir lo que piensas aún cuando alguno le parezca tonto e insubstancial", ellos afirman que el "qué dirán" pesa mucho sobre las acciones, además a ellos les han enseñado a pensar antes de actuar.

El grado octavo el 87% prefiere no fingir. Ellos aducen que hay momentos en que es necesario hacerlo.

En el ítem 20 el 67% es espontáneo y no teme decir lo que piensa y en el ítem 33 el 77% es franco y abierto en la forma de comportarse en grupo.

La directora de grupo dice que la educación tanto del hogar como del colegio hace que los alumnos pierdan la autenticidad y enseña muchas veces a ser hipócritas.

Se concluye que los alumnos del León de Greiff tienen tendencia positiva hacia la autenticidad, sin embargo deben implementar acciones educativas que permitan su desarrollo y evolución. Lo que supone de parte de cada educando, una toma de conciencia de sí mismo, de su experiencia interna, de sus sentimientos y emociones, de sus ideas y valores, de sus actitudes y reacciones, de

tal manera que en cada momento pueda expresarlos y compartirlos con claridad.

El colegio de María muestra una tendencia positiva hacia la autenticidad, su ubicación en el percentil 73 con un puntaje de 19 por promedio lo comprueba. Con relación a los grados se ubican en el percentil 73, no marcándose diferencia entre ellos.

De acuerdo con la edad: El puntaje aumenta a medida que la edad lo hace. En las alumnas menores de 15 se tiene un puntaje de 18 para el percentil 68; entre 15 y 18 tienen un puntaje promedio de 19 para el percentil 73 y 20 puntos para los mayores de 18, ubicándolos así en el percentil 78. Se puede afirmar que es mayor la tendencia hacia la aceptación en las escolares mayores de 18 años.

En la entrevista grupal, en el análisis con el grado noveno del ítem 6 "Prefieres ser tú mismo a fingir lo que no sientes" el 60% de las alumnas prefiere no fingir. Ellas expresan que se sienten muy bien cuando hacen las cosas sin necesidad de aparentar.

En el ítem 20 el 67% prefiere la espontaneidad y expresar sin temor lo que se piensa.

En este punto ellas afirman que las críticas de sus compañeras hacen que se callen muchas cosas.

En el ítem 33 el 72.5% de las alumnas son abiertas y francas en la manera de comportarse en grupo.

En el grado octavo el 64.5% prefiere no fingir, pero afirman que a veces lo hacen para no herir los sentimientos de sus compañeras.

En la pregunta 20, el 72.5% de las jóvenes se siente espontánea y sin temor a decir lo que piensa y en el ítem 33 un 87.5% es franca y abierta en la manera de comportarse en el grupo.

Las directoras de grupo afirman que el medio influye mucho en la espontaneidad, la franqueza y la congruencia en las relaciones interpersonales. Lo que significa que las alumnas se presentan como personas honestas, sin dobleces, comunicando abiertamente los sentimientos y actitudes que fluyen en cada momento, si resulta apropiado.

TABLA 16. Frecuencias de los Items representativos de la subescala de la autenticidad por colegio para el grado noveno.

¿Prefieres ser tú mismo a fingir lo que no sientes?

Colegio	Puntaje		Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%		
	Normal Nacional	18	45	12	30	3	7.5	7	17.5	0	0	
Pedro Luis Villa	20	50	4	10	2	5	13	32.5	1	2.5		
La Salle	11	27.5	14	35	3	7.5	12	30	0	0		
León de Greiff	20	59	4	12	4	12	5	14	1	3		
María	24	60	0	0	4	10	11	27.5	1	2.5		
Total	93	47.93	34	17.52	16	8.24	4.8	24.7	3	1.54		

Las alumnas de la Normal Nacional y del León de Greiff superan el 70% en el rechazo al fingimiento.

En general se puede decir que el 65% de los estudiantes encuestados del grado noveno prefieren ser ellos mismos a fingir lo que no sienten.

¿Eres espontáneo y no temes decir lo que piensas, aun cuando a alguno le parezca tonto o insubstancial?

Colegio	Puntaje		Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%		
Normal Nacional	15	37	13	32.5	4	10	8	20	0	0		
Pedro Luis Villa	7	17.5	15	37.5	12	30	6	15	0	0		
La Salle	10	25	13	32.5	13	32.5	4	10	0	0		
León de Greiff	12	35	10	30	8	23	3	9	1	3		
María	25	62.5	2	5	8	20	4	10	1	2.5		
Total	69	35.56	53	27.04	45	23.19	25	12.88	2	1.03		

Los alumnos del grado noveno en un 62.6% se muestran espontáneos y no temen decir lo que piensan, expresando así la autenticidad en las relaciones. Dicha espontaneidad no se presenta en un 12.88%.

¿Eres abierto y franco en tu manera de comportarte en grupo?

Colegio	Puntaje		Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%		
Normal Nacional	19	47.5	16	40	3	7.5	2	5	0	0		
Pedro Luis Villa	21	52.5	14	35	3	7.5	2	5	0	0		
La Salle	12	30	17	42.5	10	25	1	2.5	0	0		
León de Greiff	14	41	11	33	8	23	0	0	1	3		
María	12	30	17	42.5	10	25	1	2.5	0	0		
Total	78	39.79	75	38.26	34	17.34	6	3.06	1	0.51		



Los alumnos del grado noveno marcan una preferencia hacia el comportamiento franco y abierto en grupo en un 78%, siendo mucho mayor en los colegios Normal Nacional y Pedro Luis Villa.

TABLA 17. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de la autenticidad para el grado octavo.

¿Prefieres ser tú mismo a fingir lo que no sientes?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Poca vez		* Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	20	50	7	17.5	8	20	5	12.5	0	0
Pedro Luis Villa	14	35	10	25	6	15	10	25	0	0
La Salle	16	40	12	30	4	10	8	20	0	0
León de Greiff	19	47.5	4	10	8	20	9	22.5	0	0
María	21	52.5	5	12.5	5	12.5	8	20	1	2.5
Total	90	45	38	19	31	15.5	40	20	1	0.5

El 64.5% de los alumnos de los grados octavo encuestados prefieren ser ellos mismos a fingir lo que no sienten.

El colegio que mayor frecuencia presenta es el de la Salle de Campoamor con un 70% de preferencia.

¿Eres espontáneo y no temes decir lo que piensas, aun cuando a alguno le parezca tonto e insubstancial?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	19	47.5	13	32.5	8	20	0	0	0	0
Pedro Luis Villa	18	45	12	30	8	20	2	5	0	0
La Salle	13	32.5	17	42.5	8	20	0	0	2	5
León de Greiff	12	30	15	37.5	11	27.5	2	5	0	0
María	20	50	9	22.5	8	20	3	7.5	0	0
Total	82	41	66	33	43	21.5	7	3.5	2	1

El 75% de los adolescentes escolarizados del grado octavo se muestran espontáneos y no temen decir lo que piensan sin interesarles la opinión de los demás. Mostrándose una tendencia más o menos igual en todos los colegios.

¿Eres abierto y franco en tu manera de comportarte en grupo?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	15	37.5	19	47.5	6	15	0	0	0	0
Pedro Luis Villa	19	47.5	13	32.5	6	15	2	5	0	0
La Salle	17	42.5	16	40	7	17.5	0	0	0	0
León de Greiff	18	45	13	32.5	7	17.5	2	5	0	0
María	21	52.5	14	35	3	7.5	2	5	0	0
Total	90	45	75	37.5	29	14.5	6	3	0	0

El ser abierto y franco en la manera de comportarse en el grupo tiene mayor frecuencia en los colegios: Normal Nacional y de Maria superando el 85%.

En general los adolescentes del grado octavo tienden en un 82.5% a ser francos y abiertos en la manera de comportarse.

TABLA 18. Frecuencias generales en la subescala de autenticidad.

Puntaje Item	Nunca		Rara vez		A menudo		Siempre		Sin respuesta	
	1	%	2	%	3	%	4	%	SR	%
6	88	22.33	47	11.92	72	18.27	183	46.44	4	0.76
7	3	0.7	39	9.89	181	45.9	170	43.1	1	0.25
20	32	8.12	88	22.33	119	30.4	151	38.32	4	1.01
30	22	5.58	71	18.02	146	37.05	152	38.57	3	0.76
33	12	3.04	63	15.9	150	38.07	168	42.63	1	0.25
34	25	6.35	68	17.26	136	34.52	165	41.87	0	0

En el análisis del Item 7 "existe franqueza y honestidad en todas tus comunicaciones" los adolescentes de los colegios dicen tenerla en un 90%. Con esta frecuencia se puede decir que ellos ven sus comunicaciones auténticas.

Todos los Items superan el 50% de la aceptación hacia la genuinidad en las relaciones interpersonales.

Las actitudes hacia la autenticidad en los adolescentes de los colegios tiene tendencia positiva, encontrándose diferencia entre la actitud de los grados octavo y los noveno siendo mayor en los últimos.

Con relación al sexo no se denotan diferencias en la tendencia.

La edad marca diferencia con relación hacia la actitud de autenticidad, ubicándose en una tendencia Media media para los menores de 15 años en el percentil 65; media alta para los adolescentes entre 15 y 18 años en el percentil 68 y alta baja para los mayores de 18 años en el percentil 78.

Colegios: Puntaje promedio.

Normal Nacional	19
Pedro Luis Villa	18
La Salle de Campoamor	18
León de Greiff	18
Colegio María	19

Los colegios de María y Normal Nacional marcan un promedio más alto que denota mayor tendencia en sus alumnos hacia las relaciones interpersonales auténticas.

4.2.4. La estabilidad en las relaciones interpersonales.

TABLA 19. Actitudes hacia la estabilidad según medias y percentiles por sexo y colegio.

Sexo Colegio	Femenino		Masculino	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	25	61	27	67
Pedro Luis Villa	26.3	65	26.3	65
La Salle	24	57	26	63
León de Greiff	26	63	24	57
María	25	61	--	--
Total	25	61	25.7	62

Los alumnos del Pedro Luis Villa marcan mayor tendencia hacia la estabilidad que los demás colegios.

En general se puede deducir que los hombres tienen una leve tendencia mayor que las mujeres, pues éstos se colocan en el percentil 64, en tanto que las mujeres lo hacen en el 61.

TABLA 20. Actitudes hacia la estabilidad según medias y percentiles por grado y colegio.

Colegio \ Grado	Octavo		Noveno	
	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	26	63	26	63
Pedro Luis Villa	26.3	65	26.3	65
La Salle	27	67	23	53
León de Greiff	25	61	25	61
María	25	61	25	61
Total	26	63	25	61

Se puede decir que los alumnos del grado octavo marcan tendencia mayor con relación a la estabilidad que los alumnos del grado noveno, el percentil 63 y el puntaje de 26 del primero con relación al 61 y 25 para el segundo así lo denotan.

TABLA 21. Actitudes hacia la estabilidad según medias y percentiles por edad y colegio.

Colegio \ Edad	Menos de 15		Entre 15 y 18		Mayores de 18	
	Media	Percentil	Media	Percentil	Media	Percentil
Normal Nacional	26	63	26	63	26	63
Pedro Luis Villa	26	63	25	61	28	71
La Salle	25	61	26	63	24	57
León de Greiff	25	61	25	61	26	63
María	25	61	25	61	25	61
Total	25	61	25	61	26	63

Los alumnos mayores de 18 tienen una tendencia levemente mayor con respecto a los alumnos menores de esa edad en la forma como estabilizan sus relaciones interpersonales.

Pero las diferencias no son muy significativas y los adolescentes no pasan de una tendencia media hacia esta actitud.

Los alumnos de la Normal Nacional poseen una tendencia positiva hacia la estabilidad ubicando su puntaje promedio de 26 puntos en el percentil 63, en el sexo femenino el puntaje promedio es de 27 puntos que las coloca en el percentil 67, marcando una tendencia superior con relación al sexo masculino que tiene un puntaje de 25 por promedio y una ubicación en el percentil 61. En la Normal Nacional el sexo femenino tiene mayor tendencia hacia la estabilidad en las relaciones interpersonales que el masculino. Los promedios en los grados octavo y noveno son los mismos por lo que se puede decir que los alumnos de ambos grados tienen tendencias iguales hacia la estabilidad en las relaciones interpersonales, con un puntaje promedio de 26 puntos que los coloca en el percentil 63.

De igual forma la edad no marca diferencias en las tendencias de los alumnos de la Normal hacia la estabilidad, todos promedian un puntaje de 26 y un

percentil 63.

En la entrevista grupal, al analizar el ítem 27, en el grado octavo al 75.5% no les cuesta trabajo conseguir nuevos amigos. En el ítem 37 el 80% comparten sus actividades con barras formadas en el colegio o en el barrio y con relación al ítem 39 el 82.5% tienen un número más que suficiente de buenas relaciones.

Ellos dicen que los amigos que tienen les permiten compartir en su barra específica las actividades afines que realizan sus integrantes.

A los alumnos de noveno no les cuesta conseguir nuevos amigos. En un 82.5% comparten sus actividades con barras formadas en el colegio o en el barrio; en un 85% afirman que lo mejor de la amistad es poder contar con los amigos en el momento en que se necesita.

La profesora directora del grado noveno dice que los alumnos tienen relaciones estables entre sí, pues vienen compartiendo sus actividades académicas desde el grado sexto exceptuando algunos alumnos que han ingresado en años posteriores.

El profesor director del grado octavo confirma lo dicho



por los alumnos, diciendo que las relaciones en su grupo son estables.

En general los alumnos de esta institución muestran estabilidad y constancia en la relación establecida. Lo que les brinda oportunidad para adquirir un compromiso sincero, amistoso con otros iguales, buscando seguridad y aceptación, aspectos esenciales en la construcción de la confianza en sí mismos y la aceptación social.

En el Idem Pedro Luis Villa los alumnos promedian un puntaje de 26.35 puntos para ubicarse en el percentil 65 marcando una tendencia positiva hacia la estabilidad.

El sexo tanto masculino como femenino no presenta variación con relación a su promedio, cada uno con 26.35 puntos promedio puede ubicarse en el percentil 65, demostrando tendencia positiva hacia la estabilidad en las relaciones interpersonales.

Igual sucede con el grado de escolaridad: En octavo y noveno la tendencia es positiva y con igual puntaje promedio; o sea que el grado de escolaridad no es un factor que influye en los alumnos del Pedro Luis Villa para establecer relaciones estables y duraderas.

Con relación a la edad: Los alumnos menores de 15 marcan un puntaje de 26 por promedio para colocarse en el percentil 63, los que están entre 15 y 18 años tienen una media de 25 puntos que los sitúa en el percentil 61 y los mayores de 18 tienen un promedio de 28 puntos para quedar en el percentil 71.

Se puede afirmar que la edad influye en las actitudes de los alumnos del Pedro Luis Villa en tal forma que los mayores de 18 tienen una tendencia positiva alta hacia las relaciones estables y los menores de esta edad una tendencia positiva media hacia las mismas.

En la entrevista grupal, en el análisis del Item 27 "te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos" los alumnos del grado octavo contestan que al 70% no les cuesta mucho trabajo. En el ítem 37 "compartes tus actividades con barras formadas en el colegio o el barrio, el 90% de estos alumnos siempre o casi siempre lo hace y en el ítem 39 "tienes un número más que suficiente de buenas relaciones" el 90% dicen tenerlas.

El director del grupo afirma que los alumnos en el colegio buscan relaciones que sean afectivas y comprensivas, porque a veces carecen de ellas en sus hogares.

Los alumnos del grado noveno en el Item 27 expresan no encontrar dificultad en conseguir nuevos amigos en un 87.5%; en el Item 37 comparten sus actividades con barras en el colegio o el barrio en un 77.5% y en el Item 39: Tienen un número más que suficiente de buenas relaciones en un 72.5%, confirman ésto diciendo que para ellos es muy importante tener un buen amigo.

La directora de grupo afirma que las relaciones en su grado son estables y que los jóvenes se relacionan fácilmente entre si, sólo en muy pocos casos los alumnos se marginan de las actividades grupales.

La actitud hacia la permanencia y firmeza en la relación es positiva. Los alumnos buscan la amistad con los otros para confirmar su personalidad, para tener apoyo, orientación, autoestima e identidad, compartiendo sus intensas y a veces confusas emociones, así como sus dudas y sueños.

En el colegio la Salle de Campoamor el promedio de estabilidad puntúa 25 por promedio, ubicándose en el percentil 61 y marcando una tendencia positiva media hacia la estabilidad en las relaciones de sus alumnos.

En el sexo masculino se da un promedio mayor de

estabilidad: 26 puntos para un percentil 63. Con relación al sexo femenino marca un promedio de 24 puntos para el percentil 57, lo que permite afirmar que las relaciones de los varones en el colegio la Salle de Campoamor tienen una tendencia positiva mayor que la de las mujeres.

El grado octavo obtiene un puntaje promedio de 27 puntos por promedio para situarse en el percentil 67 y el grado noveno 23 puntos por promedio para colocarse en el percentil 53. Lo que permite decir que el grado octavo tiene una tendencia positiva mayor que la del grado noveno con referencia a la estabilidad en las relaciones.

Con relación a la edad: Los alumnos menores de 15 años tienen un promedio de 25 puntos; los que están entre 15 y 18 años un promedio de 26 y los mayores de 18 un promedio de 24 puntos que los sitúa en los percentiles 61, 63, y 57 respectivamente, denotando tendencias diferentes según la edad y siendo mayor en los alumnos de 15 a 18 años.

Los alumnos de la Salle de Campoamor tienen una tendencia positiva media hacia la estabilidad en las relaciones interpersonales.

En la entrevista grupal, el 82.5% de los alumnos de octavo en el ítem 27 no les cuesta conseguir nuevos

amigos, en el ítem 37 el 72.5% comparte sus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio; y el 85% en el ítem 39 tiene un número más que suficiente de buenas relaciones. Los alumnos dicen que las relaciones en el grupo las hacen en barras que conforman de acuerdo a intereses comunes.

El director de grupo afirma que él observa en un 75% la estabilidad en las relaciones, la que cada día tiende a mejorar.

En el grado noveno con relación al ítem 27 "te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos" el 75% lo hace sin mayores dificultades; con la pregunta 37 "compartes tus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio, el 70% siempre o casi siempre lo hace y cuando se responde al ítem 39 "tienes un número más que suficiente de buenas relaciones", el 67.5% siempre o casi siempre las tiene.

Los alumnos hablan allí de la necesidad de compartir con sus amigos momentos gratos como también los desagradables.

Recurren a la búsqueda de relaciones que brinden seguridad, estima personal y la oportunidad de hacer algo

por sí mismos, compartiendo intereses y sentimientos comunes.

El Idem León de Greiff obtiene un puntaje promedio de 25 puntos en la subescala de la estabilidad en las relaciones interpersonales que los ubica en el percentil 61 para una tendencia positiva media hacia la estabilidad.

En el sexo femenino se encuentra un promedio de 26 puntos que los sitúa en el percentil 63, más alto que el promedio que obtiene el sexo masculino de 24 puntos colocándolos en el percentil 57; se puede afirmar que en el León de Greiff las alumnas tienen una tendencia mayor que los varones para establecer relaciones interpersonales estables y duraderas.

De acuerdo al grado: Tanto en octavo como en noveno se da un promedio de 25 puntos y un percentil 61, lo que denota que no existen diferencias en función de la escolaridad para abordar relaciones interpersonales estables.

En la clasificación por edades: Los alumnos menores de 15 y entre 15 y 18 no marcan diferencia en su tendencia positiva, cada subgrupo obtiene un puntaje promedio de 25

puntos para colocarse en el percentil 61 y los alumnos menores de 18 superan este puntaje, quedando en el percentil 63 con un promedio de 26 puntos.

Se puede afirmar que los alumnos del León de Greiff tienen tendencia positiva media hacia la estabilidad para las relaciones interpersonales. En la entrevista grupal, los alumnos de octavo responden en el ítem 27 que al 67.5% no les cuesta trabajo conseguir nuevos amigos.

En la pregunta 37: El 67.5% comparten sus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio y en el ítem 39: El 70% tiene un número más que suficiente de buenas relaciones.

Ellos afirman que los amigos son muy necesarios y con ellos se aprende a vivir.

En el grado noveno los alumnos responden que en un 76% no les cuesta trabajo conseguir nuevos amigos. En la pregunta 37: El 79% tienen preferencia por compartir las actividades con barras formadas en el colegio o el barrio y en la pregunta 39: El 85% de los alumnos tienen un número más que suficiente de buenas relaciones.

Los alumnos afirman que en el colegio tienen grupos de amigos que les ayudan a salir adelante.

Los directores de grupo dicen que las barras de amigos en estos grupos son muy notorias y no se observa rivalidad entre ellas.

En esta institución la tendencia hacia la constancia en la relación establecida con el amigo o compañero es positiva. A través de las amistades los jóvenes se examinan y comparten sus experiencias, aventuras comunes, sus proyectos, ambiciones y sus secretos más íntimos.

En el colegio de María se da una tendencia positiva media hacia las relaciones estables, el promedio de 25 puntos y su situación en el percentil 61 así lo denota.

En esta institución no existen diferencias con relación al grado y a la edad; todos marcan el mismo puntaje promedio para esta subescala, confirmándose que la edad y el grado de escolaridad no influyen en la tendencia hacia la estabilidad de las relaciones en dicho establecimiento.

En la entrevista grupal, las alumnas del grado octavo obtienen las siguientes frecuencias en los ítems representativos así: En el número 27 "te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos" al 80% de ellas no les cuesta trabajo.



En la pregunta numero 37: "Compartes tus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio" el 75% siempre o a menudo lo hacen y en el ítem 39: "Tienes un número más que suficiente de buenas relaciones" el 87.5% dice tenerlas.

Las alumnas del grado octavo afirman que ellas tienen amigas en las cuales confían pero que existen entre esas, un grupo especial con las cuales comparten más frecuentemente.

En el grado noveno como respuesta al ítem 27 se tiene que al 75% no les cuesta dificultad conseguir nuevas amigas.

En la pregunta 37: El 70% comparte sus actividades con barras de amigas del colegio o del barrio siempre o casi siempre.

En el ítem 39 el 67.5% tiene un número más que suficiente de buenas relaciones. Las alumnas confirman estos resultados y están de acuerdo con dichas frecuencias.

Las directoras de grupo afirman que sólo en muy pocos casos encuentran alumnas aisladas, pero que hacen trabajos para integrarlas al grupo.

En el colegio de María se tiene una tendencia positiva media hacia la estabilidad de las relaciones interpersonales. Lo que les brinda no sólo una fuente de seguridad emocional, sino que también enseña al adolescente las actitudes y la conducta socializadas.

Enseña a llevarse bien con los otros de su mismo sexo y del opuesto, a tener en cuenta los sentimientos ajenos, a escuchar a los demás y tolerar sus puntos de vista.

TABLA 22. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de la estabilidad por colegio para el grado octavo.

¿Te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	18	45	13	32.5	6	15	2	5	1	2.5
Pedro Luis Villa	12	30	16	40	8	20	4	10	0	0
La Salle	18	45	15	37.5	5	12.5	2	5	0	0
León de Greiff	16	40	11	27.5	7	17.5	6	15	0	0
María	16	40	16	40	2	5	6	15	0	0
Total	80	40	71	35.5	28	14	20	10	1	0.5

Los alumnos del grado octavo en un 75.5% no tienen dificultad para conseguir nuevos amigos.

El menor porcentaje lo presenta el colegio la Salle, pero los demás superan el 70%.

¿Compartes tus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	16	40	16	40	5	12.5	3	7.5	0	0
Pedro Luis Villa	21	52.5	15	37.5	0	0	4	10	0	0
La Salle	19	47.5	10	25	7	17.5	3	7.5	1	2.5
León de Greiff	17	42.5	10	25	10	25	3	7.5	0	0
María	20	50	10	25	7	17.5	3	7.5	0	0
Total	93	45.5	61	30.5	29	14.5	16	8	1	0.5

El compartir las actividades con barras se realiza en un 77% en los grados octavo. El colegio León de Greiff marca el menor porcentaje, los demás superan el 70%.

¿Tienes un número más que suficiente de buenas relaciones?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	17	42.5	16	40	6	1.5	1	2.5	0	0
Pedro Luis Villa	22	55	14	35	1	2.5	3	7.5	0	0
La Salle	16	40	18	45	5	12.5	0	0	1	2.5
León de Greiff	11	27.5	19	47.5	7	17.5	3	7.5	0	0
María	13	32.5	22	55	3	7.5	2	5	0	0
Total	79	39.5	89	44.5	22	11	9	4.5	1	0.5

Los alumnos del grado octavo en un 84% tienen un número más que suficiente de buenas relaciones y en todas las instituciones este porcentaje supera el 80%.

TABLA 23. Frecuencias de los ítems representativos de la subescala de estabilidad para el grado noveno.

¿Te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	2	%	SR	%
Normal Nacional	19	47.5	14	35	5	12.5	2	5	0	0
Pedro Luis Villa	21	52.5	14	35	2	5	3	7.5	0	0
La Salle	15	37.5	15	37.5	6	15	4	10	0	0
León de Greiff	15	44	11	32	4	12	3	9	1	3
María	15	37.5	15	37.5	6	15	4	10	0	0
Total	85	43.36	69	35.20	23	11.73	16	8.96	1	0.51

En los grados noveno al 78.5% no le cuesta conseguir nuevos amigos, todos los colegios superan el 70% en dicha facilidad.

¿Compartes tus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio?

Puntaje Colegio	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
	Normal Nacional	22	55	10	25	6	15	2	5	0
Pedro Luis Villa	21	52.5	10	25	8	20	1	2.5	0	0
La Salle	12	30	16	40	8	20	3	7.5	1	2.5
León de Greiff	19	56	8	23	5	15	1	3	1	3
María	12	30	16	40	8	20	3	7.5	1	2.5
Total	86	43.87	60	30.61	35	17.85	10	5.1	3	15.3

El 74% de los alumnos del grado noveno comparten sus actividades con sus barras formadas en el colegio o en el barrio.

En todos los colegios estas actividades superan el 70%.

¿Tienes un número más que suficiente de buenas relaciones?

Colegio \ Puntaje	Siempre		A menudo		Rara vez		Nunca		Sin respuesta	
	4	%	3	%	2	%	1	%	SR	%
Normal Nacional	17	42.5	17	42.5	5	12.5	0	0	1	2.5
Pedro Luis Villa	19	47.5	10	25	7	17.5	4	10	0	0
La Salle	13	32.5	14	3.5	10	25	2	5	1	2.5
León de Greiff	17	50	12	35	4	12	0	0	1	3
María	13	32.5	14	35	10	25	2	5	1	2.5
Total	79	40.3	67	34.18	36	18.36	8	4.08	4	2.04

Los adolescentes de noveno en un 74% tienen un número más que suficiente de buenas relaciones.

TABLA 24. Frecuencias generales en la subescala de la estabilidad.

Puntaje Items	Nunca		Rara vez		A menudo		Siempre		Sin respuesta	
	1	%	2	%	3	%	4	%	SR	%
24	51	12.94	58	14.72	115	29.18	168	42.64	2	0.50
27	36	9.13	51	12.94	140	35.53	165	41.87	2	0.50
28	55	14.00	98	24.90	153	38.8	88	22.30	0	0
29	24	6.10	139	35.36	138	35.11	90	22.90	2	0.50
35	93	23.60	113	28.68	102	25.88	83	21.06	3	0.76
36	92	23.35	143	36.29	104	26.39	53	13.45	2	0.50
37	26	6.59	64	16.24	121	30.71	179	45.43	4	1.01
38	28	7.10	47	11.92	133	33.75	184	46.70	2	0.50
39	17	4.31	58	14.72	156	39.59	158	40.10	5	1.26

En el ítem 38 donde se pregunta: "Si la cooperación y el trabajo en equipo son preferibles a las actuaciones individuales" el 80% de los adolescentes encuestados están siempre o a menudo de acuerdo, lo que lleva a comprobar que es más satisfactorio para el joven compartir sus actividades y el trabajo en grupo.

El puntaje promedio 25.4 marca una tendencia positiva hacia la estabilidad en las relaciones interpersonales. Con relación al sexo se encuentra una leve diferencia mayor en el sexo masculino que en el femenino.



En cuanto al grado esta tendencia es mayor en los adolescentes escolarizados del grado octavo que en los del grado noveno.

Con respecto a la edad tienen mayor tendencia hacia la estabilidad los adolescentes mayores de 18 años que los menores de esta edad.

En las Instituciones Normal Nacional y Pedro Luis Villa, se encuentra un puntaje promedio mayor que en los establecimientos: La Salle de Campoamor, el Idem León de Greiff y el colegio de María.

Medias generales por colegio:

Normal Nacional	26
Idem Pedro Luis Villa	26.35
Colegio	
La Salle de Campoamor	25
Idem León de Greiff	25
Colegio de María	25

TABLA 25. Puntaje general de las relaciones interpersonales: Según medias totales por subescala y sexo.

Sexo Subescala	Femenino	Masculino
Aceptación	52.8	51.5
Respeto	26.1	24.7
Autenticidad	18.3	18.2
Estabilidad	25.2	25.7
Total	122	120

Para 216 hombres y 180 mujeres que representan el 54% y 46% de la población encuestada, se nota una tendencia levemente mayor en el sexo femenino con relación al masculino: El primero con 122 puntos y el segundo con 120.

TABLA 26. Puntaje general de las relaciones interpersonales: Según medias totales por subescala y grados.

Grado Subescala	Octavo	Noveno
Aceptación	52	52
Respeto	26	24
Autenticidad	18	19
Estabilidad	26	25
Total	122	120

De 200 alumnos de octavo un 50.5% de la población y 196 de noveno un 49.5% observa una tendencia positiva a estar casi siempre de acuerdo con las relaciones interpersonales. Siendo esta tendencia mayor en los alumnos del grado octavo, su puntaje promedio 122 así lo señala.

TABLA 27. Puntaje general de las relaciones interpersonales: Según medias totales por subescala y edad.

Edad \ Subescala	Menor de 15	Entre 15 y 18	Mayor de 18
Aceptación	50	52	54
Respeto	25	25	26
Autenticidad	17	18	20
Estabilidad	25	25	26
Total	117	120	126

170 alumnos menores de 15 años representan el 42.9%. 200 alumnos entre 15 y 18 años corresponden al 50.5% y 26 alumnos mayores de 18 conforman el 6.6%. Se puede afirmar que la actitud positiva en las relaciones interpersonales tiene tendencia a aumentar gradualmente con la edad.

Los valores promedios son de 117, 120 y 126 para los alumnos menores de 15, entre 15 y 18 y mayores de 18 respectivamente.

TABLA 28. Puntaje general de las relaciones interpersonales: Según medias totales por subescala y colegio.

Colegio Subescala	Normal Nacional	Pedro Luis Villa	La Salle	León de Greiff	María	Media total
Aceptación	52	51	51	53	53	52
Respeto	25	25	25	26	25	25.4
Autenticidad	19	18	18	18	19	18.4
Estabilidad	26	26	25	25	25	25.4
Media total	120	120	119	122	122	121.2

80 alumnos de los colegios 1.2.3.5 corresponden al 20.2% cada uno y 76 alumnos del colegio 4 con el 19.2%.

En forma general los adolescentes escolarizados de Medellín marcan un promedio de 121 puntos que denota una tendencia positiva media hacia las relaciones interpersonales, puesto que los ubica en el punto 3.02 que denota una tendencia a responder que a menudo poseen dicha actitud.

En la pregunta abierta N2 41 donde se les pregunta sobre "cómo son tus relaciones con los compañeros y amigos" y que fue categorizada de la siguiente forma: Muy satisfactorias, satisfactorias, regulares, deficientes, se encuentran los siguientes resultados:

TABLA 29. ¿Cómo son tus relaciones con los compañeros y amigos?

Categorías	Frecuencia	%	Frecuencia acumulada	% acumulada
Muy Satisfactorias	130	32.99	130	32.99
Satisfactorias	205	52.03	335	85.02
Regulares	50	12.69	385	97.62
Deficientes	5	1.27	390	98.89
No responden	4	1.02	394	100

El 85% afirman que sus relaciones son satisfactorias sólo un 12.6 dicen que son regulares.

4.2.5. Caracterización descriptiva. Los alumnos caracterizan sus relaciones de la siguiente manera:

En la Normal Nacional en el grado octavo un 97% consideran las relaciones satisfactorias y dicen que poseen comprensión, buen trato, estimación, cariño, amabilidad, cooperativismo y confianza.

En el grado noveno un 85% dicen que son satisfactorias, además las califican como amables, respetuosas, sinceras, de ayuda mutua, auténticas, veraces, alegres, agradables, confiadas, comprensivas y abiertas.

En el Idem Pedro Luis Villa en el grado octavo un 90% afirman tener relaciones satisfactorias o muy satisfactorias, además las valoran como sinceras, abiertas, amables, de buen trato, amenas, sencillas, cooperativas, comprensivas, confiadas, serias y respetuosas.

En el grado noveno el 80% las consideran\* satisfactorias o muy satisfactorias, además las aprecian como sanas, confiadas, sinceras, alegres, honestas, agradables, sencillas, comprensivas, comunicativas, respetuosas y divertidas.

En el colegio la Salle de Campoamor en el grado octavo consideran sus relaciones satisfactorias o muy satisfactorias en un 90% y las describen como: Confiables, valorativas, respetuosas, abiertas, cálidas, de buen trato, cooperativas, de concordancia y amenas.

En el grado noveno ellos valoran sus relaciones en un 82% satisfactorias o muy satisfactorias; además estiman que

son: Descomplicadas, comprensivas, sinceras, solidarias, cooperativas, maduras y de apertura.

En el Idem León de Greiff en el grado octavo las consideran satisfactorias o muy satisfactorias en un 70%. Además las describen como sinceras, comprensivas, amplias, espontáneas, respetuosas, serias, confiables, de apoyo y esperanza.

En el grado noveno estiman que en un 85% sus relaciones son satisfactorias o muy satisfactorias y las aprecian como: Sinceras, respetuosas, de apoyo, abiertas, congruentes, alegres, simpáticas, auténticas y constructivas porque dan lo mejor.

En el colegio de María en el grado octavo las alumnas dicen que sus relaciones son satisfactorias o muy satisfactorias en un 85%. Además las califican como: Comprensivas, agradables, seguras, confiables, de unidad, abiertas y francas.

En el grado noveno el 83% afirman que sus relaciones son satisfactorias o muy satisfactorias. Además las valoran como confiadas, compartidas, estables, sinceras, sólidas, agradables, respetuosas, cariñosas, de apoyo.

Las descripciones anteriores confirman las tendencias positivas que los adolescentes escolarizados tienen hacia las relaciones interpersonales. En forma general ellos califican sus relaciones como francas, cálidas, abiertas, de apoyo, confiables, etc., lo que lleva a pensar que los jóvenes admiten, aceptan, conservan a sus amigos, lo que les da la oportunidad de adquirir un compromiso sincero, amistoso con sus iguales, buscando seguridad, aceptación, confirmación de su personalidad e identidad, aspectos esenciales en la construcción de la confianza en sí mismo y la aceptación social.

En la entrevista grupal a la pregunta: "Qué importancia tienen las relaciones interpersonales en el proceso educativo" los alumnos concluyen:

En la Normal Nacional en el grado noveno consideran importantes las relaciones:

Para adquirir nuevos conocimientos; conocer y dar a conocer las inquietudes; ayudan a integrar al grupo mejorando el rendimiento académico; brindan la posibilidad del dialogo y la madurez como seres humanos.

En el grado octavo dicen:



Para la convivencia en el grupo y la colaboración mutua; para formar grupos de estudio; porque para salir adelante se necesita la ayuda mutua; porque la falta de ellas puede afectar mental y emocionalmente; para madurar afectivamente.

En el Idem Pedro Luis Villa en el grado noveno dicen que son importantes porque:

El hombre no vive solo y necesita de los amigos; los grupos de estudio ayudan a entender mejor las explicaciones recibidas; se necesitan los amigos para sentirse bien.

En el grado octavo dicen:

Se adquiere más confianza; se puede estudiar más; para tener quien nos comprenda.

En el colegio la Salle de Campoamor la importancia de las relaciones interpersonales en el proceso educativo para los alumnos del grado octavo es: La formación se da a través de los compañeros; para la madurez y la seguridad; para formar la responsabilidad; para el futuro.

En el grado noveno dicen:

Para el conocimiento de los compañeros; ayudan a rendir más académicamente.

En el León de Greiff en el grado noveno dicen que las relaciones interpersonales son importantes en la educación porque;

Son la base fundamental para llegar a compartir los conocimientos con el grupo, facilitando la labor educativa; ayudan a mejorar el nivel académico; son el vínculo de unión entre los compañeros; son la base para recibir buena educación.

En el grado octavo las relaciones interpersonales tienen mucha importancia tanto personal como educativa porque:

Con ellas se adquiere confianza; se conocen y se dan a conocer las ideas; sería imposible estar en un grupo sin relacionarse y el grupo necesita de ellas para un mejor rendimiento; permite fomentar las experiencias; es la forma como una persona madura adquiere confianza; permiten el diálogo con los compañeros.

En el colegio de María las relaciones interpersonales son importantes en el proceso educativo:

En el grado noveno las alumnas dicen que ellas:

Permiten compartir con los demás las inquietudes; madurar más, ayudan a mejorar el rendimiento académico.

En el grado octavo dicen:

Ayudan a integrar al grupo social, académica y disciplinariamente; con la ayuda mutua se puede dar explicaciones a los compañeros en las materias difíciles y así establecer relaciones directas y más productivas.

En la entrevista a los profesores cuando se les pregunta "cómo caracteriza en términos generales las relaciones interpersonales en el grupo que usted orienta" afirman que las ven buenas pero que se deben orientar algunas actitudes negativas como la charlatanería, la patanería, la desintegración, la agresividad, el mal trato, la brusquedad. Encontramos aquí punto de divergencia entre la apreciación que los alumnos tienen de sus propias relaciones y las que los profesores directores de grupo tienen de ellas.

En la pregunta sobre "qué importancia educativa tienen para ustedes las relaciones interpersonales" todos afirman que tienen mucha importancia ya que a través de

ellas se pueden planear actividades educativas grupales que permitan integrar al individuo, madurar y desarrollar valores de solidaridad, armonía, sanas costumbres, cooperación y responsabilidad; para formar así al futuro ciudadano que respete, acepte y aprecie a sus semejantes e iguales.

Esta apreciación hacia las relaciones por parte de los docentes es muy positiva para fomentar en los colegios valores que den soluciones educativas a los problemas de convivencia que se presentan en ellos.

Los fines educativos que proponen los profesores no riñen en esencia con los que los alumnos sugieren; un acuerdo explícito en este sentido permitirá mejorar las relaciones en los grupos y dar una correcta orientación a la labor del director de grupo.

#### 4.3 DIFICULTADES DETECTADAS POR LOS ADOLESCENTES EN SUS RELACIONES INTERPERSONALES

En la Normal Nacional expresan que las mayores dificultades se presentan por la falta de diálogo, la inmadurez, la subvaloración, la timidez, la hipocresía, la desconfianza, el egoísmo, la terquedad, la imprudencia, el orgullo, el desacuerdo, el mal genio, el desinterés, las discusiones, la grosería. Para estas

dificultades ellos sugieren acciones como permitir colaboración, la integración, comprensión, la confianza en el grupo con todos los compañeros aceptándolos como son y ayudándolos a madurar.

En el Idem Pedro Luis Villa comunican dificultades como: Falta de amor, el mal genio, la rebeldía, la incredulidad, la falta de seguridad, compañerismo, apertura, la desconfianza, las peleas, el incumplimiento, la superficialidad, las bromas, el egoísmo, los apodos.

Proponen aceptación de los compañeros, formar grupos para compartir académica y amistosamente; propiciar el diálogo entre compañeros sin hipocresía y egoísmo, corregir a los compañeros cuando actúan mal, mejorar el mal genio, apoyar las actividades de los profesores cuando son en beneficio de las relaciones del grupo.

En el colegio la Salle de Campoamor informan dificultades como: Falta de confianza, la inmadurez, la comunicación, la grosería, la envidia, el mal genio, la terquedad, la falta de integración, el rechazo a los amigos, el desacuerdo, la falta de diálogo, la posición social, el desacuerdo.

Para su superación plantean actividades que integren al

grupo para participar en igualdad de condiciones: Convivencias, paseos para la integración, apoyar acciones solidarias y de respeto, aceptar al compañero tal como es, ser más leales y francos.

En el Idem León de Greiff los alumnos manifiestan dificultades como la falta de comprensión, las imposiciones, los chismes, envidias, discusiones, hipocresías, mal genio, egoísmo, timidez, mal trato. Desconfianza, vanidad, engaño, rechazo, falta de diálogo, enemistades, existencia de barras.

Para la superación proponen valorar a los demás, realizar actividades de grupo para que mediante el diálogo se respete, coopere y comprenda al compañero y se logre llegar a un clima de confianza y respeto mutuo.

Además aportar ideas al grupo con el fin de que haya solidaridad e integración.

En el colegio de María expresan dificultades como: El egoísmo, el orgullo, la incomprensión, el mal genio, la falsedad, la vanidad, el engaño, la desintegración, la desconfianza, el desacuerdo, la inmadurez, la timidez y falla en la comunicación.

Para la solución sugieren: Reuniones de integración con la orientación del director de grupo, respeto a la compañera, no manipular al compañero y organizar paseos y convivencias para que todos en el grupo departan y se relacionen.

En la pregunta No. 42 "cuáles son las principales dificultades que encuentras en tus relaciones interpersonales" las respuestas se clasifican en las siguientes categorías:

Dificultades con relación a la autenticidad	5
Dificultades con relación a la aceptación	4
Dificultades con relación al respeto	3
Dificultades con relación a la estabilidad	2
Otro tipo de dificultades	1
Sin respuesta	0

TABLA 30. Frecuencia del ítem NQ 42

Categoría	Frecuencia	%	Frecuencia acumulada	% acumulado
0	5	1.27	5	1.27
1	81	20.55	86	21.82
2	2	0.5	88	22.32
3	89	22.59	177	44.91
4	140	35.53	317	80.44
5	77	19.56	394	100

Se puede afirmar que el 0.5% muestra dificultades con respecto a la estabilidad, factor que ellos no consideran problemático en sus relaciones interpersonales, confirmándose así la consistencia, firmeza, estructura de grupo que tienen los adolescentes y sus relaciones estables con los "parces", como ellos lo afirman en la entrevista grupal.

El 22.59% presenta dificultad frente al respeto por el compañero y amigo: Discutiendo con ellos, presentando mal trato, grosería, imprudencia, irrespeto por las ideas, peleas, abusos, apodos, bromas, desatenciones y chismes. Constatados en las entrevistas grupales.

El 35.53% expresa dificultades con relación a la aceptación, caracterizadas como egoísmo, falta de: Cooperación, comprensión, integración, compañerismo; desinterés o indiferencia por los compañeros, posición social, orgullo, diferencias de carácter, los malos entendidos, rechazo.

Este resultado fue confirmado por los mismos encuestados, ya que en la entrevista grupal aducen que el punto más difícil para relacionarse es aceptar al compañero tal como es, porque ellos siempre buscan cambiarlo como ellos quieren que sea y no como el otro



es, puesto que aceptar sin condiciones es muy difícil.

El 19.56% determina dificultad hacia la autenticidad, ellos informan que la falsedad, el engaño, la superficialidad de las relaciones, la desconfianza, la falta de apertura, de honradez, la mentira, la inmadurez, la envidia, la timidez, las imposiciones, el temor al ridículo y la subvaloración pueden caracterizar estas dificultades.

El 20.55% clasifica otras dificultades como son: El mal genio, la falta de diálogo, el materialismo, la rebeldía, el incumplimiento, la terquedad, la despreocupación, las limitaciones en el hogar, temor o miedo a arriesgarse y la pérdida de integración o conexión social.

Los directores de grupo atribuyen las dificultades de los adolescentes con relación a cada una de las subescalas a factores como: La inmadurez, la falta de interés y confianza, la irresponsabilidad, las divisiones en el grupo, la desintegración, la indisciplina, las enemistades y la edad; y sugieren para mejorarlas que las direcciones de grupo elaboren trabajos de consejería para los alumnos, dinámicas de integración donde todos compartan en igualdad de condiciones; fomentar el conocimiento del alumno tanto a nivel individual como su

interacción en el grupo; promover la parte cultural, artística y deportiva y brindar asesoría a aquellos alumnos que verdaderamente lo necesiten; realizar actividades planeadas y organizadas por las directivas para que la familia se integre más a la educación de los jóvenes.

Los alumnos plantean algunas recomendaciones para superar las dificultades existentes y mejorar las relaciones en el grupo tales como: Organizar con el titular paseos o convivencias; expresarse más espontáneamente y no manipular al compañero, buscar más integración con los compañeros, permitir el diálogo, formar»grupos de estudio para que se pueda ayudar verdaderamente, respetar al compañero, corregir la hipocresía, colaborar con las actividades planeadas a nivel de grupo, buscar más apoyo y participación grupal para los alumnos que estén más aislados y aprovechar el conocimiento y experiencia de los profesores; planear actividades como: Convivencias, paseos, reuniones de integración, donde todos departan, valoren, cooperen y comprendan al compañero, llegándose así a un ambiente propicio para la solidaridad y respeto mutuo donde se puedan entablar relaciones profundamente sentidas con otros, estrechas, significativas, íntimas, reales y plenamente comunicativas.

#### 4.4 CARACTERIZACION GENERAL DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES DEL ADOLESCENTE CON LOS PARES

Nos proponemos a la luz del marco teórico que orientó esta investigación, reelaborar teóricamente los resultados registrados en este capítulo, los cuales versan sobre el propósito central de la investigación "establecer cómo se dan las relaciones interpersonales del adolescente escolarizado de Medellín, con sus pares, en los grados octavo y noveno, de los establecimientos oficiales y privados. Dichas relaciones son analizadas, a través de las siguientes actitudes: Aceptación, autenticidad, respeto y estabilidad; teniendo en cuenta los factores sexo, edad, grado, colegio.

Como ya lo expresamos: La comunicación es un proceso de interacción, transacción, un compartir significado. Donde el componente básico es el ser humano: La persona como totalidad; la función básica del proceso es desarrollar relaciones y el énfasis la capacidad autorreguladora de la persona, la que trae consigo libertad de elección y afirmación de uno mismo. Características estas que tienen como fin facilitar la madurez en nosotros y en la otra persona.

La comunicación con todas las formas es el eje por medio

del cual se da la relación. Las relaciones humanas, entonces, se refieren a los seres humanos que interactúan, se comunican e influyen entre sí recíprocamente. Todos necesitamos de los demás; los seres humanos se brindan entre sí los máximos placeres de la vida, al igual que las tristezas más profundas.

Tal vez sea esa la razón de que constantemente nos estemos observando mutuamente y procurando comprendernos unos a otros. Para que la relación interpersonal sea verdadera, saludable y perdurable, debe establecerse en niveles íntimos, para lo que es fundamental comunicarse de una manera positiva y enriquecedora. A partir de estos conceptos y de las actitudes descritas: Aceptación, respeto, autenticidad, estabilidad, abordaremos las relaciones del adolescente escolarizado de Medellín.

Con relación a las características de la aceptación del compañero como persona importante, el promedio general, marca tendencia positiva hacia la aceptación del mismo. Con relación al sexo el femenino obtiene un puntaje un poco más elevado que el masculino. En cuanto a la edad los alumnos mayores de 18 años aceptan más a sus compañeros que los menores de 15 años, en los colegios encuestados. Con respecto al grado de escolaridad no existen mayores diferencias. Los colegios Normal

Nacional, León de Greiff y María marcan una tendencia más positiva hacia la aceptación del compañero. Resultados que nos permiten decir que se tiene una tendencia positiva, afectuosa, para aceptar, apreciar, valorar, acoger, recibir, considerar al compañero como ser importante, único, autónomo, digno de mérito, respeto y distinto a los demás. Manifestando consideración y reconocimiento de sus formas de ser y recepción cálida, libre, de cada uno de los elementos que constituyen la experiencia del otro.

Un alto nivel de aceptación implica un auténtico deseo de compartir con el compañero y amigo\* tanto su gozo, aspiraciones, como su dolor, su depresión y fracasos.

Ni antes y después de la adolescencia las personas dependen tanto de sus contemporáneos o compañeros, para tener apoyo, orientación, autoestima e identidad. A través de las interacciones mutuas los amigos se ayudan para corroborar pensamientos y sentimientos.

Los adolescentes bien aceptados, como se sienten queridos en distintas actividades se convierten en dinámicos participantes en ellas. Ello les proporciona oportunidades de aprender las aptitudes sociales, de desarrollar una mayor percepción social y de internalizar los valores del grupo. Es deseable que el joven sea

aceptado por sus pares, en especial si dicha aceptación, se basa en la ayuda mutua, en los intereses compartidos, la seguridad, la cálida compañía y la confortación recíproca del grupo.

En cuanto al respeto por el compañero como ser humano diferente y único, los resultados permiten aducir que los adolescentes escolarizados tienen tendencia positiva hacia el mismo. Con relación al sexo existe una mayor actitud de respeto en el femenino que el masculino, en los alumnos de mayor que de menor edad y en los del grado octavo que en los del grado noveno. Todos los establecimientos arrojan resultados estadísticamente significativos, destacándose el Idem León de Greiff en la tendencia positiva hacia el respeto por el compañero, permitiéndole ser lo que es, reconociéndolo como ser distinto, único, al que tratan de escuchar, respetar, aceptar, demostrando interés por él como persona aparte, con permiso de tener sus propios sentimientos, pensamientos, experiencias, ideas, actitudes y necesidades, que son bien diferentes a las de los demás; dándose con esto bases fundamentales para promover relaciones interpersonales sanas, auténticas, enriquecedoras, que permitan el desarrollo del individuo y sus potencialidades.

Cada ser humano es distinto, indivisible, individual, irrepetible y tiene un mundo interior lleno de tesoros, misterios, sorpresas, que sólo por medio de su comunicación pueden darse a conocer a otros. En unas relaciones profundas y dinámicas establecidas en un clima de tolerancia, permisividad, libertad y respeto, el adolescente procura comprender sentimientos, las necesidades, los deseos, las motivaciones, las inquietudes personales, las vivencias de sus compañeros y respetarlos sin desear influenciarlos o controlarlos.

Con relación a la autenticidad, los resultados demuestran que la actitud hacia ella, en los adolescentes de los colegios, tienen tendencia positiva, encontrándose diferencia entre la actitud de los grados octavo y noveno, siendo mayor en los últimos. Con respecto al sexo no se denotan diferencias en la tendencia. La edad marca diferencia con relación a la autenticidad, ubicándose una tendencia media media para los menores de quince años, media alta para los adolescentes entre 15 y 18 años y alta baja para los mayores de 18 años. Los colegios de María y Normal Nacional marcan un promedio más alto, que denota mayor tendencia en los alumnos hacia las relaciones interpersonales auténticas.

Se infiere en cuanto a la autenticidad o genuinidad en

la relación, que los adolescentes escolarizados poseen tendencia positiva hacia la congruencia, espontaneidad, franqueza en la expresión de la misma. Actitud que favorece el encuentro al manifestar libremente lo que se vive, siente, quiere y es en la relación. Esto significa que los jóvenes se presentan como personas honestas, sin dobleces, disfraces, máscaras, sin miedo de ser lo que se es; comunicando abiertamente los sentimientos y actitudes que fluyen en ellos en Cada momento de su interacción con los iguales. Lo que supone, de parte de cada persona una toma de conciencia de sí mismo, de su experiencia interna, de sus sentimientos y emociones, de sus ideas\* y valores, de sus actitudes y reacciones; de tal manera que, en un momento dado, pueda expresarlos y compartirlos con claridad.

Facilitar la comunicación auténtica es valorar la expresión del ser, las relaciones, el compromiso; implica comprender sensible y profundamente los sentimientos tanto positivos como negativos del otro; ser realmente uno mismo; aceptar y permitir al otro ser auténtico en la relación tú-yo al apreciar y mostrar cariño sincero, promover la libertad, así como aceptar y ofrecer retroalimentación constructiva.

Porque como dice Rogers: "La congruencia sólo puede darse en una relación interpersonal, en un encuentro



entre un yo y un tú reales. Ser congruente es establecer una relación auténtica con el otro. Entrar en un encuentro interpersonal con el amigo, en el que nos relacionamos con él sobre una base estrictamente personal.

Con respecto a la estabilidad en las relaciones interpersonales, los alumnos manifiestan una tendencia positiva hacia ella.

Con relación al sexo se encuentra una leve diferencia mayor en el sexo masculino que en el femenino, en los adolescentes escolarizados del grado octavo que en los del grado noveno. Con referencia a la edad tienen mayor tendencia hacia la estabilidad los adolescentes mayores de 18 años, que los menores de esta edad.

Los colegios Normal Nacional y Pedro Luis Villa, muestran una mayor tendencia hacia la constancia en las relaciones, que los demás establecimientos encuestados.

Estos resultados nos permiten inferir que los alumnos poseen una tendencia positiva hacia la estabilidad, permanencia, firmeza, constancia en la conservación de la relación establecida con sus iguales. Los alumnos escolarizados buscan la amistad con sus compañeros para

confirmar su personalidad e identidad, para tener apoyo, orientación, autoestima, comprensión, compartiendo sus emociones, dudas, proyectos, sueños, experiencias, aventuras comunes y sus secretos más íntimos. Todo esto les brinda la oportunidad para adquirir un compromiso sincero, amistoso con otros iguales, buscando seguridad y aceptación, aspectos esenciales en la construcción de la confianza en sí mismo y la aceptación social.

Al adolescente le interesa estar en contacto con el mundo exterior recién descubierto y surge en él la necesidad de pertenecer a grupos nuevos. Tal como lo mencionan Blair y Jones (1976), en la unión con su grupo de iguales, el joven se fortifica y afirma su voluntad en la lucha por lograr un lugar en el mundo de los adultos. Dentro de sus iguales, el joven encuentra a menudo al amigo que le ofrece una relación estable, que lo toma realmente en serio, a alguien por quien se siente comprendido y a quien comprende y sobre todo, a una persona ante quien no necesita defenderse y a quien no necesita engañar. Esta relación representa un reconocimiento indispensable que le evita la penosa experiencia de vivir como si no existiera para otros.

La estabilidad entre amigos es necesaria para que el adolescente pueda lograr satisfacción y seguridad. Además le ayuda a conseguir su independencia, a formar su

propia identidad individual porque en los encuentros, el joven enriquece su personalidad masculina, así como la joven complementa su personalidad femenina.

Es de vital importancia resaltar cómo a pesar de la actual crisis nacional, expresada en la ausencia de valores que permitan la sana convivencia, en la violencia permanente, la injusticia social y otros, los adolescentes expresan que sus relaciones interpersonales son positivas, satisfactorias, auténticas, estables, respetuosas, de aceptación, notándose una tendencia levemente mayor en el sexo femenino con relación al masculino, en el grado octavo que en noveno y en los alumnos mayores de 18 años que en los menores de esta edad. Relaciones con tendencia más positiva en los establecimientos: Normal Nacional, Pedro Luis Villa, Colegio de María, León de Greiff, siendo menor en el colegio la Salle de Campoamor.

La investigación muestra cómo los adolescentes de mayor edad valoran más positivamente sus relaciones con los pares, lo que a nuestro modo de ver corrobora el hecho de que a medida que madura el pensamiento de los adolescentes, éstos van estando mejor capacitados para pensar acerca de sus propias identidades, establecer relaciones sólidas y adultas con otras personas y

determinar cómo y dónde están ubicados dentro de su sociedad.

La investigación permitió ver cómo los adolescentes valoran positivamente las relaciones que establecen con sus compañeros y amigos, describiéndolas como: Auténticas, cariñosas, saludables, alegres, estables, confiadas, agradables, comprensivas, francas, abiertas, sinceras, honestas, sencillas, respetuosas, profundas, recíprocas, divertidas, valorativas, cálidas, congruentes, cooperativas, constructivas, solidarias, humanas, maduras, espontáneas, de apertura, apoyo y esperanza; constituyéndose así la relación en la comunicación que se da entre dos o más personas, surgiendo como un producto de la interacción de ambas; siendo un medio de integración y realización del ser, una fuente de satisfacción.

Además del amor, apoyo, complementariedad que dan, son fuente de alegría porque al darse la auténtica comunicación, al ser comprendido, conocido el ser humano como es, surge espontáneamente en él, el gozo y la complacencia. Una relación es la aceptación incondicional de otra persona: Ayudándola a alcanzar sus metas personales, a crecer y alentar ese crecimiento, en un ambiente donde cada una considera a

la otra como un amigo en quien puede confiar, de quien puede depender y con quien puede disfrutar.

Los adolescentes escolarizados tienden a ser positivos frente a la importancia de las relaciones interpersonales en el proceso educativo, concluyendo que son fundamentales porque permiten: Adquirir nuevos conocimientos y compartirlos con el grupo, facilitando la labor educativa; conocer y dar a conocer las inquietudes, ayudan a integrar al grupo mejorando el rendimiento académico; brindan la posibilidad del diálogo y la madurez como seres humanos; a través de ellas se adquiere confianza, comprensión, seguridad, protección, sentido de responsabilidad; constituyen el vínculo de unión entre los compañeros; son la base de una educación sólida; ayudan a integrar al grupo social, académica y disciplinariamente.

Desde el punto de vista teórico nada más formativo que unas adecuadas relaciones entre pares. Al joven, el feedback continuo que recibe de los amigos le auxilia en el desarrollo de un sentido de autonomía personal y para efectuar una identidad de su rol consistente y estable.

Estos resultados positivos corroborar lo planteado en el marco teórico acerca de que el joven debe establecer

relaciones humanas auténticas y profundas, donde pueda ser él mismo en todas sus dimensiones y aceptado plenamente como es; relaciones que lo lleven a un desarrollo total e integral, a una madurez socializada y a una plena realización; ya que según la teoría humanista, la persona es una forma de devenir (hacerse) y lograr maduración. Por otro lado el hecho de lograr relaciones estrechas, íntimas, reales, plenamente comunicativas, satisface una profunda necesidad de todo individuo y es altamente valorado.

Como principales dificultades en las relaciones interpersonales fueron detectadas las siguientes:

Con relación a la aceptación: Egoísmo, desinterés o indiferencia, posición social, rechazo, orgullo, diferencias de carácter, los malos entendidos, la falta de: Cooperación, integración, compañerismo, comprensión.

Respeto a la autenticidad: Falsedad, engaño, superficialidad de las relaciones, desconfianza, la inmadurez, mentira, envidia, timidez, las imposiciones, el temor al ridículo, la subvaloración, la falta de: Apertura, espontaneidad, franqueza, honestidad.

Con relación al respeto por el compañero y amigo:

Discusión con él, mal trato, grosería, imprudencia, desatención, chismes, apodos, bromas.

Frente a la estabilidad no muestran dificultades, ésta no es área problemática, confirmándose la consistencia, firmeza en la relación y la estructura de grupo que tienen los adolescentes, así como sus relaciones estables con los "parces", como ellos afirman en la entrevista grupal.

Los jóvenes hacen alusión a otras dificultades como: El mal genio, la falta de diálogo, el materialismo, la rebeldía, el incumplimiento, la terquedad, la despreocupación, las limitaciones en el hogar, temor o miedo a arriesgarse y pérdida de integración o conexión social.

Después de un análisis podemos concluir que estas dificultades pueden deberse a un déficit vagamente experimentado en las relaciones, lo que surge de estados de ánimo asociados con sentimientos de vacío, pérdida, depresión, resentimiento, insatisfacción, rabia, inseguridad, agresividad, culpabilidad, frustración, ensoñación, aburrimiento, competitividad, hostilidad, surgimiento de nuevas necesidades; como también a la inmadurez, falta de interés y confianza, la

irresponsabilidad, las divisiones en el grupo, las enemistades, la desintegración.

Los alumnos proponen para la superación de dichas dificultades: Aceptación de los compañeros, formación de grupos para compartir académica y amistosamente, propiciar el diálogo sin hipocresía y egoísmo, mejorar el mal genio, apoyar las actividades propuestas por los profesores cuando son en beneficio de las relaciones del grupo, permitir: La integración, comprensión, confianza con todos los compañeros, aceptándolos como son y ayudándolos a madurar; buscar más apoyo y participación grupal para los alumnos que están más aislados; planear actividades como: Convivencia, paseos, reuniones de integración, donde todos departan, valoren, cooperen y comprendan al compañero, llegándose así a un ambiente propicio para la solidaridad y respeto mutuo, donde se puedan entablar relaciones profundamente sentidas con otros.

Nuestra función como educadores es ayudar a los jóvenes en el proceso de mejoramiento de las relaciones interpersonales a través del diálogo profundamente auténtico, de la comunicación en dos direcciones, en donde oímos y hablamos, recibimos y emitimos en forma alternada, permitiéndoles que funcionen como personas



íntegras, siendo ellos mismos en sus relaciones con los demás, aplicando en lo más profundo de sus personalidades reflexiones como: En las relaciones se debe ser:

- Una persona unificada e íntegra: Congruente.
- Ser lo que se es y no una fachada.
- Respetar al otro como persona y no tratarlo como objeto en forma captativa.
- Tener una personalidad suficientemente fuerte para ser independiente del otro.
- Permitir al otro que se manifieste tal como es.
- Confirmar al otro como una persona dinámica, capaz de crecer interiormente.
- Dar un gran valor al hecho de permitirse comprender a otra persona.

Los jóvenes deben entender que ellos encuentran en las relaciones, el medio principal de facilitar su crecimiento, su desarrollo, su madurez y una gran capacidad de afrontar la vida.

Las relaciones constituyen la esencia, el punto de partida del ser humano que es por naturaleza un ser social y logra su realización por medio del encuentro con otros seres humanos. La vida tiene sentido para el individuo cuando éste es consciente de su ser y de su

existencia. Esta autoconsciencia es el resultado de la interacción con los otros que imprimen sentido a su vida, le permiten promover la salud y constituyen el éxito del proceso de desarrollo de su potencial humano.

## 5. SUGERENCIAS PARA EL MEJORAMIENTO DE LA INTERACCION SOCIAL DEL ADOLESCENTE

A la luz de los resultados confrontados con la visión teórica de la presente investigación y como una contribución al afianzamiento de las características positivas, así como a la superación de dificultades encontradas en las relaciones interpersonales del adolescente escolarizado con sus pares y siendo conscientes de que una educación humanista busca y genera seres humanos dinámicos, responsables, comprometidos en continua búsqueda por un desarrollo personal y social equilibrado; proceso educativo donde el joven afirma su individualidad al descubrirse a sí mismo y a los otros seres humanos con los que se puede relacionar en forma interpersonal, comunicarse y enriquecerse, consideramos que la labor educativa y orientadora debe apuntar a:

Integrar en una gestalt congruente los componentes intra-inter y extrapersonales de la experiencia de los adolescentes. Intrapersonalmente haciendo personas "despiertas", capaces de usar sus mentes,

cuerpos y sentimientos al máximo de sus capacidades. Interpersonalmente aumentando su capacidad de respuesta al otro, de apertura, conexión, de compartir, cooperar y empatizar con el otro. extrapersonalmente, permitiéndoles abrirse emocional y cognoscitivamente a las habilidades, técnicas y conocimientos necesarios para ser efectivos y creativos profesional y personalmente.

Vivenciar distintas posibilidades de comunicación a través de ejercicios programados de atención, ritmo, expresión corporal, comunicación no verbal, verbal directa, así como vínculos interpersonales del aquí y el ahora del grupo y situaciones inconclusas entre ellos, que interfieran en un trabajo cotidiano, para que surja interés por lograr un mayor acercamiento, comunicación, acompañamiento entre los jóvenes.

Establecer conexiones fluidas entre las áreas cognoscitivas y afectivas de la experiencia que vive el adolescente. Las primeras incluyen el funcionamiento intelectual, las segundas los sentimientos, emociones, actitudes, valores, intuición y creatividad.

Los aspectos emotivos de cualquier tarea de aprendizaje, cuando se les toma en cuenta, aumentan su relevancia, enriquecen el sentido personal y amplían el entendimiento. Algunos aspectos emocionales están presentes antes de la experiencia de aprendizaje, como son los sentimientos de identidad, pertenencia, contacto con los otros y de confianza en sí mismo.

Potenciar el conocimiento en cada uno de los alumnos de los cuatro aspectos del modelo de conducta interpersonal, que puede resultar útil para comprender la propia conducta comunicativa y aumentar la sensibilidad hacia los demás.

Lo que sabes

Lo que ignoras

<p>1</p> <p>Area de actividad explícita</p> <p>(El "yo" público)</p>	<p>2</p> <p>Area ciega</p> <p>(Lo que saben otros)</p>
<p>3</p> <p>Area oculta</p> <p>(El "yo" que ocultas)</p>	<p>4</p> <p>Tierra de nadie</p> <p>(Lo que ignoran todos)</p>

Los cuadrantes se refieren a conductas, ideas, sentimientos y motivaciones:

- 1: conocidos por uno mismo y por los demás
- 2: conocidos por los demás, pero no por uno mismo
- 3: conocidos por uno mismo, pero no por los demás
- 4: no conocidos ni por uno mismo, ni por los demás

Desarrollar en los jóvenes la capacidad de escuchar y de ser escuchado.

Escuchar es oír a otra persona profundamente, utilizando todos nuestros sentidos para entrar en contacto con ella; es percibir todas sus palabras, sus sentimientos, sus pensamientos, e ideas, el mensaje no verbal, "el grito en el silencio".

Ser escuchado es un derecho de todo ser humano. Al ser escuchado se encuentran muchas veces las soluciones que no se veían claras, se clarifican las ideas y los sentimientos. Quien es escuchado profundamente se siente atendido, aliviado, aceptado, libre de ser él mismo y expresarse.

Sentirse aceptado y comprendido permite y promueve una relación interpersonal.

- Facilitar en los adolescentes a través de

convivencias, charlas, seminarios, talleres, la libre expresión de las inquietudes personales, ideas, valores, vivencias, sentimientos, experiencias, puntos de vista, intereses, aspiraciones, dentro de un clima satisfactorio, placentero y acogedor, donde el estudiante se sienta querido, respetado, apoyado y comprendido no solamente por sus compañeros, sino también por sus profesores, administradores y demás miembros de la comunidad educativa.

- Orientar a los jóvenes en el proceso de formación a través del diálogo abierto, la reflexión y el compartir la cotidianidad del colegio en actividades deportivas, culturales, artísticas, académicas, sociales, científicas, que aumenten la aceptación, el sentimiento de pertenencia, la cooperación con los demás, el trabajo en equipo, la acción participativa, la flexibilidad en sus roles, cualidades de liderazgo, el pensamiento creativo y sus habilidades como miembros de un grupo.

- Aplicar las condiciones de actitud que Rogers considera necesarias y suficientes para crear una atmósfera y unas relaciones interpersonales que promuevan el cambio y el proceso de desarrollo del potencial de los jóvenes:

Genuinidad o autenticidad: Esto quiere decir que el

profesor se presenta como ser humano, que expresa claramente, con palabras y acciones lo que realmente piensa, quiere y siente. Es alguien que no se anda con rodeos sino que dice las cosas tal como él las ve.

- La aceptación positiva incondicional: Implica la aceptación del estudiante como una persona valiosa, digna de mérito, de respeto, distinta a las demás. Una estimación del estudiante como un ser humano imperfecto, con muchos sentimientos y potencialidades, que es capaz de lograr un desarrollo y de dirigirse a sí mismo en forma adecuada, que posee la capacidad de tomar decisiones y de ser responsable de sus acciones.

La comprensión empática: Es un esfuerzo por meterse "Dentro" de la vivencia subjetiva del estudiante para tratar de captarla en toda su profundidad, riqueza y singularidad. Un sentir como si yo fuera el estudiante sin perder esta cualidad de "como si", de tal manera que pueda diferenciar mi propia vivencia de la vivencia del alumno.

Es un intento por ver las cosas a través del cristal de la otra persona, para conocer cuál es su percepción de la realidad, del proceso educativo y cuál es el significado y la importancia que dicha realidad y proceso tienen para ella.



- Utilizar técnicas educativas como apoyo al trabajo de interacción con los adolescentes, que propicien el acercamiento y conocimiento entre los miembros, la expresión de ideas, sentimientos, vivencias; desarrollen la capacidad crítica; faciliten la toma de decisiones, susciten la discusión y análisis alrededor de una problemática dramatizada o un tema tratado. Algunas podrían ser:

Técnicas de presentación: Dinámicas, juegos

Técnicas de dramatización: sociodrama, juego de papeles, pantomimas, títeres.

Foro: cine-foro; disco-foro

Trabajo en pequeños grupos y descodificación de afiches.

## BIBLIOGRAFIA

- ABERASTURY, Arminda y KNOBEL, Mauricio. La Adolescencia Normal. 9ª ed. Buenos Aires : Paidós, 1983. p. 168.
- ALDANA DE CONDE, Graciela. La Adolescencia a su Alcance. Bogotá : Norma, 1981. p. 64.
- ARDILA ESPINEL, Noé. La Adolescencia : Factores Críticos. En: Revista Latinoamericana de Psicología. Bogotá. Vol. 12, N<sup>o</sup> 3. (jul., 1980). p. 441-454.
- ARIAS DE RICO, Melba. Comunicación Interpersonal : Tres Niveles. En: Arte y Conocimiento. Bogotá. Na 4. (ene./jun., 1987). p. 65-70.
- BARRERA MONCADA, Gabriel y Oswaldo Kerdel Vagas. El Adolescente y sus Problemas en la Práctica. Caracas : Monte Avila, 1978. p. 408.
- BARRIOS ARIZA, Miguel. Las Relaciones Humanas, Fundamento de la Administración Pública. Medellín : Laborales, enero 1987. No. 296. p. 35-36.
- BENITO CANO, Teresa et al. Escuela para Padres : Conoce a tu Hijo II, desde los seis años. Barcelona : Nauta, 1986. p. 72.
- BERNE, Eric. Juegos en que Participamos. 18 ed. México : Diana, 1986. p. 198.
- BERNE, Eric. ¿Qué dice usted después de decir hola?. 13 ed. Barcelona : Grijalbo, 1985. p. 490.
- BORDEN, George A. y John D. Stone. La Comunicación Humana. Buenos Aires : Ateneo, 1982. p. 274.
- BRENSEN LAZAN, Gilbert. ¿Es posible no comunicarse?. En: Familia y Sociedad. Na 46. Bogotá, ene./feb., 1988). p. 18-19.

- BUSCAGLIA, Leo. Cómo Amarnos los Unos a los Otros. México : Diana, 1986. p. 213.
- COLLANTES NUÑEZ, Jorge. Cómo Estudiar el Liderazgo en el Grupo Escolar. En: Padres y Maestros. La Coruña. N2 120. (Dic., 1986). p. 16-18.
- CONGER, John. Adolescencia, Generación Presionada. Trad. Sergio Fernández. México : Harper - Row, 1980. p. 128.
- DAVIDOFF, Linda L. Introducción a la Psicología. 3 ed. México : Me Graw-Hill, 1989. p. 693.
- ERIKSON, H. Sociedad y Adolescencia. México : Siglo Veinte, 1972. p. 179.
- FERNANDEZ LOBO, Mario. Reflexiones sobre el Proceso de la Comunicación Humana. En: Revista de la Universidad de Costa Rica. Vol. 2. (ene./dic., 1984). p. 33-39.
- GARRIDO, Jesús. Juegos de la Vida. JSn: Padres y Maestros. La Coruña. N1 112. (ago., 1985). p. 35-40.
- GONZALEZ GARZA, Ana María. El Enfoque Centrado en la Persona. Aplicación a la Educación. México : Trillas, 1987. p. 164.
- GONZALEZ REY, Fernando. La Comunicación, su Importancia en el Desarrollo de la Personalidad. Eri: Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana. Vol. 26, NQ 1. (ene./mar., 1983). p. 35-92.
- GRINDER, Robert E. Adolescencia. México : Limusa, 1984. p. 579.
- GUAJARDO NUÑEZ, Sylvia et al. El Adolescente y sus Principales Motivos de Consulta en una Unidad Especializada. JEn: Cuadernos Médico-Sociales. Santiago de Chile. Vol. 24, NQ 2. (jun., 1983). p. 55-58.
- HURLOCK, Elizabeth B. Psicología de la Adolescencia. 4 ed. Buenos Aires : Paidós, 1980. p. 573.
- JERSILD, Arthur. Psicología de la Adolescencia. Madrid : Aguilera, 1972. p. 415.
- JOSSELYN, Irene M. El Adolescente y su Mundo. Buenos Aires : Psique, 1970. p. 185.

- KAPLAN, Louise J. Adolescencia el Adiós a la Infancia. Buenos Aires : Paidós, 1986. p. 342.
- LAFARGA CORONA, Juna y GOMEZ DEL CAMPO, José. Desarrollo del Potencial Humano. 3 ed. México : Trillas, 1988. p. 248.
- \_\_\_\_\_ . \_\_\_\_\_ . Vol. 2. México : Trillas, 1986. p. 283.
- LAMBERTH, John. Psicología Social. Madrid : Pirámide, 1986. p. 671.
- MARTINEZ M. MIGUEL. La Psicología Humanista. México : Trillas, 1988. p. 170.
- MARVIN E., Shaw. Dinámica de Grupo. 2 ed. Barcelona : Herder, 1983. p. 517.
- MELENDO, Maite. Comunicación e Integración Personal. 2 ed. Santander : Sal Terrae, 1985. p. 210.
- MITRANY, Ojalvo. El Concepto de Socialización y su Importancia para la Psicología Social. En: Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana. Vol. 26. (ago., 1985). p. 114-119.
- MORRIS, Charles G. Psicología un Nuevo Enfoque. Trad. Rosa María Rosas Sánchez. 5 ed. México : Prentice Hall Hispanoamericana, 1987. p. 601.
- PAPALIA, Diane y WENDKOS-OLDS, Sally. Psicología del Desarrollo. 3 ed. México : Me Graw-Hill, 1988. p. 769.
- PATTERSON, C. H. Teorías del Counseling y Psicoterapia. 2 ed. Bilbao : Desclée de Brouwer, 1980. p. 651.
- PEASE, Alian. El Lenguaje del Cuerpo. Bogotá : Círculo de Lectores, 1988. p. 171.
- PEREZ VILLAR, José. Estudio de los Fenómenos de Psicología Grupal en la Adolescencia. Eri: Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana. Vol. 26, N2 3. (jul./sep., 1985). p. 339-344.
- PIERRE, Simón y Lucien Albert. Las Relaciones Interpersonales. Barcelona : Herder, 1983. p. 515.
- PRADA, Elena et al. Adolescentes de Hoy, Padres del Mañana. Bogotá : Presencia, 1988. p. 80.

- PRADA RAMIREZ, Rafael. Sea Usted Terapeuta. 2 ed.  
Bogotá : Paulinas, 1986. p. 191.
- PREDVECHNI, G. P. y SHERKOVIN, Yu A. Psicología Social.  
La Habana : Política, 1986. p. 304.
- RODRIGUEZ DE UCROS, Consuelo. Teorías Fundamentales de  
la Personalidad y sus Relaciones con la Educación.  
Bogotá : Indoamericana, 1980. p. 108.
- ROGERS, Cari. El Proceso de Convertirse en Persona. 5  
ed. Barcelona : Paidós, 1986. p. 356.
- \_\_\_\_\_. Terapia, Personalidad y Relaciones  
Interpersonales. Buenos Aires : Nueva Vision,  
1980. p. 111.
- SALAZAR, José Miguel et al. Psicología Social. México  
: Trillas, 1982. p. 427.
- SATIR, Virginia. Psicoterapia Familiar Conjunta. 2 ed.  
México : Victoria, 1983. p. 233.
- \_\_\_\_\_. Relaciones Humanas en el Núcleo Familiar.  
10 ed. México : Pax, 1988. p. 299.
- SAUMET ACOSTA, Fabio. Desarrollo Somático y Psicosocial  
del Adolescente. Hojas mimeografiadas.  
En; Universidad de Antioquia, 1983. p. 17-22.
- SERRANO MADRID, Alejandra. La Juventud Objeto de  
Estudio y Acción del Trabajo Social. JSn: Trabajo  
Social de Chile. N<sup>o</sup> 37. (may./ago., 1982). p. 8-  
18.
- TAPIA A., Alvaro. La Comunicación, Gran Obstáculo en  
las Relaciones Interpersonales. JEn: Dirección  
Ejecutiva. Bogotá. N<sup>o</sup> 243. (jul., 1989). p. 39-  
43.
- THOMAS CLAUDET, Pierre. Análisis Transaccional.  
Relaciones Humanas y Autorregulación. San José :  
Universidad Estatal a Distancia, 1985. p. 320.
- VARAS SANTANDER, Patricio. Las Relaciones  
Interpersonales en la Escuela. JEn: Revista de  
Educación. Santiago de Chile. N<sup>o</sup> 138. (jul.,  
1986). p. 21-23.
- VELA, Jesús Andrés. Técnicas y Práctica de las  
Relaciones Humanas; La Experiencia Vivencial de la  
Dinámica de Grupos. Bogotá : Indoamericana, 1980.  
p. 278.

WATZLAWICK, Paul et al. Teoría de la Comunicación Humana. 5 ed. Barcelona : Herder, 1986. p. 260.

WHITTAKER, James O. La Psicología Social en el Mundo de Hoy. México : Trillas, 1980. p. 514.

WOLMAN, Benjamín B. Teorías y Sistemas Contemporáneos en Psicología. Trad. José Toro Trallero. Barcelona : Martínez Roca, 1981. p. 712.

YELA, Mariano. Somos lo que Somos en Virtud de las Comunicaciones. En: Surgam. Valencia. Na 376. (mar./abr., 1984). p. 45-46.

ZAPATA, Oscar A. y AQUINO, Francisco. Psicopedagogía de la Educación Motriz en la Adolescencia. México : Trillas, 1985. p. 404.

## LISTA DE ANEXOS

	pág.
ANEXO 1 CUESTIONARIO. DESARROLLO PSICO-SOCIAL DEL ADOLESCENTE ESCOLARIZADO EN MEDELLIN	376
ANEXO 2 ENTREVISTA A ALUMNOS	381
ANEXO 3 ENTREVISTA A PROFESORES	383
ANEXO 4 ACEPTACION POR EL COMPAÑERO EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN EDAD	386
ANEXO 5 ACEPTACION POR EL COMPAÑERO SEGUN SEXO	387
ANEXO 6 ACEPTACION POR EL COMPAÑERO SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD	388
ANEXO 7 ACEPTACION POR EL COMPAÑERO SEGUN ACEPTACION, RESPETO Y LA ESTABILIDAD	389
ANEXO 8 RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN SEGUN PORCENTAJES POR CATEGORIAS	390
ANEXO 9 DIFICULTADES DETECTADAS EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN EN PORCENTAJES	391

**ANEXO 1. CUESTIONARIO**

**UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**  
**FACULTAD DE EDUCACION**  
**CENTRO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS**  
**DESARROLLO PSICO-SOCIAL DEL ADOLESCENTE**  
**ESCOLARIZADO EN MEDELLIN**

El objetivo de la presente investigación es la problemática psico-social del adolescente escolarizado de la ciudad de Medellin. Específicamente respecto a la conducta comunicativa en las relaciones interpersonales.

Para lograr este fin, te solicitamos responder al siguiente cuestionario, con la seguridad de que los resultados de este estudio contribuirán a solucionar algunos de los problemas que se presentan en los establecimientos educativos.

Por tu colaboración muchas gracias.

SEXO M ( )

F ( )

EDAD \_\_\_\_\_

GRADO

ESTABLECIMIENTO



Queremos saber tu opinión sobre algunos aspectos de tu relación con amigos y compañeros. Para cada una de las afirmaciones siguientes señala el número que corresponda a la categoría, con la cual más te identifiques así:

Siempre	4
A menudo	3
Rara vez	2
Nunca	1

- |     |   |   |   |
|-----|---|---|---|
| 1.  | Te sientes insatisfecho con la vida llevas.   | 4 | 3 |
| 2.  | Confías en los demás como seres humanos importantes.  | 4 | 3 |
| 3.  | Eres tú quien toma la iniciativa cuando se trata de conseguir nuevos amigos.                  | 4 | 3 |
| 4.  | Te sientes poco afectuoso con las personas de tu misma edad con quienes te pones en contacto  | 4 | 3 |
| 5.  | Eres una persona importante para tus amigos.  | 4 | 3 |
| 6.  | Prefieres ser tú mismo a fingir lo que no sientes.  | 4 | 3 |
| 7.  | Existe franqueza y honestidad en todas tus comunicaciones.                                    | 4 | 3 |
| 8.  | Tienes a alguien con quien puedas compartir sentimientos íntimos.                             | 4 | 3 |
| 9.  | Escuchas, respetas y aceptas las opiniones de tus iguales, aunque sean distintas a las tuyas. | 4 | 3 |
| 10. | Empleas estrategias para manipular y conseguir que tus compañeros hagan lo que tú quieres.    | 4 | 3 |

11. Prefieres tener pocos pero buenos amigos. 4 3 2 1
12. Piensas que la mentira, las trampas y otras formas de engaño son reprobables, aun cuando sean comunes. 4 3 2 1
13. Utilizas motes o apodos, chistes y bromas de mal gusto con tus compañeros. 4 3 2 1
14. Sientes que tus amigos no tienen confianza en tí. 4 3 2 1
15. Estás insatisfecho con el modo como tratas a tus amigos 4 3 2 1
16. Aprecias a compañeros y amigos por mostrarse como son. 4 3 2 1
17. Comprendes por qué tus amigos se comportan como lo hacen. 4 3 2 1
18. Consideras que es preferible no confiar en nadie. 4 3 2 1
- 19A" Le encuentras significado a las expresiones corporales: Gestos faciales, ademanes, tono de voz y el silencio de los otros. 4 3 2 1
- 20.' Eres espontáneo y no temes decir lo que piensas, aun cuando a alguno le parezca tonto e insubstancial. 4 3 2 1
21. Culpas a los amigos por tus defectos, problemas y errores. 4 3 2 1
- 22.^ Tus compañeros no son abiertos y honestos en la relación que establecen contigo. 4 3 2 1
- 23.^ Te muestras poco abierto a nuevas ideas y propuestas. 4 3 2 1
24. Tu imagen y apariencia no te ayudan a tener éxito con las amistades. 4 3 2 1
25. Reconoces los logros y las ideas de tus compañeros. 4 3 2 1
- 26.<sup>y</sup> Te sientes incómodo cuando estás solitario y aislado. 4 3 2 1

27. Te cuesta trabajo conseguir nuevos amigos. 4 3 2 1
28. Entregas tu amistad demasiado rápido. 4 3 2 1
29. Crees tener la razón en todo lo que dices. 4 3 2 1
30. Permaneces indiferente ante los sentimientos y emociones que expresan tus compañeros. 4 3 2 1
31. Intentas comprender cómo se sienten los demás y procuras conocer sus estados de ánimo. 4 3 2 1
32. " ' Compartes tanto los éxitos como los problemas, las tristezas y alegrías con tus amigos. 4 3 2 1
33. ^ Eres abierto y franco en tu manera de comportarte en grupo. 4 3 2 1
34. ' Eres reservado, tímido e inhibido y no te abres al grupo. \* 4 3 2 1
35. Te gusta destacarte y ser el líder del grupo al cual perteneces. 4 3 2 1
36. Te sientes mejor siguiendo y cumpliendo los deseos que expresan los demás. 4 3 2 1
37. Compartes tus actividades con barras formadas en el colegio y el barrio. 4 3 2 1
38. La cooperación y el trabajo en equipo son preferibles a la actuación individual. 4 3 2 1
39. Tienes un número más que suficiente de buenas relaciones 4 3 2 1
40. Desearías relaciones más satisfactorias, que te permitieran llegar a una mayor madurez como persona. 4 3 2 1
41. ¿Cómo son tus relaciones con los compañeros y amigos?

42. ¿Cuáles son las principales dificultades que encuentras en tus relaciones?

ANEXO 2. ENTREVISTA A ALUMNOS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

PAUTA DE ENTREVISTA GRUPAL

1. Conociendo la frecuencia porcentual de los resultados de los ítems representativos de cada subescala:

Respeto: Items No. 9, 13, 15.

Autenticidad: Items No. 6, 20, 33.

Aceptación: Items No. 4, 11, 40.

Y estabilidad: Items No. 27, 37, 39. ¿Qué pueden decir con relación a estos resultados?

2. ¿Qué importancia tienen para ustedes las relaciones interpersonales?

3. ¿Que recomendaciones y sugerencias harían para superar las dificultades existentes y mejorar las relaciones interpersonales?

ANEXO 3. ENTREVISTA A PROFESORES

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
FACULTAD DE EDUCACION  
DEPARTAMENTO DE EDUCACION AVANZADA  
CENTRO DE INVESTIGACIONES EDUCATIVAS

ENCUESTA A PROFESORES

Grado:

Colegio:

1. ¿Cómo caracteriza en términos generales las relaciones interpersonales en el grupo que usted orienta?

2. ¿Qué podría decir en cuanto a la aceptación, la autenticidad, el respeto y la estabilidad de las relaciones interpersonales de los alumnos del grado (82 o 92).

3. ¿A qué atribuiría usted las dificultades que encuentran sus alumnos en las relaciones interpersonales, con relación a: La aceptación, el respeto, la autenticidad y la estabilidad; ya que el \_\_\_\_ % creen tener dicha dificultad.

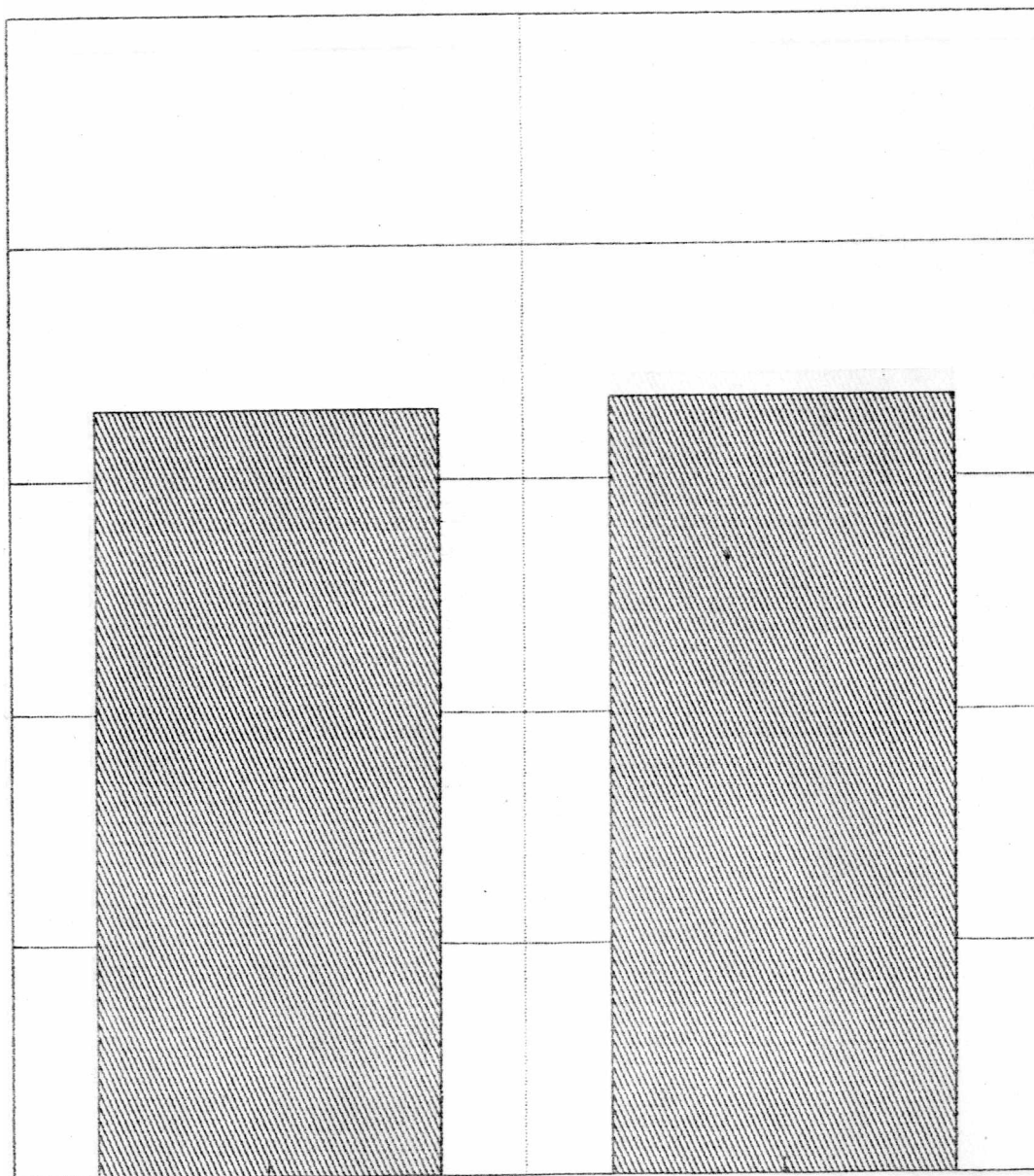
NOTA: % varía según los resultados obtenidos en cada colegio.



4. ¿Qué importancia educativa tiene para usted las relaciones interpersonales?

5. ¿Qué sugerencias haría para mejorar las relaciones en su grupo?

ACEPTACION POR EL COMPANERO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN SEXO



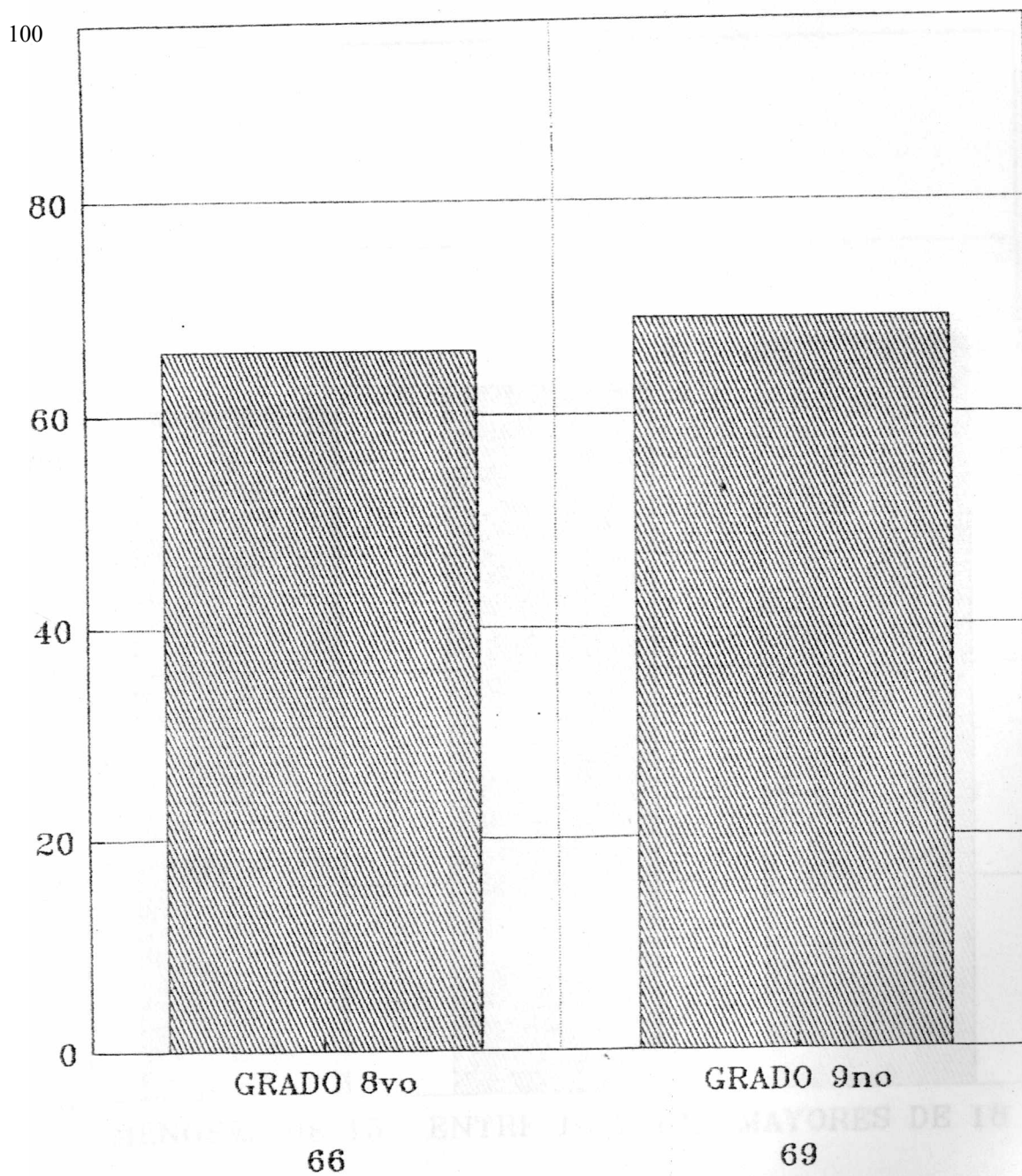
MASCULINO

FEMENINO

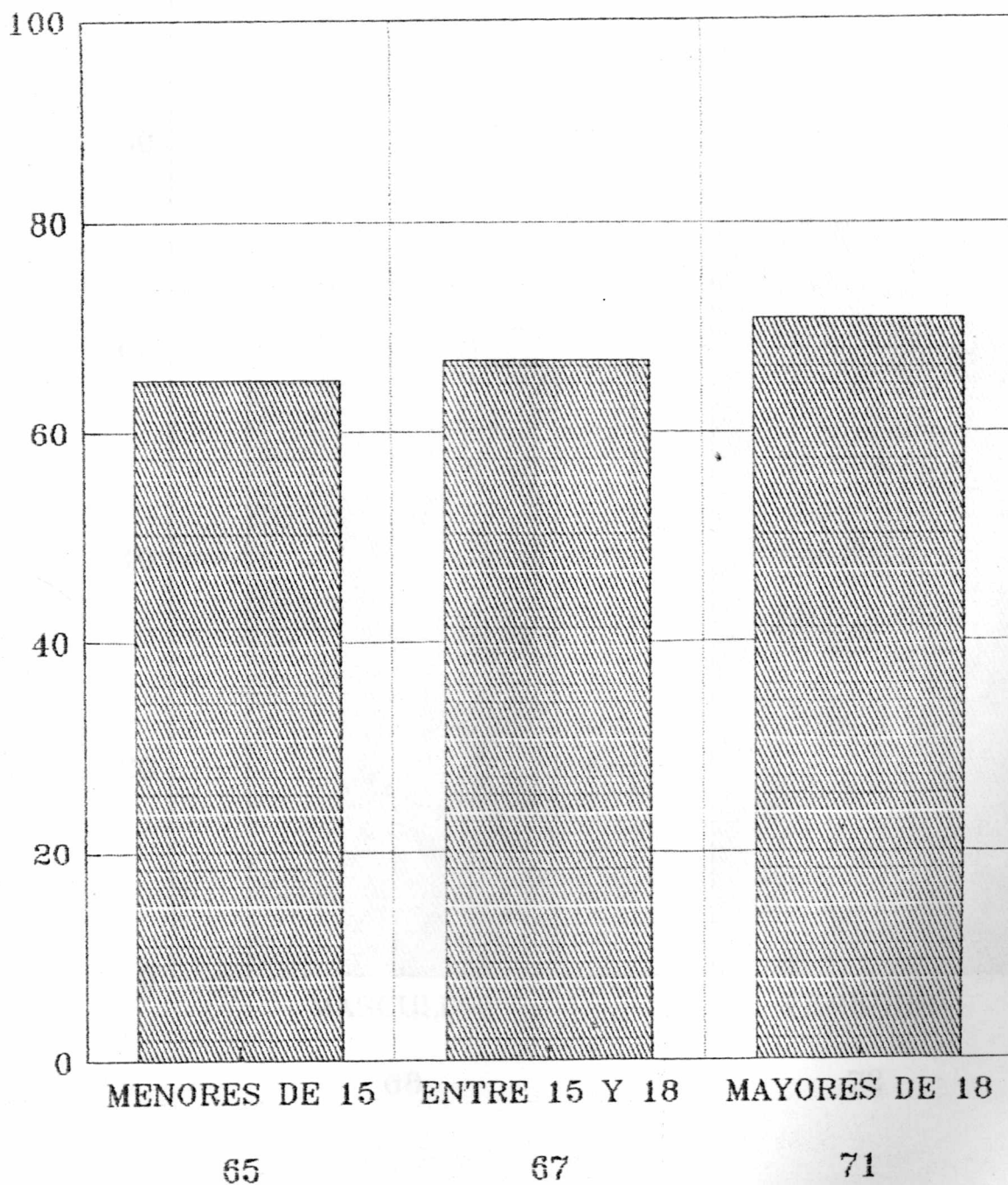
66

67

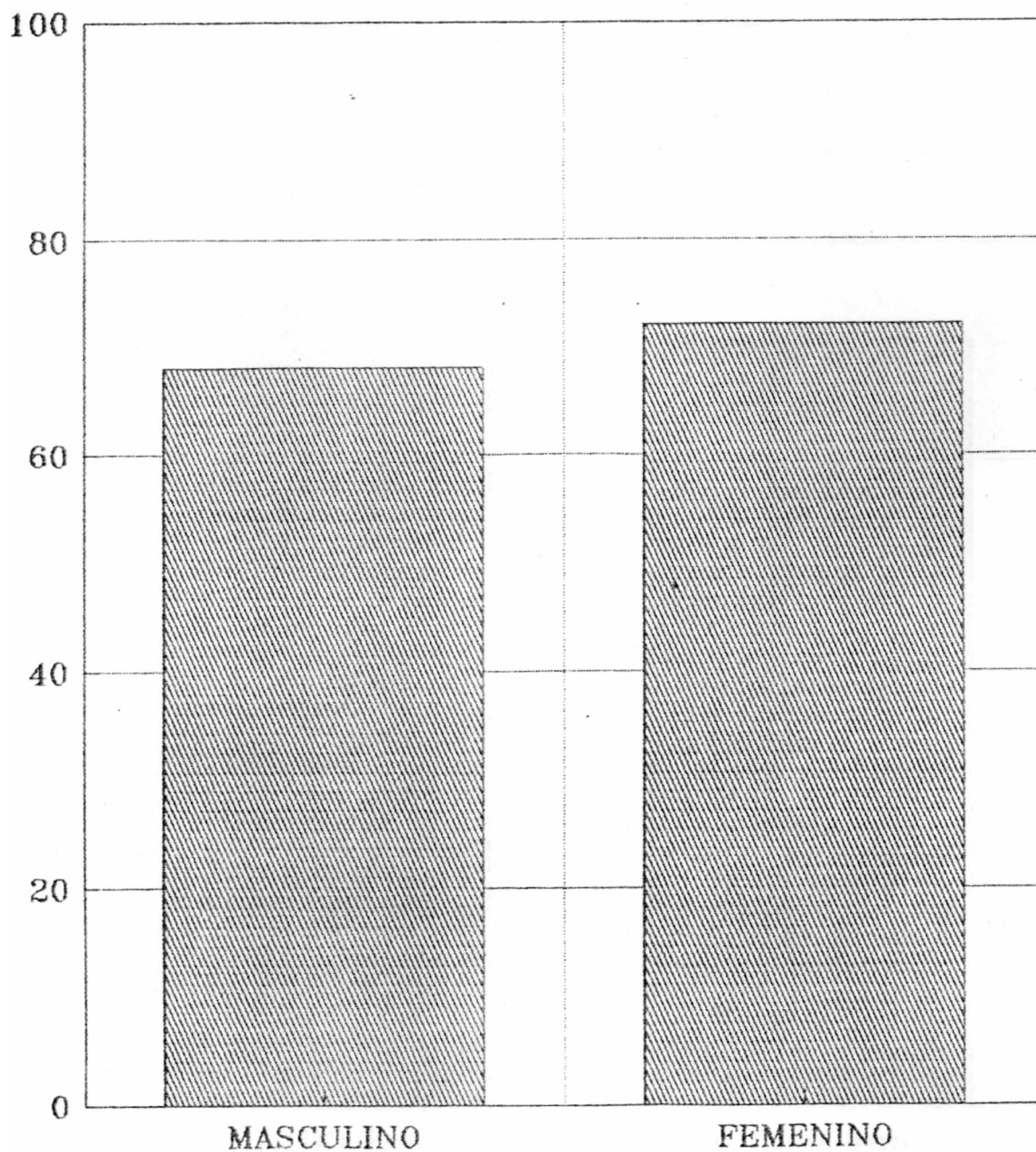
ACEPTACION POR EL COMPANERO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES DE MEDELLIN  
EN PERCENTILES SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD



ESTADÍSTICAS DE PSICOLOGÍA Y PSICOPEDAGOGÍA DE LOS ESTADOS DE  
ACEPTACION POR EL COMPANERO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN EDAD



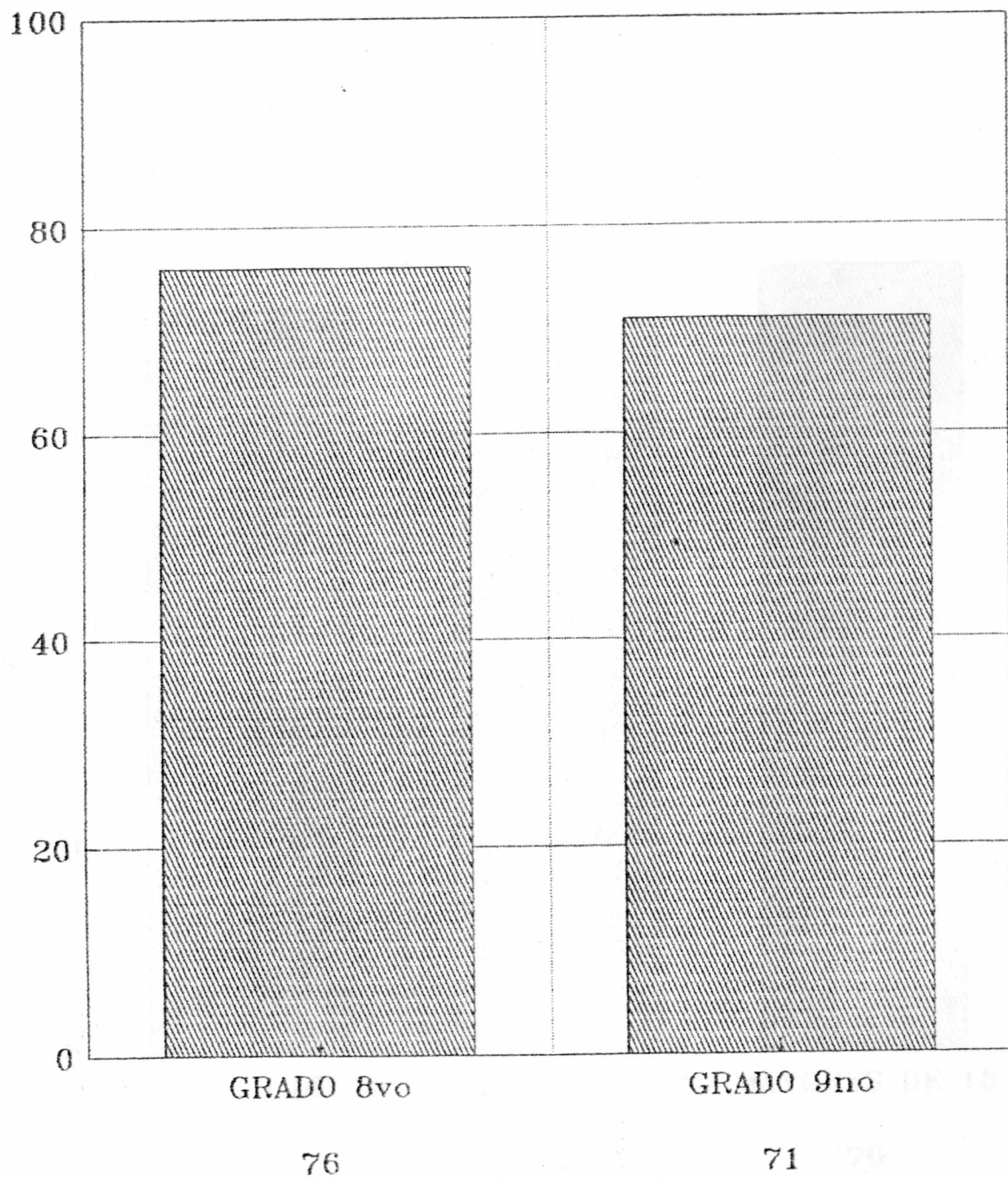
RESPECTO POR EL OTRO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
EN MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN SEXO



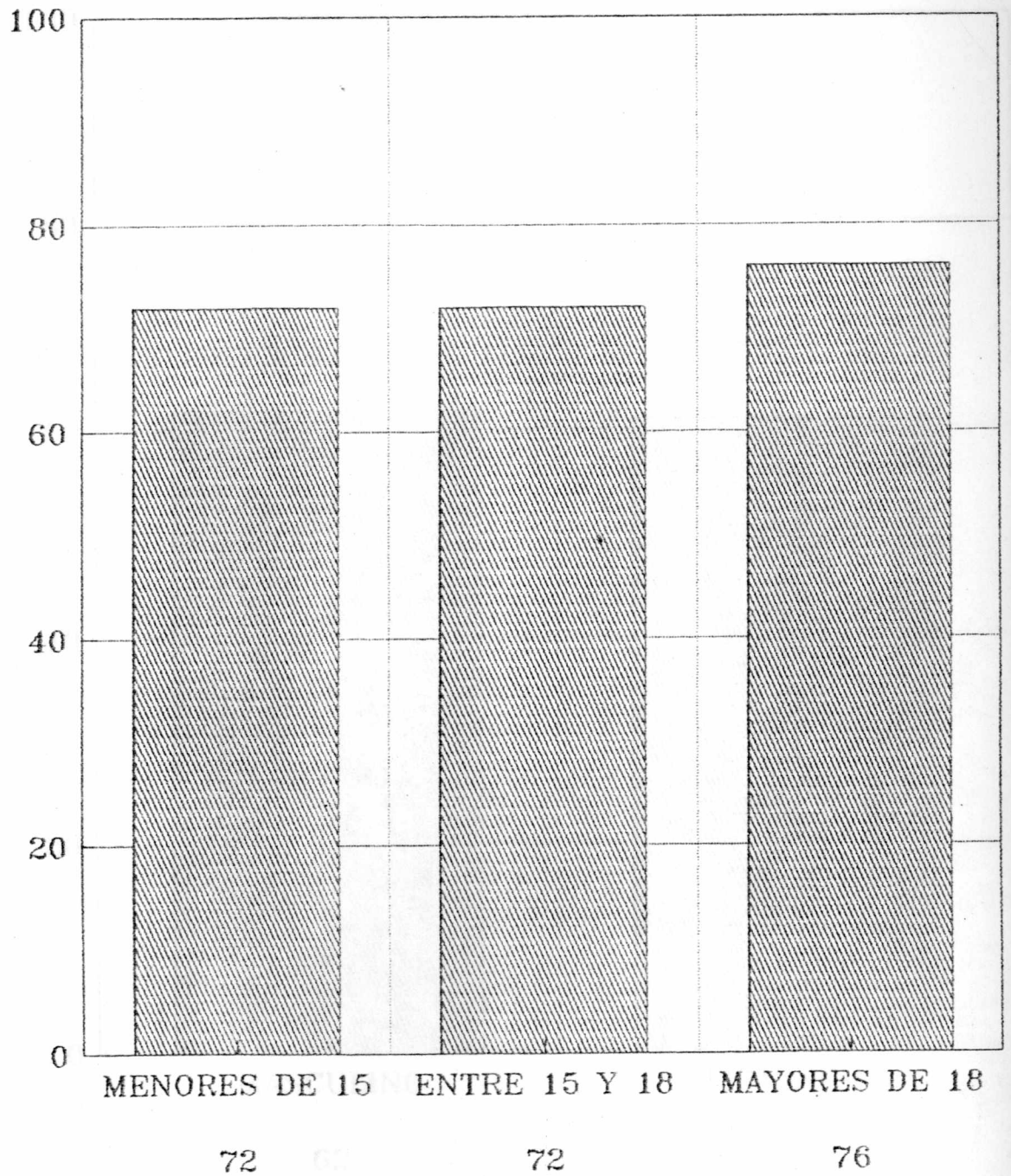
68

72

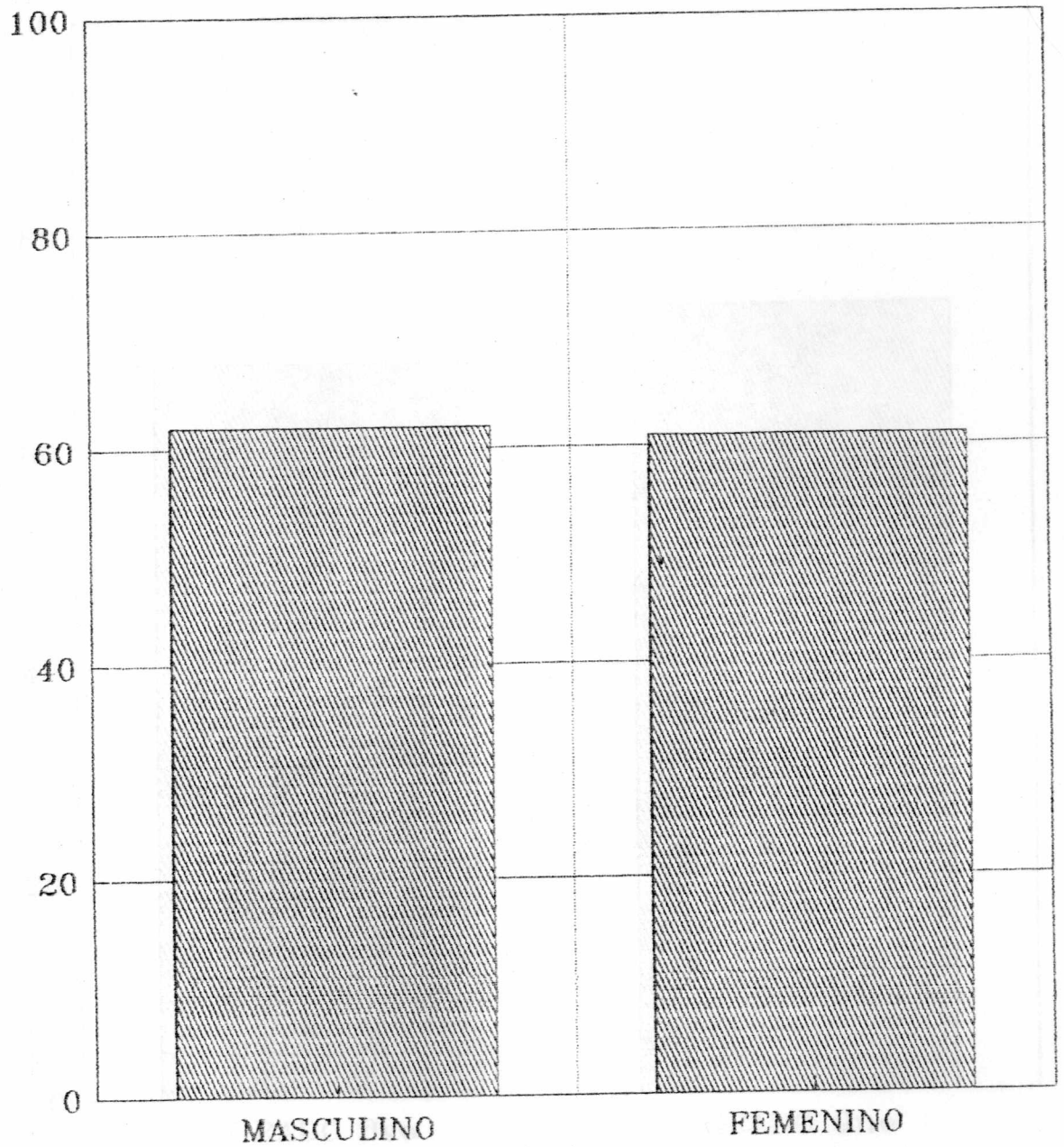
RESPECTO POR EL OTRO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES DE MEDELLIN  
EN PERCENTILES SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD



RESPECTO POR EL OTRO EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN EDAD



AUTENTICIDAD EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
EN P. MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN SEXO

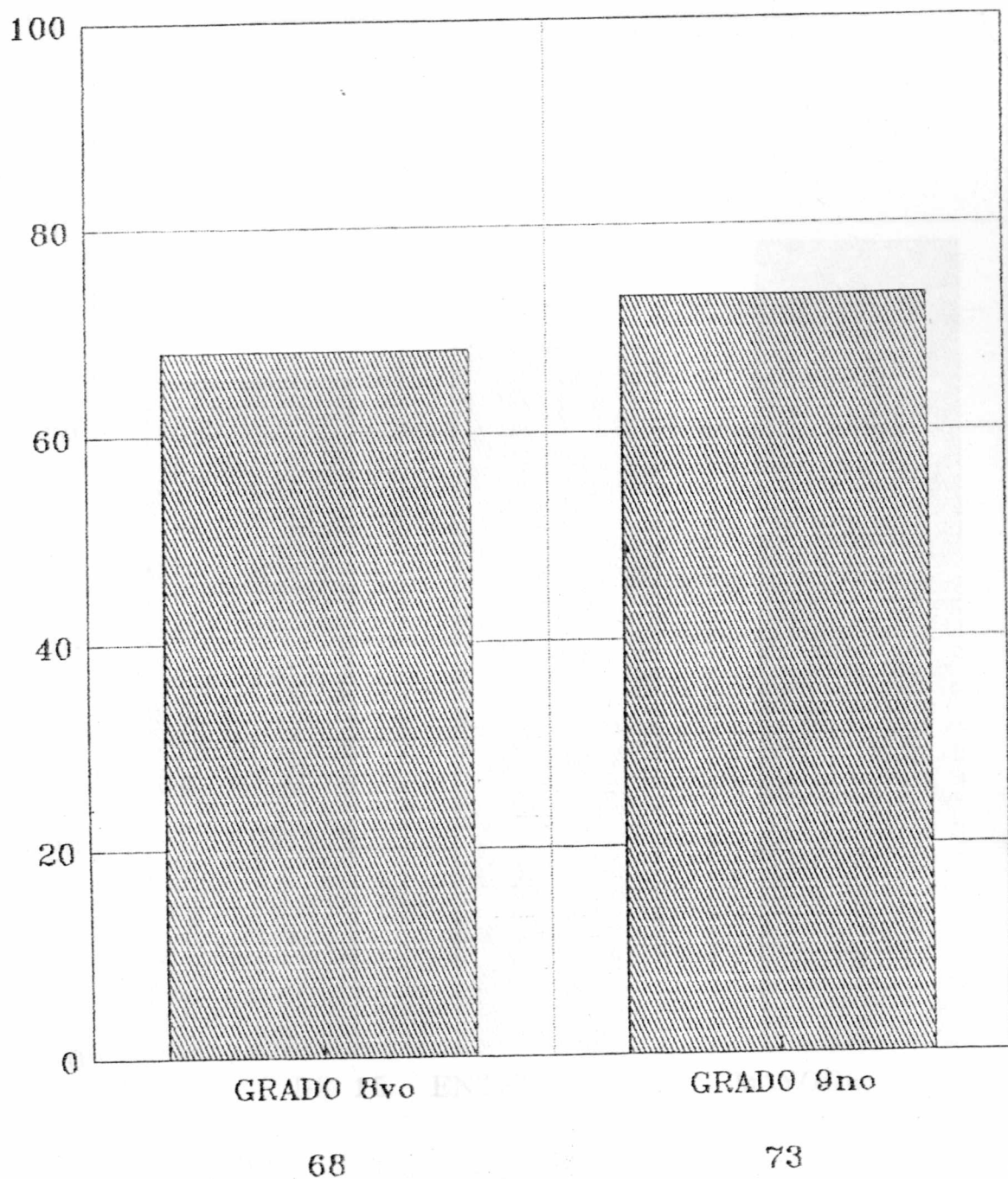


62

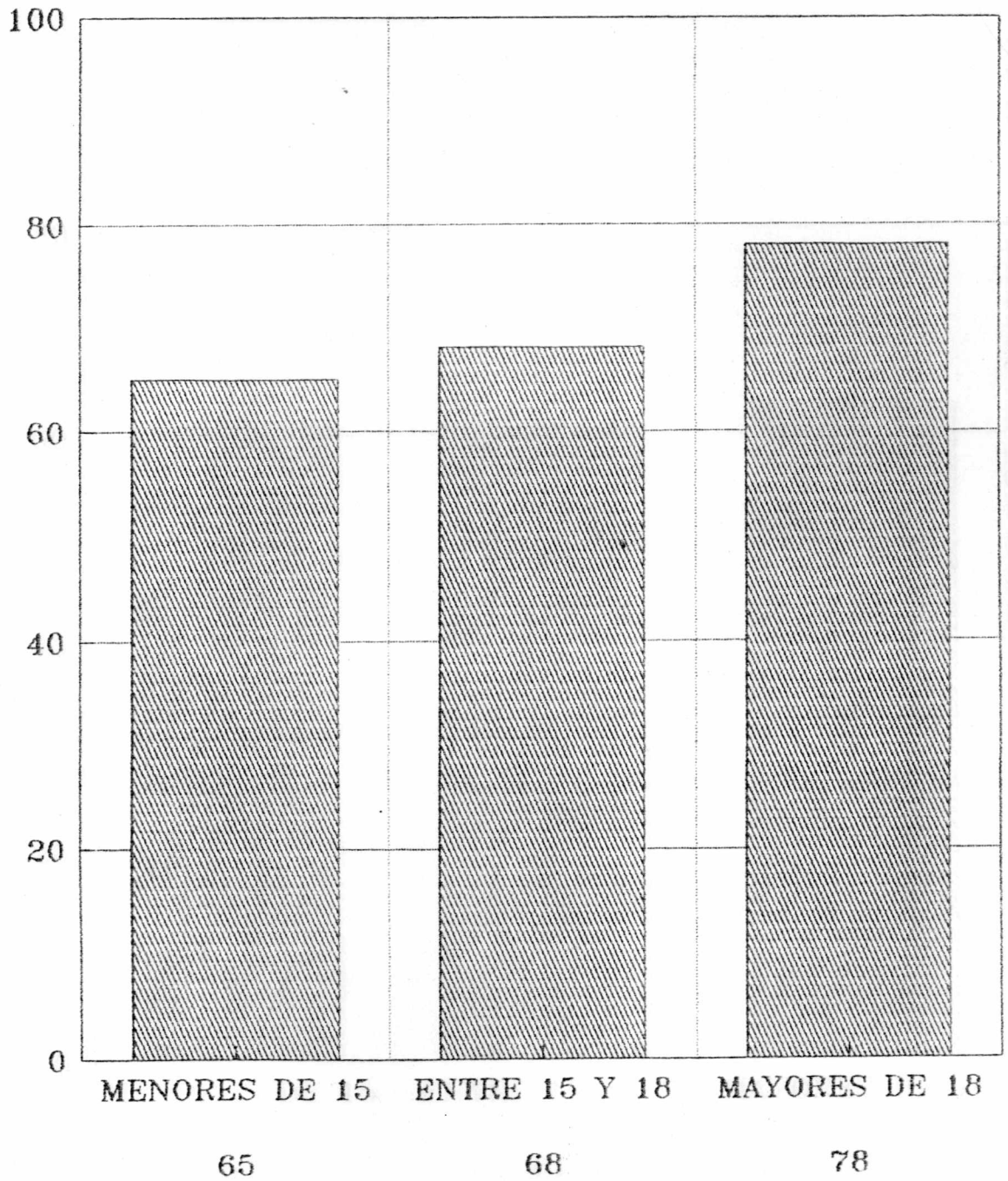
61



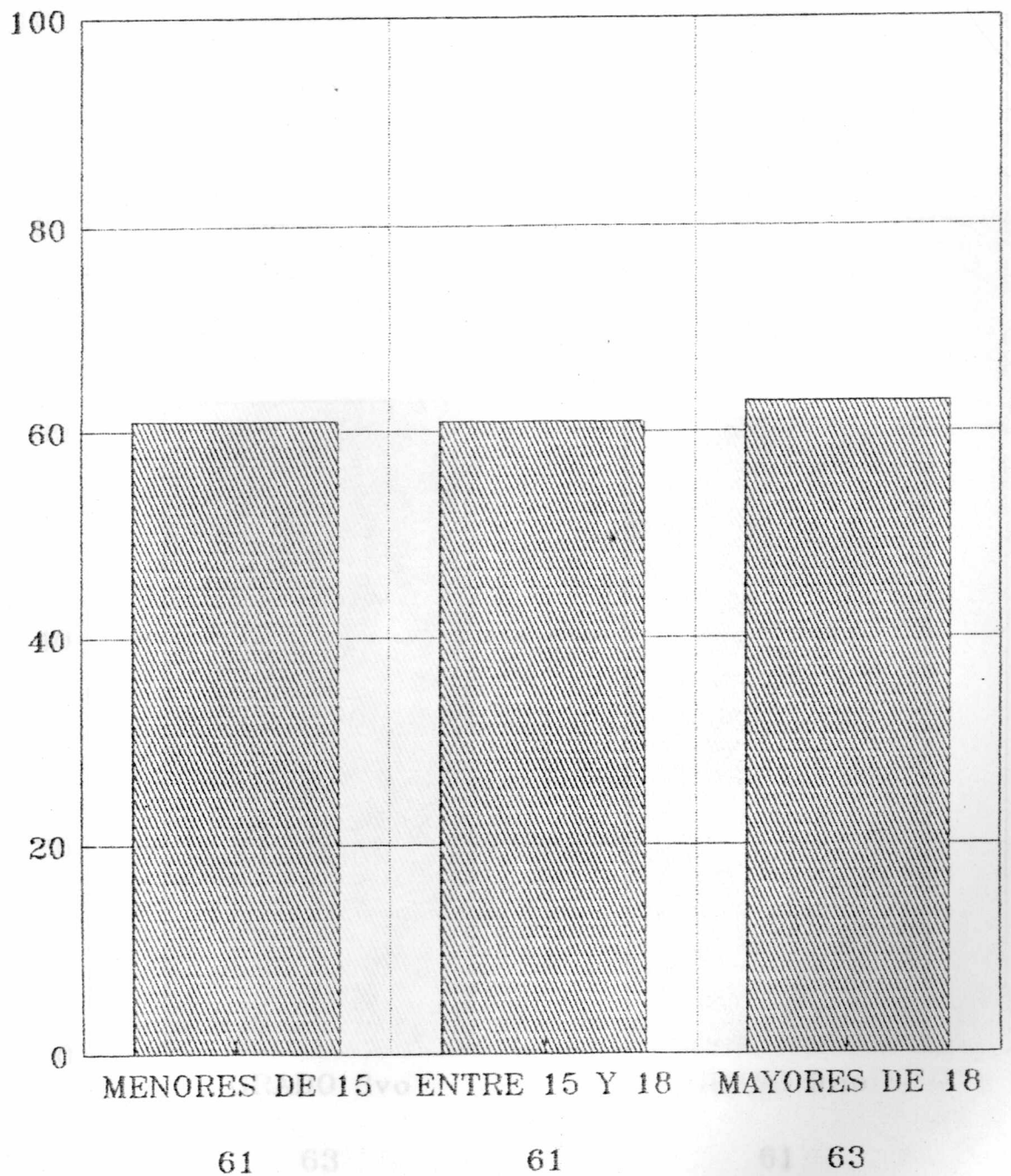
AUTENTICIDAD EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES DE MEDELLIN  
EN PERCENTILES SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD



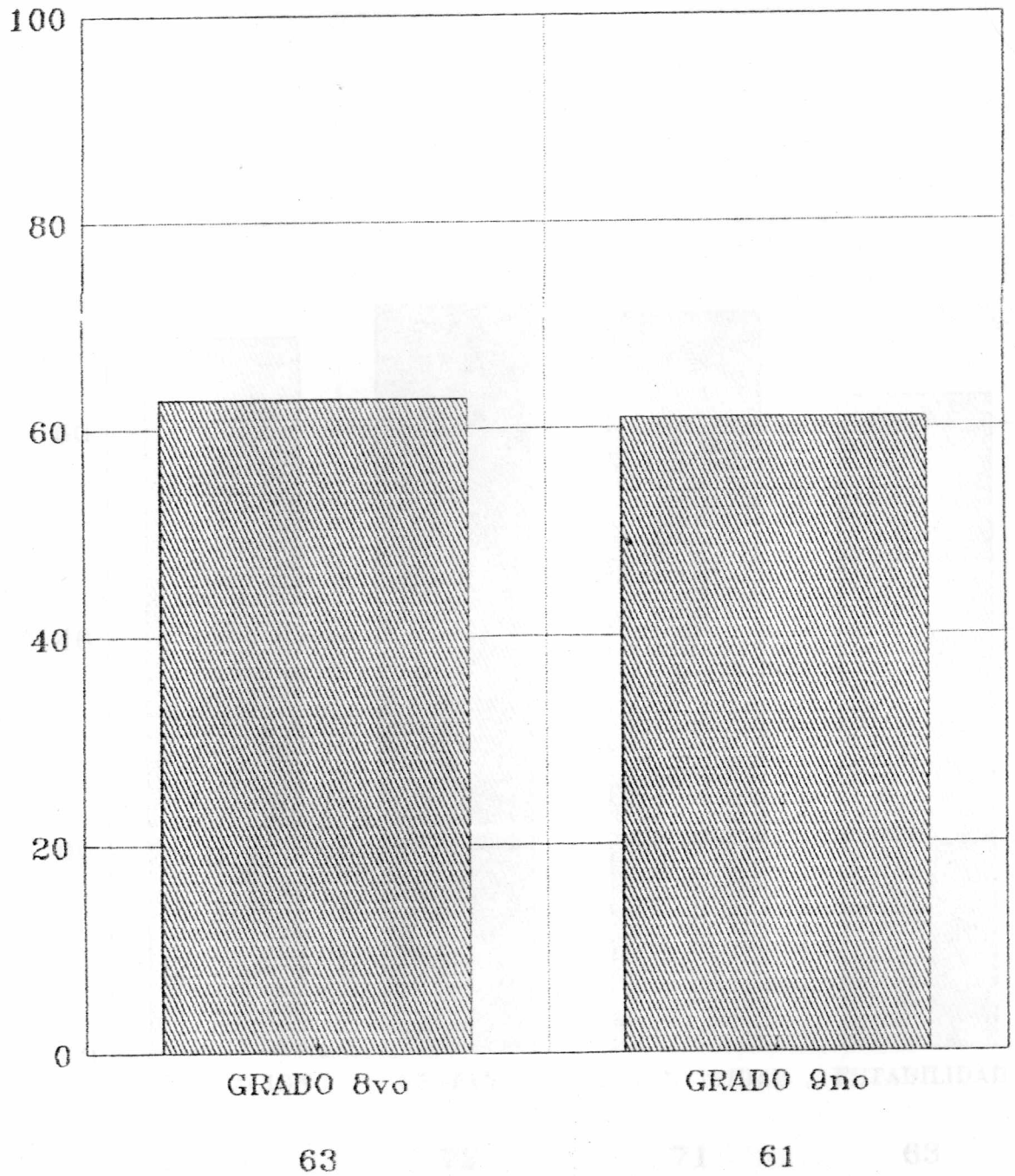
AUTENTICIDAD EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN EDAD



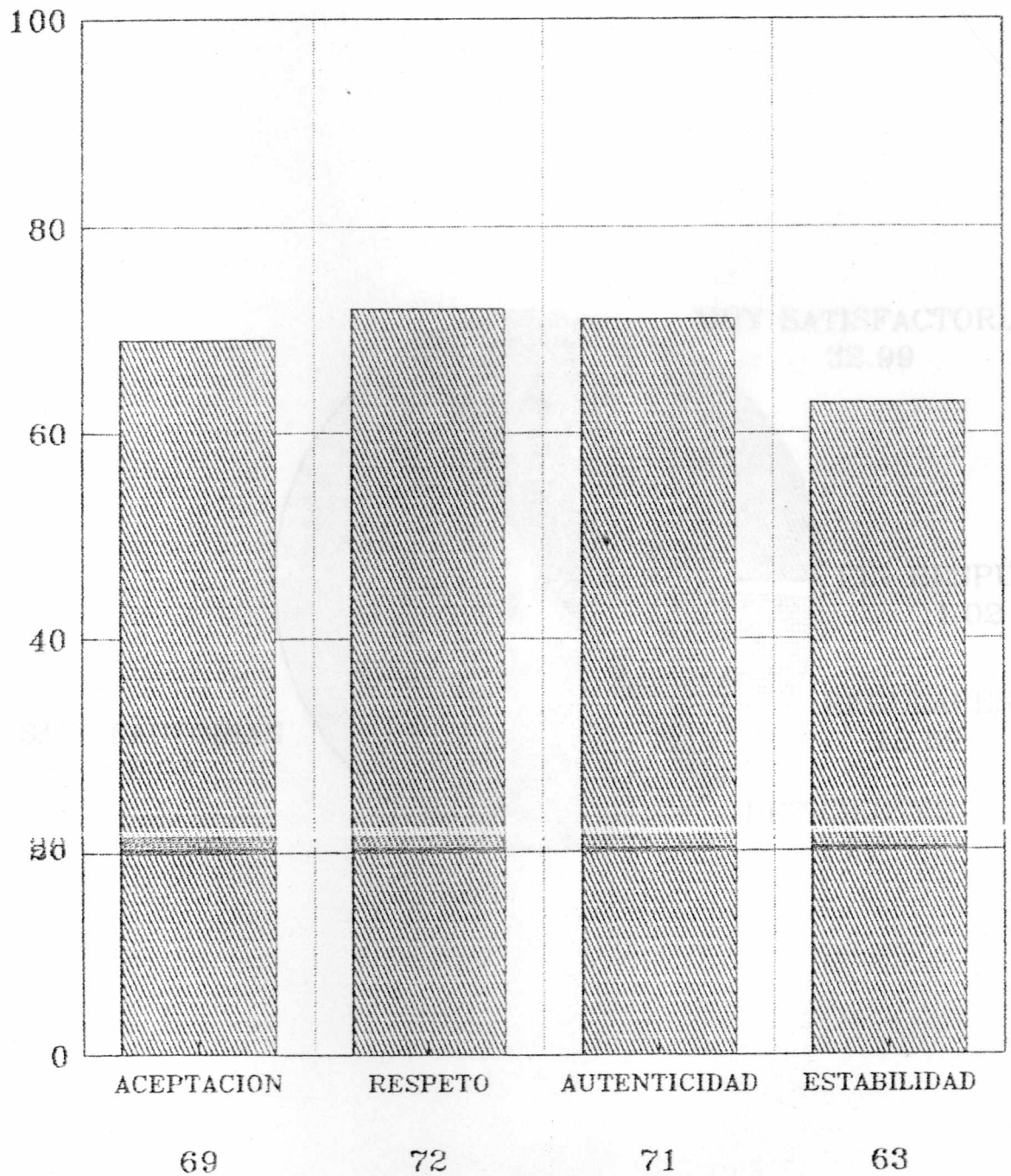
ESTABILIDAD EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE  
EN MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN EDAD



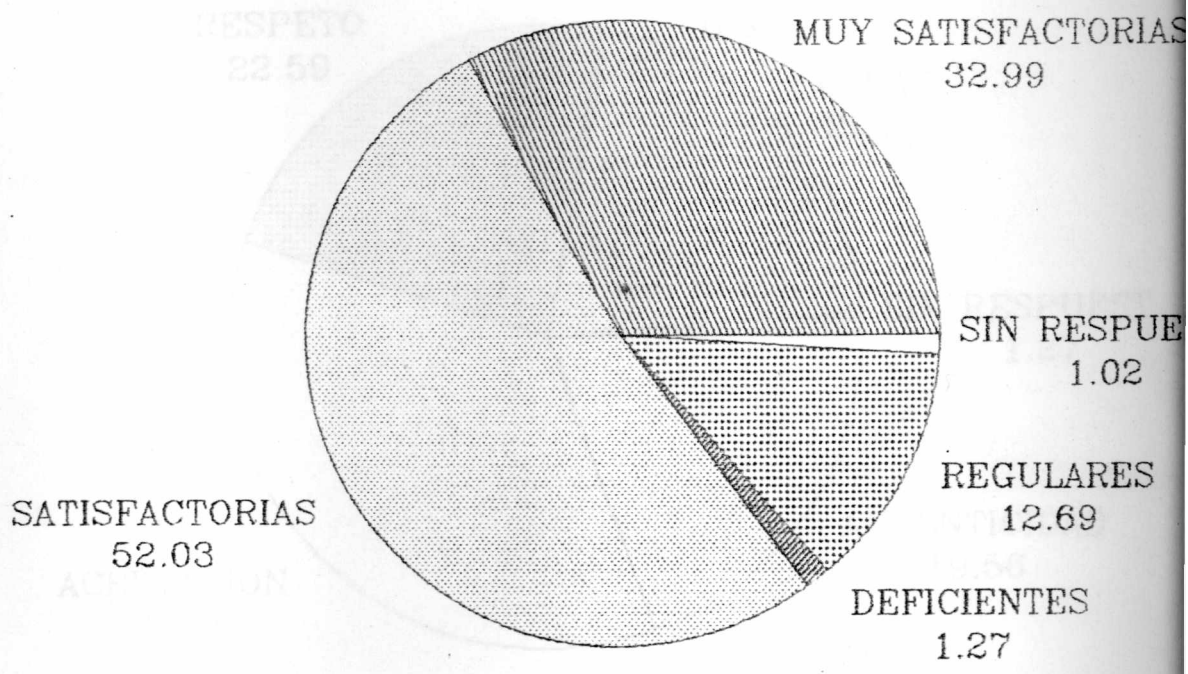
ESTABILIDAD EN LAS RELACIONES  
INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES DE MEDELLIN  
EN PERCENTILES SEGUN GRADO DE ESCOLARIDAD



RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES  
ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN EN PERCENTILES SEGUN  
ACEPTACION RESPETO AUTENTICIDAD Y LA ESTABILIDAD



RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES  
INTERPE ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN SEGUN PORCENTAJES  
DE MEDIDA POR CATEGORIAS



DIFICULTADES DETECTADAS EN LAS RELACIONES INTERPERSONALES DE LOS ADOLESCENTES ESCOLARIZADOS DE MEDELLIN EN PORCENTAJES

